



UNAS CUANTAS COSAS. OBJETOS BIOGRÁFICOS Y EXPERIENCIAS MIGRATORIAS

Natalia Libertad Alonso Rey

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

WARNING. Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



**UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI**

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias

Natalia Libertad Alonso Rey



**TESIS DOCTORAL
2017**



**UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI**

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

NATALIA ALONSO REY

“Unas cuantas cosas.

Objetos biográficos y experiencias migratorias”

TESIS DOCTORAL

DIRIGIDA POR:

Dra. MONTSERRAT SORONELLAS MASDEU y
Dr. JORDI ROCA GIRONA

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo
Social – Universitat Rovira i Virgili

TARRAGONA, 2017

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.



FEM CONSTAR que el treball, titulat "Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias", que presenta Natalia Libertad Alonso Rey per a l'obtenció del títol de Doctora, ha estat realitzat sota la nostra direcció al Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social d'aquesta universitat.

Tarragona, 31 de maig de 2017

Els directors de la tesi doctoral

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Jordi Roca i Girona', written over a horizontal line.

Dr. Jordi Roca i Girona

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Montserrat Soronellas Masdeu', written over a horizontal line.

Dra. Montserrat Soronellas Masdeu

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a las personas que aparecerán en la tesis. Encontrarme con ellas ha sido una fortuna que no puedo agradecer lo suficiente. Espero que encuentren en esta tesis un tratamiento sensible y sensato de lo que compartieron conmigo.

Gracias a mis directores de tesis, Montse y Jordi, que me han apoyado de una manera que excede lo que podría esperarse académicamente y creo que es en buena parte gracias a ese “plus” que la tesis se ha acabado.

Una parte de la tesis fue realizada gracias a la financiación obtenida del IPEC (Inventari del Patrimoni Etnològic de Catalunya) para realizar un proyecto de investigación, por lo cual agradezco dicha oportunidad.

Gracias a todas las personas que integran el Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social, donde he pasado unos maravillosos años. Especialmente, gracias a Núria y a Pedro, por ser los mejores compañeros que alguien podría tener.

Gracias a Yolanda Bodoque que me acompañó en los inicios de este camino con gran entusiasmo y calidez.

Gracias al equipo de investigación liderado por Dolors Comas porque el gusto de trabajar con ellos/as fue fuente de inspiración para poder seguir adelante también con esta tesis. Gracias Dolors por todo el apoyo.

Gracias a Joan Prat por su cercanía y atenta lectura.

Gracias a Bill Christian por ser fuente de inspiración y por su generosidad.

Esta tesis nunca se podría haber realizado sin el cariño y apoyo constante de mis amigos/as y familiares. Me han escuchado hasta el cansancio, me han hecho las mejores sugerencias y

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

especialmente me han mantenido lo suficientemente acompañada y ocupada como para poder completar este proceso sin acabar hundida en derroteros solitarios y angustiosos. Irene, Carla, Antonella, Natàlia, María, Laia, Maria Antònia, Donna, Marija, Ilaria, Claudia, Pedro. Gracias Naty, gracias Iván.

Gracias a mi familia, los que están físicamente y los/as que ya no. Espero poder abrazarles pronto en Montevideo.

Debo confesar que pude escribir esta tesis el día que decidí que probablemente sería lo último que haría académicamente. Soy así de fatalista, y necesitaba convencerme de esto para poder escribirla. Creo que necesitaba soltarme de muchos miedos que me impedían escribir una sola palabra. De hecho el primer capítulo que escribí (que ya no aparece tal cual) bien podría haberse titulado “Pido perdón por haber hecho una tesis tan mala” o algo igual de patético. Luego de esa etapa, puedo decir que he encontrado varios momentos en que me ha dado placer escribirla. Así que, ante las angustias, soledades y grandilocuencias que a veces despierta el proceso de hacer una tesis, yo quiero aportar en este – su apartado más personal y menos “académico” – la reivindicación del placer que puede encontrarse, intermitentemente, en el camino.

Javier, sigamos bailando juntos.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	7
INDICE	9
RESÚMEN DE LA TESIS	11
1. LOS INICIOS DE LA INVESTIGACIÓN	15
1.1 <i>OBJETIVOS/PREGUNTAS: ¿POR QUÉ SUJETOS, OBJETOS Y CONTEXTOS MIGRATORIOS?</i>	23
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	27
2.1 <i>CULTURA MATERIAL, MATERIALIDADES</i>	27
2.2 <i>OBJETOS Y BIOGRAFÍAS</i>	32
2.3 <i>SENTIDOS, SIGNIFICADOS Y AFECTOS</i>	42
2.4 <i>OBJETOS Y MIGRACIONES</i>	51
3 ABORDAJE METODOLÓGICO Y TÉCNICAS UTILIZADAS	61
3.1 <i>PERSONAS Y ESCENARIOS</i>	71
Tabla1. Datos indicativos interlocutores/as y objetos – reproducida diario de campo personal.....	72
4 SUJETOS Y OBJETOS EN MOVIMIENTO	81
4.1 <i>“LA ERA DE LAS MIGRACIONES”</i>	81
Mamadou	90
Tariq.....	95
Isabel.....	98
Tatiana	102
Natalia.....	105
5. LAS MOTIVACIONES MIGRATORIAS: RELATOS BIOGRÁFICOS Y FIGURAS DE LA MOVILIDAD	109
5.1 <i>EL/LA MIGRANTE</i>	111
5.2 <i>EL VIAJERO O LA VIAJERA</i>	115
5.3 <i>ENTONCES, ¿QUIÉNES SON MIGRANTES?</i>	120
6. OBJETOS BIOGRÁFICOS: EN BUSCA DE LA SINGULARIDAD Y LA AUTENTICIDAD	125
Una maleta llena de cintas	125
6.1 <i>CARACTERÍSTICAS DE LOS OBJETOS BIOGRÁFICOS</i>	142
6.1.1 <i>Singularidad</i>	142
Los cajoncitos de Coca-Cola	147
6.1.2 <i>La autenticidad de los objetos biográficos</i>	151
Las fotografías de Viviana	154
Aromas de otros tiempos	159
Una bandera al cuello	161
6.1.3 <i>Inalienabilidad</i>	166
Los objetos como parte del cuerpo	167
6.2 <i>¿POR QUÉ LOS SELECCIONARON? ¿POR QUÉ LES ACOMPAÑARON? LA SELECCIÓN, EL MOVIMIENTO Y LA ELABORACIÓN DE BIOGRAFÍAS MATERIALES</i>	172
7. LA DIMENSIÓN RELACIONAL: LOS OBJETOS Y SUJETOS COMO CONEXIONES	183
7.1 <i>HILVANANDO TEMPORALIDADES: LA CONEXIÓN CON EL TIEMPO</i>	184

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

El recorrido de una agenda.....	184
7.1.1 <i>El tiempo y los primeros, los antiguos, los de toda la vida</i>	191
7.2 <i>LUGARES: LO QUE SIEMPRE ESTUVO ALLÍ</i>	199
Aeropuertos, fronteras y no lugares	199
7.2.1 <i>Lugares, fronteras, no-lugares</i>	207
7.3 <i>LA POSIBILIDAD DE TRANSFORMAR EL ENTORNO: OBJETOS Y MAGIA</i>	212
Cruces, iconos, agua protectora.....	214
7.3.1 <i>Objetos y espiritualidad: la delgada línea entre lo material y lo inmaterial</i> ...	229
7.4 <i>OBJETOS PERSONIFICADOS: HACER PRESENTES A LOS AUSENTES</i>	247
Un objeto por cada persona: la habitación de Tariq.....	249
7.4.1 <i>¿De dónde viene el objeto? Origen, regalos, selecciones</i>	254
8. (NI)AQUÍ,(NI) ALLÍ, Y (NI)AQUÍ/ALLÍ A LA VEZ: LA DOBLE PRESENCIA Y LA DOBLE AUSENCIA	264
8.1 <i>LA PRESENCIA/AUSENCIA/AUSENCIA/PRESENCIA</i>	274
9. CONCLUSIONES.....	282
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	300
ANEXO	313
Tabla1. Datos indicativos interlocutores/as y objetos – reproducida diario de campo personal.	313

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

RESÚMEN DE LA TESIS

Esta tesis doctoral conjuga el área de estudio de migraciones y los estudios en cultura material, indagando en la relación que las personas mantienen con objetos que trasladaron consigo en el primer viaje migratorio - y que aquí se describirán como biográficos - con el fin de comprender la experiencia migratoria en clave subjetiva.

El momento migratorio es abordado desde la relación y participación activa de objetos y sujetos. Para dicho fin, se describe y analiza el proceso de selección de los objetos en relación con la biografía de objetos y de sujetos y las relaciones sociales que conectan. Se analiza la dimensión material, simbólica y de agencia de los objetos en conexión con procesos de subjetivación. A partir de estos elementos se profundiza en la manera en que a través de la relación de los sujetos con estos objetos biográficos es posible comprender la experiencia migratoria, así como las implicaciones metodológicas y teóricas de abordar una etnografía a partir de la exploración de la relación entre sujetos y objetos.

La investigación ha sido estructurada en torno a tres unidades de análisis: Objetos, biografías, migraciones; Objetos, conexiones, sujetos; y Objetos, movilidad, afecto. En la primera se analiza la experiencia migratoria dentro de un marco biográfico y se profundiza en las características principales de estos objetos biográficos que se desprenden del análisis de los mismos: la singularidad, autenticidad e inalienabilidad.

La siguiente unidad de análisis se centra en la relación entre objetos y sujetos como conexiones con lugares, tiempos, saberes y sujetos. Al indagar en las historias y las relaciones establecidas entre objetos y sujetos, estos elementos emergieron como claves para comprender el papel de los objetos a fin de dotar de forma, contenido y sentido la relación con ellos.

La tercera unidad de análisis se centra en la dimensión afectiva de la relación entre objetos y sujetos en contextos migratorios, a través de lo que se argumenta que es el elemento principal de esta relación, esto es, el juego de dobles ausencias y dobles presencias. El énfasis se sitúa en el encuentro con los objetos, en la producción de intensidades afectivas, y

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

en las implicaciones que esto tiene para la creación de significados en constante movimiento y en el abordaje de la dimensión afectiva y emocional.

La metodología de la tesis es cualitativa, enmarcada en el método etnográfico y basada en la realización de observaciones y entrevistas. La técnica utilizada fue la de la entrevista semi-estructurada de orientación biográfica. Se trabajó con 26 personas adultas, 14 hombres y 12 mujeres, de diversas procedencias nacionales, años de experiencia migratoria y que habían migrado a través de diversos regímenes administrativos y medios de transporte, cuestiones que fueron tomadas en cuenta en el análisis.

Durante el trabajo de campo se indagó en las motivaciones de la selección de objetos, la historia de los mismos así como también los lugares físicos que ocupaban y los momentos en que se recurría a ellos (esto último con variaciones dependiendo del tipo de objetos). Se preguntaba también por el destino de aquellos objetos que se dejaron y que las personas migrantes hubiesen querido transportar en el primer viaje: cómo se dispuso de ellos (si fueron regalados, descartados, preparados para recoger en posteriores viajes o ser enviados, etc). Asimismo, se preguntó por objetos recibidos como regalos con motivo de la migración por parte de personas cercanas. La entrevista también se detenía en el proceso de transporte de los objetos en el viaje migratorio así como en la trayectoria de los mismos en el país de destino. En este último punto se indagaba sobre el momento en que se “sacaron” de la maleta, su ubicación y espacios que han ocupado, la interacción con los mismos, los afectos producidos en la relación, las personas que han compartido las historias de los objetos. En los casos en que los objetos ya no acompañasen a la persona migrante, se indagaba acerca de los procesos de descarte de los mismos y en las motivaciones para hacerlo.

También se trabajó con fotografías. Concretamente, se propuso a las personas que fotografiasen ellas mismas aquellas cosas de las cuales habían hablado. La intención principal era no solamente obtener registros visuales de los objetos, sino promover un contacto con los mismos. Es decir, una manera de cambiar el registro: de “hablar sobre” el objeto a “presentar” el objeto. Estos encuentros producen reactualizaciones en los sentidos, y esto es analizado en profundidad.

Las principales conclusiones de la tesis se centran en argumentar por qué consideramos el momento de la migración como un momento de subjetivación, que involucra objetos,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

sujetos, y múltiples conexiones. Para esto elaboramos y trabajamos el concepto de “intensidades biográficas”, que expone cómo la relación objeto-sujeto-afecto resulta productiva biográficamente. En la tesis se trabajan dos momentos de intensidades biográficas: el correspondiente a la selección de objetos, y el momento de re-encuentro con los mismos durante el trabajo de campo. Esto permitió indagar en cómo los contenidos de las conexiones que permiten los objetos (con lugares, tiempos, saberes, personas) son reactualizados en el presente, y en cómo estas reactualizaciones deben ser comprendidas a través de cambios y transformaciones.

Se expone la dificultad de trabajar con los objetos desde una óptica centrada en los sentidos (en tanto significados), y se argumenta en torno a la importancia de abordar aquellas intensidades producidas que no responden a dicho dominio. Posteriormente, se discute por qué se ha optado por denominar a estos objetos como biográficos y no migratorios. A partir de aquí ahondamos en la cuestión del potencial de devenir migratorios. Se incide en el análisis del juego entre dobles presencias y dobles ausencias como elemento relevante para comprender la relación con estos objetos en clave migratoria pero siempre en permanente movimiento. La presencia física y la presencia en un momento/lugar previo a la migración, así como su ausencia, y el juego de intensidades afectivas que genera son fundamentales para comprender la experiencia migratoria.

Finalmente, se detallan aquellas áreas de investigación que se podrían desarrollar en el futuro a partir de las conclusiones aquí planteadas. Se hace hincapié en el aspecto metodológico, principalmente incidiendo en las tensiones entre escribir sobre los objetos y pretender materializar las etnografías. Este tema, que recorre toda la tesis, es retomado para plantear desafíos y posibles propuestas así como áreas de investigación que serían idóneas para abordar estas temáticas.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

1. LOS INICIOS DE LA INVESTIGACIÓN

Esta tesis tiene como origen la investigación realizada para el trabajo final del Máster en Migraciones y Mediación Social (URV) y presentada en el año 2011. Dicha investigación fue mi primer acercamiento al trabajo con objetos en contextos migratorios en la cual trabajé con personas procedentes de Uruguay residentes en las provincias de Barcelona y Tarragona y aquellos objetos que habían seleccionado para realizar su primer viaje migratorio, así como también los objetos que habían circulado en momentos posteriores, entre destino y origen.

La decisión de trabajar con personas que procedían de Uruguay estaba teñida de motivaciones personales y justificaciones relacionadas a las perspectivas teóricas sobre las migraciones. Estaba presente la necesidad de ajustar la investigación al tiempo acotado para realizarla, lo que me llevaba a aprovechar la proximidad con migrantes de origen uruguayo en términos de contactos ya establecidos previamente, y de contextualizar los datos e interpretarlos. Esto último, matizaba, era un arma de doble filo, ya que compartir cierto “background” cultural podía ser potencialmente una manera de dar por sobreentendidos aquellos elementos para los cuales la mirada antropológica nos sugiere el extrañamiento o cierto distanciamiento: volver extraño lo propio, base de una cuestión central en la labor antropológica que permite exponer lo poco común del sentido común, lo poco natural de aquello considerado como “dato”, y por ende dicha “proximidad” debía ser problematizada (además de la necesidad de cuestionar la etnicidad como primordial a la identidad, por encima de por ejemplo género o clase; ver al respecto Fortier, 2000: 7).

En cuanto a las motivaciones personales, estaba presente el interés por acercarme a personas que habían hecho una migración desde el mismo punto de partida que yo misma había emprendido no mucho tiempo antes de embarcarme en el trabajo. Cuando inicié la investigación hacía tan solo tres años que vivía en el territorio catalán (mientras escribo estas líneas, ya casi son nueve...), y las dudas e interrogantes sobre mi propio proceso migratorio estaban presentes casi cotidianamente, por lo cual tenía necesidad de conocer las experiencias de personas que habían atravesado un proceso similar en el sentido de procedencias y maneras de expresarlo, haciendo referencia a lugares, objetos, momentos, que me eran familiares y cercanos (y lejanos, geográficamente hablando) a la vez; y

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

escuchando sus propias elaboraciones sobre sus experiencias migratorias. Como todo proceso, modificado bajo los vaivenes del tiempo, los estados e interrogantes que me acompañaban en ese entonces no son los que me acompañan en el momento actual de escritura, no solamente en cuanto al objeto de estudio sino a mi propia experiencia migratoria, lo cual condice con el carácter procesual de toda migración – que no deja de ser la manifestación de la temporalidad en la propia experiencia migratoria y biográfica.

En el plano relacionado con la posible aportación a los trabajos académicos realizados desde el ámbito amplio de los estudios migratorios, hacía propias las reflexiones críticas realizadas por algunos académicos y académicas. Específicamente, me servía de las reflexiones de Natalia Moraes (2008) en su trabajo sobre migraciones uruguayas, cuando analiza críticamente la preminencia en los estudios migratorios de aquellos grupos numéricamente importantes en el territorio de destino, desde donde también se ubicaba mi estudio, así como en aquellos grupos considerados como “culturalmente lejanos”. La frecuencia de estas ópticas en los estudios migratorios permite señalar dos cuestiones: por un lado cierto fracaso del paradigma transnacional, o si se quiere, de un entendimiento cabal de los movimientos migratorios, ya que el diseño de las investigaciones viene marcado por la óptica del país de recepción sin considerar que la migración involucra orígenes y destino/s (a veces múltiples) e interconectados. Digo entendimiento cabal para diferenciar la óptica transnacional de la de otro autor que no podría incluirse en dicho paradigma pero que ya puntualizaba estos elementos, como Abdelmalek Sayad (2010), quien enfatizaba la importancia de considerar al emigrante/inmigrante, lo cual implica reconocer que la migración no es algo que se produce a partir de la llegada al país de destino ni que atañe únicamente a aquellos estados que reciben inmigrantes, y ni siquiera solamente a aquellos que se desplazan; sino que implica dinámicas globales que atraviesan varios estados y que repercuten en la experiencia de las personas migrantes y no migrantes. Para dar cuenta de estas dinámicas es que en esta tesis utilizaré el concepto de “persona migrante”: dado que mi tesis toma el tránsito como parte importante en la constitución de la experiencia migratoria, entiendo que el término “migrante” como adjetivo y también usado como sustantivo, transmite la idea de movilidad a la vez que engloba tanto la emigración como la inmigración.

La segunda cuestión se encuentra enlazada con una óptica centrada en los contextos de llegada que guían los trabajos académicos y es la idea de “integración”. La selección de colectivos numerosos o concebidos como culturalmente distantes como objeto de estudio

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

apuntan a “entender” a aquellos colectivos a quienes se dirigirán las políticas públicas relacionadas a la gestión de los flujos migratorios (ver Moraes, 2008; Santamaría, 2002; Stolcke, 1993).

Los trabajos académicos realizados en el ámbito de las migraciones, como recuerda Sayad (2010), aportan a la construcción del tema de la “migración”, no solamente en el ámbito académico sino también en el ámbito de las políticas públicas y la percepción social del tema. Estos ámbitos interactúan de manera entrelazada; si observamos el contexto del Estado español podemos fácilmente constatar cómo el ámbito de las políticas públicas fomentó la realización de trabajos académicos para poder conocer un fenómeno que se observaba como emergente y novedoso, y que a la vez interactuó con las percepciones sociales en torno al fenómeno migratorio. Construir la migración como un proceso que comienza en destino, dejando en un segundo plano o ignorando dinámicas globales y locales que tienen una historicidad produce una visión parcial que además reproduce en el contexto académico relaciones desiguales de poder. Esto no significa que la solución sea el aporte de académicos de los países periféricos, sino una óptica que problematice conceptos y paradigmas utilizados para analizar los procesos.

Asimismo, los temas que son estudiados en relación con los fenómenos migratorios son importantes para observar de qué manera estamos abordando la cuestión migratoria. No es solamente la asociación de las migraciones como fenómenos que comienzan en “destino” y por tanto desligados de relaciones transnacionales y/o globales, ni tampoco la asociación de la migración con el concepto de “integración” que dirige sus políticas unilateralmente al “otro” a integrar, sino fundamentalmente y relacionado con lo anterior (una cuestión que nos atañe en particular a los y las antropólogos/as), que las personas migrantes son, ante todo, seres “culturales” transformados en el nuevo “otro cultural” (ver Gupta y Ferguson, 1992; Franzé, Casellas y Gregorio 1999). Como indica Santamaría (2002):

“El discurso sobre la «inmigración no comunitaria» se convierte, de este modo, en uno de los principales reveladores sociales de ese proceso de etnificación, y por ende de segmentación social, que recorre las sociedades contemporáneas y que entroniza la cultura como única dimensión explicativa de las interacciones y relaciones sociales. Una entronización que si bien postula el respeto y el valor de la diversidad cultural, supone la identificación entre cultura y nacionalidad (y, en muchos casos, religión), destaca la inconmensurabilidad de las distintas culturas, cosificándolas y naturalizándolas además al concebirlas como entes bien delimitados, compactos, cerrados, armoniosos y siempre dados

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

de una vez por todas, lo que tendría como correlato el que el contacto entre ellas no puede resultar más que arriesgado para su supervivencia y desarrollo” (Santamaría, 2002:70).

Estudiar a personas procedentes de Uruguay, entonces, no respondía a un grupo ni numéricamente importante ni percibido como culturalmente distante, desde la óptica de la sociedad de destino desde donde realizo el trabajo. Sí lo era desde la óptica del propio país emisor, que atravesó uno de los mayores procesos de emigración a principios del siglo XXI, siendo España junto a EEUU los destinos mayoritarios; y que cambió la configuración de un país que tradicionalmente había sido de inmigración (Moraes, 2008; Taks, 2006; Pellegrino y Vigorito, 2005; Diconca y Campodónico, 2007).

Gracias a financiación recibida del IPEC en el año 2012 pude realizar una investigación en la cual trabajaba con personas de procedencias diversas. Esta se presentó como una oportunidad para alejarme de la manera de concebir a los migrantes como “representantes” de procedencias definidas en base a estados-nación, etnias, regiones geográficas, etc. De todas maneras, no me desprendí totalmente de los discursos imperantes y como “estrategia” para obtener la financiación planteé que me centraría en aquellos colectivos numéricamente importantes en el territorio catalán (donde planteaba originalmente la investigación, aunque luego se centró en Barcelona por cuestiones relacionadas con vicisitudes del proceso de financiación), intentando cubrir diversas áreas geográficas. Algo que no seguí a rajatabla, en primer lugar, porque no considero que sean estos los criterios que deban seguir los estudios migratorios, y en segundo lugar porque también me guié por las propias dinámicas del trabajo de campo que me permitía acceder con mayor o menor facilidad a ciertas procedencias y no otras.

Esta “ruptura” también tenía que ver con cierta homogeneidad en las maneras de desplazamiento de las migraciones uruguayas hacia el territorio español que habían teñido el trabajo de final de máster y que me llevaban a querer explorar otro tipo de movilidades. Me planteaba si la distancia y el medio de transporte utilizado influían en la selección y el transporte de objetos. Me interesaba explorar hasta qué punto las circunstancias diferenciales que pueden producirse en las migraciones de distintas procedencias se relacionaba con la experiencia migratoria y la selección de objetos: las relaciones migratorias entre diversos territorios tienen especificidades en cuanto a la historia, las relaciones políticas y los avatares económicos de los territorios involucrados, lo cual también repercute en el terreno de lo social y cultural.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Esta segunda investigación pretendía explorar cómo las regulaciones legales afectan de manera diferencial según las posiciones ocupadas en un mapa geo-político en relación a la movilidad. O lo que Glick Schiller y Salazar (2013) denominan “regímenes de movilidad”, con lo cual dichos autores se refieren a las articulaciones que permiten que haya personas que sean “más móviles que otras” y que se constituyen de manera entrelazada; un planteamiento que tiene la voluntad de mirar críticamente las nociones de fijeza y movilidad e introducir las relaciones de poder en las maneras de concebir ésta última.

En este sentido, los estudios migratorios han servido para discutir el lugar de la movilidad (y por relación, la “no-movilidad” o estabilidad) fundamentalmente en conexión con cuestiones identitarias y debates sobre lugares, culturas, sociedades. El lugar y especialmente la estabilidad de un lugar, han ocupado una posición preminente para “otorgar” identidades culturales a grupos concebidos como cerrados y prácticamente ahistóricos. La evidente movilidad de quienes migran ha servido para cuestionar la manera de acercarnos a los conceptos como identidad, culturas, lugares (Gupta y Ferguson, 1992). Esto no significa que las migraciones sean el único terreno donde podemos observar conexiones, hibridaciones, movildades y transformaciones, y mucho menos sirve para celebrar las migraciones y las “subjetividades migrantes” (si podemos hablar de tales) como naturalmente asociadas a procesos de transformación y libertad de opción (como ciertas versiones del celebrado “cosmopolitanismo” parecieran indicar) sino que plantean las limitaciones que las teorías sociales han tenido para plantear la movilidad, la conexión, y la hibridez, como constantes en los procesos sociales y culturales y no como excepciones a ser identificadas únicamente cuando parece evidente su participación (Gupta y Ferguson, 1992). He aquí la virtud y la limitación, en mi parecer, de los estudios migratorios: a la vez que nos permiten reconocer e introducir estos elementos de cambio, transformación y movilidad, nos obligan a retomar las categorías con las que hemos trabajado y reubicarlas no para poder comprender las migraciones únicamente sino para comprender tanto a migrantes como no migrantes. Como señala Easthope (2009), las migraciones ofrecen una excelente oportunidad para plantearse la dialéctica entre movilidad y lugar (estabilidad del lugar) en la construcción identitaria, pero dicha problematización debe ser extendida no solamente a los estudios migratorios sino para revisar la manera en que se han analizado dichas relaciones desde las ciencias sociales. Gupta y Ferguson realizan un planteamiento similar al llamar a cuestionar el isomorfismo entre lugar y cultura y ahondar en cómo podemos concebir identidades culturales en un

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

mundo interconectado y atravesado por relaciones de poder que configuran diferentes experiencias de lugares y biográficas (Gupta y Ferguson, 1992; ver también Povrzanović, 2010; Vertovec, 2001; Fortier, 2000).

La posibilidad de trabajar con personas migrantes procedentes de diversos contextos introdujo una variable pertinente a la hora de hacer un análisis sobre la relación de las personas con sus objetos: ¿qué diferencias y similitudes podemos encontrar cuando las distancias, los contextos, los medios de transporte y las diversas relaciones con las disposiciones jurídico-administrativas moldean la posibilidad de llevarse o dejar ciertos objetos? ¿Y qué puede decirnos esto de la vivencia de la experiencia migratoria?

Este planteamiento también tiene ciertas limitaciones. Si nos guiásemos por un criterio de representatividad, es imposible que la intención de abarcar diversas experiencias migratorias sea representativa de todas estas. En el caso de esta investigación, el criterio seguido ha sido el de la significatividad de las experiencias de los y las interlocutores/as, por encima de criterios de representatividad, y además guiado por la intención de comprender por encima de explicar, según la distinción que puntualiza Terrades (1991). Para dicho autor “La explicación busca causas, hechos de carácter externo, generalizables y susceptibles de criterios considerados como objetivos. La comprensión: motivos, contextos e intenciones. Tanto la posibilidad, como la realización son importantes para la comprensión” (1991: 161). Este acto de comprender, como señala Piña (1988) no puede ser diferenciado del acto de interpretación. Como explica el autor, siguiendo a Gadamer (1977), al trabajar con los discursos de nuestros interlocutores/as, estamos accediendo a interpretaciones ya realizadas por ellos y ellas, en las cuales no podemos participar directamente pero sí ponernos de acuerdo con las mismas. Piña, al referirse a la naturaleza lingüística de las narraciones autobiográficas, hace hincapié en la naturaleza textual de dichos procesos de comprensión e interpretación (1988). Aquí encontramos un punto sobre el que esta tesis indagará, ya que el trabajo con objetos, según es mi planteamiento, abre una puerta a otros registros que deben ir más allá de lo textual, como veremos. En una veta similar, al tratar sobre las emociones, Leavitt plantea la distinción entre “empathy” y “sympathy” (empatía y simpatía en el sentido de afinidad) como maneras de analizar el ámbito de las mismas. La empatía, para el autor, implicaría ese “ponerse en el lugar del otro” que Gadamer también diferencia del proceso de comprensión. La simpatía significaría “alinearse” con el otro, acordar con el otro sobre aquello que se está tratando, y poder “traducir” (aunque éste término podría ser discutido) en

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

la escritura (registro en el cual se presentan las monografías etnográficas) los significados “While one cannot directly experience what other people experience, it should be possible to construct intelligible and potentially sense-able models of their experience by using one's own as material on which to work” (Leavitt, 1996: 530). En esta investigación, por ende, no se podrán ofrecer generalizaciones teóricas pero sí me he planteado el reto de poder comprender la relación entre objetos y sujetos en contextos migratorios. Esto implica el reto metodológico de abordar teórica y metodológicamente a los objetos, como parte activa en la construcción de la vida y de la experiencia migratoria, e integrante de la metodología de la investigación.

Por otro lado, la multiplicidad de procedencias hace que se desdibuje la contextualización mencionada anteriormente, en cuanto a la historicidad de los movimientos migratorios entre origen y destino, y la contextualización sociocultural en origen. Respecto a este último punto, resulta importante señalar que si, como había señalado anteriormente, la conceptualización de la migración aquí seguida implica considerar dinámicas interconectadas entre origen y destino (y otros sitios también) el trabajo de campo ideal para acompañar estos estudios es uno que no se circunscriba únicamente al territorio de destino. Evidentemente, en este punto no ha sido posible realizarlo en tanto las características de las posibilidades materiales de esta investigación obligaban a circunscribirse al territorio catalán, y el diseño de las preguntas guía y de la investigación en sí se ha hecho teniendo en cuenta estas consideraciones.

Recapitulando, esta tesis recoge el trabajo de campo realizado en el año 2011 para el Trabajo Final de Master, el trabajo de campo realizado en 2012 para la beca otorgada por el IPEC, y trabajo de campo realizado entre 2013 y comienzos de 2015. Quiero señalar por último lugar en este apartado la coyuntura histórica que acompañó la realización de esta investigación. Mi formación en los estudios migratorios nació de la proliferación de los estudios migratorios en el Estado español fruto de un hecho histórico relevante, como fue el cambio experimentado por el Estado para transformarse en un país receptor de migraciones internacionales y el crecimiento de un interés académico – enlazado con lo anterior- en el campo de las migraciones. Con respecto a otros países vecinos, este hecho fue posterior, alimentado por una expansión económica producida a comienzos del siglo XXI que erigió a España como un importante destino de los movimientos migratorios. Si bien la recepción de poblaciones venidas de fuera de las fronteras del Estado podía ser relativamente

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

novedosa, no debe olvidarse la intensidad e importancia de los movimientos migratorios internos también relacionados a factores económicos y políticos; así como tampoco el pasado emigratorio que llevó a muchos españoles y españolas a diversos territorios. En definitiva, importantes cambios en los “paisajes culturales” (Appadurai, 2001) en el Estado español pero no novedad en los fenómenos, aunque sí repercutió en fomentar el estudio de las migraciones en las agendas académicas ante la visibilidad de un fenómeno que parecía nuevo y transformador. Paradójicamente o no, la coyuntura reciente ha provocado que el tema decreciera en interés en la agenda pública en los últimos años con el consecuente impacto en las agendas académicas que dependen en gran medida de las anteriores para obtener fuentes de financiación.

Sobre la estructura de la tesis, luego de una presentación de las preguntas guía y las unidades de análisis que se han identificado como más relevantes y pertinentes para la temática de la misma, pasaremos a un capítulo donde se abordarán algunos conceptos teóricos que servirán para enmarcar el análisis realizado a lo largo del trabajo, junto con el estado de la cuestión de las investigaciones realizadas hasta el momento.

Posteriormente, se presentará el diseño metodológico de la tesis, las técnicas utilizadas y las personas interlocutoras que aparecerán en la investigación.

El capítulo “sujetos y objetos en movimiento” comienza con un brevísimo repaso de los movimientos migratorios recientes en el Estado español, así como de las principales teorías sobre movimientos migratorios contemporáneos. Posteriormente, se presentará a cuatro de los participantes de la investigación cuyas historias servirán de hilo conductor a lo largo de la tesis. Asimismo, realizaré una presentación de mí misma como participante en la investigación y también de mi experiencia migratoria.

La presentación de las historias migratorias de estas personas dan lugar a un análisis del relato migratorio en clave biográfica que permitirá identificar dos figuras que se analizarán: el/la viajero/a y el/la migrante.

A continuación, pasaremos a trabajar con los objetos biográficos, exponiendo aquellos conceptos que encontramos fundamentales para abordar la relación sujeto-objeto-biografía: singularidad, autenticidad, inalienabilidad. Cada apartado seguirá una misma estructura

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

básica: trabajar sobre un objeto en extenso, y luego ir intercalando múltiples objetos para comparar y discutir el análisis que de ello se deriva.

En el capítulo “La dimensión relacional: los objetos y sujetos como conexiones” nos situamos en el análisis de las conexiones de los objetos con lugares, tiempos, saberes (mágicos) y sujetos.

El último apartado toma en consideración la característica que deviene fundamental para abordar la relación objetos-sujetos en contextos migratorios y que denominamos dobles presencias y dobles ausencias.

Por último, en las conclusiones se hará un repaso y análisis de estas unidades en forma conjunta y se identifican posibles preguntas y líneas de investigación a futuro.

1.1 OBJETIVOS/PREGUNTAS: ¿POR QUÉ SUJETOS, OBJETOS Y CONTEXTOS MIGRATORIOS?

La tesis indaga la experiencia migratoria a partir de la problematización de la relación entre sujetos y objetos biográficos. Esto quiere decir que a partir de analizar la relación que las personas mantienen con objetos que aquí se describirán como biográficos, podremos abordar la experiencia migratoria en clave subjetiva.

Para dicho fin, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Describir y comprender el proceso de selección de los objetos que acompañan el primer viaje migratorio, indagando acerca de aquellos objetos seleccionados en relación a la biografía de objetos y sujetos y las relaciones sociales que conectan.
- Problematizar y analizar la relación entre objetos y sujetos, incidiendo en procesos de subjetivación y en el análisis de la dimensión material, simbólica y de agencia de los objetos.
- Profundizar acerca de cómo a través de la cultura material es posible comprender la experiencia migratoria, así como las implicaciones metodológicas y teóricas de abordar una etnografía a partir de la relación entre sujetos y objetos.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

En esta tesis plantearé que los objetos transportados en el viaje migratorio actúan en un proceso de subjetivación. Al hablar de subjetivación, se hace referencia a aquellos procesos que Foucault identifica en el “trabajo sobre sí mismo” y Gilles Deleuze identifica como “pliegue sobre sí mismo”. Es decir, hablamos de un movimiento en el que se produce un pliegue de fuerzas que permite una configuración inmanente y en permanente devenir. A través de estos procesos se entenderá que nos referiremos a “sujeto” como un punto fugaz en ese pliegue de fuerzas, de intensidades, que está en constante mutación. Este tipo de concepción se aleja la idea de un sujeto totalmente libre sin descartar su posibilidad de agencia y de resistencia. Asimismo, se aleja de la concepción de subjetividad como sinónimo de interioridad; decir que el sujeto está atravesado por flujos implica también que el sujeto no es un espacio interior sino un repliegue de fuerzas externas.

...If it is true that power increasingly informs our daily lives, our interiority and our individuality; if it has become individualizing; if it is true that knowledge itself has become increasingly individuated, forming the hermeneutics and codification of the desiring subject, what remains for our subjectivity? There never 'remains' anything of the subject, since he is to be created on each occasion, like a focal point of resistance, on the basis of the folds which subjectivize knowledge and bend each power (...) The struggle for a modern subjectivity passes through a resistance to the two present forms of subjection, the one consisting of individualizing ourselves on the basis of constraints of power, the other of attracting each individual to a known and recognized identity, fixed once and for all. The struggle for subjectivity presents itself, therefore, as the right to difference, variation and metamorphosis” (Deleuze, 2006: 105-106)

El momento migratorio será analizado como un momento de subjetivación, y en este caso particular será abordado desde la relación y participación activa de objetos y sujetos. El objetivo de todo ello es comprender la vivencia subjetiva de la migración así como realizar una pequeña aportación al trabajo con objetos desde la antropología.

El trabajo realizado se ha estructurado en torno a tres grandes unidades de análisis: Objetos, biografías y migraciones; Objetos, conexiones, sujetos y Objetos, movilidad, afecto

La primera unidad de análisis tiene dos vertientes. Por un lado, se reflexiona sobre la necesidad de enmarcar la experiencia migratoria, o lo que en la literatura especializada es considerado como “proyecto migratorio”, en el marco biográfico. Es decir, se argumentará que la migración, y específicamente la experiencia de la migración, no puede ser

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

comprendida sino como una posibilidad biográfica más, con sus peculiaridades pero siempre enmarcada dentro de dicho contexto.

Tomar la experiencia migratoria como una experiencia biográfica también remite al análisis realizado de la relación establecida de los sujetos con sus objetos. Si bien estos últimos son analizados en correlación con el movimiento migratorio, como veremos a lo largo de la tesis, las relaciones que conectan exceden este momento, y hacen referencia a un marco biográfico.

En el análisis de ambas cuestiones se hará hincapié en la identificación, por un lado, de las “figuras biográficas migratorias” elaboradas a partir del análisis de las narrativas de mis interlocutores/as, así como también aquellas características que consideramos propias de los objetos biográficos.

Entre las figuras biográficas migratorias, se trabajará con la configuración de ideas sobre las vidas de los/las viajeros/as y de los/as migrantes, que son configuradas a partir del análisis de los relatos y sirven como guías para la diagramación de los mismos.

En cuanto a las características de los objetos “biográficos”, se expondrá un análisis en torno a tres elementos identificados como fundamentales para comprender el valor de los objetos en clave biográfica: la singularidad, autenticidad e inalienabilidad. El significado y los procesos relacionados con estos tres elementos serán explorados recurriendo tanto a los datos producidos durante el trabajo de campo como a la literatura disponible sobre el tema.

La unidad de análisis dos se centra en la relación entre objetos y sujetos como conexiones con: lugares, tiempos, saberes y sujetos. Al indagar en las historias y las relaciones establecidas entre objetos y sujetos, estos elementos emergieron como claves para comprender el papel de los objetos en dotar de contenido y sentido la relación con ellos.

La tercera unidad de análisis pone el acento sobre la dimensión afectiva en la relación entre objetos y sujetos. Esto permitirá acercarnos al papel del encuentro con los objetos en la producción de memorias, emociones e identidades que se encuentran en movimiento, en constante devenir. Se argumentará por qué es la dimensión afectiva, asociada a movimiento e intensidades, la que nos permite acercarnos a comprender la experiencia migratoria y la

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

relación con los objetos en contextos migratorios. Esto será desarrollado mediante el análisis de los objetos en contextos migratorios a través del juego de doble ausencias y doble presencias que si bien no es exclusivo de la experiencia migratoria, es fundamental para comprenderla.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1 CULTURA MATERIAL, MATERIALIDADES

En este primer apartado señalaré algunos elementos clave que sirvieron de base para pensar y desarrollar esta tesis. Como se desprende de lo anticipado, el trabajo realizado en esta tesis tiene como hilo conductor explorar la relación de los sujetos con su entorno material; más específicamente, con un tipo de objetos que denominamos biográficos.

Esto vuelve pertinente realizar un breve repaso de la manera en que se ha abordado lo que se conoce como cultura material y/o materialidad, especialmente desde la Antropología (a pesar de que es un campo abordado por múltiples disciplinas, y con vocación interdisciplinar, como se verá). No se aportará una revisión exhaustiva en tanto si nos situamos únicamente en los intereses de la Antropología por los objetos, podemos comenzar a delinear dicha historia ya en los inicios de la disciplina: las escuelas evolucionistas y difusionistas hicieron acopio de numerosos objetos “exóticos” o de pueblos “en peligros de extinción”, con voluntad conservacionista y también como manera de trazar los que eran considerados como estadios evolutivos o como elementos de difusión y contacto entre culturas (para una buena genealogía al respecto, ver Hicks y Beaudry, 2010).

A partir de la década de los ochenta, especialmente con la publicación de la obra de Appadurai “The Social Life of Things”, se reaviva el interés antropológico por los objetos. En el contexto anglosajón, los trabajos realizados por antropólogos/as se encuadran en lo que comienza a denominarse como “estudios de cultura material”. Este se constituyó como un campo multidisciplinar, y en palabras de Laviolette (2013) el “lema” de estos estudios es bastante simple: las personas hacen a las cosas como las cosas hacen a las personas (2013:13). Según Daniel Miller (2005), los estudios de cultura material no proponen otra cosa que una teoría de la cultura, ya que la cultura no puede ser entendida sin su contrapartida material, ni viceversa. Esto es un punto importante ya que a pesar de que podríamos suponer que trabajar con cultura material o con objetos supone preestablecer una línea divisoria entre el mundo material e inmaterial, la producción teórico-metodológica apunta hacia una superación de las famosas “dicotomías” que tanto inspiraron por ejemplo

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

los estudios estructuralistas y que responden a un pensamiento moderno (ver Latour, 2007). No obstante, la manera de abordar dicha relación y el papel de los objetos en ella configura diversos posicionamientos teóricos. En palabras de Miller, las diversas posiciones se plantean como una manera de “inventar la rueda”: con pretensiones de diferenciación y acusaciones cruzadas, el objetivo es el mismo: no solamente una superación de las dicotomías sino una teoría de la cultura (2005: 15).

Al adentrarme en este tipo de reflexiones he debido revisar la manera en que yo misma concebía los sujetos, objetos, y su relación con los significados. El propósito de “destronar” a los sujetos como los únicos capaces de actuar, otorgando a los objetos un papel tanto en la agencia como en sus posibilidades materiales de significación, resultó el desafío que se mantuvo a lo largo de toda la tesis, inclusive a la hora de escribirla. Si hay una manera de definir esta tesis podría ser como un camino de exploración, de extrañamiento, de dislocación, de una manera de comprender la relación entre objetos y sujetos donde la “última palabra” está del lado del sujeto. He encontrado estimulante, a la vez que desafiante, intentar pensar estos elementos desde otra óptica; donde los objetos tienen un papel importante en la configuración de maneras de actuar, comunicar, relacionarse, producir efectos; y donde aquello que denominamos cultura no se restringe a significados producidos, sino a la potencial posibilidad de producción de los mismos, y a la producción de efectos. Si bien no estoy segura de haber salido “airosa” en este emprendimiento, debo confesar que ha sido un camino estimulante que evidenció maneras aprendidas - podríamos decir “prejuicios” - a la hora de abordar todas estas cuestiones, y que se cierra en este momento quizá con más preguntas que respuestas de las que tenía en un inicio.

Como dijimos, existen diversas propuestas para lograr “superar las dicotomías” entre objeto/sujeto, material/inmaterial, persona/cosa, etc. El propio posicionamiento de Miller parte de una re-elaboración a partir del concepto hegeliano de “objetificación” (*objectification*), que también debe bastante a la teoría de la práctica de Bourdieu (Tilley, 2006). Por objetificación el autor entiende que en la relación objetos y sujetos no existen dichas formas de manera previa sino que lo que les antecede es dicho proceso, que da lugar a objetos y sujetos que aparecen como mutuamente constitutivos:

“...the critical point about a dialectical theory such as objectification is that this is *not* a theory of the mutual constitution of prior forms, such as subjects and objects. It is entirely distinct from any theory of representation. In objectification all we have is a process

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

in time by which the very act of creating form creates consciousness or capacity such as skill and thereby transforms both form and the self-consciousness of that which has consciousness, or the capacity of that which now has skill (...). What is prior is the process of objectification that gives form and that produces in its wake what appear to us as both autonomous subjects and autonomous objects, which leads us to think in terms of a person using an object or an institution” (Miller, 2005:9-10).

La relación entre sujetos y objetos es central en la definición que Dudley ofrece de *materialidad*, que enfatiza el carácter dinámico, mutable, sensorial e incorporado:

“[M]ateriality tends to be simplified and under-theorised, equated simply with physical things or, less simply but still not equivalent, ‘material culture’. Physical things and material culture are themselves ubiquitous and elemental aspects of human life – though they are still surprisingly scantily addressed outside an increasing body of work directly informed by material, visual and sensory culture theory. My conception of ‘materiality’ lies in the mutually constitutive relationships between people and things: the embodied, sensory experience of the physical world by an equally physical subject, and the multiple influences each may have on the other. It is the dynamic, mutable and mutually transformative nature of the relationships between subjects and objects that makes this perspective on materiality different from a view that simply emphasises the embodied nature of human experience. The latter remains an analytical approach that is focused on the human subject, whereas emphasising materiality foregrounds neither subject nor object, but the relationship between the two. The perceiving subject and the perceived object ultimately only have reality, indeed *matter*-reality, through their mutually constitutive, experiential entwinement” (Dudley, 2011:747).

En lugar de una teoría dialéctica como la propuesta por Miller, otros autores han puesto el punto de mira en la *agencia* (una capacidad habitualmente vinculada a la parte del sujeto): el centro no es, por ejemplo, aquello que los objetos *significan*, sino aquello que los objetos son *capaces de hacer*. Un claro exponente de este enfoque es Alfred Gell (1998), quien diferencia al lenguaje como el único sistema que debe ser analizado como capaz de producir significado; en tanto los objetos son capaces de producir efectos, capaces de actuar (Gell, 1998).

Para Bruno Latour, que propone la teoría del “actor red” (*Actor Network Theory*, ANT por sus siglas en inglés), el centro de atención son los *actantes*: como se puede deducir del propio nombre, el foco también es la capacidad de acción, pero estos actantes no refieren únicamente a lo humano sino que incluyen a los no humanos: son aquellas entidades capaces de actuar, independientemente o formados por el enlace, en red, de elementos humanos y no humanos (Latour, 2005, 2007).

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

También, por supuesto, existen críticas a estas “llamadas” a estudiar la *materialidad* o a la propuesta de los estudios de *cultura material*, y un claro exponente es Tim Ingold. Para el antropólogo, los estudios realizados bajo estas rúbricas fallan en estudiar lo que justamente se proponen, en tanto replican distinciones entre lo mental y lo material, a pesar de proponer justamente lo contrario, es decir, *materializar* etnografías, centrarse en lo material. La dificultad de definir lo material es lo que justamente lleva a Ingold a alejarse de dicha discusión para proponer centrarse en lo que considera verdaderamente capaz de “hacer justicia” a los objetos (vale aclarar que estas son mis palabras, no suyas) que es centrarse en un estudio de los materiales: “Far from being the inanimate stuff typically envisioned by modern thought, materials in this original sense are the active constituents of a world-information” (Ingold, 2007:11). Ingold indaga en las maneras de “hacer” que implican un involucramiento con los contextos – materiales –, conocimientos y habilidades, que permiten que los materiales se entrelacen para dar lugar a otras formas. En lugar de centrarse en la materialidad, el autor prefiere centrarse en medios, sustancias y superficies (clasificación que toma de James Gibson en “The ecological approach to visual perception”). Como el mismo autor señala:

“Following Gibson, I have chosen to concentrate not on matter as such, but instead on substances and media, and the surfaces between them. These are the basic components, for Gibson, not of the physical or material world but of the *environment*. Whereas the physical world *exists* in and for itself, the environment is a world that continually *unfolds* in relation to the beings that make a living there. Its reality is not *of* material objects but *for* its inhabitants (Gibson 1979, 8; see Ingold 1992). It is, in short, a world of materials. And as the environment unfolds, so the materials of which it is comprised do not *exist* – like the objects of the material world – but *occur*. Thus the properties of materials, regarded as constituents of an environment, cannot be identified as fixed, essential attributes of things, but are rather processual and relational. They are neither objectively determined nor subjectively imagined but practically experienced. In that sense, every property is a condensed story. To describe the properties of materials is to tell the stories of what happens to them as they flow, mix and mutate” (Ingold, 2007:14).

A pesar de los diferentes acentos que proponen los diversos puntos de vista, se puede observar una voluntad por “reivindicar” un lugar para los objetos o la materialidad en las relaciones sociales; superar – o intentar superar – las dicotomías entre objetos/sujetos, materializar las etnografías (con las implicancias metodológicas que ello conlleva), y por ende abordar y comprender qué consecuencias tiene vivir en un mundo rodeado de objetos, donde estos tienen algo más que decir, mejor dicho, que hacer, en dichas relaciones.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Todas estas propuestas son englobadas por Holbraad (2011) en dos ámbitos, según el papel otorgado a sujetos – y objetos – en ellos. Si bien todos los posicionamientos teóricos pretenden reivindicar los objetos a la vez que se “reajusta” el lugar otorgado a los sujetos, la manera de hacerlo difiere en tanto en algunos posicionamientos es la relación con los sujetos la que es enfatizada, y en los otros es el descentramiento de lo que implican los objetos – un cambio ontológico – lo que se propone. Como puede anticiparse, Miller y Gell serían parte del primer grupo, llamado por Holbraad “humanista”, en tanto Miller aboga entender cómo “las cosas que hacemos nos hacen a nosotros” y Gell otorga un tipo de agencia a los objetos que remite a los sujetos que se relacionan con estos (donde los objetos son índices que infieren la agencia, en última instancia, del sujeto, como veremos más adelante). El tipo de posicionamientos de Latour, donde objetos y sujetos son sustituidos por una relación entre ambos en forma de red (la que actúa es la red, ya que se pretende con esta superar los intentos “purificadores modernos” de distinguir entre ambos ámbitos) son enfoques “posthumanos”. También la propuesta ontológica de Henare et. al. (2009) que pretende una metodología donde se tome a las cosas de forma heurística, y donde de ellas mismas emanen los conceptos para poder comprenderlas.

Debemos señalar también la propuesta de Bennett que denomina “thing-power materialism”, basado en la vitalidad que recorre tanto lo humano como lo no-humano, una *vitalidad* que recorre las formas materiales y que la autora se propone seguir para poder encontrar aquellos elementos que pertenecen más al dominio de las cosas que a la subjetividad humana (Bennett, 2004). Este planteamiento de Bennett resuena con la crítica de Holbraad cuando señala que a pesar de que muchos estudios se plantean “hacerle justicia” a los objetos, no dejan de tratarse de los sujetos o las relaciones entre objetos y sujetos (donde los propios “objetos” se pierden en la relación) (Holbraad, 2011; ver también Brown, 2001; Ingold, 2007). Holbraad se interroga cómo podríamos “hacer hablar” a las cosas, lo cual lo hace reflexionar – previo paso por Spivak de donde deriva el tipo de reflexión – sobre la propuesta de Ingold de centrarnos más en los materiales y su dimensión ecológica, y su propia reelaboración de la propuesta heurística conceptual en donde pretende dejarse guiar por una etnografía donde las cosas sean capaces de “dictar” los términos de la misma. De manera similar, Brown en su “Thing theory” plantea que la incapacidad para abordar lo que sería propio de las cosas (que refiere utilizando el término “thingness”) y la vocación de varias ciencias sociales de abordar los objetos en su relación con los sujetos, en sus

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

consecuencias, acciones; es lo que ha permitido que indagemos y nos cuestionemos qué es lo particular de las cosas:

“They are questions that ask not whether things are but what work they perform questions, in fact, not about things themselves but about the subject object relation in particular temporal and spatial contexts. These may be the first questions, if only the first, that precipitate a new materialism that takes objects for granted only in order to grant them their potency-to show how they organize our private and public affection” (Brown, 2001:7).

Para recapitular, los movimientos de finales del siglo XX y actuales en torno al estudio de los objetos parecen compartir la preocupación por, en primer lugar, reubicar el lugar otorgado a las cosas, que implica a su vez reflexionar con el lugar otorgado a los sujetos, o el propio estatuto ontológico de las mismas. Las propuestas de “materializar” las etnografías y su aplicación en estudios concretos han obtenido diferentes resultados de acuerdo al lugar otorgado a las cosas, y ha obligado a (re) pensar la relación objeto-sujeto, el lugar del sujeto y el lugar del objeto. Una reflexión a partir del trabajo realizado en esta investigación será proporcionada en el capítulo de las conclusiones. En el apartado siguiente abordaremos la producción teórica al respecto incorporando la dimensión biográfica.

2.2 OBJETOS Y BIOGRAFÍAS

Al adentrarnos en el terreno de la relación de los objetos y las biografías, debemos tener la precaución de especificar a qué nos referimos cuando hablamos de biografías, y a quién pertenece la biografía a la que nos referimos.

Estrictamente hablando, la biografía refiere a la escritura de la vida: señalamos con este término, generalmente, a las historias de vida que se construyen sobre un sujeto, no por parte del sujeto mismo ya que estas entrarían en el terreno de la autobiografía. “La vida” parece un concepto bastante esquivo, pero tomaremos como punto de partida las reflexiones al respecto que hace Piña:

“Supongo que definir qué es «la vida» de una persona constituye una labor especialmente ardua. Para evadirla utilizaré el cómodo expediente de proponer que ella consiste en la sucesión discontinua de acontecimientos, hechos, actitudes y, sentimientos, referidos a una individualidad delimitada – a un nombre propio –, desde el momento de su nacimiento hasta el de su muerte. Esta definición debiera resaltar el que tal sucesión no es necesaria ni usualmente coherente, en el sentido que su desenvolvimiento no corresponde a

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

un «plan» trazado previamente por el mismo sujeto o por otro, o por algo externo ni anterior al individuo. También definiendo la posición según la cual se trata de emociones, relaciones y acciones entrelazadas, a través del tiempo, con las de otros individuos, en el contexto de una totalidad social y cultural que no determina, absolutamente, ni entrega, tampoco, un campo de libertad absoluto. Esto último implica que hablar de la vida de una persona obliga a situarse al interior de una ambigüedad que fluctúa entre la representación de una individualidad consistente y, simultáneamente, el reconocimiento de un fenómeno supraindividual” (Piña, 1988:6-7).

Destaquemos algunos elementos de esta definición. En primer lugar, se vuelve imprescindible para poder hablar de una vida circunscribirla de algún modo: en el caso de esta definición a una individualidad delimitada. Piña refiere a esta unidad como aquella que tiene un nombre propio y que va desde el nacimiento a la muerte, aunque diversas etnografías dan cuenta de cómo a través de diversos ritos iniciáticos podemos nombrar y señalar diversos comienzos y finales de ciclos vitales que no coinciden con el mismo cuerpo físico, es decir, diversos nombres e identidades en lo que en otras sociedades constituiría un mismo individuo (ver al respecto Prat, 2007). ¿Quiere esto decir que una vida se ha acabado y otra vida comienza? ¿Cómo sería posible hacer la biografía de un individuo que no continúa con esta identidad nominativa, pero sí con una identidad corporal, dado que es el mismo cuerpo el que nace, se transforma, y eventualmente, morirá? Estas cuestiones también aparecen en la propia definición de Piña ya que no hay idea de vida, ni de biografía, ni de individuo, si no consideramos el contexto social y cultural en el cual esta se ubica.

La idea de una vida como una unidad a la cual se le atribuye la experiencia vital necesita de numerosos esfuerzos. Y más esfuerzos aún son necesarios para hacer de ella una experiencia inteligible, transmisible, continua, trazable, si partimos de la idea de que, como dice el mencionado autor, se trata de una “sucesión discontinua”. Es decir, la idea de individuo, continuidad en la experiencia vital, requieren esfuerzos de elaboración de dichos elementos a partir de experiencias que se presentan por demás episódicas, múltiples, desbordantes. Así es que Bourdieu (1997) habla de una “ilusión biográfica” para señalar estos esfuerzos de dotar de continuidad y unidad a la experiencia vital, que se convierte en una sucesión de eventos presentada como una experiencia coherente y continua, gracias según Bourdieu, a la fuerza del *habitus* que posibilita estas elaboraciones. El autor señala la aceptación general de la existencia de una historia o proyecto de vida, pero advierte que no debemos perder de vista que esto supone esfuerzos e implican regulaciones que lo hacen posible. También refiere Bourdieu a la fuerza de la nominación y de la identidad biológica y social: “A través

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

de esta forma absolutamente singular de nominación que constituye el nombre propio, resulta instituida una identidad social constante y duradera que garantiza la identidad del individuo biológico en todos los campos posibles en los que interviene en tanto que agente, es decir en todas sus historias de vida posibles” (Bourdieu 1997: 78)

Me interesa remarcar la importancia del contexto social, cultural, que *posiciona* al sujeto en un campo de relaciones, donde el individuo es agente en cuanto a sus vidas posibles. Como también vimos anteriormente con Piña, la dificultad frecuente en el terreno de las biografías es la de conjugar un conjunto de cuestiones estructurales, con la experiencia vivida, irreplicable, del individuo. Entiendo que esta idea de “vidas posibles” de Bourdieu nos permite acercarnos a aquel nivel que antecede a la propia vida del sujeto: el sujeto nace en un contexto en el cual ya existen unos caminos, unas “vidas posibles”, que le anteceden y con las cuales se deberá relacionar; pero esto no implica que su trayectoria sea una réplica de las mismas. Aquí es que el concepto de *habitus* de Bourdieu nos parece interesante pero insuficiente para dar cuenta del elemento de agencia – que también introduce y ocupa a Bourdieu – ya que sus análisis ponen un acento importante en la cuestión estructurada, en tanto la cuestión de la agencia aparece más difuminada.

El planteamiento de Deleuze sobre la subjetividad citado anteriormente requiere eliminar la idea de “interioridad” como lugar donde se encuentra la subjetividad, sino que plantea la idea del pliegue sobre sí mismo, es decir, el sujeto se encuentra en la multitud de relaciones, fuerzas, discursos, que están en permanente movimiento y que se pliegan sobre un sujeto, no sobre un interior sino sobre un exterior. La subjetividad es ese movimiento de pliegue, y el sujeto es un posicionamiento fugaz, exterior.

Esto descarta la distinción entre el yo y el sujeto que aparece en el planteamiento de Piña, en tanto no hay un sujeto que produzca múltiples yoes en el relato biográfico como señala Piña, ya que no hay un sujeto previo, interior, ni anterior, a la producción de dicho relato. Esto tampoco equivale a decir que el sujeto es exclusivamente narrado, ya que no es éste el único plano de la experiencia vivida. Comenzábamos el capítulo señalando el aspecto escrito de la palabra biografía, pero debemos señalar que esto implica una limitación propia de dicho registro.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Por ende, dos elementos serán relevantes a la hora del análisis al trabajar con la relación sujeto-objeto desde un punto de vista biográfico. Por un lado, cuál es el papel de dichos esfuerzos de continuidad en la elaboración de una experiencia vivida, y por otro, qué otros registros, efectos, fuerzas, permean dicha relación más allá de la narración de las historias de vida. Antes de continuar, conviene detenernos en la posibilidad de biografar las vidas de los objetos, tan relevante en el desarrollo de los estudios dedicados a la cultura material.

La posibilidad de trazar una biografía cultural de los objetos, así como señalar las vidas sociales posibles de los objetos, es una de las aportaciones clave de Kopytoff y Appadurai (2009 [1986]), que señalan así los diversos registros en los cuales los objetos pueden circular, y que puede implicar cambios en su valor. Debe notarse que estamos hablando de circulación y valor, debido a que una amplia gama de estudios en torno a objetos y cultura material los abordaron desde el punto de vista del intercambio, el don y contra-don, la reciprocidad; por lo cual una ingente literatura antropológica se ha dedicado al estudio de las mercancías y a los objetos pasibles de ser intercambiados. Una de las aportaciones de Kopytoff es la posibilidad de ahondar en cómo un mismo objeto, a lo largo de su vida, puede “entrar y salir” del dominio de las mercancías (cabe decir que estas reflexiones se dan en el marco de discusiones en la antropología sobre los dones y las mercancías¹), de la posibilidad de ser o no intercambiable, y la posibilidad de trazar diversas biografías de los objetos en su paso por diversos registros o contextos. Al seguir los recorridos en tiempo y espacio de los objetos podemos observar cómo se conecta con múltiples relaciones sociales y con la producción de múltiples significados.

En esta tesis no nos centraremos en mercancías para explorar su valor económico, sino que ahondaremos en la relación con los sujetos. Pero igualmente los estudios dedicados al consumo han sido provechosos al explorar cómo objetos y sujetos pueden ser mutuamente constituidos en relaciones de apropiación (Miller, 1988), donde aquellos objetos identificados como más “impersonales” como las mercancías producidas en serie pueden tener un papel prominente en la relación con los sujetos y en la producción de identidades. Debe notarse aquí cómo los estudios pasan de centrarse en la producción para centrarse en el consumo.

¹ Referimos para consultar una buena investigación al respecto llevada a cabo en nuestro contexto, la tesis doctoral de Rosa Povedano “Historia de vida dels objectes. Aportacions del mètode biogràfic als estudis culturals sobre disseny: la batidora elèctrica de braç” dirigida por Joan Josep Pujadas y Anna Calvera i Sagué.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Desde nuestra posición, potencialmente cualquier objeto es un objeto biográfico en tanto se establezca este tipo de relación entre las biografías de sujetos y objetos. Aquí nos servimos a la vez que nos distanciamos de la categorización de Violette Morin (1969) cuando habla de la distinción entre objetos protocolarios y objetos biográficos. Los objetos protocolarios son para la autora, aquellos que representan la eterna juventud, que no mantienen relaciones localizadas en cuanto a lugares y tampoco relaciones identitarias con respecto a sus poseedores. Los objetos biográficos son aquellos que acompañan a través del tiempo, que se relacionan con lugares específicos y con quienes los sujetos tienen una relación estrecha. Esta categorización traza una línea importante entre aquellos objetos que son producidos en forma masiva y serial, que siempre son sustituidos; respecto a aquellos que acompañan a través del tiempo. Esto no debe sorprendernos ya que el transcurso del tiempo es un elemento clave para hablar de biografías que demanda una perspectiva diacrónica, y además para elaborar una cierta coherencia o continuidad en esa sucesión forzada que es la vida del individuo. Sin embargo, discrepo con la idea de que es el acompañamiento a lo largo del tiempo lo que hace a un objeto biográfico, ya que esto transpira una idea específica de lo que debería ser la relación con los objetos, que se relaciona con la idea de autenticidad que desarrollaremos más adelante. La perpetua renovación e inclusive la destrucción de los objetos puede marcar relaciones que podemos entender como biográficas en tanto pueden participar directamente en la elaboración de la experiencia vital. Así, entendemos que potencialmente todos los objetos son biográficos en tanto tengan un papel en la construcción del transcurso de la biografía de una persona.

De todas maneras, el planteamiento de que existen unos objetos que están “predestinados” a ser objetos de memoria u objetos personales o biográficos parece bastante incuestionable: si nos detenemos un momento podemos comprobar que estamos rodeados de diversos objetos que son producidos e intercambiados con una intención clara de ser “objetos de memoria” u “objetos biográficos”. Pero esto no quiere decir que la producción en serie y el consumo de productos permanentemente nuevos predetermine un tipo exclusivo de relación y de subjetividad. Es por esto que encuentro particularmente relevante el aporte realizado por Miller y su concepto de apropiación en relación a los estudios sobre el consumo, que hace referencia a cómo objetos y sujetos se ven embuidos en una relación que tiene que ver con la producción de identidades. Así, a través de la apropiación los sujetos son capaces de actuar junto con los objetos en la producción de identidades (Carrier, 1990; Hoskins, 1998). Pero,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

como veremos en el siguiente apartado, debemos tener cuidado en decantar la balanza únicamente hacia el lado del sujeto que selecciona “libremente” aquellos objetos y aquellas biografías, ya que los objetos también participan y actúan en dicha relación, provocando, afectando, constriñendo, las vidas posibles y los efectos biográficos que se producen. Es así que a pesar de que como veremos a lo largo de la tesis, hay una selección realizada por los sujetos sobre aquellos objetos biográficos, podemos observar que los objetos también tienen capacidad de actuar en dicha relación, de “hacerse un hueco” en los equipajes seleccionados.

El concepto de apropiación es utilizado por Janet Hoskins (1998) en su trabajo sobre los objetos biográficos en la isla de Sumba. En dicho trabajo, la autora utiliza las historias, las biografías de los objetos, para lograr relatos biográficos de los sujetos en un contexto cultural donde nadie narra la propia vida. A través de las historias narradas de ciertos objetos la autora logra acercarse a las biografías de las personas, y reflexiona sobre dicha relación comparando con la sociedad estadounidense contemporánea, a través del concepto de apropiación. Es por esto que la autora propone el concepto de “posesiones” (*possessions*), como aquel que podría obrar de puente entre la manera de Sumba y la manera estadounidense de relacionarse con los objetos: “objects that bear a personal identity”, como define Carrier (en Hoskins, 1998:194).

Carreras y Nadal (2002-03) también puntualizan algunos de los elementos que estamos destacando aquí: selección, registros materiales que no son narrados, elaboración de la biografía:

“Finalmente, cada individuo realiza una selección de objetos que sólo tienen significado para él y la gente más próxima, son objetos biográficos, que se explican a partir de las claves que la misma persona define (Kopitoff, 1998; Hoskins, 1998). La mayoría de estos objetos personales se encuentran en la propia vivienda o en el lugar de actividad del individuo, y su ubicación, en una posición más o menos destacada, representa la importancia concedida por la persona al objeto o bien si su valor es más íntimo o compartido. Ruesch y Kees (1956: 94) enfatizan la importancia de la selección de los objetos que realiza cada persona, ya que constituyen un lenguaje no verbal sobre aspiraciones, experiencias, emociones, entornos que el individuo nunca acostumbra a expresar en palabras. En arqueología o etnografía, cuando no se dispone del testimonio directo de la persona o de su círculo más próximo resulta muy complicado realizar una lectura profunda” (2002-03: 69).

Sobre la relación con la narración de la propia vida los autores apuntan:

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

“Cada objeto está ligado a la vida de una persona, si bien hay objetos que adquieren tal valor personal que se convierten en narradores de la propia historia de uno mismo. Desde los simples objetos decorativos que recuerdan países visitados, experiencias de momentos nunca olvidados, libros, regalos o fotografías a objetos utilitarios que recuerdan los instantes de su adquisición (p.e. muebles, un televisor). Si se pide a una persona que escoja aquellos objetos que más han significado en su vida, posiblemente podrán explicar sin palabras la biografía de su propietario (Hoskins, 1998), en ocasiones de forma más sincera que el propio interesado (p.e. una fotografía). Una vez se entra en el entorno personal, el objeto narra la historia de uno mismo, cuáles serían las razones de su adquisición y su uso, pero a la vez nos indica que antes pertenecía a alguien”. (Carreras y Nadal 2002-03: 73).

Kirshenblatt-Gimblett (1989) señala la importancia de la relación de los objetos de memoria y el relato de vida (“life review”) otorgando especial atención a la relación de los diversos tipos de objetos y el tiempo. La autora distingue entre tres tipos de objetos según el tipo de relación establecida entre estos dos elementos: aquellos que perduran en el tiempo y adquieren valor justamente por dicha razón (por ejemplo, los objetos que se encuentran en una casa); aquellos que se relacionan con un evento en particular, que son conservados porque hay voluntad de otorgar un significado especial a dicho momento e incorporarlo a la biografía como memorable (los *souvenirs* o *mementoes*), y aquellos que adquieren su valor en relación con el pasado pero son conservados con miras a un futuro como parte de una colección (*collectables*) (sobre estos elementos también es interesante ver Pearce, 2003).

Como vemos, la perdurabilidad y la relación de los objetos con el tiempo es un elemento clave en lo que plantea Kirshenblatt-Gimblett. También Andrew Jones (2007) toma esta relación para indagar sobre los procesos de reproducción cultural. El autor se centra en cómo las personas actúan en los objetos y estos afectan las relaciones sociales, es decir, cómo los objetos ayudan a las sociedades a recordar (2007: 4-5).

La relación íntima entre memoria y biografía es prácticamente indisoluble. También es abordada por Weiner (1992) cuando describe lo que denomina “inalienable possessions”, objetos con gran valor subjetivo que sirven para conformar relaciones sociales y actúan como mediadores en procesos de “autenticación cosmológica”, es decir, en aquellos procesos que entrelazan la dimensión productiva, material, con la dimensión ideológica o cosmológica que permite la reproducción y cambio de dichos procesos. La autora escribe dicha obra fruto de un trabajo de campo en las islas Trobriand y revisitando teorías del intercambio - como los estudios de Malinowski sobre el Kula - que considera centrado en aquellos objetos y dominios masculinos y que por ende ignora el papel de las mujeres y de

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

cierto tipo de objetos valiosos en cuanto a significados y producción de relaciones sociales. Las posesiones inalienables son aquellas cuyo valor reside en su permanencia a través de las generaciones dentro de un mismo grupo, y cuya pérdida provoca efectos negativos a dicho grupo (1992: 6). La pérdida puede ser producto de diversos procesos, entre los que la autora señala robos, la propia descomposición material, fallas en la memoria o maniobras políticas. Es el valor de estos objetos el que los sitúa fuera del circuito del intercambio, (a la vez que tiene efectos en la circulación de otro tipo de objetos) y los vincula con la creación y mantenimiento de la memoria: “Inalienable possessions do not just control the dimensions of giving, but their historicities retain for the future, memories, either fabricated or not, of the past” (1992:7). El punto interesante de la autora es que a la vez que señala que es la permanencia física, esa parte de conservar (*keeping*) la que se destaca como relacionada con el valor de estos objetos, eso no significa que se relacionen con la permanencia de un orden de las cosas. Para Weiner, conservar estos objetos no es sinónimo de permanencia sino de cambio: “Although possessions, through their iconographies and histories, are the material expressions of ‘keeping’, the most that such possessions accomplish is to bring a vision of permanence into a social World that is always in the process of change. The effort to make memory persist, as irrational as the combat against loss can be, is fundamental to change. The problems inherent in ‘keeping’ nurture the seeds of change” (1992: 8). Así, la autora coloca a este tipo de posesiones inalienables como parte de los procesos de cambio en identidades sociales (1992: 11), donde la transmisión de los mismos forma parte de la reproducción de relaciones sociales como el parentesco; pero como señalábamos el argumento interesante es que tanto son parte de conservar estas relaciones como del cambio en las mismas.

Estas referencias a Kirshenblatt y Weiner nos permiten interrogarnos sobre la multiplicidad de relaciones, significados y propósitos que somos capaces de realizar junto a los objetos. Los objetos que señala Weiner son culturalmente producidos para ser conservados, y cuya pérdida puede traer consecuencias negativas. Los *mementoes* que señala Kirshenblatt también son seleccionados con la voluntad de recordar: hacen que dicho momento se vuelva memorable, y si pensamos en diversos tipos de objetos que circulan en determinados rituales contemporáneos, podemos identificar varios que son producidos con el propósito de ser recordados, por no mencionar la cantidad de souvenirs disponibles en cualquier sitio que tenga un mínimo de actividad turística. Es decir, que la relación de los objetos con el tiempo es esencial, pero no suficiente para explicar la relación de objetos y sujetos; así como

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

tampoco el origen y la intención de los mismos. Debemos incorporar también la presencia, la selección y el descarte de objetos en relación con la biografía de los sujetos para comprender qué lugares ocupan.

En este sentido, Tim Dant (2001) señala algunas disquisiciones en cuanto a la propuesta de Kopytoff sobre las biografías culturales de los objetos, ya que apunta que su propuesta se centra en la singularización de mercancías y objetos rituales que atraviesan procesos que provocan cambios en su valor. Para Dant cualquier objeto cotidiano es pasible de ser singularizado mediante el propio proceso de escribir una biografía. Para el autor, el proceso de realizar la biografía implica justamente eso: por un lado, tomar algo como singular, y en segundo lugar, es un registro narrativo, interpretativo; es decir, no es la recolección de eventos puntuales que provocan cambios, sino que es más que eso, es una elaboración, interpretativa, que tiene que ver además con el paso del tiempo. Elaborar una biografía de los objetos implica realizar este trabajo *por ellos*, en tanto los objetos no son capaces de interpretar ni de narrar. Pero sí son capaces de participar en relaciones sociales, en contextos culturales, los cuales dejan “huellas” en su materialidad y nos permiten comprender no solamente los cambios socio-culturales sino las vidas de aquellas personas con los que se relacionan (Dant, 2001).

Las reflexiones de Dant resultan interesantes ya que ponen de relieve la importancia de los objetos cotidianos y su posibilidad de construir biografías, a la vez que señala aspectos importantes a la hora de considerar lo que significa una biografía: ¿es la biografía necesariamente una narrativización? ¿Es sinónimo de singularización? ¿Y qué implica ésta? Por otro lado, también aporta pistas para comprender cuál puede ser la particularidad de la tarea antropológica para el abordaje de la cultura material. En tanto los/las arqueólogos/as reservan su trabajo en contextos donde –generalmente– no podemos recurrir a la narrativización actual de los registros, la particularidad de los/las antropólogos/as que trabajan con cultura material es que sí pueden recurrir a observar y obtener registros orales de aquello que sucede con los objetos, o recuperar las historias con los objetos. Esto no solamente diferencia la tarea, sino que quizá es también la razón por la cual el registro narrativo de las historias con los objetos, o las historias “guardadas” en los objetos han sido tan importantes.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Pero cabe también preguntarnos si no estamos aquí desdoblado lo biográfico en dos partes: por un lado tenemos el transcurso de la vida de una persona, objeto o cualquier elemento, y por otro tenemos la elaboración de dicha vida, que no tiene por qué ser realizada por el mismo protagonista, pero además puede ser elaborada a partir de otros registros aparte del narrativo. ¿No es ya la propia pieza material y su interacción con las mismas contenedora y productora de su propia biografía, solamente que en “otro” registro? Creo que este es el punto del debate que también plantea Holbraad cuando inquiere sobre cómo podría el objeto hablar, y de qué manera nos podemos acercar al “thingese” como el lenguaje propio de los objetos. Además de enfrentarnos entonces a preguntas que la antropología ha realizado en torno al encuentro con el “otro” pero ahora en el encuentro con los objetos (Laviolette, 2013; Holbraad, 2011), debemos también confrontarnos a la cuestión de que siempre que nos ubiquemos en un relato narrado, en un soporte lingüístico, no es el objeto quien está hablando, evidentemente, sino que nos encontramos ante una mediación, una traducción. ¿Cuál sería la finalidad de la misma? ¿Es hacer “justicia” a la propia biografía del objeto, intentar “traducir” aquello que el objeto transita? ¿O es simplemente el objeto “bueno para pensar”? (al respecto ver Turkle, 2007). En la tesis se ahondará en estas cuestiones siempre centrándonos en cómo los objetos forman parte de la elaboración de la vida de los sujetos, en la actualización de memorias, con la particularidad de abordarlo todo esto en un contexto migratorio. Al haber desplazamiento podríamos asumir que habrá cambios en los valores, transformaciones, en el paso de un régimen de valor a otro. Esto no será asumido como un a priori en la tesis, y veremos cómo el hecho de participar en el viaje migratorio provoca una transformación en las posibilidades potenciales de actuar de los objetos en relación con la experiencia migratoria. Es decir, no hablaremos de objetos migratorios, sino de objetos que potencialmente son migratorios.

En el siguiente apartado ahondaremos en elementos relevantes a la hora de plantearnos una materialización de las etnografías, y un abordaje de los objetos más allá de la traducción narrativa de los mismos.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

2.3 SENTIDOS, SIGNIFICADOS Y AFECTOS.

En el apartado anterior tomábamos las reflexiones de Martin Holbraad (2011) acerca de cómo sería un lenguaje que pudiesen “hablar” los objetos, reflexiones similares a las que hace Ingold en su llamado a centrarnos en los materiales. Este planteamiento implica incorporar a los estudios sobre cultura material elementos que vayan más allá de “rescatar” las historias que pueden contarse con y sobre los objetos, indagando en otros registros y particularidades que implican la materialidad de los objetos.

Un interesante acercamiento a otros registros más allá de los significados, lo plantea Miller al señalar una diferencia entre centrarnos en por qué los objetos importan en lugar de qué significan. Vale decir que el juego de palabras que permite dichos conceptos en inglés es importante aquí, en tanto “matter” puede traducirse como materia y como “importar”. Es decir, Miller plantea centrarnos en por qué, o más específicamente, cómo los objetos importan – materialmente importan – para nuestros/as interlocutores/as, en lugar de centrarnos únicamente en qué significan.

“Here, however, the concern is rather to move from the general question of the importance of material forms to the specific analysis of particular artefacts or artefactual domains. The emphasis on selectivity demands a criterion for prioritization and this is why the distinct element of the question “Why things matter?” rests ultimately upon the last word of my title, that is “matter”. I would argue that the term “matter” tends to point in a rather different direction from terms such as “importance” or “significance”. These alternative terms tend to imply a criterion derived solely from analytical enquiry, as in the idea that “I demonstrate an important relationship between social dimension A and artefact form B”. The term “matter”, by contrast, tends to a more diffused, almost sentimental association that is more likely to lead us to the concerns of those being studied than those doing the studying. It puts the burden of mattering clearly on evidence of concern to those being discussed” (1998:10-11).

La problemática de los objetos en relación con los significados es señalada por varios autores en la literatura sobre el tema. Han sido frecuentemente analizados como, según Jonas (2007) “almacenamiento” de significados; algo que además los vincula con su capacidad de comunicar. Según Keane, la semiología estructuralista saussuriana ha dejado al respecto un legado difícil de transformar: la separación del dominio del significado de la materialidad. El autor señala además un problema añadido de esta dicotomía: centrarnos

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

en la dimensión del significado (de esta manera “divorciada” o dicotómica respecto a la dimensión material) nos condena a un análisis pretérito: es decir, obliga a volver la mirada atrás para comprender cómo ciertos significados se asientan en determinados objetos, algo similar a la referencia de Jonas a la idea de objetos como “almacenamiento” de la memoria. Este planteamiento dicotómico ha llevado a entender la dimensión material como un “disfraz” que esconde parcial o totalmente los significados “auténticos” (Keane, 2005) y que además plantea cierta valorización moral en dicha oposición entre lo material e inmaterial. Asimismo, el dominio de los significados, según Keane, aparece como predominante frente a otras dimensiones como las acciones, consecuencias y posibilidades:

“Why should materiality be a moral question? Part of the answer involves the historical fate of a particular ontology that defines subjects in opposition to objects (Keane 1996, 2002). But there is a more specific manifestation of this ontology, in background assumptions about the sign common to much Western social theory. If social and cultural analysts still find it difficult to treat objects as no more than illustrations of something else, as, say, communicating meanings or identities, it is because we remain heirs of a tradition that treats signs as if they were merely the garb of meaning-meaning that, it would seem, must be stripped bare. As this tradition dematerializes signs, it privileges meaning over actions, consequences, and possibilities” (Keane, 2005: 184).

Keane y varios autores que comparten el interés por incorporar la materialidad en la comprensión de los significados y ampliar el registro que permiten los objetos más allá de estos al dominio de la acción (recordemos que el tema de la agencia de los objetos aparece con fuerza en los estudios de cultura material en las últimas décadas) recuperan a Charles Sanders Peirce donde la cuestión práctica - que es una de las limitaciones del análisis saussuriano – adquiere relevancia para abordar el trabajo con objetos. Según Keane, la importancia del análisis de Peirce es que a diferencia de aquellos que tratan al signo como mensajes codificados “Peirce located signs within a material world of consequences. He insisted that concrete circumstances were essential to the very possibility of signification” (2005: 186). Esta importancia atribuida a las circunstancias y las posibilidades materiales de significación vuelve relevante a las causas y contingencias, y permite ahondar en la apertura en las posibilidades de significación, centrándonos no solamente en la interpretación y el intérprete, ya que los efectos de los signos van más allá de si estos son o no interpretados:

“To see this we need to recognize how the materiality of signification is not just a factor for the sign *interpreter* but gives rise to and transforms modalities of action and subjectivity *regardless* of whether they are interpreted. I want to argue that this openness

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

should be central to any theoretically principled effort to understand the historical dynamics of material things” (Keane, 2005: 186).

Keane destaca de la semiótica de Peirce, por un lado, el hecho de que los signos dan lugar a nuevos signos, “in an unending process of signification...”. En las relaciones entre los signos y los objetos de interpretación, Peirce señala la relación de similitud (ícono), de conexión (índice) y arbitraria (símbolo) (2005: 186). Es el concepto de índice el que frecuentemente ha sido utilizado por varios antropólogos trabajando con objetos debido a que supone un proceso de significación que involucra materialidad e historicidad. La interpretación de estos índices se realiza mediante un proceso de abducción, es decir, un razonamiento inferencial que permite unir la percepción y la experiencia con la semiótica, donde se hacen hipótesis *ad hoc* sobre la causa de un fenómeno (Jones, 2007: 23; ver también Gell 1998, Edwards, 2012; Keane, 2005, Dudley, 2010).

Jones también señala las implicancias que esto tiene para comprender las maneras en que recordamos: los objetos no son “depositarios” de información que se puede “obtener”, sino que recordamos eventos a través de un proceso de experiencia sensorial, infiriendo la experiencia del pasado mediante los sentidos (Jones, 2007: 24):

“...remembrance is a process made apparent to the experiencing subject by the continual and dynamic encounter between the subject and the material world he or she inhabits rather than an abstract and despassionate transaction between the external world and the mind. This opens up the possibility of thinking about memory differently. Rather than treating memory as a function of the internal processes of the human mind, we might consider memory to be produced through the encounter between people and the material world. In this sense it is useful to think of objects as indexes, or reminders, of the past” (2007: 26).

En su análisis, Keane nos recuerda no solamente que los signos no son necesariamente interpretados para producir consecuencias, sino que tienen múltiples posibilidades de significados a partir de la co-presencia de cualidades materiales. Para ilustrar esto, se nutre del siguiente extracto de “Mr. Rabbit and the lovely present”:

"She likes red," said the little girl.

"Red," said Mr. Rabbit. "You can't give her red."

"Something red, maybe," said the girl.

"Oh, something red," said Mr. Rabbit.

Charlotte Zolotow. “Mr. Rabbit and the Lovely Present” (citado en Keane, 2005: 187)

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Este breve extracto de “Mr. Rabbit and the Lovely Present” es idóneo para comprender la relación entre materialidad y posibilidades materiales de significación: el rojo viene en “algo rojo” y este “algo rojo” cualquiera sea, tendrá otras posibilidades materiales de significación debido a la co-presencia de características materiales (quizá el objeto sea cuadrado, pesado, grande, pequeño, viejo, nuevo, etcétera). En una línea similar, Nancy Munn (1986) analiza de manera fantástica la co-presencia de cualidades materiales a la que refiere Keane. Esta característica es denominada “bundling” por Keane:

“Mr. Rabbit reminds us that qualities must be embodied in something in particular. But as soon as they do, they are actually, and often contingently (rather than by logical necessity), bound up with other qualities –redness in an apple comes along with spherical shape, light weight, sweet flavour, a tendency to rot, and so forth. In practice, there is no way entirely to eliminate that factor of copresence, or what we might call *bundling*. This points to one of the obvious, but important, effects of materiality: redness cannot be manifest without some embodiment that inescapably binds it to some other qualities as well, which can become contingent, but real factors in its social life. Bundling is one of the conditions of possibility for what Kopytoff (1986) and Appadurai (1986) called the biography of things, as the qualities bundled together in any object will shift in their relative salience, value, utility, and relevance across contexts” (Keane, 2005: 188).

Por último, una característica interesante es lo que Keane denomina la apertura de los signos, es decir, que estos tienen un potencial irrealizado que es contingente, y que da lugar a interpretaciones, intenciones, acciones (Keane, 2005:186). Este potencial, como señala Peirce con respecto a los índices en su teoría semiótica, son potenciales perpetuamente irrealizados, incompletos.

Esta potencialidad, estas posibilidades aún no realizadas, nos permiten pasar a considerar otro elemento fundamental: la dimensión afectiva en la relación de sujetos y objetos. El afecto remite a la posibilidad de afectar y ser afectado, a las intensidades que circulan y que pueden producir múltiples conexiones y efectos que pueden, potencialmente, ser novedosos, inesperados. Este es uno de los registros en los cuales se realizará el análisis de los objetos, y debe notarse que la voluntad de remarcar dicho aspecto ante el terreno de las emociones, como se verá, también forma parte de ampliar la mirada más allá del dominio de los significados – emocionales – para centrarnos en los efectos, las conexiones, las acciones, que los objetos en relación con los sujetos posibilitan.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Como puede ir viéndose, al llamar a materializar las etnografías, considerar la dimensión sensorial, la agencia, de los objetos, y explorar una relación con los sujetos en clave materializada que no es reducible al dominio mental sino que debe ser corporalizada nos acerca a las dimensiones emocionales y afectivas.

En varios trabajos ambos términos son utilizados de manera intercambiable, a pesar de que remiten a diferentes maneras de posicionarse, por lo cual haremos un breve repaso de ambas posturas para luego abordar cómo se han aplicado en trabajos con objetos.

El interés de la antropología por el terreno de las emociones es relativamente reciente, y han sido abordadas desde tres diferentes perspectivas: una de corte más universalista, una centrada en la dimensión cultural, y una tercera que incorpora elementos de ambas. Es importante considerar que los orígenes de la disciplina se dan en una época en la cual la pretensión de constituirse como disciplina científica implicaba una influencia del racionalismo imperante que distinguía y jerarquizaba lo racional versus lo “pulsional” o emocional. Por ejemplo, en las épocas en que el paradigma evolucionista imperaba, la asociación de los grupos “primitivos”, “salvajes” con aquellos que vivían bajo el imperio de unas “pasiones desbordadas” era contrapuesta con un racionalismo que había “superado” estos estadios considerados anteriores. Asimismo, la época del imperialismo europeo, durante la cual la antropología se consolidó como disciplina, también se sirvió de estos argumentos para justificar misiones “civilizatorias” reafirmando el argumento de una superioridad racional occidental (Svasek, 2006).

Un cambio importante se produce a principios del siglo XX con la influencia de Freud y el desarrollo del psicoanálisis. En el contexto europeo, Malinowski realiza un análisis en las islas Trobriand donde discute el complejo de Edipo señalando las diferencias respecto a una sociedad matrilineal donde dicho complejo no se reproduce a la manera “occidental”, sino en relación al tío materno como figura autoritaria y el deseo de desposar a las hermanas. Según Svasek, debe notarse aquí la traslación de aquella “herida” que produce Freud (también al respecto ver Prat, 2007: 59) en el racionalismo: la distinción de lo consciente e inconsciente. Asimismo, Malinowski desarrolló una teoría de necesidades definitivas de necesidades fisiológicas y que guiaban los instintos, sentimientos y emociones (Svasek, 2006: 5). También es así que la cultura se va erigiendo como el concepto “clave” que

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

disnguía la antropología de otros campos disciplinarios y como una importante fuerza regulatoria (Svasek, 2005:5).

La escuela “Cultura y personalidad” también abordó las particularidades culturalmente específicas en la emergencia de ciertas personalidades y disposiciones emocionales, la cual produjo magníficas etnografías pero que luego fue criticada justamente por la traslación de conceptos provenientes del psicoanálisis que terminaban uniformizando los individuos, además de críticas a las técnicas utilizadas (Svasek, 2006: 6-7).

A partir de los años 1970, el interés por las emociones marca dos discusiones que podemos observar hasta hoy en día, entre aquellas perspectivas universalistas que plantean que el terreno de lo emocional es universal ya que se encuentra en el costado “biológico” de la experiencia humana, y aquellas culturalistas que ven en la cultura el elemento clave para comprenderlas (Leavitt, 1996; Svasek, 2010; Milton y Svasek, 2006; Lutz y White 1986). Además de remitir a una vieja discusión entre naturaleza y cultura, nos remite a otra discusión interesante que la antropología de los años 80 pone sobre el tapete: la discusión entre las emociones como algo “interno” o las emociones como algo “público”. Las perspectivas centradas en la construcción cultural de las emociones señalan el carácter público de las emociones, además de introducir una perspectiva foucaultiana que las analizaba en relación con formaciones discursivas y relaciones de poder (Svasek, 2006; Lutz y White, 1986). En la década de los 90, el predominio lingüístico de los estudios de la antropología de las emociones son criticadas por suponer un predominio de lo cognitivo que ignora o relega la experiencia corporal. Es así que Csordas, influenciado por Bourdieu y Merleau-Ponty, aboga por un enfoque *incorporado (embodied)* que tiene en cuenta la dimensión experiencial, corporal, de las vivencias emocionales. (Svasek, 2006:13)

Como señalamos anteriormente, un tercer camino, bastante en línea con lo anterior, lo propone Leavitt al definir las emociones como “feelings with meanings”, combinando la experiencia corporal, las sensaciones corporales, con significados que son compartidos, creados, culturalmente. Su planteamiento intenta conjugar la dimensión “encarnada” o “incorporada” (*embodied*) de las emociones con la dimensión culturalmente construida de una manera imbricada a tal punto que no es posible abordarlas separadamente. Es así que la principal crítica del autor a quienes defiende la postura constructivista de las emociones, radica en que el análisis de las mismas no debe contentarse con una traducción de

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

significados culturales, en tanto los significados son solamente uno de los componentes del complejo de las emociones (Leavitt, 1996: 530). Leavitt analiza los conceptos de “empathy” y “sympathy” como maneras de abordar el terreno emocional, criticando la primera como una posición que asegura la comprensión de aquello que el otro siente, y oponiéndola a la segunda como la alineación de uno con los sentimientos de otro.

Estas reflexiones sobre la manera de abordar las emociones en el campo también se debe a un giro influyente en la teoría antropológica, como lo fue el “giro reflexivo” que problematizó la presencia de los/las antropólogos/as en el campo. Este giro fue enormemente deudor de la publicación de los diarios de campo de Malinowski en 1967 que “desnudaban” su experiencia que distaban de ofrecer una visión “científica-racionalista” como la que se perseguía en los orígenes de la disciplina.

En este breve repaso hemos seguido a Maruska Svasek (2006), quien además de exponer el recorrido de las teorías antropológicas de las emociones, ha trabajado las mismas en relación a cultura material y a las migraciones.

Para explorar la relación entre objetos y sujetos, dicha antropóloga propone un marco compuesto de tres conceptos: *transit*, *transition* y *transformation*. Estas suponen los procesos de desplazamiento del objeto (*transit*), cambios en los significados de los objetos (*transition*), y transformaciones a nivel subjetivo, de eficacia emocional, a partir de la relación con el objeto (*transformation*). Es decir, que vemos que en el proceso ambos términos son modificados en una relación que implica movimientos, emociones, significados y que involucra a ambos términos a la vez. El análisis de las emociones en relación con los objetos y la movilidad (espacio-temporal, y también en la dimensión emocional) refiere en gran parte, en el análisis propuesto por Svasek, a la capacidad de los objetos de “evocar” o “provocar” respuestas emocionales, que pueden ir desde sentimientos de pertenencia, bienestar, nostalgia, pérdida.

Una de las principales razones que me llevaron a explorar otro tipo de literatura que la expuesta por el campo de las emociones, es que tal y como hemos ido señalando, si bien existe un rol otorgado a los objetos en este campo, el área de las emociones está más ligado al sujeto, y pretendía explorar otros enfoques donde otorgar otro papel a los objetos, más allá de evocador o provocador de significados culturalmente construidos, dando cabida a analizar

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

aquello que se produce en esta interrelación independientemente de si es o no interpretado, de si da lugar o no a ciertos significados.

Un artículo de Favret-Saada (2013) fue el puntapié inicial para bucear por el lado de la idea de afecto y afectación; en él realiza reflexiones derivadas de un extenso trabajo de campo sobre la brujería en la Brocage, Francia, que cabalgó entre el fracaso y la persistencia y la condujo a, como dice Goldman, dar “estatuto epistemológico” a aquello que en principio no era parte de la comunicación voluntaria e intencional, pero que permitía establecer un tipo de relación.

“Nos termos de Favret-Saada, trata-se assim de ser afetado pelas mesmas forças que afetam o nativo, não de pôr-se em seu lugar ou de desenvolver em relação a ele algum tipo de empatia. Não se trata, portanto, da apreensão emocional ou cognitiva dos afetos dos outros, mas de ser afetado por algo que os afeta e assim poder estabelecer com eles uma certa modalidade de relação, concedendo “um estatuto epistemológico a essas situações de comunicação involuntária e não intencional” (Favret- Saada, 1990, p. 9). E é justamente por não conceder “estatuto epistemológico” a essas situações que a “observação participante” é, como vimos, duramente criticada por Favret-Saada.” (Goldman, 2003: 465).

Quisiera destacar algunos elementos de esta breve cita que nos alejan del terreno de las emociones y nos acercan al terreno de los afectos: nos alejamos del terreno cognitivo y del terreno intencional, y nos acercamos al terreno de la relación, de lo que sucede en el trabajo de campo, que no tiene que ver con aquello explícitamente comunicado, intencional; pero que sucede en las interacciones del trabajo de campo y que no son frecuentemente consideradas.

Desgraciadamente (o no), el terreno del afecto tiene una dificultad que se caracteriza por su indefinición. Gregg y Seighworth (2010) claman por esta indefinición, que hace del afecto un terreno móvil, que pretende despegarse de concepciones estancas. Es el terreno de la fluidez, de aquello que quiere dar cuenta de lo pre-reflexivo, de aquello que “sucede” pero cuyo terreno no se ciñe lo traducible en significados y en el lenguaje.

En palabras de Massumi sobre la distinción de emoción y afecto:

“An emotion is a subjective content, the sociolinguistic fixing of the quality of an experience which is from that point onward defined as personal. Emotion is qualified intensity, the conventional, consensual point of inscription of intensity into semantically and

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

semiotically formed progressions, into narrativizable action-reaction circuits, into function and meaning. It is intensity owned and recognized. It is crucial to theorize the difference between affect and emotion. If some have the impression that affect has waned, it is because affect is unqualified. As such, it is not ownable or recognizable and is thus resistant to critique” (Massumi, 2002: 28).

Frykman y Povrzanovic reclaman la etnografía como un “terreno fértil” para dar cuenta de la experiencia afectiva y emocional (Frykman y Povrzanovic, 2016: 10). El afecto, a pesar de estar caracterizado por una vaguedad conceptual, generalmente es descrito como intensidad, potencialidad y contingencia (ibídem):

“A commoner way of approaching what affects stand for is found in the writings of geographer Ben Anderson, who reflects on ‘affective atmospheres’ and uses the vague term ‘something’ in many of his texts. To him, affective atmospheres express ‘an ill-defined indefinite something, that exceeds rational explanation and clear figuration. Something that hesitates at the edge of the unsayable’ (Anderson 2009: 78). Being ‘at the edge’ implies that they ‘mix together narrative and signifying elements and non-narrative and asignifying elements’ (ibid. 80) [...] Anderson (ibid. 77) reflects more on what such atmospheres do and less on what they are. Affective atmospheres ‘may interrupt, perturb and haunt fixed persons, places or things’ (ibid. 78). They are indeterminate with regard to the distinction between the subjective and objective and are ‘impersonal in that they belong to collective situations and yet can be felt as intensely personal’ (ibid. 80)” (en Frykman y Povrzanovic, 2016:10).

Esta cualificación del afecto como pre-consciente no es aceptada por todos aquellos que trabajan en dicho terreno (Whetherell 2013 en Frykman y Povrzanovic 2016). De hecho, podríamos pensar que aceptar estas afirmaciones dejan poco terreno si elegimos trabajar con una técnica como la de entrevista. Pero, como también señalan Frykman y Povrzanovic (2016), parece más fructífero dejar de lado la definición del afecto para centrarse, como también propone Massumi, en sus efectos (visibles) o como propone Ahmed, en lo que el afecto *hace* y en cómo nombrar ciertas emociones puede ayudarnos a comprender la orientación hacia ciertos afectos (Ahmed 2004, citado en Frykman y Povrzanovic 2016)

Es el carácter de potencialidad y contingencia el que hace que consideremos el terreno del afecto como un marco idóneo para abordar la relación entre objetos y sujetos, ya que permite abordar los encuentros con los objetos no como la reiteración de relaciones predeterminadas, sino como encuentros que pueden derivar en la reproducción o producción de ciertos significados y efectos esperados o inesperados. Asimismo, permite ampliar el aspecto de análisis incorporando aquellos elementos del trabajo de campo en los cuales el registro

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

lingüístico/narrativo no parecía ser el que daba cuenta cabal de lo que estaba aconteciendo, además de hacer hincapié en la relación plurisensorial que se estableció en el contacto con ciertos objetos.

2.4 OBJETOS Y MIGRACIONES

En este apartado repasaremos aquellos estudios que han abordado directamente el trabajo con objetos y migraciones señalando las principales discusiones y temáticas que han sido abordadas. Fundamentalmente han abordado la relación entre cultura material y migraciones para indagar en la producción de identidades y memorias, en la circulación de objetos y su implicación en la constitución de un campo social transnacional y en las formas de ser y pertenecer en dicho campo, la constitución de familias transnacionales, las nuevas formas de consumo, la experiencia emocional migratoria.

Si nos centramos en los estudios que se han focalizado en aquellos objetos que provienen de los lugares de origen de las personas migrantes, los estudios se han ocupado de sus conexiones con emociones, pertenencias, memorias, transformaciones en significados, y sus roles en la constitución de nuevos hogares (Svasek 2012, Vanni 2013, Vilar-Rosales 2010, Tollia-Kelly 2004a, 2004b, Povrzanovic 2010, Povrzanovic and Humbracht 2013, Parrot 2012, Burrell 2008, 2008a; Cabrera, 2004; Van der Horst, 2008).

Un trabajo ineludible es el de David Parkin (1999) quien analizó los objetos que transportan personas refugiadas. En él profundizó en el rol que tienen los objetos (*mementoes*) para mantener una continuidad de la persona, del sí mismo, y poder dar forma a lo que sucederá en el futuro. De acuerdo con el autor, estos objetos “provide the material markers of templates, inscribed with narrative and sentiment, which may later re-articulate the shifting boundaries of a socio-cultural identity” (Parkin, 1999, 313). Los objetos transportados por los migrantes son analizados como maneras de mantener contacto, lazos, con quienes pasan a estar lejanos, así como también maneras de garantizar la continuidad de prácticas en nuevos contextos, que también involucran transformaciones.

También Sandra Dudley (2011) aborda qué se *siente* ser un refugiado/a (2011:743) en el caso de Karenni de Burma viviendo en campos en la frontera de Tailandia. La autora se

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

centra especialmente en la comida, las prácticas de comensalidad y los tejidos y la fabricación de los mismos para explorar cómo a través de la materialidad los/as refugiados/as otorgan sentido a este desplazamiento, intentan crear continuidades con su vida pre-exilio a la vez que la misma discontinuidad también es sentida; es decir, explora no la familiaridad sino cómo las cosas *se sienten* familiares (2011:743). Su estudio permite ver cómo los refugiados son activos en buscar maneras de continuar con prácticas anteriores al desplazamiento e intentar hacer del campo su hogar, a la vez que éste nunca llega a ser tal. El foco en la materialidad permite indagar en las dimensiones sentidas y sensoriales en la relación entre objetos y sujetos, y elaborar la conexión entre la vida pre-exilio y la vida actual: “The connections between landscape and people do not end when displacement occurs; rather they become more complicated because pre-exile people-landscape linkages continue indirectly, and at the same time new connections begin. The memories, ideals and re-enactments of the old links influence the formation of the new; and the simultaneous strangeness and familiarity in the new environment affects conceptions and re-performances of the old” (2011:752).

Múltiples autores/as han explorado la relación de los objetos que provienen de origen (y esto se vincula con discusiones que problematizan la noción de “hogar”, como veremos) con sentimientos de pérdida o con su vinculación a maneras de sobreponer ausencias y sentimientos de aislamiento produciendo bienestar (Gronseth 2012) o sentimientos de pertenencia. Parrott (2012) también explora los efectos no esperados en las relaciones con los objetos transportados desde origen, lo cual se vincula con la posibilidad que otorga el trabajo con cultura material de acercarnos a la vida emocional de las personas migrantes, frecuentemente marcada por contradicciones (Svasek 2008: 216).

La problematización del concepto de hogar se refiere a la necesidad de desencializar dicho concepto como opuesto o previo a la migración, el lugar que “fue dejado atrás” (Ahmed et.al., 2003:8). La oposición de hogar como emplazamiento y migración como experiencia de movilidad es cuestionada por Ahmed et. al. (2003) quienes proponen como marco analítico el desarraigo/arraigo (*uprooting/regrounding*) para incorporar relaciones de poder y abordar el movimiento y emplazamiento. Las autoras proponen, además, centrarse la idea de *homing*, es decir, en las experiencias diarias de producir hogar que exceden la migración o la inmovilidad y que se producen como un trabajo continuo y afectivo (2003:10).

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

El análisis de procesos de transformación, movimiento, hibridez, son además temáticas habituales en el mundo de los estudios migratorios, que ponen de relieve el carácter móvil, procesual, incompleto, fronterizo, de la producción de identidades. Es decir, que el campo de las identidades es uno que fuertemente interesa en los estudios de cultura material y migraciones; el hecho migratorio ha permitido reflexionar sobre la movilidad, versatilidad, procesualidad, de la producción de identidades: ha actuado como una manera de desnudar un elemento que excede al propio terreno de las migraciones, y que ha sido incorporado a la teoría social en general.

Sobre los cambios en los sentidos de los objetos, y apuntando a la necesidad de complejizar la relación entre espacios en la experiencia migratoria, Naní (2013) propone seguir los objetos utilizados en rituales por migrantes bolivianos residentes en Córdoba, Argentina, para explorar los cambios de sentido que atraviesan cuando son utilizados en contextos migratorios. El artículo propone explorar el lugar de origen, el de destino, y lo que el autor denomina “between space migratorio”, que sería un espacio liminal a la manera de Turner y que abarca también el mundo virtual. En su trabajo, la cuestión identitaria y el uso de objetos en contextos diaspóricos como manera de (re)crear una identidad nacional/étnica que en el caso particular es además fuertemente estigmatizada, adquiere relevancia. Estas (re)creaciones identitarias, transformaciones en prácticas sociales, económicas, culturales, han sido exploradas en relación a los movimientos migratorios, pero como Ahmed et. al. también señalan, no debe asumirse que el movimiento y la transformación están unívocamente asociadas al hecho migratorio, y viceversa: que no hay movilidad entre aquellos que nunca han dejado el hogar (Ahmed et.al., 2003).

En esta tesis, entonces, intentaremos pensar acerca de cuál es la particularidad – si es que la hay - que produce el fenómeno migratorio en las transformaciones de sentido de los objetos, recordando que dichas transformaciones no son propiedad exclusiva del movimiento y la migración: no hay objetos que tengan un único sentido, ni un sentido original ni perpetuo. La búsqueda de cierta unicidad y originalidad (que exploraremos en la tesis a través de la importancia otorgada a la autenticidad) puede orientarnos acerca de los procesos que tienen lugar junto a los objetos en estos contextos; pero se debe tener en cuenta someter a análisis ideas “esenciales” de permanencia, hogar, originalidad, que también puede acompañar a los objetos.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

En su estudio sobre objetos domésticos de expatriados británicos en Dubai, Katie Walsh (2013) explora las conexiones con el concepto de “home” (como proceso que no está fijado en un sitio sino que implica prácticas de pertenencia que pueden estar asociadas a más de un lugar) y el concepto de pertenencia, como aquel “deseo de pertenecer” (ver E. Probyn, 1996: 19). Este deseo de pertenecer también es explorado por Fortier (2000) en *Migrants Belongings* (donde estudia la diáspora italiana en Inglaterra), y a través de dicha frase la autora intenta “to capture the productive tension that results from the articulation of movement and attachment, suture and departure, outsider and inside, in identity formation” (2000: 2).

Otro trabajo interesante deriva de un proyecto en curso llevado a cabo por el museo “NSW Migration Heritage Centre (MHC), Powerhouse Museum” (Sydney, Australia) que creó una exhibición virtual con aquellos objetos seleccionados por migrantes que llegaron a Australia después de la Segunda Guerra Mundial. Ilaria Vanni escribe en un artículo sobre lo que denomina “*diasporic objects*”, tomando los objetos aportados por personas de procedencia italiana. La autora afirma que estos objetos diaspóricos son centrales en la experiencia migratoria: “building blocks of migrante biographies in Australia” (2013: 155), y son fundamentales en los procesos de desarraigo y arraigo (*uprooting/regroundings*), en los procesos de construcción de un sentido de hogar y de sentir la distancia, el desplazamiento; es decir, fundamentales en las geografías emocionales de la migración: “My argument is that diasporic objects such as this organetto and others to be mentioned in this article, are central to migration because they emplace and enact multiple geographies of ‘home’, including its opposite, ‘the unhomely’” (Vanni, 2013: 151). La autora se refiere al término italiano “*spaesato*” que deriva de “*paese*”, y refiere a la pérdida de todos los elementos conocidos, cercanos, familiares, asociados con lo que en castellano podríamos denominar “*terruño*”.

El proyecto “*Belongings*” recoge historias orales junto a fotografías de objetos de migrantes de 44 contextos culturales, que llegaron a Australia en la postguerra, entre 1946-1974. Según las directivas de las políticas sobre patrimonio tangible de New South Wales, estos objetos debían fotografiarse en el lugar que se encuentran “in the belief that material culture better retains its meaning when left in its context” (2013: 154). Esto lleva a la autora a preguntar, de manera pertinente, cuál es el lugar de estos objetos, una vez que han sido trasladados. Los objetos pasan a actuar como mediadores, según la autora, entre las maneras de sentirse desarraigado y sentirse en casa, lo cual añade a su valor como parte constitutiva

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

de la experiencia migratoria. En esto sigue a Sara Ahmed et. al. (2003) cuando plantean que la experiencia de pertenencia en la migración se extiende más allá de un allá/aquí dual, es un proceso que debe ser entendido trascendiendo las ideas de espacios nacionales concretos (ver Vanni 2013: 158).

“My argument is that the sense of belonging—and of being familiar with—generally attributed to a specific location (...) is translated in the experience of migration to an imagined and experienced geography put into place through objects and practices connected with these these objects. The geography of home recreated by these objects is by no means a faithful translation, copy or substitution of the ‘home back home’: objects are emplaced in new cultural landscapes” (2013:160).

Desde la geografía humana también se ha abordado la temática de las migraciones en relación con objetos y prácticas materiales con un foco en la manera de concebir el espacio, el lugar, lo global y local, y la construcción de espacios transnacionales. Tomando la importancia que otorgan a lo cotidiano autores como Lefebvre y de Certeau, una mirada a las relaciones sujetos-objetos y las prácticas en contextos migratorios, permite complejizar la relación establecida con aquello global y local, como Ho y Hatfield señalan:

“The ‘everyday’ speaks to a multiplicity of actions underpinning superstructures and metanarratives; to the supposedly mundane, banal and unremarkable activities performed and experienced on a day-to-day basis; and to the localised nature of these as grounded in – and affected by – specific places and spaces. While the variety of ways in which the everyday may be interpreted can challenge its conceptual incisiveness, each of these interpretations contribute to a more nuanced understanding how migrants experience life (...) As well as being a useful tool for research on migration, interrogating the social and material conditions of the everyday in migration research also refines accepted notions of the everyday more generally. The places, things and relationships that comprise everyday life might be replaced by new ones or renegotiated during migration. Equally, the stress placed on some parts of everyday life as a result of migration can expose the ways in which they operate, which might otherwise be difficult to unpick in situations where they have not been challenged” (Ho y Hatfield, 2011: 710).

Dentro de los trabajos realizados desde la geografía cultural, encuentro especialmente relevante el trabajo realizado por Tolya-Kelly, en sus estudios en hogares británico-asiáticos y el trabajo con aquellos objetos que provienen de un momento pre-migratorio que puede no haber sido experimentado directamente pero que contribuyen a la creación de una memoria imaginativa, transmitida, que conecta con el presente y permite la creación de identidades políticas y de pertenencias:

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

“Possessions operate as material nodes that symbolize, refract and resonate with the diasporic journey; they are connective markers to geographical nodes of identification. Through their prismatic nature, 'other' lives, lands and homes are made part of this one. Material possessions operate as a buffer against exclusive national cultures by encompassing a collage of familiar textures. These 'home possessions' (Miller 2001) presence the social memories, they constitute precipitates of narrated histories, and artefacts of heritage and tradition. These are souvenirs from the traversed landscapes of the journey, as well as signifiers of 'other' narrations of the past not directly experienced; these narrations are termed re-memories (Morrison 1987, 1990)” (Tolia-Kelly, 2004: 317)

Volviendo a la antropología, Nadia Seremetakis también explora la emergencia de memorias silenciadas en la experiencia sensorial de la cultura material, ahondando en los cambios socio-culturales como consecuencia de la modernización en Grecia. Dichos cambios han desplazado, minimizado, lo que la autora define como comensalidad, por lo cual entiende “the exchange of sensory memories and emotions, and of substances and objects incarnating remembrance and feeling” (Seremetakis, 1994:14). No existe una memoria puramente “mental” sino sensorial, corporal, y los objetos “guardan” sensaciones y significados que pueden despertarse en el contacto con los mismos:

“... artifacts are in themselves histories of prior commensal events and emotional sensory exchanges, and it is these very histories that are exchanged at commensal events and that qualify the object as commensal in the first place. At the same time, the historicity of the commensal artifact can be effaced, forgotten or denied by current cultural, economic and commensal codes. Recovery of the artifact's commensal depth, in this context, reanimates alternative codes and other relations of shared experiential substance” (1994: 11).

La autora aborda lo que denomina momentos de *stillness* (quietud, suspensión), momentos sensoriales que provocan a la reflexividad y que permiten “despertar” estas memorias y emociones silenciadas. Estos momentos pueden producirse en la vida cotidiana, o también aparecen, cómo no, a partir de experiencias de crisis, separación y contacto intercultural (1994:17).

Algunos estudios han abordado directamente el cruce de fronteras en clave material. Debemos destacar el trabajo de Jason de León (perteneciente al *Undocumented Migration Project* de la Universidad de Michigan, iniciado en 2008) que a través de datos obtenidos mediante el uso de etnografía y técnicas arqueológicas, analiza la cultura material migrante, con lo cual se refiere a las materialidades y tecnologías utilizadas por migrantes indocumentados al atravesar la frontera entre Sonora y el sur de Arizona (De León, 2012). El trabajo de De León demuestra cómo la cultura material “is not just a reflection of the

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

social process of border crossing, it actively constitutes and continuously shapes it” (2012:478). A través de un análisis de objetos como botellas de agua, zapatos y ropa, el autor explora las lógicas internas en el uso de estas tecnologías, relacionadas con la eficacia que los migrantes perciben en el uso de las mismas, observando también los efectos no deseados que se producen (que llegan a transformar los objetos en potenciales “marcadores de ilegalidad”) así como los efectos somáticos adversos que producen. Todo esto considerando el papel que también juegan las políticas migratorias del gobierno de los EEUU y la constitución de una “industria de cruce de fronteras” (*Border Crossing Industry*) que vende productos y servicios a los migrantes (2012: 482). En su análisis De León refiere a lo que denomina sistema socio-técnico de cruce de fronteras (*Border Crossing Sociotechnical System*) “to refer to the nexus of social, economic, legal, political, and scientific factors that have shaped the BCI as well as the subsequent social processes, technologies, and bodily techniques of desert crossing” (2012: 483). Como señalábamos, el autor analiza la efectividad percibida en el uso de objetos y tecnología así como sus efectos no deseados: ampollas en los pies, elevación de temperatura corporal y deshidratación, por señalar solo algunos de los elementos en un proceso por demás caótico, opresivo y cargado de sufrimiento. El tema del sufrimiento también es abordado por el autor en otro artículo (2013) donde aborda la modificación de los objetos y las trazas dejadas en los mismos que testimonian la experiencia – brutal – de dichas travesías.

También Burrell aborda el cruce de fronteras, pero en su caso realizadas por migrantes que viajan entre Polonia y Reino Unido en coche y avión y la manera en que las fronteras son materializadas: “The materiality of journeys and borders transforms abstract transit spaces into tangible and identifiable transit places – places which are in themselves ‘real’ points, experienced as intensely as other points in the migration journey” (Burrell, 2008: 370). Burochoff (1999) aborda lo que denomina “equipaje cultural” de los migrantes entre Guerrero y Chicago, no solamente siguiendo los objetos que conservan los migrantes sino también aquellos que conservan sus familias, así como los que circulan entre un sitio y otro. En este último punto, resulta sumamente interesante el estudio de Carrillo (2010) sobre la circulación de fotografías de migrantes peruanos, y cómo a través de las mismas se da forma a la experiencia migratoria y se constituye la familia transnacional. Más cerca, debemos mencionar el trabajo de Maite Marín (2010), quien recorriendo la composición material de un piso de la Barceloneta es capaz de mapear las memorias migratorias múltiples de una familia cuya travesía migratoria provenía de diversos puntos y era re-vivida y producida en

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

las yuxtaposiciones materiales que no solamente abarcaban aquellos objetos traídos de origen sino una constante (re)producción de memorias materializadas.

También en Cataluña, concretamente en Barcelona, Andrea Pequeño estudia los procesos identitarios de chilenos/as matrimonios mixtos a través de lo que denomina su “itinerario visual”, y realiza un análisis de las fotografías incorporando reflexiones sobre la materialidad de las mismas (Pequeño, 2015).

Sánchez-Carretero (2005) abordó el tema de las fotografías que circulan en familias de origen dominicano residentes en Madrid, haciendo trabajo de campo en esta ciudad así como en Vicente Noble, al suroeste de Dominicana. Su análisis se centra en la performance que se realiza con la fotografía, es decir, en el actuar el significado de la fotografía, analizando las performances de producción, recepción y las performances estáticas que implican la colocación de las fotos en lugares de la casa. Es importante destacar lo que la autora entiende que son las funciones de las fotos después del proceso migratorio: “(1) mantener la memoria, (2) potenciar-mantener-o-establecer vinculos emocionales y también (3) servir de testimonio de la realidad” (2005: 220), funciones que además están vinculadas entre sí. En cuanto a la primera función: “mantener la memoria, se establece en el doble sentido de espacio y tiempo. Es decir, es una memoria hacia el pasado, pero también una memoria del lugar distante. Como medio de mantener la presencia en la ausencia” (2005: 220). Como veremos más adelante en la tesis, el juego entre presencias y ausencias adquirirá gran relevancia en el análisis que haremos. En otro artículo, la autora explora cómo las mujeres dominicanas residentes en Madrid ejercen la maternidad transnacional, sirviéndose del concepto de remesas sociales de Levitt, y explorando narrativas y el uso de diversos objetos y medios de comunicación: llamadas internacionales, circulación de fotos y cintas de videos así como regalos que son llevados a Dominicana (Sánchez-Carretero, 2005a).

Como vemos, la memoria es un tema frecuente en el estudio de la cultura material en general y también cuando confluye con los estudios migratorios. La importancia de los objetos para construir memorias migratorias, sentidos de pertenencia, para construir diásporas o identidades en la diáspora, ha sido abordado por estudios como Seremetakis (1994), Fortier (2000), Burrell y Panayi (2016), Povrzanovic (2010), Wright (2004), Vilar-Rosales (2010, 2013), por citar algunos. En este terreno de las memorias, no es casual que adquieran relevancia ciertos objetos que hacen una clara alusión a los sentidos: fotografías y

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

comida son objetos fundamentales en este tipo de estudio, como la bibliografía sobre el tema lo demuestra (no solamente Povrzanovic y Seremetakis, también Petridou, 2001).

También se han abordado objetos religiosos y migraciones. D'Alisera (2001) se centra en el uso de este tipo de objetos como maneras de negociar identidades en el espacio transnacional, para el caso de mujeres y hombres musulmanes de Sierra Leona que residen en Washington DC, así como también el trabajo de Gronseth (2012) con objetos religiosos y sentimientos de bienestar, Burrell (2012) y los objetos que circulan en la diáspora polaca en Reino Unido, o Plasquy (2012) con las estatuas de la virgen del Rocío entre migrantes residiendo en Bélgica.

Como se puede observar, la experiencia migratoria en clave emocional también ha sido abordada en conjunción con la cultura material. Ya hemos mencionado algunos ejemplos (Svasek, Gronseth, Burrell, Seremetakis, etc.). En los últimos años ha ido ganando terreno el concepto de afecto que también ha sido aplicado al trabajo con objetos. Destacaré al respecto el trabajo de Navaro-Yashin (2009) que analiza explícitamente esta relación en un contexto de desplazamientos.

La intersección de cultura material y afecto ha sido abordada por Navaro-Yashin en su trabajo de campo en la zona norte de Chipre, estudiando la vida de chipriotas-turcos que terminan viviendo en una zona anteriormente habitada por chipriotas-griegos. El punto interesante de Navaro-Yashin es que, contrario a las posiciones que toman el afecto como opuesto a la subjetividad, la autora no quiere negar un espacio a esta última. De todas maneras, debemos tener en cuenta que la idea de subjetividad, especialmente la que proviene de la psicología, ha hecho hincapié en un sujeto interior, criticada fuertemente por ejemplo por Deleuze y Guattari (2010). Podemos, y eso es lo que hace Navaro-Yashin, pensar en un sujeto que no proviene del interior. Debemos preguntarnos, según la autora, de dónde provienen los afectos, si de los objetos o de los sujetos, y la respuesta de la antropóloga es que de ninguno de ambos, sino que provienen de la relación de los mismos. A pesar de que la filosofía deleuziana también critica la idea de “raíces” al hablar de subjetividades, y se decanta por una idea rizomática y por el concepto de devenires en lugar de identidades, la autora entiende que su trabajo de campo necesita también de cierta idea de raíz para comprender lo que acontece en el lugar etnográfico analizado. Es decir, el trabajo de Navaro-Yashin nos advierte de la rapidez con que podemos colocarnos dentro de un

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

paradigma u otro de manera acrítica, cuando a veces la combinación de los mismos puede resultar más pertinente para abordar nuestro trabajo de campo. Así es que en su trabajo la exploración de los significados lingüísticos resulta de interés para comprender las subjetividades.

Un área de intersección entre la cultura material y las migraciones es el que tiene que ver con la producción museística. Los museos dedicados a la temática migratoria, o que incorporaron elementos vinculados a la misma, están atravesando un momento de expansión al menos a nivel europeo. En el apartado de conclusiones mencionaremos brevemente éste ámbito como una posible línea de investigación futura.

Para concluir, en este breve repaso teórico y de estado de la cuestión hemos querido ofrecer un panorama de las reflexiones recientes en los trabajos académicos sobre cultura material, especialmente desde la Antropología. Hemos hecho hincapié en los trabajos que han abordado la intersección con el terreno de las biografías, y hemos destacado las reflexiones realizadas en cuanto a afecto, emociones, sentidos, significados y agencia como unidades claves para pensar las materialidades. Por último, hemos querido ofrecer un panorama de los principales temas abordados en el trabajo con objetos en contextos migratorios.

3 ABORDAJE METODOLÓGICO Y TÉCNICAS UTILIZADAS

Esta tesis debe enmarcarse en el método etnográfico, y se basa en la realización de observaciones y entrevistas. La técnica utilizada fue la de la entrevista semi-estructurada de orientación biográfica (Pujadas, 2000; también ver Bertaux, 1989; Poirier et. al., 1983; Hammer y Wildavsky, 1990; Berg, 1990). El guión de entrevistas y la perspectiva metodológica utilizada al desarrollar un trabajo centrado en objetos con quienes las personas mantienen una relación biográfica o personal hace que las bases de la metodología de esta investigación deban ser buscadas también en reflexiones realizadas desde el método biográfico y en el papel de los objetos en este método.

El método biográfico irrumpió con fuerza en las humanidades y ciencias sociales fundamentalmente, como señala Pujadas (2000), tras la revolución epistemológica que supuso el ascenso de los estudios sobre mujeres y feministas. Supuso una propuesta metodológica para poder visibilizar a aquellos y aquellas “agentes olvidados” de la historia, aquellos que no habían llegado a escribir su propia historia, o que si lo habían hecho, no habían sido escuchados. Es un método que nos lleva a las particularidades de las vidas de las “personas comunes” y que nos enfrenta ante un dilema frecuente en la Antropología y otras disciplinas del terreno social: cómo dar cuenta de las “vidas vividas”, de las particularidades, sin perderse en las generalizaciones sociales y culturales que desdibujan a los sujetos; pero sin caer en un particularismo que borre el contexto sociocultural y que plantee a los sujetos como seres con un “libre albedrío” absoluto (ver también Prat, 2004; 2007; 2009).

A través de la biografía de los sujetos podemos abordar la construcción social y cultural de las “vidas posibles” en un lugar y momento determinado, sin ignorar la particularidad de las biografías: nos acerca a la dimensión vivida y a las percepciones, sentimientos, sensaciones, de los sujetos (Bertaux, 2005). El método biográfico va de la mano de la técnica de la entrevista abierta o semi-estructurada o entrevista en profundidad, y de metodologías que permiten acercarnos a la historia de vida o relatos de vida². Estas técnicas, además, son

² Es importante diferenciar entre “historias de vida”, donde el producto buscado es la totalidad de una biografía mediante el análisis exhaustivo de diversos elementos que puede o no incluir la propia voz del sujeto en cuestión; del relato de vida que es la narración obtenida frecuentemente mediante entrevistas – de diversa índole (Piña, 1988; ver también Pujadas, 2000)

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

aquellas predominantes cuando la antropología se realiza “en casa”; es decir, cuando abandona los lugares lejanos y exóticos abordados fundamentalmente mediante la observación participante; para centrarse en contextos cercanos abordados a través de “volver extraño lo cotidiano” (Schriewer y Díaz Agea, 2015; sobre la “antropología en casa” ver Peirano, 1998).

Si nos centramos en la entrevista debemos asimismo recordar que abordamos *discursos* sobre lo vivido. En este sentido, Janet Hoskins (1998) recuerda la distinción entre “life as lived, life as experienced, and a life as told” (1998:6). Estas distinciones suponen una diferencia, como recuerda Hoskins siguiendo a Bruner (1984) entre lo que le sucede a la persona, imágenes, sentimientos, sensaciones, deseos y significados que la persona adscribe a dichos eventos, y una narrativa, que está influenciada por el contexto en el que se cuenta, la audiencia y las nociones culturales sobre la narración. La autora recuerda que también existen definiciones sobre el *self* como construido a través de las narraciones (como hemos visto al abordar lo expuesto por Piña, 1988), colapsando las diferencias entre el “self” y el “mundo”:

“Since a life history is not only a recital of events but also an organization of experience, the way memory is rendered in a narration of the self is a part of both individual style and cultural fashioning” (1998: 6).

Es decir, en el momento de realizar entrevistas biográficas, estamos obteniendo un discurso donde se pone orden a la experiencia, donde a través del lenguaje y de los modelos disponibles social y culturalmente para narrar una historia de vida se imbrican con una historia en particular, para llevar a cabo un relato de la propia vida que persigue, además, una idea de “veracidad” sobre lo narrado (Piña, 1988). El objetivo de contar una historia de vida verídica, y además, una historia que pueda ser compartida, entendida por el o la intrerlocutor/a no son menores, y esto pone de relieve la importancia del cuándo, cómo y con quién se ha producido la narración biográfica, es decir, los escenarios y los y las actores/as del propio trabajo de campo. Si tomamos los diversos niveles expuestos anteriormente, no estamos en la búsqueda de “verdades” en las vidas de los y las interlocutores/as (el concepto de “verdad” es problematizado en el método biográfico) en tanto no estamos ante los eventos “puros y duros” ni tan solo las experiencias directas (aunque la “ilusión biográfica” contenga este tipo de ideas), sino ante la narración de las

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

mismas que se actualizan y configuran para el momento de contar la historia vivida y reorganizar las experiencias, lo cual es en definitiva la construcción del propio sujeto.

En esta investigación estos planteamientos incorporan la particularidad de realizarse junto con los objetos, para proponer reflexiones sobre la elaboración de biografías y subjetividades junto con la participación de nuestro entorno material.

Las técnicas utilizadas y la manera de plantear cada encuentro con los y las interlocutores/as intentaron cubrir la migración y ubicación en la trayectoria biográfica, la relación con los objetos, para luego centrarse en los objetos en el trabajo de campo. Las limitaciones y las ventajas de la metodología propuesta a la luz de los resultados y la literatura consultada serán una de las aportaciones que se discutirán en las conclusiones de la tesis.

Como hemos dicho, la realización del trabajo de campo se basó en la realización de entrevistas de orientación biográfica. Utilizo el término “orientación biográfica” dado que las mismas no se enfocaban en la reconstrucción de la biografía de la persona para construir historias de vida, sino que tomaban un episodio biográfico común de todos y todas los y las interlocutores/as: la migración. El guión planteaba dos bloques: el primero centrado en el proceso migratorio, y el segundo centrado en los objetos que acompañaron el momento migratorio. Como veremos a continuación, la conjunción de ambos permite acercarnos a la integración de la migración en la biografía de los sujetos, como una “posibilidad biográfica” y acercarnos a la experiencia subjetiva de la misma.

En el primer bloque del guión de entrevista se pretendía reconstruir la decisión de migrar como una opción biográfica, reconstruyendo la vida previamente a la migración, la situación previa a migrar y las motivaciones que llevaron a tomar dicha decisión; la trayectoria desde entonces hasta el presente y los posibles planes de retorno, es decir, lo que desde la literatura sobre el tema se ha denominado “proyecto migratorio”. Tal como lo define Sanz (2009) dicho concepto se refiere:

“a la decisión concreta de migrar, y a la perspectiva temporal definida o indefinida que el migrante tiene de retornar al país de origen o de permanecer en el país de acogida. Esta perspectiva temporal generalmente está ligada a un objetivo o meta que el migrante se ha propuesto alcanzar (aunque no siempre, como se verá a continuación). Por ello, es

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

importante diferenciar entre la meta propuesta, y la perspectiva temporal más o menos definida que el migrante contempla para obtener esa meta” (Sanz, 2009: 303).

Resulta importante el énfasis de la definición de Sanz en la necesidad de no perder la visión contextual y procesual de la migración. Esto significa que debemos tener en cuenta que al encontrar a los y las migrantes en el trabajo de campo, estamos haciendo un “corte” al definir su proyecto migratorio, no solamente fruto del momento del informante en relación a su trayectoria migratoria, sino también en función de la propia particularidad de los encuentros producidos en el trabajo de campo. Por más que mantengamos relaciones continuadas durante el trabajo de campo y las técnicas de investigación nos puedan ayudar a contextualizar mejor, lo que podemos analizar es una reconstrucción actual de un proyecto en permanente cambio; un corte, una foto, de un proyecto que fue gestado de una manera en origen, y que es narrado de una manera en el presente que quizá no esté acorde a la que podría ser en el futuro.

De todas maneras, creo que se podría objetar al concepto “proyecto migratorio” cierto dejo racionalista, finalista, del hecho migratorio, que no coincide con la complejidad de la vivencia migratoria, así como tampoco condice con el planteamiento acerca del carácter ficcional y narrativo de las biografías, donde aquella idea de proyecto y sentido son dispositivos retóricos, incorporados, pero que constriñen, organizan y normativizan una experiencia que desborda este planteamiento (sobre esto volveremos en las conclusiones). Otra objeción posible es la vinculación a priori del migrante con destino y origen, y si bien estas relaciones están presentes, la inclusión de la perspectiva de retorno dentro del proyecto migratorio perpetúa la condición migratoria hasta el retorno, estableciendo una relación de pertenencia inequívoca del migrante con su país de origen, que si bien puede darse no puede ser presupuesta.

Este tipo de cuestionamientos no restan utilidad heurística al concepto de proyecto migratorio, pero así como la teoría social ha sabido trabajar la interseccionalidad para dar cuenta que una sola categoría no puede ser explicativa de procesos sociales y culturales, debemos estar alerta porque la migración, o el “proyecto migratorio”, pierde sentido si no es contextualizado en el curso de una vida donde la construcción de pertenencias son múltiples y las movilidades varias. Esto ha sido expuesto ya desde las teorías migratorias al ampliar el foco de las movilidades no solamente a aquellas personas que han realizado la migración,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

sino a aquellas personas que no habiendo migrado, se ven implicadas en los procesos ligados a las migraciones.

De acuerdo a estos planteamientos y también a la luz de los resultados del trabajo de campo, entiendo que la migración debe ser conceptualizada como una opción biográfica, una posibilidad biográfica. Este es el tono expresado por Prat (2007a) en su artículo “En busca del paraíso”, que resume de buena manera las ilusiones de quien emigra, y también expone los padecimientos de quien inmigra, (y aquí hago referencia al título de la obra de Sayad, 2010). La migración debe ser entendida como una opción biográfica socio-culturalmente disponible para vivir la propia vida, que trae aparejada la posibilidad de mejora de no solamente de las condiciones económicas de la vida y la reproducción social del grupo doméstico, sino también una vida “imaginada”, donde se proyectan sueños, aspiraciones, esperanzas. Como señala Appadurai (2001), en la modernidad cada vez es más posible imaginar, proyectar, soñar, una vida en otro punto del planeta: los avances en los medios de comunicación y de transporte hacen posible mayores conexiones, así como también las conexiones sociales que los y las migrantes previamente pudiesen establecer; lo cual diferencia a las migraciones internacionales actuales de las que se produjeron en otros momentos del siglo XX o anteriormente.

La idea de “buscar el paraíso” me agrada en tanto no estamos aquí únicamente ante el “dorado” económico, sino ante la posibilidad de una “nueva vida”, con todo lo difícil de definir qué podría incluirse en esto, y con lo mutable que esta nueva vida pueda suponer a la luz de los años. Asimismo, la idea de “elegir” de “buscar” ese paraíso encaja con el tono de las personas migrantes que frecuentemente hacen hincapié en la elección de la migración, lo cual no es extraño si pensamos no solamente en los discursos modernos que resaltan la capacidad de las personas de convertirse en “artífices” de sus propios caminos y destinos (Prat, 2007); sino que también pone de relieve el carácter protagónico que tiene lugar en los relatos biográficos cuando preguntamos a las personas sobre aquello de quienes son los máximos conocedores, es decir, su propia vida.

Centrarse en el armado de la maleta, utilizando esto como un proceso amplio que abarca la preparación material del viaje migratorio – existiendo o no maleta, como veremos – implica centrarse en el proceso migratorio en un momento biográfico de transición en el cual los objetos actúan no solamente como disparadores de procesos de “escritura biográfica”

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

(escritura no gráfica sino “objetual”, si se quiere), sino que propician y son participantes en este proceso, al punto de que en algunos momentos es difícil identificar quién elige a quién: si el sujeto al objeto, o viceversa, lo cual nos servirá para explorar la relación intrínseca y mutuamente constitutiva (Miller, 1991) de los sujetos con sus entornos materiales, y explorar las relaciones sociales que son construidas en dicho proceso. Así, en el segundo bloque del guión de entrevista indagaba sobre aquellos objetos que se eligieron para acompañar el viaje migratorio, aquellas cosas que no se podían dejar atrás, objetos “importantes”, dejando el significado de este último término abierto para ser rellenado por las significaciones de los y las interlocutores/as.

Metodológicamente, Kopytoff y Appadurai son grandes referentes en la antropología dedicada al trabajo con cultura material, al proponer “seguir” a los objetos, para etnografiar sus “vidas sociales” (Appadurai) o sus “biografías culturales” (Kopytoff) de la misma manera que podemos hacer con los sujetos. Esta propuesta metodológica se fue desarrollando desde entonces llegando a lo que Geismar y Horst (2004) denominan la “materialización de la etnografía”. Con esto se refieren a una nueva manera de investigar, una modalidad metodológica de indagación, que trabaja la importancia de los objetos en las relaciones sociales y la importancia de la materialidad en la reproducción de la sociedad (yo diría, producción también) (Geismar y Horst, 2004: 6). Esta perspectiva metodológica, señalan las autoras, es fundamentalmente relacional, en tanto lo material es para las autoras “crucial interpretative tool[s] to understand the nature of society, as an active agent within the social relations” (ibídem). La introducción de los objetos, además, implica la necesidad de introducir su dimensión sensorial intrínsecamente conectada con su presencia material: ver, oír, tocar a los objetos, en tanto es también en su dimensión física donde el valor simbólico de los mismos es construido: la dimensión de los significados no puede, por ende, ser separada de la dimensión del significante. Un reto interesante planteado desde esta óptica es justamente *materializar* la dimensión de los significados; es decir, poder explorar cómo y porqué los significados se asientan en ciertas formas materiales, y, como se señaló anteriormente, más que explicar esto a posteriori realizar un estudio de los posibles significados que invitan las formas materiales en ciertos contextos y relaciones sociales (Keane, 2005; Edwards, 2012). Es decir ¿qué posibilidades interpretativas y de significado abren ciertas materialidades?

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Para realizar el trabajo de campo, fue necesario definir la manera de referirme a los objetos, una necesidad práctica que teóricamente puede ser cuestionada si recordamos que las líneas entre aquello que es material e inmaterial más que estar firmemente definidas, parecen ser un continuo interdependiente o de difícil – o inútil – diferenciación³. Para comenzar, podría definirse aquello de que hablamos cuando hablamos de “objeto” o de “cosa” o quizá de “artefacto”. Esta cuestión de la definición parecería ser crucial si observamos el desarrollo de los estudios dedicados a los objetos en los últimos años. El cambio de una denominación de “material culture” a “materiality” pasa por un cambio conceptual en la manera de acercarse a los objetos. La denominación “material culture” se dedicaba a aquellos estudios que pretendían “superar” la división objeto-sujeto, bajo el entendido que “los objetos hacen a los sujetos así como los sujetos hacen a las cosas”. Un enfoque relacional que no podía mantener una división entre cultura material y cultura, ya que estos estudios se enmarcaban en una teoría general de la cultura (Miller, 2005). Por lo cual, la denominación reciente pasa de ser de estudios sobre cultura material a aquellos preocupados por la materialidad, incluyendo recientemente estudios sobre la inmaterialidad (Hicks y Beaudry, 2010).

Ian Woodward (2007) propone una útil distinción entre diversos términos usados dentro del campo de estudios de cultura material, tales como cosas, objetos, artefactos, bienes, commodities y actantes – aunque este último tiene unas connotaciones diferentes a los anteriores. “Cosas” es el término más genérico y menos específico, relacionado con una existencia material y, siempre siguiendo a Woodward, sugiriendo una cualidad inanimada que puede ser alterada o animada a través de la relación con los actores (a través de la imaginación o actividades físicas). El término objeto según el autor señala el componente concreto de la cultura material que es perceptible de manera visual o táctil (2007: 15), en tanto “artefacto” enlaza lo anterior con la producción humana, y por lo tanto referentes de actividades sociales o culturales previas. Bienes refiere a objetos en relaciones de mercado, al sistema capitalista y a un valor dentro de un sistema de intercambio (2007:15), lo mismo que *commodity* que sería una expresión técnica relacionada con lo mismo. Actante surge como término referido a la capacidad de actuar socialmente que tienen humanos y no-humanos, y está asociada a enfoques provenientes de la sociología de la ciencia y

³Al respecto, es interesante reflexionar sobre las protecciones realizadas en el ámbito del patrimonio sobre el patrimonio material e inmaterial, que no viene más que a operacionalizar dos ámbitos que están firmemente enlazados y que plantean más que un dolor de cabeza a la hora de querer diferenciarlos. Véase el capítulo al respecto en Farré Ribas, 2016.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

tecnología. Dicho término, señala Woodward, es preferido para desasociar al objeto como algo inanimado, enfatizando así lazos entre humanos y cosas materiales (2007:15, término además asociado a Bruno Latour y la teoría del actor red, como ya hemos visto).

En este trabajo he utilizado tanto el término “cosas” como “objetos”. Cosas parece un término más adecuado en tanto encierra cierta indefinición que puede servir para acercarnos a lo que las personas entienden como tal. Este es el planteamiento de Henare et al (2007) cuando abogan por la terminología “cosa” como aquella epistemológicamente adecuada para conocer los significados que nuestros interlocutores entienden como tales. Es el término, entonces, más vacío de connotaciones de diversa índole que permite que los y las interlocutores/as “rellenen” con aquello que entienden como tal.

Sin embargo, el término “objeto” ha sido aquel que también me ha servido durante la investigación para delimitar que mi interés va por aquellas cosas materiales que las personas transportan, pero aquí sí que hay una diferencia notable con “artefacto” o “mercancía” términos que no tenían absoluta relevancia en esta investigación. Sin embargo tampoco utilicé la palabra “recuerdos”, si bien hay una fuerte conexión entre los objetos seleccionados por mis interlocutores/as y lo que podríamos denominar “recuerdos”. Pero con esta última palabra creo que hubiese delimitado directamente a objetos que social y culturalmente están cargados de tal manera, y se hubiesen “perdido” otros objetos. Aún más, las palabras y expresiones utilizadas por las personas para referirse a sus objetos o cosas es uno de los elementos interesantes de la investigación. Ambos términos, cosas u objetos, servían para situar la escena de aquello que me interesaba investigar; procurando dejar suficientemente abierta la cuestión para que las personas incluyeran aquello que consideraran pertinente. Igualmente en algunos casos apareció la cuestión de la materialidad y la inmaterialidad, así como la asociación entre objetos y una actitud frente al consumo “materialista” o directamente la perplejidad ante el interés por algo que a primera vista parece banal o trivial. Mi insistencia en las cosas, en muchos casos, resultó “graciosa” o “rara” a juzgar por la actitud de algunos/as interlocutores/as.

La pauta de entrevista en su bloque sobre objetos indagaba primero por qué objetos habían sido seleccionados en el momento de migrar, las motivaciones y el proceso de selección de los mismos, que llevaba a indagar la historia de los objetos así como también los lugares físicos que ocupaban y los momentos en que se recurría a ellos (esto último con variaciones

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

dependiendo del tipo de objetos). Se reservaba también espacio para preguntar por el destino de aquellos objetos que se hubiese querido transportar pero no había sido posible hacerlo en el primer viaje: cómo se dispuso de ellos (si fueron regalados, descartados, preparados para recoger en posteriores viajes o ser enviados, etc). Asimismo, interrogaba por objetos que se hubiesen transportado y hubiesen sido recibidos con motivo de la migración; por ejemplo, si en el momento de partir habían recibido regalos por parte de personas cercanas. La entrevista también se detenía en el proceso de transporte de los objetos en el viaje migratorio así como la trayectoria de los mismos en el país de destino. En este último punto me interesaba indagar acerca del momento en que se “sacaron” de la maleta, su ubicación y espacios que han ocupado, la interacción con los mismos, los afectos producidos en la relación, las personas que han compartido las historias de los objetos. En los casos en que los objetos ya no acompañasen a la persona migrante, se indagaba acerca de los procesos de descarte de los mismos y las motivaciones para hacerlo.

En una tercera instancia, proponía a las personas que fotografiasen ellas mismas aquellas cosas de las cuales habían hablado. La intención principal de esto no era solamente obtener registros visuales de los objetos, sino promover un contacto con los objetos si no se había producido hasta dicho momento, como una manera de cambiar el registro: de hablar sobre el objeto a presentar el objeto. Como veremos, la presencia (con su contrapartida, la ausencia) es una idea importante a lo largo de la tesis, y también se vincula con la presentación del objeto en la situación de entrevista. Si estamos solamente “hablando de” nos movemos en un terreno de significaciones que no necesariamente incluyen la dimensión material del objeto, y que por ende no nos explica cómo y por qué dichos significados han estado imbricados con su materialidad y qué implicancias puede tener en la relación con el objeto.

Recurrir a fotografiar los objetos también respondía a la intención de introducir otra técnica más allá que la entrevista cualitativa, para no ceñir el estudio únicamente al ámbito discursivo. Pedir fotografiar el objeto, y por ende observar la interacción de los sujetos con sus objetos servía para propiciar un encuentro con el mismo: presentarme el objeto, fotografiarlo para este estudio, era una “excusa” para que aquello que había sido abordado discursivamente de manera referencial incorporara una dimensión material e incorporara los otros registros que el trabajo con objetos implica: tocarlos, presentarlos, disponerlos, hablar con ellos *presentes*, era una manera no solamente de expandir el discurso sobre los mismos sino observar la interacción con los mismos. Dicho esto, debe tenerse en cuenta que en este

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

estudio no se ha observado la interacción cotidiana con los objetos (aunque justamente una parte importante de objetos no son de interacción cotidiana, como veremos) sino que se produce dentro de la situación de entrevista que requiere la contextualización que también hacemos al analizar los discursos en entrevistas de orientación biográfica: es la presentación de la persona en una situación específica ante un público específico y con unos fines determinados. Esto debe ser tenido en cuenta a la hora del análisis.

La intención de no moverse únicamente en el terreno de aquello que puede ser comunicado verbalmente liga con lo expuesto anteriormente acerca de las posibilidades materiales del signo, y de las consecuencias materiales de su presencia. En este sentido, encuentro pertinente la cita de Edwards sobre la propuesta de Webb Keane, en este caso sobre las fotografías pero ampliable a los objetos en general:

“In thinking about photographs materially, Keane’s work, though not on photography as such, suggests nonetheless a fertile analytical ground in arguing that the semiotic signs must be understood not only as a mode of communicating abstract, linguistically framed, meaning, but as signs that function “within a material world of consequences” in which materiality is not merely an element in the way that the sign is interpreted by its ‘reader’ but that it “gives rise to and transforms modalities of action and subjectivity regardless of whether they are interpreted” (Keane 2005, p. 186, emphasis in original).” (Edwards, 2012: 225).

Estas reflexiones han sido tenidas en cuenta especialmente en lo que refiere a la necesidad de la interpretación para que los signos tengan consecuencias. Y las consecuencias en las subjetividades, como señala Keane, son las que nos interesarán destacar en esta tesis.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

3.1 PERSONAS Y ESCENARIOS

Las variables consideradas a la hora de buscar a los y las interlocutores/as tuvieron en cuenta cubrir diversos años de experiencia migratoria y diversidad de edades (siempre exclusivamente personas adultas). Se procuró intentar cubrir diferentes circunstancias migratorias en relación a las disposiciones legales que regulan los movimientos migratorios, así como también en cuanto a los medios de transporte utilizados, variable que resultaba pertinente en tanto es un medio que también configuraba las posibilidades materiales de transporte de objetos, y que puede mantener vinculación con diversas posiciones dentro de un régimen de movilidad. A pesar de que las construcciones socio-culturales sobre el género no es una dimensión sobre la cual esta investigación ahonde, se procuró trabajar con un número equitativo de hombres y mujeres y serán apuntadas algunas cuestiones al respecto cuando el análisis lo requiera.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Tabla1. Datos indicativos interlocutores/as y objetos – reproducida diario de campo personal.

Seudónimo y datos contextuales*	Origen/Lugar de residencia	Año Migración	Objetos
Jonás 29 años, casado, sin hijos/as, estudios secundarios	Colombia/Barcelona	2008	Escapulario. Serie dvd. Fotos. Regalo amigo (abrigo, bolso colgado a la cintura). Cadena regalada a sus 15 años. Estampitas religiosas.
Sara 33 años, casada, sin hijos/as, estudios secundarios	Colombia/Barcelona	2002	Cd música
Florencia 46 años, divorciada, con hijos/as, estudios secundarios	Ecuador- Venezuela/Barcelona	2002	Una maleta como para pasar 10 días. Dejó cosas a cargo de su hija: cuadro, peluche, cartas
Andrés 47 años, separado, con hijos/as, estudios terciarios	Ecuador/Barcelona	2000	Lo más importante para él era traer el título de abogado. También trajo fotos y videos familiares, especialmente de sus hijos. Tiene también fotos de su casa familiar. Música de Ecuador, tipo pasillo.
Julie 34 años, en pareja, sin hijos/as, estudios terciarios	Francia/Barcelona	2008	Libros. Ha ido trayendo cosas luego. Movilidad intensa. Fotos en último viaje – “Hasta ahora no tenía la sensación de que...que a lo mejor era lo más valioso que yo tenía entre comillas y de repente yo sentía que ahora sí esta es mi casa y las quiero tener.”
Ahmed 40 años, divorciado, sin hijos/as, estudios terciarios	Marruecos/Tarragona	2002	Certificados académicos, programas de la universidad, temario, apuntes
Tatiana 27 años, casada, con hijos/as,	Moldavia/Barcelona	2010	Cruz y agua bendecida.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Sudónimo y datos contextuales*	Origen/Lugar de residencia	Año Migración	Objetos
estudios terciarios			
Tariq 26 años, divorciado, sin hijos/as, estudios terciarios	Pakistán/Barcelona	2006	Tela típica “regalada”, camiseta, collares par rezar, fotos, anillos, cartas, música y cascos, alfombra, guitarra.
Isabel 50 años, casada, con hijos/as, estudios terciarios	Perú/Barcelona	2005	Zapatitos del Cuzco, calcetines y buzo alpaca, comida Biblia Agenda Llaveros Disco compilado de música típica Fotos de su hija y de su boda
Rosalía 55 años, con hijos/as, estudios secundarios	República Dominicana/Barcelona	1979	Elefantito de cerámica regalo de una amiga. Cuadro virgen.
Irina 29 años, en pareja, sin hijos/as, estudios terciarios	Rusia/Barcelona	2002	Libros en ruso. Fotografías.
Sergei 33 años, soltero, sin hijos/as, estudios secundarios	Rusia/Girona	2003	Iconos religiosos
Abdou 34 años, soltero, sin hijos/as, estudios secundarios	Senegal/Barcelona	2006	Agua bendecida y comida que le dio su madre. Fe Fotos llegaron posteriormente
Mamadou 47 años, casado, con hijos/as, estudios terciarios	Senegal/Barcelona	1998	Cintas de música. Libros y apuntes universitarios. Fular. Regalos de familia: alfombra y collares para rezar. Brazaletes para la suerte
Ibra 32 años, soltero, sin hijos/as, estudios	Senegal/Barcelona	2006	Libro de poemas (que dejó en su cruce de la frontera). Cuadernos con escritos (que dejó a cuidado de un amigo para que luego se lo

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Seudónimo y datos contextuales*	Origen/Lugar de residencia	Año Migración	Objetos
secundarios			enviase)
Juan 40 años, casado, con hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2000	Revista (artículo donde sale él de protagonista) Cassettes Heavy (grupo propio) Camiseta equipo fútbol del barrio Le cuesta recordarlos “no soy materialista” “la maleta la hice en una mañana, agarré cuatro cosas”
Pablo 36 años, casado, sin hijos/as, estudios terciarios	Uruguay/Tarragona	2008	Papelitos Fotos Adorno familiar Música en mp3, cintas de cassette
Susana 51 años, divorciada, con hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2008	Adorno libélula regalado por su amiga Biblia familiar y antigua con fotos dentro Fotos familiares Papel pequeño con recetas
Roxana 34 años, en pareja, sin hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2002	Cuadro y anillos regalo amigas Fotografías familiares Cámara descartable para sacar más fotos Cadenita de la madre Ropa que compraba con sus amigas Último cigarrillo fumado con amigas, caja de cigarrillos Cinta cassette con música que le hicieron sus amigas (regalado en aeropuerto) Máscaras teatro: regalos
Matías 22 años, en pareja, sin hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2007	Fotografías, cd's de música originales, ropa “especial”, camiseta con la inscripción Uruguay, cartas de sus familiares.
Marcelo 30 años, casado, con hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2001	Carta de su padre, botas, gafas de sol, colonias, agenda.
Viviana 30 años, casada,	Uruguay/Tarragona	2008	Fotografías. Dos neceseres de maquillaje, calculadora, carta

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Seudónimo y datos contextuales*	Origen/Lugar de residencia	Año Migración	Objetos
sin hijos/as, estudios terciarios			astral, libro de metafísica, colgante, cd con presentación en fotos, agenda, estampita de San Pancracio y de la Virgen María.
Graciela 39 años, en pareja, con hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Tarragona	2002	Botellitas de Coca-cola. Fotos. Matera. Pulsera regalada tía.
Federico 52 años, casado con hijos/as, estudios terciarios	Uruguay/Tarragona	2002	Botas de jabalí. Fotos. Bombilla. Regalo hermano.
Analía, 36 años, casada, con hijos/as, estudios terciarios	Uruguay/Tarragona	2004	Collar con piedra típica, apuntes, libro de matemática, mate.
Oscar 65 años, casado, con hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2000	Gemelos regalados por padres a sus 15 años. Anillo y broches regalados a su madre.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Las situaciones de entrevista se extendieron dependiendo de las diversas disponibilidades de las y los interlocutores/as en una o varias sesiones. La mayoría se desarrollaron en los hogares de las personas, por ser el lugar donde previsiblemente se encontrarían los objetos. En algunos casos, la alta movilidad residencial quedó patente y reflejada no solamente en las mudanzas anteriores sino en posteriores encuentros. Al intentar expandir las diversas procedencias y circunstancias tuve que recurrir no solamente a contactos personales o a través de mis redes sociales (escasas en su momento) sino también a personas que contacté a través de asociaciones. Esto en un principio me despertaba algunos reparos en tanto consideraba que podría encontrar un tipo de discurso similar o ya cerrado en torno a cuestiones relacionadas con la migración; pero dicha preocupación se fue desvaneciendo ya que la entrevista hacía hincapié en las circunstancias personales y en los objetos, que requerían y ponían en primer lugar las propias interpretaciones y vivencias de las personas. En ocasiones en que los contactos fueron a través de asociaciones y que no conocía previamente a las personas, se presentaron algunas dificultades para acceder a los hogares. De todas maneras dichas entrevistas fueron provechosas y para mi sorpresa en algún caso en particular que detallaré, los objetos también se transportan en el cuerpo, por lo cual la idea de que debía realizar la entrevista en la casa no era totalmente acertada. Por otro lado, también tenía que manejar dos importantes sesgos sobre los que era necesario reflexionar. Debido a las aportaciones de lecturas y la fascinación personal por el tema de los objetos llegué a detectar cierta preferencia personal por la permanencia de los objetos, que afortunadamente fueron contrastadas cuando se hicieron evidentes dos dimensiones igualmente importantes con relación a los mismos: los objetos que son descartados y la importancia de la inmaterialidad.

Durante la mayor parte del trabajo de campo, y una vez concluido el mismo, mantuve la inquietud acerca de la disociación entre lo que había leído y pretendía hacer, lo que hacía, y lo que el trabajo de campo producía sobre mí misma. Es decir, el campo me creaba una sensación de emoción, de incomodidad y de gratitud. Me enamoraba, me invitaba a pensar que cada entrevista, cada encuentro, era mágicamente poético, o terriblemente desgarrador. Me sentí numerosas veces culpable de las lágrimas o de las risas, me cuestioné qué sentido tenía “provocar” que las personas abrieran algo que debía ser íntimo, cuestioné esto inclusive éticamente: ¿es necesario “ventilar” aquello que está hecho para uno consigo mismo? Me replanteé estas preguntas al reflexionar sobre la posibilidad de aceptar que los y

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

las interlocutores/as estaban aceptando voluntariamente compartir estas historias conmigo; lo cual nuevamente me llevaba a sentirme desbordada por la gratitud y el miedo de no estar a la altura de ser lo suficientemente cuidadosa, ética, con aquello que habían compartido conmigo. Estas cuestiones me recordaban a Da Matta cuando reflexionaba sobre lo que denominó el *anthropological blues*:

“Es como si en la graduación nos hubiesen enseñado todo: espere un sistema matrimonial prescriptivo, un sistema político segmentado, un sistema dualista, etc. y jamás nos hubiesen prevenido de que la situación etnográfica no se realiza en el vacío, y, que tanto allá como aquí, se pueden oír los *anthropological blues*” (Da Matta, 1999: 176).

En múltiples ocasiones acaricié la posibilidad de que debía dejar de escribir una tesis y dedicarme a hacer una novela para contar las historias maravillosamente agridulces de las que había sido testigo. Pero no solamente estaba ante historias, y nuevamente la obsesión con la escritura, con la comprensión y con los significados opacaban aquello que no cabía en negro sobre blanco: ¿por qué es menos importante el silencio que se produce cuando aparece un objeto que lleva años dentro de una caja? Cuando una palabra no alcanza para describir, cuando la entrevista se queda corta, cuando se han hecho mil virguerías absolutamente rocambolescas para poder traer un trozo de papel del cual la propia propietaria se ríe y se burla de sí misma; cuando aquello que venía en la maleta es el bien más preciado y a la vez un “*merder*”, cuando todo eso aparece de manera simultánea, ¿es posible diseccionarlo haciendo referencia a la identificación, la memoria, la experiencia migratoria sin renunciar a ese desbordamiento del cual era testigo, no solamente por lo que podía apreciar en lo que se producía en las situaciones, sino por lo que podía apreciar que se producía en mí misma? ¿Por qué todo el tiempo tuve la incomodidad permanente de que aquello sobre lo que quería etnografiar no era lo que justamente estaba etnografiando? ¿Cómo es que algo que puede tocarse, olerse, imaginarse y repensarse puede ser traducido en los análisis antropológicos sin que pierdan esa intensidad propia de la dimensión vivida, sentida, afectiva, que se produce en la relación con los objetos y con los sujetos?

Este tipo de reflexiones me llevaron primero a indagar en la literatura sobre emociones, ya que en un momento me paré a meditar que quizá ese era el lenguaje que estaba envolviendo las interacciones en los encuentros en el campo, y que no había considerado. El recorrido me llevó a la literatura sobre el afecto, que encontré más adecuada para poder enmarcar las relaciones entre objetos y sujetos y los encuentros producidos en el trabajo de campo.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Este es un proceso que entiendo, no difiere del que sucede en general en cualquier tipo de investigación. Comencé planteándome una serie de temas sobre los cuales ahondaría en la tesis y que serían la base de la discusión teórica de la misma y las unidades de análisis, para a lo largo del proceso ir descubriendo – o topando – con otros temas, que hicieron tambalear aquello que en un principio me había planteado.

Algo así sucedió durante buena parte del trabajo de campo que realicé, o debería decir que ya desde el comienzo del planteamiento de la tesis. Un comentario frecuente al que no le prestaba atención, más allá de que lo encontraba hasta cierto punto “reconfortante”, era que el tema de mi tesis era frecuentemente calificado como “lindo” y despertaba bastante “simpatía”. En comparación con otros temas que despiertan más pasiones en torno a situaciones injustas, planteamientos teóricos más intrincados o situaciones bastante más “exóticas”, mi tema generaba reacciones que mezclaban una cierta complacencia y hasta cierto punto interés por las particularidades de lo anecdótico/ cotidiano. A mi, vale decir, me satisfacían estas reacciones porque parecía que provocar reacciones era signo de que “algo iba bien”, aunque también en ocasiones pensaba que a mi tesis “le faltaba algo más”, algo teórico, algo potente...Alguna. Cosa. Algo.

Bastantes comentarios recibidos unían el hecho de que yo tuviera una experiencia migratoria y la posibilidad de “aportar” mi propia historia en la tesis, de diversas formas: como parte de una metodología con ciertos cortes autoetnográficos, como posibilitadora de una cierta “sensibilidad” que me “acercara” a la manera de vivirlo por parte de mis interlocutores/as. Una llave mágica.

Expongo estos comentarios porque forman parte de una dimensión que no solamente me estaba golpeando en las narices mientras comentaba mi trabajo en cafés, pasillos o reuniones; sino también durante el propio trabajo de campo, y sobre la cual no me había planteado ahondar, más que de manera superficial: ese “algo” que provocaba reacciones del tipo “lindo”, que hacía que algunos/as interlocutores (y yo misma) lloraran, se sonrojaran, se sonrieran, silenciaran y demás; algo, algo de todo eso, tenía que ver con una dimensión que se me hacía como una especie de agujero negro teórico y difícil de analizar, y que en un determinado momento llegué a la conclusión que ese algo, quizás, debería tener que ver con emociones, y luego pasé a explorar por el lado del afecto; y que más allá de servir para

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

analizar los datos producidos en el trabajo de campo, también sirvió para interrogarme sobre qué es posible hacer al escribir sobre lo sucedido en el mismo, y que dará pie a algunas de las conclusiones de la tesis. Durante el desarrollo de buena parte de todo este proceso, me persiguió la “sensación” -o la certeza- de que a pesar de tener horas de entrevistas grabadas, aquello más interesante que se producía en mi trabajo de campo no eran solamente las respuestas a mis preguntas, sino “otras cosas” que se producían alrededor de las entrevistas y, especialmente, alrededor de y en referencia a los objetos. Todo esto acompañado de la sensación de que solamente preguntando no era como iba a comprender lo que sucedía con los objetos.

Otro elemento que me persiguió-persigue constantemente: ¿qué tiene que ver todo esto con las migraciones? Parecía que mi tema entraba en las migraciones... pero no del todo. Esto puede ser “cómicamente” retratado cuando en un seminario de doctorandos/as en el que participé en Brighton en el año 2014, las organizadoras me confesaron que me pusieron primera en el programa porque era un tema “lindo” con el cual abrir el seminario. *A nice way to start the seminar...* Algo que también volvió a producir esa doble sensación: satisfacción por lo de “lindo”, pero incomodidad porque parecía que este tema era el entremés que se servía previo a pasar a los platos fuertes, aquellos que “realmente” hablaban de migraciones...

Si bien defiendo que este tema es pertinente para comprender los movimientos migratorios, también es cierto que a veces pasaba por alto aquello que las migraciones implican y que estos objetos presentan de manera inequívoca: su capacidad de movimiento. Y como ya se expuso, buena parte de las reflexiones derivadas de los estudios migratorios posibilitaron “desnudar” el lugar que la permanencia -y no el movimiento- han tenido en varios conceptos utilizados en las ciencias sociales. En tanto la literatura sobre el afecto tiene al movimiento como una de sus bases fundamentales, la encontré adecuada para analizar estos procesos.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

4 SUJETOS Y OBJETOS EN MOVIMIENTO

4.1 “LA ERA DE LAS MIGRACIONES”⁴

La emergencia del Estado español como destino de movimientos migratorios internacionales tiene una historia reciente si consideramos el contexto europeo. España pasó de ser un país emisor de población a ser un territorio de recepción de migraciones internacionales a partir de la década de los ochenta (Pérez Infante, 2008). Para ubicar los cambios en los movimientos poblacionales, debemos mencionar el cambio producido en el período 1950-1975, aún bajo la dictadura franquista, época de abandono de la autarquía e implementación de un sistema socioeconómico “desarrollista” (Colectivo IOE, 1999:42) que supuso la inserción de España en el contexto internacional así como crecimiento económico. En 1959, con la entrada en el gobierno de algunos ministros pertenecientes al Opus Dei, se aprobó el Plan de Estabilización Económica que dio lugar a los denominados Planes de Desarrollo de los años 60. Este cambio en la política económica del régimen va a suponer el fin de la etapa proteccionista y la incorporación progresiva de España a los organismos internacionales, así como el inicio de la industria turística y un tímido proceso de industrialización centrado principalmente en Cataluña, Madrid y el País Vasco (véase Roca, 1996). La emigración cambia también de destinos en dicha época, bajando el número de migrantes hacia América Latina y creciendo el que migraba a países europeos, especialmente hacia Alemania y Francia, así como la de carácter interno, con el desplazamiento masivo de población de la zona del sur de la península a las tres áreas citadas de industrialización (véase Roca, 1996). Además, el régimen cambia su postura en cuanto a la emigración, levantando en 1946 la prohibición de la misma y pasando a fomentarla en años posteriores. En dicho período la población de origen extranjero más numerosa provenía de otros países europeos (la mayoría de lo que fue “la Europa de los doce”), y en el caso de América Latina, los colectivos más numerosos provenían de Cuba (personas exiliadas luego de la victoria de la Revolución), Venezuela (residentes en Canarias), Argentina y Chile (exiliados debido a los golpes militares en dichos países). Un importante incremento se observa en el colectivo

⁴ Este subtítulo es una cita del libro homónimo y clásico en los estudios de las migraciones “The Age of Migration” de Castles y Miller (1998)

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

procedente fundamentalmente de Marruecos, que aunque anterior a la década del 1950 estaba casi ausente, para 1975 contaba con 2277 residentes (Colectivo IOE, 1999: 45).

Con el inicio de la transición a la democracia en 1975 comienza un nuevo período en la historia del Estado español que supone, entre otras cosas, un cambio en políticas socioeconómicas y en la inserción de España en el contexto internacional que también repercute en los movimientos migratorios, tanto internos como internacionales (Colectivo IOE, 1999). A pesar de la recesión entre 1976-1985, y posteriormente entre 1992-1995; entre 1975 y 1997 la población de origen extranjero residente de forma regular en España creció con una tasa de un 10% anual (Colectivo IOE, 1999: 50). Un indicio del cambio a nivel de entrada de personas de origen extranjero en este período es la aprobación de la primera Ley de Extranjería en 1985 (Ley Orgánica 7/198 de 1 de julio), de carácter restrictivo relacionado con el contexto económico y el proceso de integración de España a la Comunidad Económica Europea (efectivo en 1986) (Pérez Infante, 2008:116).

A mediados de la década del 2000, España era el país perteneciente a la Unión Europea que más extranjeros recibía. En el año 2000 los extranjeros empadronados en España no llegaban a un millón, cifra que para finales de 2006 se acercaba a cuatro millones y medio, superando al número de españoles residentes en el extranjero que para 2002 era de un millón y medio (Lacomba y García Roca, 2008:14). Un cambio, sin dudas, importante de señalar y que debe ser comprendido enlazando factores políticos, económicos, sociales y mirando tanto dinámicas internas como la inserción del Estado español en el contexto europeo e internacional. Otro elemento indicativo del impacto producido por el aumento en la llegada de residentes de origen extranjero son las dos reformas a la Ley Orgánica de extranjería de 1985 producidas en el año 2000 (4/2000 y 8/2000); otra reforma en el 2003 (Ley Orgánica 14/2003) así como tres procesos de regulación extraordinaria: en 2000 y 2001 (con gobierno del Partido Popular) y en el año 2005 (con gobierno del Partido Socialista Obrero Español) (Pérez Infante, 2008). Actualmente se encuentra vigente la ley 2/2009, reglamentada en 2011. Sobre la legislación en materia de extranjería debemos señalar, siguiendo a Pérez Infante (2008), que desde 1985 se formula en base a dos elementos: la situación nacional de empleo y la contratación en el país de origen de la persona inmigrante (2008:120).

Así, en 1985 se aprobó la denominada 'ley de extranjería', y en 1986 el ingreso del Reino de España en la CEE. Según lo contrastado por el Colectivo Ioé (1999:182), 'las medidas

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

restrictivas a la entrada de inmigrantes impuesta por la denominada ley de extranjería de 1985 no respondían a un estado de la opinión pública, sino a las necesidades políticas derivadas de la estrategia de integración en la entonces Comunidad Económica Europea'. Entre 1985 y 2009 se produjeron un sinnúmero de modificaciones que Esteve y Cortina enumeran:

‘Ya desde la aprobación en 1985 de la Ley de Extranjería (L.O. 7/85) y de su reglamento en 1986, como requisito para la entrada de España en la Unión Europea, que comportó la primera operación de regularización de facto, la normativa sobre extranjería en España se ha caracterizado por una extrema inestabilidad. (...) Desde 2000 se ha asistido a la aprobación de una nueva ley de extranjería (L.O. 4/2000), a su reforma (L.O. 8/2000), a la reforma de la reforma (L.O. 14/2003), a tres operaciones de regularización (2000 en aplicación del reglamento de la Ley de extranjería de 2000; la de 2001, conocida como “Regularización por Arraigo”; y la de 2005, que afecta a los trabajadores extranjeros), a la exigencia de visado a los inmigrantes de Ecuador (2001), y de Colombia (2002), y por fin, a la modificación del acceso a la nacionalidad española a los descendientes de antiguos migrantes españoles en Argentina (Ley 36/2002, que entró en vigor a partir de enero de 2003)’ (Esteve y Cortina, 2009:9-10).

A principios de la década del 2000, el proceso de expansión económica, abonado principalmente por la industria inmobiliaria dentro del proceso conocido como “boom inmobiliario”, la recepción de ayudas por parte de la UE y su posición geográfica como “frontera externa” de la Unión Europea, las relaciones postcoloniales con ciertos territorios; son algunos de los factores que cimentaron la consolidación y las particularidades del Estado como destino de movimientos migratorios (ver al respecto Pajares et. al. 2010).

Si consideramos el mercado laboral, el aumento en la creación de empleos en sectores como la construcción y servicios fueron ocupados por trabajadores de procedencia extranjera, así como también sectores como la agricultura (Pérez Infante, 2008). En términos generales, se debe apuntar que la incorporación laboral de las personas de origen extranjero se caracterizó por una fuerte precariedad laboral en términos de salarios, temporalidad, sobrecualificación y una tasa de paro superior a la de los nacionales aún en épocas de crecimiento económico, lo cual ya en época de crisis se vuelve evidente y nos indica diferencias en el mercado laboral para nacionales y extranjeros (Pérez Infante, 2008; Colectivo IOÉ, 2012).

El cambio en el perfil migratorio del Estado español no solamente se debe al incremento del número de población recibida, sino también a las procedencias de dicha población y los lugares de asentamiento. La cantidad y la diversificación en orígenes y destinaciones

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

cambian las dinámicas ocurridas hasta entonces. Según los datos del INE provisionales de la estadística del padrón continuo a 1 de enero de 2017, donde consultamos la población por comunidades autónomas, país de nacimiento, grupos de edad y sexo, las comunidades autónomas con mayor número de población de origen extranjero son por orden Cataluña, Comunidad Autónoma de Madrid y Comunidad Valenciana, seguida esta última de cerca por Andalucía. Por procedencias, la más numerosa es del continente americano, especialmente América del Sur, seguida de los países provenientes de la Unión Europea y en tercer lugar de los países africanos. La proporción en el total es ligeramente más favorable a las mujeres que a los hombres, y lo es también para el caso de las migraciones provenientes de los países del continente americano, de la Unión Europea y de la Europa no comunitaria. La mayor parte de la población de procedencia extranjera se encuentra en la franja de edad activa, entre 16 y 64 años.

Para comprender las dinámicas migratorias también debemos tener en cuenta las coyunturas producidas en los denominados países “emisores”, afectados por crisis económicas a consecuencia de la aplicación de reformas de corte neoliberal, y la globalización de la economía. En la mayoría de los países de procedencia de las personas que se presentarán en esta investigación, los efectos de la desregularización laboral, crisis económica, pérdida de poder adquisitivo, entre otros factores; contextualizan a los movimientos migratorios y a la toma de la decisión de migrar.

Se debe considerar también la demanda de empleo en el territorio español, especialmente como señalábamos en sectores vinculados a la construcción, pero también en el sector del trabajo doméstico y cuidado de personas. Este tipo de trabajos también acompañan los cambios a nivel socioeconómico de la población española, especialmente en relación a la mayor incorporación de las mujeres en el mercado laboral, acompañado de una demanda mayor de trabajadores (especialmente, trabajadoras) en el sector doméstico y de cuidados, y un incremento en la capacidad económica de pagar por dichos servicios. Este tipo de relaciones que explican el aumento del número de migrantes mujeres empleadas en el sector doméstico y de cuidados se vincula con lo que la literatura científica denomina “cadenas globales de cuidado” (Hochschild, 2001), o también el concepto de “reproducción estratificada” (Colen, 1995) que señala que el trabajo reproductivo se realiza de una manera global y desigual, por clase: es decir, para que unas mujeres puedan incorporarse al mercado laboral, el trabajo reproductivo llevado a cabo generalmente por ellas viene a ser sustituido

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

por trabajadoras del sur global que a su vez deben disponer en sus países de origen las maneras de llevar adelante el trabajo reproductivo de sus hogares. Esto supone una redistribución desigual a escala global en cuanto a género y clase entre el sur y el norte global (Oso, 2008; Gregorio, 2011, 2013; Salazar Parrenas, 2005).

La crisis que viene afectando al Estado español en los últimos años ha supuesto también un cambio tanto en los flujos migratorios como en la situación socioeconómica de la población de origen extranjero residente en España y ha afectado de manera desigual a la población nacida en territorio español y la de procedencia extranjera (Colectivo IOE, 2012). Esta crisis no ha supuesto únicamente la destrucción masiva de empleos –muchos de los cuales eran ocupados por un importante número de población de origen inmigrante, como la construcción– sino una precarización general del mercado laboral que también afecta de manera más acusada a la población de origen inmigrante (Colectivo IOE, 2012). Es importante destacar que este es el contexto en el cual el trabajo de campo fue realizado. Algunas de las entrevistas fueron realizadas en momentos “críticos” con cifras de desempleo absolutamente desorbitadas. Si bien la coyuntura actual no es más prometedora si miramos la precarización, es pertinente recordar que estos elementos estaban muy presentes a la hora de encontrar a mis interlocutores/as, y su consideración ayudará para comprender la manera de reflexionar en cuanto a su biografía y trayectoria migratoria, por lo cual será oportunamente señalado.

La constitución de las migraciones como “problema” científico también acompañó este aumento en la población de origen inmigrante en el Estado español. Este aumento alcanzó su punto álgido en el año 2008, y se evidencia en la constitución de grupos de investigación, proyectos, programas de formación académico. Según Corrochano (2010), los estudios sobre migraciones comenzaron interesándose por conocer quiénes eran las personas que llegaban, a través de estudios fundamentalmente de corte descriptivo. El tipo de preguntas planteadas así como las disciplinas involucradas en dicho campo (que consigue constituirse en un campo de pleno derecho y corte pluridisciplinar, según el mismo autor) se fue diversificando con el tiempo. Así es que temáticas como la salud, la vida laboral, la vivienda, el asociacionismo, la vida familiar, las remesas (económicas, sociales), los/las hijos/as de las personas inmigradas, las pautas matrimoniales, la formación y educación, entre otros, fueron ganando protagonismo paulatinamente. Un interesante artículo de García Castaño et. al. (2014) donde se revisan las temáticas abordadas por las tesis doctorales en el Estado español

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

en materia de migraciones, llama la atención sobre la manera en que se ha ido construyendo dicho campo de estudio dentro de la Antropología, reflexionando sobre la relación entre migraciones, construcción del “otro” y Antropología, así como también sobre la manera en que sujetos, territorios y contextos son construidos en las mismas (planteando relevantes reflexiones sobre qué relación tiene esto con el concepto de “cultura”). En las temáticas abordadas se destaca la progresiva ampliación al respecto:

“En el estudio de este apartado hemos podido ver que algunas temáticas han recibido más atención que otras, siendo estas las cuestiones relacionadas con la escuela y la educación, con el mundo laboral, los “espacios” transnacionales y con los aspectos de género. Este auge guarda relación con el aumento de la presencia de población inmigrante en estos espacios y con la relevancia política, económica, social o cultural que se le concede a esta presencia, aunque la repercusión de las tesis doctorales en los debates que trascienden la Academia, es todavía limitada a pesar de la pertinencia de los estudios. En el análisis de las temáticas también podemos ver la existencia de otros temas minoritarios (aunque no por ello menos relevantes) que abordan distintos aspectos culturales de los inmigrantes, de las redes que forman y de las relaciones sociales que mantienen, de las actividades que realizan y que contribuyen a representar de forma holística el estudio de las migraciones” (García Castaño et. al, 2014: 119).

Se debe reconocer la importancia de la administración pública y diversos organismos nacionales y europeos en la financiación de estudios sobre el campo migratorio, que por ende participan en la constitución de dicho campo de estudios ya que la decisión sobre qué financiar y qué no, deja entrever las prioridades temáticas y la manera de abordarlas. Así es que términos como “integración” o “*nouvinguts*” pueden ser encontrados tanto en planes impulsados por gobiernos locales como en estudios académicos con claras referencias recíprocas y no siempre críticas de cómo y cuándo el uno y el otro hacen referencia a dichos términos. Esto no está exento de problemas ya que debe mantenerse una necesaria visión crítica a la hora de “trasladar” problemas creados por ejemplo desde las administraciones de manera automática a los estudios académicos, y especialmente en una temática como es la migración (Sayad, 2010; Santamaría, 2008; Sanz Abad, 2011).

A nivel más global y académico, existen diversas teorías para explicar los movimientos migratorios, aunque lejos está un consenso sobre las mismas, fruto de la complejización de las migraciones en las últimas décadas y de las diversas posiciones analíticas para abordar los movimientos migratorios. Esta diversidad se produce, de acuerdo a King, por la complejidad de “*double embeddedness*” (King, 2012) del fenómeno migratorio, que responde a procesos globales con diferentes historicidades a la vez que a particularidades locales y se

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

entrelaza con las vidas y experiencias subjetivas de las personas migrantes – y no migrantes– y las dinámicas de las redes migratorias (King, 2012).

Esto lleva a que se hayan desarrollado teorizaciones tanto a nivel macro, meso y micro en torno a las migraciones. Podríamos encontrar dentro de los niveles macro aquellas explicaciones de economía neoclásica donde las migraciones responden a factores que expulsan y atraen (modelo “push-pull”) y que han sido criticadas por su marcado carácter racionalista y economicista. También los modelos históricos estructurales (King, 2012; Ribas Mateos 2004) de corte marxista se centran en cuestiones económicas (como la teoría de los mercados laborales duales, teorías del sistema-mundo). Los modelos de push-pull, con un marcado corte unidireccional, han sido modificados al introducir el análisis de sistemas y redes migratorias. El análisis de redes migratorias ha permitido realizar un análisis “meso” de las migraciones; es decir, permite conjugar procesos históricos y económicos de carácter más global con procesos localizados y análisis de experiencias grupales y/o individuales. Si bien el estudio de las redes y a este nivel meso parecería ser unos de los últimos avances migratorios, King recuerda que un clásico de los estudios migratorios como es el libro de Thomas y Znaniecki ya esbozaban la importancia de las redes migratorias.

De acuerdo a King, los avances más recientes a nivel de estudios migratorios han sido, por un lado, con un desarrollo del paradigma transnacional, que ha enmarcado buena parte de los estudios migratorios en los últimos años. Alejandro Portes et. al (1999) han advertido sobre los riesgos de tomar dicha transnacionalidad de todos los y las migrantes como un a priori de todas las experiencias migratorias (1999; también King, 2012, ver también Basch et. al. 1994; Faist, 2010; Castles 2010; Vertovec, 2001). Por otro lado, los estudios migratorios en años recientes han recibido aportes de corte más cualitativo y centrados en la experiencia migratoria, como por ejemplos los realizados desde la antropología. La multiplicidad de “tipos” migratorios es otro de los componentes en la complejización reciente de los movimientos migratorios, así como la incorporación de nuevas destinaciones y orígenes en los movimientos (King, 2012). Los movimientos migratorios deben, además, ser enmarcados socioeconómicamente bajo los conceptos de sociedad globalizada o globalización o nuevo orden mundial; sociedad de la información o de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) (Castells, 1996, 2001; Bericat, 2003) y sociedad de consumo o electiva. Estos marcos suponen, como señala Roca (2007) la

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

difuminación entre movilidad y migraciones mediante una intensificación de la circulación de bienes, personas, capitales y nuevas relaciones de poder “policéntricas” desplegadas en el espacio transnacional. Diversos autores han señalado sus efectos en el plano cultural: múltiples conexiones entre grupos otrora distantes (Featherstone, 1990; Robertson, 1992; Hannerz, 1998; Appadurai, 2001), en lo cual tienen un papel importante el mayor acceso a las nuevas TIC. El acceso, o el consumo de estos servicios deviene central en una sociedad del consumo o consumidores, caracterizada por algunos autores por la constitución de un yo postmoderno que gira en torno de la elección (ver Beck, Giddens, y Lash 1994; Roca 2007)

Esta tesis se centrará en el análisis de la dimensión subjetiva de la experiencia migratoria, tomando el estudio de los objetos como hilo conductor hacia la comprensión de la experiencia migratoria y de la relación de los sujetos con su entorno material. La migración será abordada como una posibilidad biográfica disponible social y culturalmente para desarrollar la propia vida, y como experiencia que permite emerger procesos de subjetivación. Las mejoras económicas, la posibilidad de garantizar la reproducción social de una unidad doméstica o simplemente el “deseo” de aventurarse y conocer “mundo” como motores del “proyecto migratorio” deben conjugarse con una posibilidad de migrar dentro del repertorio de posibilidades biográficas para las personas en cuestión, que puede ser luego implementado a través de la movilización de recursos personales e interpersonales y que también se enmarca en procesos globales. Como señala Appadurai (2001), esta posibilidad de imaginar la migración es parte de las transformaciones de la época moderna y de los motivos por los cuales asistimos a una intensificación de dichos movimientos (y un cambio en sus características): gracias a cambios en tecnologías de comunicación y transporte, es posible imaginar una vida posible desarrollada a miles de kilómetros de donde se ha nacido. Asimismo, las posibilidades de desplegar redes migratorias, o sea, la posibilidad de contar con conocidos, familiares y/o compatriotas especialmente en los momentos de preparación y primeros momentos de la migración, es más intensa y extensa.

Una perspectiva centrada en la *experiencia* migratoria permite abarcar motivaciones múltiples concurrentes con la diversificación de migraciones en los últimos tiempos (King, 2012). Así, no solamente la motivación económica, sino la posibilidad de seguir estudios, formar una pareja, reunirse con la familia, tener una “experiencia” de vida, forman parte de las motivaciones multicausales que en épocas contemporáneas han colocado la posibilidad

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

migratoria como una posibilidad biográfica disponible – aunque no siempre posible – para seguir el transcurso de la vida.

Abordar la dimensión subjetiva no implica olvidar la “double embededness” que señala King; al hacer esta elección evidentemente me estoy decantando por la experiencia migratoria más subjetiva, pero no debe olvidarse la dimensión global, histórica y estructural de estos movimientos. Esto implica la tensión entre las condiciones estructurales y la posibilidad de agencia de los propios migrantes. Es decir, entender la migración desde un punto de vista biográfico implica no desconocer las variables estructurales que permiten imaginar y concretar dicho proceso; pero también vuelve necesario entender que la migración es un elemento más en el transcurso de la vida y como tal será integrado en la narración biográfica del sujeto.

A continuación se presentarán cuatro de las personas con las que he trabajado en la tesis y sus relatos acerca de las motivaciones y experiencias migratorias. Estas personas actuarán de conductores y conductoras a lo largo de la tesis, donde se incorporarán las voces de otros/as interlocutores/as con los que se ha trabajado. En este primer apartado introductorio, se abordarán las motivaciones migratorias, como ejes importantes para comprender las experiencias subjetivas de los y las protagonistas. Asimismo, he decidido presentar mi propia experiencia migratoria para desgranar cómo ésta ha ido dialogando con la experiencia investigadora, algo que se irá desarrollando a lo largo de la tesis.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Mamadou

Mamadou nació en Senegal y tenía 47 años en el momento en que lo encontré por primera vez a inicios del año 2014. Trabaja en un empleo público y es una persona activa en el movimiento asociativo a través del cual le conocí. Cuando llegué a dicha asociación y planté el tema a varias de las personas presentes – todos hombres – mostró interés en el mismo, respondiendo rápidamente a la pregunta sobre aquello que se había traído en su maleta; pregunta que, vale decir, causó risas entre quienes estaban presentes. Perdí parte de los comentarios que se hicieron en wolof entre ellos, pero me fueron diciendo espontáneamente qué habían traído consigo. Mamadou rápidamente respondió que había traído cintas. Él, que me había parecido un poco reacio a mi presencia allí, se mostró interesado ante mis interrogantes y me facilitó encontrarnos posteriormente para hablar del tema.

Me encontré varias veces con Mamadou, la mayoría en el local del movimiento asociativo, otras en cafés, y una en su propia casa en las afueras de la ciudad de Barcelona. Me interesó especialmente su perfil porque ya había trabajado anteriormente con otra persona procedente de Senegal (Abdou) quien había viajado en cayuco hasta Canarias, y el perfil de Mamadou era diferente en varios aspectos. Para empezar, había llegado a Cataluña bastante antes, en el año 1998, y aunque al igual que Abdou e Ibra (otros dos senegaleses que he entrevistado) tenía una historia de movilidad anterior intensa, Mamadou había viajado aún más por su participación en un movimiento asociativo que lo había llevado a varios países, fundamentalmente europeos (mientras que las movildades previas de Abdou e Ibra se centraban en países africanos vecinos). En varias entrevistas me explicó que había llegado a Cataluña como una cuestión de amor: “porque me casé, y ya está”. Su trabajo en Senegal, para el cual se había formado en educación universitaria, le satisfacía enormemente, a pesar de que la remuneración era la mínima para poder cubrir tabaco (cuando fumaba) y cafés. Esto sumado a lo que aportaba en casa (una familia extensa) lo dejaba en cero y sin capacidad de ahorrar de ningún modo. Es mediante su participación en un movimiento asociativo que conoce a quien sería su mujer y con quien actualmente tiene hijas. Esta explicación de las motivaciones de su migración además iba acompañada de su compromiso con su trabajo, de corte social, en Senegal, el cual a pesar de ser económicamente insostenible, le retribuía una gran satisfacción personal. No estaba en él la intención de

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

migrar, de acuerdo a sus palabras. Sus frecuentes viajes por varios países europeos le habían proporcionado posibilidades de continuar su labor en países como Suiza, que había rechazado, y reforzaba la importancia del amor como motor de su migración en el hecho de que de haberse planteado la migración, hubiese escogido destinos más atractivos en el sentido económico como el mencionado país.

... ¿Por qué me quedó a vivir a España? Porque me casó y ya está. El principal porque me caso. Por esto me quedo a vivir aquí. Mi mujer es catalana (...) Sí, yo he dicho a mi mujer, porque ella intentó buscar una faena en Senegal [Aquí explica la dificultad de su mujer de encontrar empleo en Senegal en su ramo] Entonces bueno intento aquí, pero lo único que tenía claro es que yo no quiero trabajar de cosas que no me gustan. Si tengo que hacerlo toda la vida prefiero quedarme aquí [Senegal], porque también puedo gastar nuestra relación porque no estaré satisfecho. Pero lo intento, vengo aquí seis meses busco mira si puedo encontrar un trabajo que quiero por lo menos que me da algo de felicidad, pero para estar aquí y hacer trabajo de construcción o de camarero, que no me gusta para nada...me gusta cocinar pero no trabajar de cocina (...) Entonces ya ...seguro que no estaré feliz y si no estaré feliz no podemos tener una buena [relación] (...) ... y a los seis meses justamente encontré un trabajo que puede, que va con mi perfil

La motivación del amor como motor de la migración fue incorporando otros elementos a lo largo de sus relatos, especialmente la importancia del entorno familiar y social, y sus propias experiencias migratorias previas. Así, me explicó cómo su decisión de quedarse a trabajar en su localidad, no era del agrado de su familia. Especialmente de su madre, quien veía en esa decisión una falta de compromiso hacia la familia en tanto podría obtener mayores ingresos en el exterior y enviarlos hacia Senegal, en lugar de aportar con unos ingresos magros como hacía. Esto, relata Mamadou, estaba cargado de reproches que inclusive dificultaban la convivencia. Esta “presión” para que emigrara también estaba acompañada del deseo materno de que a la hora de que conformase una pareja y de un posible matrimonio, Mamadou se casara con una mujer senegalesa, a pesar de que “temía” que acabase casándose con una europea.

Por otro lado, Mamadou se había planteado ir a estudiar un postgrado en Francia, antes de conocer a quien sería su esposa posteriormente. Francia estuvo presente en los relatos de los tres hombres senegaleses con los que he trabajado, confirmando su presencia como exmetrópolis en tiempos coloniales y los vínculos en tiempos que podríamos denominar post-coloniales. Las experiencias en torno a Francia que me han relatado son generalmente negativas, y en el caso de Mamadou no fue una excepción, aunque combinaba frustraciones no solamente dirigidas hacia las autoridades francesas sino de su propio país. Así, el

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

preciado visado para estudiar que sí consiguió (y digopreciado porque Abdou, por ejemplo, no consiguió visado para entrar a Francia, lo cual fue determinante en su trayectoria migratoria) quedó sin ser utilizado y lo que podría ser el inicio quizá de una trayectoria migratoria hacia ese país – o no – quedó sin concretarse.

Con esta introducción quiero señalar que aquella motivación que tantas veces Mamadou me señaló como monocausal “por amor, porque me casé”, ha sido complejizada por él mismo a medida que avanzaba su relato. Su migración fue presentada como una “no migración” (algo que Roca 2009 ha señalado en torno a las migraciones por amor), en tanto la fuerte asociación de la migración con las causas económicas y la búsqueda de la prosperidad no es, de acuerdo a Mamadou, lo que se produjo en su caso. Como él dijo, si hubiese querido “migrar” hubiese elegido otras destinaciones donde su situación económica mejorase exponencialmente. Pero una profundización en las trayectorias biográficas da cuenta de que la migración estaba presente como una opción en la vida, y casi como una obligación en su vida si consideramos el factor familiar. Una fuerte presión social que apuntaba a que aquellos mejor preparados abandonaran Senegal para aportar remesas al grupo familiar (ver al respecto por ejemplo Goldberg, 2003), y sin dudas él era “el elegido” para emprender este camino, dada su formación y sus habilidades personales que incluían experiencias de movilidad muy intensas que habían redundado en contactos y redes sociales extendidas prácticamente por todo el globo. Mamadou poseía el capital social necesario para migrar, poseía una “red social transnacional” ya constituida tanto por los contactos personales que tenía como por la posibilidad de recurrir al estudio como una manera de emprender un viaje migratorio (ver al respecto por ejemplo Levatino, 2015). Y sin embargo fue el amor, según explica, lo que desencadenó su viaje “no-migratorio”, para una persona que antes de migrar ya vivía de manera transnacional, en tanto participaba, como veremos al entrar en los objetos que portó consigo, en un campo transfronterizo de circulación de bienes, mensajes, símbolos, personas, mercancías.

Podemos enmarcar la historia de Mamadou, dentro de las denominadas “migraciones por amor” (Roca, 2009; Roca et. al 2010) en tanto es la formación de una pareja la que desencadena el viaje migratorio. Si bien el proceso de conocimiento de su posterior cónyuge aparece en el relato como un hecho fortuito en su narración, hecho que lo distancia de las historias que por ejemplo Roca et. al (2010) analizan donde la búsqueda de un cónyuge en un país extranjero (y hegemónico) se hace de una manera activa, la importancia otorgada a

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

este carácter fortuito es característico de las narrativas de los y las integrantes de parejas mixtas o binacionales, para enmarcarlas dentro de una retórica del amor romántico como motor de dichas migraciones. Como señalan dichos autores/as, las migraciones por amor han sido poco consideradas en la literatura migratoria donde la lectura en clave político-económica ha predominado. Esto no quita el hecho de que factores estructurales económico-políticos deben ser tenidos en cuenta para entender las lógicas de este tipo de migraciones, especialmente al constatar que los movimientos migratorios se realizan desde países periféricos hacia países hegemónicos en su gran mayoría. Pero la voluntad de formar una pareja, como señalan los mencionados autores, es también un importante motor migratorio y expresa la complejización de los “imaginarios globales”, las tecnologías de información y de comunicación, y la importancia de la elección en la subjetividad postmoderna. La “elección” de la migración aparece como un elemento con el cual se vincularon todas las personas con las cuales he trabajado a lo largo de la tesis y abordaremos posteriormente; si bien en los casos de quienes presentaron su migración como una migración “por amor”, o sea, con el propósito de constituir una unión con una persona de procedencia española, se da una importancia al “azar” (Roca, 2011), en tanto este permite añadir un carácter “predestinado” y no intencional a la relación y posterior migración.

En congruencia con lo expresado por Bodoque y Soronellas (2010) pero para el caso de mujeres que migran por motivos conyugales, la historia de Mamadou también se caracterizó por cierta “facilidad” en la resolución de varios elementos que son cruciales para otras personas migrantes (cuestiones administrativas, de residencia, de conocimiento de nuevas redes sociales en destino) y de las dificultades de una incorporación que se realiza de manera dependiente, según las autoras, al cónyuge que no migra. Es decir, la fácil incorporación fruto de tener resueltas cuestiones que en otros casos podrían llevar varios años, va acompañada de la dificultad de establecer redes y contactos propios que doten de cierta independencia al cónyuge que migra. Esto provoca que las migraciones que analizan Bodoque y Soronellas (2010), Roca (2009) y Roca et al (2010), que son migraciones femeninas por amor, estén caracterizadas por cierta dependencia y pocos contactos con personas de igual origen en destinación (desmarcándose de los “otros/as” migrantes de igual origen) y además por un empeoramiento especialmente en cuestiones de empleo y estudios por parte de las migrantes.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Mamadou narró que él tenía claro que no quería perder la satisfacción que le producía su ocupación profesional, y eso era una de los elementos claros para evaluar su continuidad en territorio catalán. En un principio intentaron que fuese su pareja quien se desplazara a vivir a Senegal (algo más frecuente en las parejas binacionales, como señalan los y las autores/as citados anteriormente), pero las pocas perspectivas de insertarse en el mercado laboral en su ámbito allí hizo que se decidieran a vivir en Cataluña. Seis meses después de su llegada, consiguió un empleo donde podía relacionar su formación y trabajo anterior, lo cual fue importante para decidir continuar en Barcelona. Pero no sería hasta después de su primer viaje de visita que decidiera que definitivamente se quedaría en Barcelona.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Tariq

Conocía a Tariq, quien nació en Pakistán, acercándome a la asociación donde realizaba tareas de voluntariado en el año 2012. Le comenté el tema de mi investigación, y a pesar de que quiso referirme a otra persona con más años de experiencia migratoria y que ocupaba un cargo de mayor importancia en la asociación, encontré su perfil interesante⁵, además de que fácilmente se mostró disponible para compartir sus experiencias - y objetos - conmigo.

Tariq llegó a Cataluña en el año 2006. Tenía a su padre viviendo en Cataluña desde hacía alrededor de 20 años antes de que éste lo reagrupase desde Pakistán, donde vivía en un pueblo cercano a la frontera con India. Primero fue reagrupado él y posteriormente su madre y hermanas.

Él estudiaba administración de empresas en una ciudad cercana, estudios que no continuó en Cataluña ya que se decantó por una vertiente más social, aunque también enfrentaba una importante complejidad a la hora de poder homologarlos, no solamente por el volumen de trámites sino por el coste de los mismos. Además de estudiar, en Pakistán Tariq trabajaba paralelamente como instructor de artes marciales.

El pueblo de donde proviene es un pueblo donde pocas familias han migrado hacia Cataluña, según narró. Su padre ha atravesado altibajos económicos, tanto en Pakistán como en Cataluña. Como puede intuirse, la decisión de migrar no fue tomada directamente por él dado que toda la familia se trasladó a Cataluña. De todas maneras, según sus palabras, le hacía “ilusión” el hecho de conocer un nuevo lugar, una nueva cultura, una nueva manera de vivir. Sin embargo esta ilusión inicial se enfrentó con la dureza de los primeros años migratorios, de los que recuerda especialmente el aislamiento provocado por no poder hablar las lenguas del país, la sensación de “ahogo” en su nuevo hogar (que consideraba por demás pequeño y oscuro), la dificultad de encontrarse con un padre que casi no conocía, y la dureza de su nuevo empleo en la construcción, que se alejaba de lo que había desarrollado él hasta el momento y de sus expectativas acerca de su nueva vida en Cataluña.

⁵Entrevisté a Tariq inicialmente como parte del trabajo de campo realizado para una beca individual otorgada por el IPEC

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

...jo tenia molta il·lusió de venir aquí però quan vaig venir aquí vaig mirar les circumstàncies i la situació i l'ambient d'aquí i vaig pensar, home! On he vingut?! I per què he vingut?! Perquè el meu pare vivia a un pis tan petit i jo odio els pisos petits. Odio, odio molt. I els petits, en un carrer foscs i estrets, els odio. I vaig pensar molt malament d'aquí i volia tornar, pensava he de tornar o no sé què. (...) Després... vaig començar a agradar, no parlava la llengua, vaig començar a parlar la llengua i a poc a poc vaig començar a incorporar-me aquest procés molt lent, i constant. Però aquest fet de venir aquí marca la vida, canvia la vida totalment. Canvia la perspectiva de la vida, el estar, el pensament, tot.

La dureza de estos primeros tiempos se fue disipando a medida que convenció a su padre para trasladarse a otra vivienda antes que llegase el resto de su familia, que pudo ir aprendiendo la lengua y fue haciéndose de un círculo de amistades. También pudo estudiar e insertarse laboralmente en ámbitos que le resultaban más cercanos. Si bien no continuó estudios de administración de empresas, su experiencia migratoria y la posibilidad que su capacidad lingüística y formación le otorgaban fueron factores importantes, según me explicó, para decantarse por la intervención social en el ámbito de las migraciones, donde fue que le conocí y contacté para realizar las entrevistas.

Como nos encontramos en varias oportunidades durante varios años, pude observar cómo su decisión de “permanecer y hacer su vida en Cataluña”, tal y como me lo presentó el primer día que nos conocimos, fue matizándose a medida que las presiones de la crisis económica sobre las condiciones laborales hacían peligrar sus metas profesionales. La idea de migrar a diversos sitios, tanto el Reino Unido como algunos países escandinavos, rondaba por su cabeza en uno de los encuentros que tuvimos. En estos países poseía contactos que le aseguraban que allí podría insertarse laboralmente de manera más satisfactoria. El hecho de cambiar el lugar de residencia actual por otro especialmente donde las personas poseían contactos más o menos sólidos y donde evaluaban, con mayor o menos información, que podían mejorar su situación económica, se repitió en varias entrevistas realizadas algunas en puntos álgidos de la crisis económica que actualmente perdura. También las historias de posibles regresos, aunque a día de hoy no tengo constancia que se hayan producido. La crisis económica obligó a rearmar ciertos “proyectos migratorios”, llevó a muchas personas a “retornar” (utilizamos dicha palabra que también fue la utilizada por el gobierno español con su “Plan de retorno voluntario”) o llevó a otras a plantearse nuevos destinos migratorios que han seguido también varios/as “nacionales”. La importancia de lo que los/as “conocidos/as”

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

dicen sobre sus experiencias migratorias es clave en los movimientos migratorios, como explicita Sayad (2010).

Durante sus años en Cataluña, Tariq contrajo matrimonio pero no pudo solucionar la reagrupación de su esposa y el matrimonio acabó. No alberga intenciones de regresar a Pakistán, donde aún continúa parte de su familia. De a poco los lazos con su país natal igualmente fueron haciéndose más laxos, más lejanos. Es por ese motivo que me sorprendió cuando lo encontré tiempo después de haberlo entrevistado y me narró de manera intensa su viaje de visita a Pakistán (el segundo en los años que lleva en Cataluña), que realizó en una época de gran stress laboral, como forma de recuperarse anímicamente.

I era la segona vegada que tornaves en aquest temps?

En vuit anys he estat 40 dies, 20 dies una vegada i 20 dies un altra vegada. És que portava una època molt difícil amb molta feina i estudis i tot i necessitava un break. Un descans. Doncs vaig allà, sinó explotaré. Em va servir molt

I per què allà? Perquè podries haver triat...

És molt tranquil, és molt tranquil aquest lloc. I a més a més quan hi vas sents alguna cosa, no sé què. Perquè a mi, al meus cos, em donava molta tranquil·litat aquest lloc. És desert, no és gaire maco, és que allà n'hi ha... no aquesta zona no està gaire desenvolupat però em dóna tranquil·litat perquè potser el fet de nàixer allà fa una connexió entre el meu cos i el lloc, probablement no ho sé

És que encara no estic segur de quin tipus de connexió però em sembla que és una connexió sentimental (...) I ... no sé, em va atreure quan vaig sentir tanta pressió que vaig estar a punt d'explotar vaig sentir... No em va arribar al cap cap altre lloc, vaig pensar anar allà. Doncs allà vaig, descanso, potser em sentiré bé... i sí que em vaig sentir bé. I quan volia anar, estava l'avia (...) tenia ganes de tornar un altra vegada allà, tenia no sé perquè un por d'anar allà, no sé perquè. Però quan hi vaig anar, em vaig sentir bé i vaig ser molt tranquil

O sigui que vas trobar el que de fet volies, que era aquesta pau i tranquil·litat

És que vaig tenir descans i treure les coses negatives del meu cap, i ho vaig poder fer. Potser que aquesta terra em va ajudar, de la meva ciutat. Potser, no estic segur, però potser que sí.

El país que parecía tan lejano, fue presentado como una especie de refugio sensorial y sentimental, donde recuperarse para continuar su vida en Cataluña.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Isabel

Mi primer contacto con Isabel, quien nació en Perú, fue gracias a mi pareja, quien se encontraba con ella debido a la actividad laboral que ambos desempeñaban. Isabel y mi pareja congeniaban bastante, compartían alguna conversación “de pasada” en medio de las jornadas laborales, donde también compartían impresiones sobre la cotidianidad de la vida en Barcelona, y sus respectivas experiencias migratorias. Mi marido me había hablado de ella en reiteradas ocasiones, y decidí pedirle que me facilitara encontrarme con ella, algo que se produjo en 2013. De hecho, en uno de nuestros encuentros mi marido estuvo presente, algo que fue tomado de muy buen agrado por Isabel, que es una persona que además disfruta de hablar y de la compañía de otras personas.

Isabel dejó Perú en 2005 donde vivía con su marido y su hija pequeña y trabajaba en su propia farmacia. Tras un decreto que liberalizaba el sector, la familia evaluó que la situación económica se vería en dificultades y la migración apareció como una manera de superarlas. La primera opción fue que su marido fuera quien migrase hacia Cataluña, donde poseían unos contactos que ayudarían en los trámites necesarios. Pero dichos trámites no pudieron efectivizarse para su marido y sí para ella, quien emigró primero gracias a un contrato realizado a través de unos contactos que residían en la provincia de Girona, y le permitía ingresar de manera regular a España. Isabel se dedicaría a cuidar al primogénito de una pareja de conocidos al menos durante seis meses, tiempo durante el cual residiría en la casa de sus empleadores. Estos primeros seis meses los recuerda con un sabor muy amargo debido a las duras condiciones laborales y la difícil relación especialmente con quien fuese su empleadora. Gracias al contacto con otras empleadas domésticas, supo que su sueldo era muy inferior a lo pagado en el sector, y al acabar el compromiso inicial de un semestre, se trasladó a Barcelona a vivir a la casa de una conocida que provenía de su misma ciudad y que re-encontró en Cataluña.

Su etapa en Girona fue narrada con gran angustia por Isabel. Al hablar de objetos, recordó un calendario que tenía en Girona y donde marcaba cada día que pasaba, cada día que descontaba para poder “liberarse” de su trabajo y casa en Girona. La soledad de su viaje migratorio y de sus primeros meses fue enfatizada por Isabel en diversos momentos, así

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

como también la manera en que se produjo su partida de Perú, que procuró que fuese rápida y prácticamente sin mirar atrás, sin decirle a muchas personas que marchaba, una dureza emocional del viaje migratorio que también ha sido explorada por Burrell (2008) y que hace que quien migra desarrolle diversas estrategias para abordarla. En el caso de Isabel, esta dureza del viaje fue narrada por ella haciendo referencia a cómo fue testigo del llanto de hombres durante el trayecto en avión: este énfasis debemos entenderlo como la referencia a la profundidad del dolor de la partida que puede romper inclusive los comportamientos esperados en este caso del género masculino.

Sabes que yo hice un viaje tan rápido que era menos doloroso si te empezaban a hacerte despedidas. Yo no. Yo...yo...dije no, yo dije ya no los mire, yo una vez que salga de mi casa ya no los miro, me meto al taxi y ya no.

Aja aja quisiste pasar rápido por ese...

Sí. Y tampoco le dije a mucha gente que me venía

(...)

O sea que quisiste hacerlo lo más rápido y menos doloroso digamos posible

Sí. Sí porque yo he visto a mucha gente venir en el avión llorando. Gente que venía, llora y llora en el camino. Hombres...hombres llorando. Pero mira como veníamos como veníamos en grupo ¡pa que lloras si todo es bueno! Pero hay mucha gente que como nunca ha salido de su casa ¡les debe costar más!

Tú lo hiciste, lo viviste como un poco más...llevadero...más...

Sí, es que claro mira si tú...bueno tú has venido sola o con [tu pareja]?

Los dos vinimos

Bueno, no lo has sentido tanto. Pero la persona cuando viene sola es muy duro...Porque hay gente cuando se va, yo he visto en el aeropuerto ahora último que venía un chico llorando que venía solo porque dejaba a su esposa. Con su hijo. Y yo le digo pero ¿por qué lloras? ¡Alégrate! Yo me acuerdo cuando veníamos todo un grupo ahí en el aeropuerto tú preguntas y tú todos veníamos hasta Madrid y ahí luego...Con algunos nos hacíamos amigos ahí conversando, algunos tristes...es que es muy difícil para las personas cuando salen de su casa *Y tú sientes que no lo has llevado tan, no tan...*

Sí, yo no me he deprimido, no, solo que al inicio creo que me ha costado un poco el cambio de horario, porque a todos nos cuesta el cambio de horario

Las dificultades migratorias fueron matizadas en momentos, enfatizados en otros. En ocasiones Isabel señalaba que tenía experiencia en viajes anteriores a la migración a diferencia de otras personas que salían por primera vez de su país, y eso la posicionaba de mejor manera ya que no era una situación absolutamente nueva. En la cita anterior también podemos observar cómo narra su rol como “soporte” de aquellos que expresaban tristeza ante la partida durante el vuelo Perú-España. Pero también narró la dureza de su experiencia, poniendo de relevancia la soledad, especialmente dura en los primeros meses cuando esa soledad estaba acompañada de condiciones laborales indeseables y un aislamiento agudo.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Isabel comparó en un par de ocasiones su experiencia migratoria con la mía haciendo referencia a ese elemento, y recordando el dicho “entre dos la pena es menos atroz”.

...Y tú y llegas a un lugar...A mi me contrataron para cuidar un niño, ese era el contrato, y le pagaban eran como mil euros, que ese era el contrato, y a mí me pagaban 600 euros pero por 5 meses. Tú no sabes la agonía que pasé y debo tener por algún sitio un almanaque o lo debo haber roto de toda la amargura que he tenido, que yo lo marcaba, un día menos, un día menos (...) Ni me acuerdo ya donde está. Y quizá lo he tirado de puro...Cada día lo marcaba: era un día menos. Era un día menos. Cuando yo veía que llegaba la fecha que terminé ni un día más me quedé. Y en ese trayecto donde cuando ya se iba a cumplir donde me conecto con mi compañera que es farmacéutica y vive en Barcelona. Y ella me dijo por qué, tonta, por qué no me has avisado que estabas aquí. Cómo es que no me dices. Tú di que te acompañen y que te lleven para que puedas venir a verme. Y me quedé un día aquí. Y le conté como había venido. Y me dijo aquí las cosas no son así (...) Y mi amiga me dijo no, tú terminas con ella, queda bien con ella me dijo, y tú ahora se acabó los 6 meses y te vienes, ni un día más ni un día menos. Y yo me vine. Y le dije a mi hermana podrá ser amigo tuyo lo que tú quieras pero no. Yo ya sé - porque me encontré en el parque con unas chicas que cuidaban niños y me contó lo que ellas cobraban y entonces dijo ¡ah no! (...) Y dije yo no, yo me voy a Barcelona.

Una vez en Barcelona, Isabel realizó cursos en el área de cuidados a personas mayores, a lo cual se dedicó durante un importante tiempo y por lo cual percibió unos ingresos considerables, haciendo largas jornadas. Pudo reagrupar a su marido y su hija dos años después de su llegada. En ese momento dejó compartir piso y pasó a alquilar un piso donde aún reside, con la diferencia que su esposo e hija desde 2012 han regresado a Perú. Este regreso se debió fundamentalmente a que su hija al acabar el secundario continuó estudios en medicina que eran más factibles que se realizaran en Perú, a pesar que dentro de los planes, según Isabel, está que realice el MIR en Cataluña. Asimismo, la crisis económica dejó a su marido desempleado en España, y en Perú consiguió un trabajo en el sector público. Isabel, por otro lado, encontró un empleo donde trabaja desde hace al menos diez años, y que combina con trabajos como cuidadora de una persona dependiente. Reside actualmente sola en Barcelona, y sus planes no incluyen regresar a Perú, al menos hasta que pueda jubilarse en España. Esta nueva situación familiar hace que sus desplazamientos a Perú sean ahora más frecuentes, y en la época de nuestros últimos encuentros planificaba pasar las fiestas allí. Así, Isabel, quien encabezó el proyecto migratorio de su familia se convirtió en la única que actualmente lo sostiene desde Barcelona, lo cual mantiene abierta la posibilidad de futuros movimientos migratorios y que garantiza cierta estabilidad

A diferencia de la soledad experimentada durante los primeros años migratorios, Isabel posee una importante red de amistades extendida entre Cataluña, otros países europeos, y

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

también en Perú, con las cuales mantiene contacto. A partir de su trabajo como cuidadora de personas mayores ha desarrollado una relación que es presentada en términos de parentesco con una de las personas que ha cuidado. En varias ocasiones me señaló que el hecho de tener un doble empleo, uno donde realiza en ocasiones guardias y otro que se desdibuja entre empleo y relación de parentesco, hacía que prácticamente no “parase” en casa, según sus palabras. Esto fue relevante ya que mi intención era realizar los encuentros, o al menos alguno de ellos, en su domicilio. Su buena disposición a encontrarnos e inclusive el hecho de que trasladase consigo los objetos que quería enseñarme me hizo rever la importancia de ir a su casa, ya que visiblemente no era deseado por ella, y condecía también con el ritmo en que se desarrolla su vida, donde la casa es habitada por ella fugazmente durante el día.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Tatiana

Mi primer encuentro con Tatiana fue en el año 2013 gracias a una colega, quien me llevó al bar que llevaba con su marido, donde aprovechamos para tomarnos un café y me presentó a quien yo, hasta tiempo después, pensé que era una entrevistada rusa. Así, de hecho, se presentó Tatiana durante varias ocasiones, hasta que me “confesó” que nació en Moldavia, pero que la proximidad con Rumania ha provocado que siempre optase por presentarse como rusa: como Moldavia es poco conocido, según me explicó, debería comentar que se encuentra cerca de Rumania, y sobre las personas de este país cae un estigma que Tatiana, mediante esta estrategia, quería esquivar. Esta confesión llegó luego de que yo estuviese interrogándome a mi misma sobre cuestiones que no me cerraban, además de que notaba cierta incomodidad de su marido cuando yo me acercaba a visitarla, lo cual posteriormente Tatiana me explicó que se debía a que él no quería dejarse entrevistar por mi ya que no quería “mentir” sobre su origen. Rusa o moldava, Tatiana se “siente” más de Rusia, y cuando me explicó el porqué de presentarse como rusa, me explicó que lo único que debía hacer era “sustituir” Rusia por Moldavia en todo –o casi todo- lo que me había narrado hasta entonces, y que además ella se sentía “más rusa que moldava”, algo que también se relaciona con el hecho de que su padre es de origen ruso, y con él siempre ha hablado en ruso.

Tatiana fue reagrupada por su marido, quien había emigrado a la provincia de Girona donde su padre residía desde hacía unos 20 años trabajando en el sector de la construcción. Tatiana y su marido proceden de Moldavia, aunque anteriormente a su traslado a Barcelona vivieron en Rusia, de donde parte de la familia de Tatiana es originaria, y de donde ella también siente que “pertenece”.

El modelo de un padre proveedor que mediante la migración garantizaba el sustento de una familia que quedaba en origen era el que estaba presente en la familia de su marido. Sin embargo, ella no se estaba de acuerdo ya que, según me repitió innumerables ocasiones, para ella la familia “debe estar unida siempre”. Es así que la posibilidad de que su marido siguiera el camino de su padre era algo absolutamente imposible para Tatiana. Ella tenía unos ingresos garantizados en Rusia y contaba con el apoyo económico familiar,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

fundamentalmente de su hermano, quien también fue una figura clave para poder lograr cierta estabilidad económica en Cataluña. Debido a cuestiones personales, este apoyo económico en los últimos años se ha revertido, y es ella quien deba proveer tanto a su hermano como a sus padres en Moldavia, situación que en las últimas veces que nos encontramos la tenía bastante agobiada.

Pero según su relato la migración tampoco estaba dentro de sus planes, algo que sorprendía a sus amigas quienes sí veían la migración como una opción deseable y la aconsejaban para que no “desaprovechara” la oportunidad en sus momentos de dudas.

A lo largo de las entrevistas con Tatiana, las motivaciones económicas de su trayectoria migratoria cobraban importancia y eran desdibujadas continuamente. La condena y la alabanza hacia artículos de lujo y consumo se producían de manera casi simultánea. La presentación de su proyecto migratorio como un sacrificio familiar y personal realizado a favor de la mejora de las condiciones de vida de su hija cobraban fuerza en determinados momentos, y estaban ausentes en otros, lo cual nos permite apuntar que su experiencia es narrada y explicada observando un rol generizado como madre, que dispone ciertas maneras de ser y de actuar, y que al ser unido a la migración, encontraba nuevas maneras de ser articulado. La referencia al clima y a garantizarle un futuro a su hija se hacían presentes, así como la necesidad de desmarcarse de proyectos migratorios de otras personas que envían dinero para construirse residencias donde regresar en un futuro. Su plan, según narró, es el de permanecer en Barcelona especialmente teniendo en cuenta que no querría que su hija tuviera que emigrar sola posteriormente.

Su llegada se produjo una vez que su marido, que trabajaba en el sector de la construcción en un pueblo del norte de Girona, pudo reagruparla tanto a ella como a su hija. Este hecho fue parte de la consolidación de ese ideal sobre la unión de la familia que enfatizó tantas veces, pero fue especialmente duro para Tatiana, quien recuerda que padeció una profunda depresión en esa época ligada, según ella, al aislamiento que le producía no poder manejar el idioma, a lo pequeño del pueblo y a su inactividad laboral. En esta época, empezó a formarse a través de llamadas de Skype con una amiga en Rusia sobre estilismo, y llegó a formar una importante clientela. Esta actividad la siguió desarrollando hasta el presente, y es un motivo de orgullo así como también ha sido el sustento económico de toda la familia en épocas en que los ingresos de su marido eran escasos o nulos. De todas maneras, el fuerte

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

aislamiento en el pueblo de la provincia de Girona llevó a que se planteasen el regreso a Rusia. Según me narró, una vez que fueron a buscar sus pertenencias para regresar definitivamente; al pasar por Barcelona – ciudad que no había conocido hasta entonces – pensó que sí le gustaría vivir en la capital catalana, y es allí donde reside desde 2010.

Sí, por eso he ido a [pueblo]. Y cuando llega...cuando me he cansado de estar en [pueblo] y he visto que en Moscú la cosa va bien mi padre y mi madre me dice, no pasa nada, empezamos todo de nuevo, ya te podemos ayudar y hasta que te podemos ayudar, mejor vuelves. Y nosotros con mi marido hemos dejado la niña en Moscú y hemos comprado con mi marido un coche para venir y recoger las cosas y todo y volver...A pagar todo el piso, todo lo que tenía que pagar. Y ha venido y a la vuelta ha pasado con el coche, ha pasado por Barcelona y cuando ha pasado, claro, la noche de Barcelona, las calles grandes, y le he dicho a mi marido, ¡mira se parece algo a Moscú! ¡Algo! [ríe] ¡Algo sí! Le digo ¡dale un par de vueltas más! Ha hecho un par de vueltas me acuerdo por Barcelona Sants, las calles de ahí, después la calle Meditarre...neana

Por el paseo

Sí como por ahí, que vas a [pueblo]. Y le digo mira me parece que allá me parece que me gusta más vivir

Porque no habías visitado Barcelona

No, ha salido por Andorra, Francia por otras partes y aquí abajo no fui, no fui, intentaba siempre pero...Girona, Perpinyà fui muchas veces, pero otro (...) Para el mar, Cataluña, todo menos Barcelona. También estaba pensando cambiarme para Girona que está también grande, pues el Moscú sabemos como un país muy, es un país muy, como te explico, como una [metrópolis] que de todo se puede hacer dinero, que hacen que ¡cogen esto los barcos lo utiliza para invierno con la nieve para esquiar y lo alquilan! En Moscú puedes hacer negocio con todo, no puedes quedarte con hambre...Bueno, si estás espabilado, tienes cabeza, si puedes pensar.

A pesar de que la historia de Tatiana guarda importantes similitudes con otras historias migratorias recogidas, ella asegura que su experiencia no fue similar a la de la mayoría de las personas migrantes, ya que fue relativamente fácil, según sus palabras. Su marido ya estaba instalado, llegó directamente a una casa, con la reagrupación, es decir, con los “papeles” y con toda su familia. Recibió también importantes apoyos familiares. Esta diferenciación de su experiencia con lo que considera una experiencia migrante propiamente dicha no es exclusiva de su relato: varias interlocutoras/es hicieron referencia – tanto para desmarcarse como para alinearse en mayor o menor grado – a una imagen de lo que constituye una experiencia migrante, o a lo que es “ser migrante”. Es un tema que retomaré posteriormente.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Natalia

En marzo de 2008, a cuatro días de haber llegado con mi marido y nuestro gato a un pequeño pueblo de las afueras de Barcelona desde Uruguay, recuerdo el sentimiento profundo de haber cometido el mayor error de mi vida, y la certeza de que era irreparable. Habíamos dejado el piso donde habíamos sido felices en Montevideo, ¿para qué, por qué? Si quería regresar, ya no había dónde. Había acabado casi todos los ahorros, nos quedaban mil euros para dos, con la prisa de conseguir un trabajo lo más pronto posible para poder retomar una independencia de la que gozaba hacía algunos años. Comenzar de cero. En un lugar ajeno. Las voces de los transeúntes se oían perfectamente desde la acera ya que estaba en planta baja. La manera de hablar se me hacía brusca, y varias veces salía a ver si la gente estaba peleando, ya que no me acostumbraba a esa manera corriente de hablar.

Muchos años antes, y en el momento justo anterior a que se formasen interminables colas en la embajada española de familias enteras buscando escapar a la crisis de comienzos de siglo, mi madre tuvo la idea de que mi hermana y yo debíamos tramitar la nacionalidad española que podíamos “heredar” a través de ella. Mi madre la había obtenido a través de su padre, quien había nacido en Lugo y emigrado con su madre con solo dos o tres años, hacia Montevideo. Un abuelo materno del cual tengo pocos recuerdos puntuales y al que le perdí la pista cuando decidió alejarse de la familia y no supimos mucho más de él. Mi madre, que en su juventud había querido emigrar a España, había discutido en ese entonces con su hermano mayor quien le decía que abandonar el país era una “traición”. Irónicamente, ese hermano lleva más de la mitad de su vida viviendo en Holanda, donde llegó exiliado, y mi madre nunca dejó Uruguay.

Poseer la nacionalidad hacía que las cosas fuesen más fáciles, además de que la hermana de mi pareja residía en Barcelona desde unos cinco años antes de nuestra llegada. La idea de “salir”, las historias de mi cuñada (especialmente durante una de sus visitas a Montevideo), hacía que “emigrar” fuese una especie de quimera donde cada vez que tenía un problema en Montevideo, estaba depositada la solución: si algo me hastiaba, en Barcelona estaría la solución, allí se produciría el cambio, allí todo sería nuevo, más fácil, mejor.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Comunicar nuestra partida a la familia fue una de las cosas más difíciles que nos tocó hacer. Recuerdo el silencio de mi abuelo, los apoyos recibidos, pero también el sentimiento de culpa por provocar esa lejanía, por producir cierta ruptura. A la vez, la preparación del viaje provocó infinidad de reuniones familiares y momentos en que la familia se unió de otra manera, reacomodó algunas relaciones y alejó otras.

Preguntar a las personas con las que trabajé en la tesis por sus motivaciones migratorias parecía algo lógico a hacer, pero ilógico al pensar en que yo misma no podría responder a eso. O sí, podría; pero cada vez de una manera diferente. Cuando a los seis meses de mi llegada la médica de familia me explicó que padecía el “síndrome de Ulises” (luego de verme solo seis minutos, un diagnóstico récord, sin dudas), la historia migratoria se podía explicar desde allí. Durante mis encuentros con una terapeuta Gestalt, la historia migratoria contenía unos ribetes psicológicos importantes. Leyendo teorías sobre los movimientos migratorios, la importancia de la crisis económica, la cultura migratoria uruguaya adquirían relevancia, así como la posición en materia de capital cultural, social, económico. Los fracasos o éxitos en diferentes ámbitos cotidianos daban a la migración un sentido u otro y una explicación u otra, y esta mutabilidad ha hecho que me interrogue sobre la importancia de encontrar un sentido, un fin, a la experiencia migratoria. Muchas veces, en mi caso, el hecho de estudiar y/o trabajar en Cataluña era la razón que explicaba todo. Lo entendí mientras no estudiaba, y en los períodos en que me encontraba en paro: en esos momentos, no encontraba razones para no estar en Montevideo.

Las motivaciones y la manera de explicar mi propia migración ha ido variando con el tiempo, pero lo que permanece es la necesidad de explicar, de encontrar una razón, y la existencia de una multiplicidad de explicaciones ya preestablecidas de las cuales el propio migrante puede servirse para hacer de su experiencia “entendible” “compartible” por otros, para darle uno o varios sentidos a una experiencia que excede cualquier tipo de explicación. La necesidad de encontrar motivaciones, o quizá una única, motivación a la experiencia migratoria no se diferencia de la necesidad de encontrarle un sentido a la vida. E indagar los sentidos y sinsentidos de la vida, como nos recuerda Prat, resulta también “buena para pensar” y un “objeto de estudio antropológicamente pertinente” (Prat, 2007: 293).

La escritura de esta tesis y la investigación en la que se enmarca quizá haya sido, seguramente, una de las maneras de encontrar un sentido a mi propia experiencia a través de

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

la de otros. Las dificultades en llevarla adelante se podrían relacionar con dificultades materiales y académicas, pero probablemente tengan algo que ver con la dificultad de encontrar un sentido a la experiencia migratoria propia y de otros. Muchas veces esto puede ser puesto en clave sentimental: el migrante es el doble ausente, y cuando presenté mi trabajo de máster, un miembro del tribunal puso de relieve que lo que hacía al interrogar a mis interlocutores era enfrentarlos, de alguna manera, ante el dolor. ¿Qué significa que la experiencia migratoria esté atravesada por estas cuestiones emocionales? ¿Hasta qué punto constatar la dimensión emocional de la experiencia vivida es todo lo que debemos hacer cuando abordamos la experiencia, o de qué manera podemos analíticamente acercarnos a esas dimensiones sin servirnos del lenguaje muchas veces aséptico de la escritura científica – antropológica, ni caer en sentimentalismos en clave personal que no deberían interesar a nadie más que a mi misma? Y con respecto a esto último, ¿por qué despreciar la propia experiencia pensando que a nadie le interesa cuando he intentado comprender la de otros/as? ¿Y por qué he intentado comprender en los/as otros/as aquello que ni siquiera puedo hacer conmigo misma?

Durante algún tiempo viví en un piso de 14 metros cuadrados en Tarragona. Compartíamos entre los tres pisos de la finca la lavadora que se encontraba en la azotea. Una tarde, puse un lavado en marcha y salí a hacer unos recados. Al rato, como una inmensa cachetada, recordé que había dejado dentro de un bolso que se estaba lavando, la cadenita que mi abuela materna me había regalado a los quince años. Lo recordé estando en la calle, y fui corriendo al edificio, subí corriendo, esperé que se acabara el lavado, saqué las prendas y las revisé como loca. La cadenita no estaba en el bolso, se habría perdido. La cadenita era aquella que siempre usaba en los exámenes, porque mi abuela siempre insistía en que debía estudiar. Que cuando era pequeña, ella me había llevado a comprar el pan y mientras esperábamos nuestro turno me dijo: “Usted va a estudiar mucho y ser muy inteligente” (una historia que me repitió innumerable cantidad de veces mientras iba creciendo). Y cada paso en ese camino era para ella, era con ella, que no pudo estudiar y que ya no podía enterarse físicamente de mis logros. Esa cadenita era eso, y ya no estaba....Hasta que la ví, en un recoveco entre los pliegues de plástico de la puerta de la lavadora, y decidí que no podía volver a perderla, casi ni volver a sacarla de mi casa.

Cuando poco tiempo después Bill Christian presentó su trabajo sobre los objetos en una casa en Winsconsin (ver Christian 2009), la historia de la cadenita volvió con fuerza. Montserrat

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Soronellas intervino y puso voz a lo que pensaba yo misma internamente: ¿Qué traen los migrantes? La idea de trabajar con objetos y migraciones fue dejada en suspenso, hasta que leyendo “Familias en la migración”, topé, no sé por qué, de nuevo con esos pensamientos.

Ahora que escribo la tesis, estoy tentada de pensar que puedo escribir gracias al tiempo, que trae otro posicionamiento y hace que sea más fácil abordar este tema. Quizá las heridas no están abiertas, quizá la ausencia no sea tal. Pero no, creo que no es eso. La ausencia siempre es, siempre está, como su contracara, la presencia. Cuándo, cómo, dónde y de qué manera este juego se va armando, es lo que puede unir la experiencia migratoria. Acertada, encuentro entonces, la doble ausencia de Sayad (2010), solamente que al estar ausente de un sitio, o de dos, o de tres, se está presente en otro, o en dos, o en tres. Este juego de ausencias y presencias es lo que unirá a las personas y sus cosas a lo largo de la tesis. Quizá corta en motivos y explicaciones, pero espero que un poco más plena en hacer sentir esos múltiples sentidos.

5. LAS MOTIVACIONES MIGRATORIAS: RELATOS BIOGRÁFICOS Y FIGURAS DE LA MOVILIDAD

En la presentación de cuatro de las personas migrantes que retomaré a lo largo de la tesis, así como de mi misma, podemos ver como en la narración de las motivaciones migratorias confluyen diversos elementos que hacen que sea imposible no hablar de una multicausalidad que excede, se imbrica y está subsumida al relato en clave individual. Hay factores estructurales, factores prácticos, azarosos, y también son relevantes los factores personales presentados en clave individual, en clave de elección de un tipo de vida, de una nueva vida. Es por esto que sostendré que entender la migración como parte de la biografía es el marco ideal para poder conjugar tanto las condiciones estructurales, los imaginarios y las vicisitudes y vivencias propias que hacen de la migración una posibilidad de experiencia de vida, una *posibilidad biográfica* que es incorporada a la narrativa de la propia vida haciendo referencia a modelos disponibles social y culturalmente que circulan de manera global y local.

Entre las motivaciones a las que hacen referencia las personas migradas podemos encontrar factores económicos y políticos, la disponibilidad de redes sociales transnacionales que facilitan la movilidad; y los deseos de cambio y de elección de una nueva vida. Este tipo de factores, combinados de diversas maneras en cada trayectoria, se relacionan con dos elementos que articulan las migraciones, como son las disposiciones legales en torno a la extranjería, y la relación con un proyecto grupal y/o familiar en la migración. A propósito de este último elemento, debemos señalar que fundamentalmente a partir de la mayor atención prestada a las migraciones femeninas, relegadas en los estudios migratorios hasta el último cuarto del siglo veinte, es que la mirada de las ciencias sociales sobre las migraciones también se centra en el grupo doméstico y en cómo el proyecto migratorio es también frecuentemente un proyecto familiar/grupal (ver entre otros Roca 2007; Phizacklea, 1983; Morokvasik, 1984; Anthias, 2000). En este punto importa el incremento de las migraciones encabezadas por mujeres (para el caso español, cabe señalar que numéricamente son más las mujeres que hombres quienes migran desde Latinoamérica), pero también el cambio que supuso en la mirada desde las ciencias sociales a los movimientos migratorios. Esto no significa que las migraciones masculinas no tuviesen ligazones con proyectos familiares,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

sino que a partir de la atención prestada a las migraciones femeninas es que la mirada sobre lo sucedido en el ámbito del grupo doméstico, tradicionalmente asociado al ámbito ocupado por las mujeres, se incrementa (Gregorio Gil, 2011; Oso, 2007, 2008).

En las trayectorias que aquí se tratarán, el grupo familiar adquiere relevancia sea porque dependerá económicamente de él, porque participará en la planificación, ejecución y mantenimiento de la experiencia migratoria; porque se mantienen o porque se rompen lazos con el mismo, o porque se planifica un desplazamiento de buena parte del mismo al nuevo país de destino.

En cuanto al factor de la regulación legal de los movimientos migratorios, las experiencias migratorias entre quienes atravesaron etapas de irregularidad administrativa (especialmente en los inicios, y por períodos en ocasiones muy extensos⁶) modula la experiencia migratoria de manera muy concreta, y específicamente la experiencia del viaje migratorio de manera muy significativa. Pero la regulación legal también atraviesa las trayectorias que no implican irregularidad, sino multiplicidad de permisos, visados, trámites, que sitúan a las personas en un régimen de movilidad ya descrito y las ubican en un gradiente entre la movilidad y la inmovilidad. Como sostiene Brah, importa conocer quién, cuándo y cómo se mueve (citado en Ahmed 1999: 332).

Teniendo en cuenta todos estos elementos, al analizar las historias migratorias de mis interlocutores/as, se fueron conformando dos perfiles en torno a los cuales se construían los relatos. Estos perfiles, que llamaré el perfil de “migrante” y el de “viajero/a”, lo componen ideas e imágenes en torno a las cuales las personas entrevistadas construían su relato, tanto para compararse, alinearse con ellas o desmarcarse de las mismas. No son excluyentes, sino que una misma persona puede en su relato, como veremos, hacer referencia a ambos perfiles a la vez, por diversos motivos. Pero resulta interesante observar cómo, al interrogar a las personas por su experiencia migratoria, aparecía en el relato una idea de quién es una persona migrante y cómo debería ser una historia migratoria y en torno a esta se construía la narración y la propia experiencia, interrogándolas o corroborándolas. A la vez, otro perfil como el del viajero o la viajera también fue tomando forma, como contrapunto del anterior.

⁶Si bien las personas presentadas anteriormente no migraron de manera irregular desde origen, incorporaremos y nos detendremos en este punto más adelante.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

5.1 EL/LA MIGRANTE

Al analizar los relatos obtenidos, la figura de migrante se construye con una fuerte asociación a lo que se denomina “migrante económico”. Se trata de una persona que busca escapar de un contexto de privación en materia económica para aumentar sus ingresos, de los que además dependerán personas en el país de origen -fundamentalmente familiares- que se harán llegar en forma de remesas, o que puede traducirse en procesos de reagrupación familiar. El retorno aparece también como una parte importante de la trayectoria de la/el migrante; un plan de retorno que puede ir alimentándose no solamente con el envío de remesas sino con la posibilidad de disponer, mantener, construir, un hogar al que retornar.

En la siguiente cita de Mamadou, vemos la asociación entre el destino migratorio y la migración, donde esta última es presentada como sinónimo de mejora económica:

“Si era solamente para inmigración seguramente no me quedaría en España, tenía otras ofertas en otros países pfff que puede ser... bueno aquí por clima o gente seguramente aquí; pero por inmigrar y ganar pasta para resolver un tema económico no sería aquí” (Mamadou, Senegal).

En contraposición, Ahmed⁷ presenta a España como un destino “de moda” y deseable económicamente, que expresa también la asociación de la migración como migración económica:

“Sí porque en aquel entonces hubo una moda de migrar a España, y claro, España era un país de acogida económicamente muy buscado, y decía porqué no probar esta experiencia y a ver qué tal sale” (Ahmed, Marruecos).

La experiencia del migrante, por tanto, aparece unida a la privación económica y al trabajo en el país de destino en condiciones muy duras, y con experiencias de mayor o menor irregularidad administrativa. La siguiente cita de Tatiana desvincula su experiencia de una experiencia migratoria, en tanto ha podido moverse, no ha experimentado situaciones “duras”, no piensa en el retorno y fundamentalmente, porque señala que no ha tenido motivaciones económicas. Es interesante observar que ella me recomienda “hablar con otras personas” al respecto, ya que no concibe su experiencia como una experiencia migratoria

⁷ A lo largo de la tesis además de las cuatro personas presentadas anteriormente se irán incorporando los relatos de varios/as de los/as interlocutores/as de la misma. Para obtener más datos sobre cada uno/a, se puede consultar la tabla disponible en el anexo.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

“típica” (y de hecho me concertó un encuentro con Sergei, quien sí se ajustaba al perfil que ella tenía en mente):

Mira yo he ido muy fácil a la España, porque he ido a casa cuando quería, dentro de medio año fue a ver a mi madre, sabes, nadie problema dice que no puedo ir, pero pobres son estas gente que vienen y no pueden salir de España porque no pueden entrar más, eso sí que lo pasan muy duro

Sí...

Esto que te pueden contar más. De verdad mucho más. Pero yo no. Yo he venido muy fácil muy...sabes lo que (...)

Aunque la vez pasada me dijiste que al principio había sido un poco duro para ti

Sí porque no sabía el idioma y así como soy un hombre muy enérgico [por hombre se refiere a ser humano] necesito mucho hablar, mucho hacer, mucho moverme, entonces por eso

Eso fue...

Esto fue más duro. Pero no así pensar que estaba muy duro, que, no, no, nadie cosas de eso. Pero porqué he llegado aquí, por el amor, porque quería estar al lado de mi marido, no quería estar lejos, y ahora no quiero y ¡no pienso! Porque hay, hay gente hasta ahora que van uno allá...Mira estos amigos ella está con el niño ahí y él aquí y yo no veo aquí ninguna cosa buena. Pero ella está muy bien aquí. Pero ella está bien aquí, no, yo quiero estar en casa, en lo que he hecho. Porque toda la gente ¿qué es? Juntar dinero ahí hacerse la casa y todo y volver. ¿Con qué dinero vivir? No tienes que vivir aquí. Y por qué tienes que hacer eso. Mi prioridad es al revés, no como todos, mejor hago todo bien aquí, porque la niña cuando va a crecer estará aquí desde principio y no necesitará irse. Y así. Bueno, hablamos de gente que han llegado aquí por dinero, porque nosotros no hemos llegado aquí por dinero, nosotros hemos llegado aquí por curiosidad (Tatiana, Moldavia).

En el siguiente relato aparece una figura que parecería el “migrante por antonomasia” en el imaginario colectivo español, como aquel que se traslada en “patera” desde países empobrecidos, y que busca sostener a su familia desempeñando trabajos durísimos en condiciones precarias. Pablo narra cómo su hermano aprobaba su “traslado” a España por motivos de estudio, pero no que se instalara con su familia para vivir, lo cual según su familia lo transformaba en un migrante:

Pablo: Sí, hasta ahí estaba todo bien, el tema es que yo me había venido por un año pero después cuando no me vine por un año sino que me quedé y Ana también se vino, entonces ya pasamos de la categoría ir a estudiar o ir de becario a la categoría emigrante, entonces fue cuando empezamos a ser apestados. Una cosa es que te vayas para afuera, porque mi hermano también estuvo afuera, estuvo haciendo una maestría en Chile, estuvo un año y medio, dos años y pico en Chile. Pero él lo ve diferente irse a estudiar y volver que irse y quedarse a trabajar. Eso lo ven como...eso es una cosa un poco ridícula (...) Claro, ese tipo de comentarios son muy desagradables, no saben como vivís, las situaciones que tuviste que pasar. Ojo, yo no me vine, vamos a decir las cosas como son, yo no me vine a buscar un trabajo, yo me vine con una beca, no voy, me puedo hacer la historia que vine en una situación sufrida, complicada ni que estuve trabajando en un criadero de gallinas

Ana: Ni que estuvimos ilegales durante no sé cuanto tiempo

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Pablo: O para nada, yo no digo eso, este...yo he estado bien. Cuando estaba en la universidad estaba bien y ahora estoy mejor. En ningún momento me voy a hacer la víctima ni nada por el estilo. Pero sí que tenés que hacer sacrificios y que la pasás mal también. Y este....y....o sea, no se puede juzgar, no se puede juzgar y hay que ser muy....este....muy...hay que saber de qué se habla antes de hacer juicios de valor (Pablo y Ana, Uruguay).

En el siguiente relato Abdou se refiere no solamente a las condiciones económicas, sino que al final introduce la integración, como uno de los temas que relacionados a la experiencia migratoria. Apela además a la “aventura”, un elemento que Agier (2014) remarca cuando presenta la figura del errante, en lo que ahondaremos más adelante, como un intento de “control” en contextos peligrosos:

Como cualquier persona que quiere tener su autonomía y bienestar sin depender porque no me quería quedar allí haciendo comercio pero sabiendo que no era fácil el sistema del negocio si no tiene paciencia para triunfar será muy difícil. Entonces tenía la ambición, las ganas y el coraje de dejar todo allí, la familia y los seres queridos en general e irme a la aventura y poder convivir. (...) la aventura lo bueno que tiene si no tiene dinero tendrás la experiencia y hoy en día casi la mayoría de los inmigrantes de aquí vienen a tener un bienestar, da igual venga de donde sea, somos y tenemos el mismo ... ganas para poder sobrevivir, ayudar a tu mama, yo no sé si tienes a tu mamá allí [yo asiento] Entonces estamos en la mismo situación, entonces no hay forma de tener un bienestar si no tiene tu independencia, si no tiene tu autonomía porque antes hay que tener esa seguridad de depender de ti mismo con lo cual mi objetivo era ese, venir pero ... y tener un bienestar.

Allí no era posible

Era posible pero trabajar es lo que todo el mundo deben hacer en Senegal o aquí lo mismo. Yo allí no digo que no tenía la idea de no poder triunfar en mi país, sí que lo tenía porque si luchas y no dejas de luchar quizás llegas algún día a tener lo que ... lo que quieras tener, podría seguir ahí siguiendo mi negocio y todo eso pero llegó un momento que pensé que tenía que salir de allí, lo necesitaba, no era por presión familiar pero sí era que el sistema de llevar negocio allí es difícil si no tiene paciencia [me explica el sistema al que se refiere y las dificultades que conllevaba]. Pero venirme aquí fue eso venirme a trabajar, ayudar a mi familia porque allí ya te digo hoy en día hay revoluciones y el desarrollo y el progreso, pero en 2006 yo tenía la idea de venir y no me arrepiento, no me arrepiento de haber venido porque me he sentido integrado y estoy bastante contento (Abdou, Senegal).

Para cerrar las citas, Rosalía expresa prácticamente igual la misma metáfora que utiliza Prat en su artículo “En búsqueda del paraíso”: la migración como búsqueda “del Dorado”, y debe resaltarse cómo engloba en ello no solamente su experiencia, sino la de todos quienes viajan a Europa, y cómo al final aparece la idea del retorno:

Sí, cuando yo llegué a Madrid...Piensa que cuando uno sale de allá uno piensa que va al sueño dorado, porque lo menos que uno piensa es que uno viene a la vieja Europa, y la vieja Europa en aquellos tiempos era muy pobre, desgraciadamente. Entonces yo trabajaba en una empresa muy importante, y el licenciado para el que yo era la secretaria en aquel entonces me dijo ‘¿a qué usted va a la vieja Europa?’, y yo le dije ‘no lo sé, porque quiero

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

irme, porque tengo una tía que me dice que si a ver si me quiero ir, y quiero mirar, a ver qué es aquello'. Entonces le digo 'pero tengo un problema, no tengo dinero'. Entonces me dijo, 'bueno, eso está más difícil, si no tiene dinero no puede viajar'. 'Uy' le digo 'no, no tengo dinero'. Dice '¿pero está segura que quiere ir a la vieja Europa'. 'Sí estoy segura que quiero ir a la vieja Europa, siempre tendré tiempo de volver'" (Rosalía, República Dominicana).

Hay también un plano emocional de la figura del migrante que aparece en los relatos, que es la asociación con la nostalgia, o la melancolía. Esto no parece sorprendente si observamos que la presencia del país de origen en la trayectoria de este migrante aparece como omnipresente, y por ende el migrante es aquel que vive mirando hacia el allá, mirando hacia atrás, y que añora el tiempo que fue y el regreso. Esta melancolía también se vincula con otro elemento que aparece como clave en la figura del migrante, y es su asociación con una "tensión identitaria": el "choque" cultural presentado en clave identitaria, el migrante como portador de una mochila de identidad que le obligará a una elección (o a la "integración" que señala Abdou), que dispara preguntas sobre lealtades e identidades completas: el migrante ES, y llega hacia un destino donde hay otros que SON de otra manera. Es decir, el migrante se presenta como un nudo de conflictos de lealtades entre identidades que pertenecen a grupos diferentes, y la presentación es prácticamente la de círculos cerrados: el migrante lleva consigo una manera de ser, y encontrará otra; y el conflicto entre dichas maneras y de lealtades hacia uno u otro lugar, aparecerá sin lugar a dudas.

En este punto no solamente nos sirven explorar las narraciones que he obtenido en mi trabajo de campo, sino que un análisis de la bibliografía teórica disponible y del posicionamiento de la Antropología en el campo de los estudios migratorios nos permite comprender también esta vinculación. Ya expusimos cómo dichos estudios dispararon la problematización sobre las identidades culturales, la movilidad y la construcción de etnicidad, al desnudar la preponderancia que la "estabilidad" había adquirido en la forma de reflexionar sobre la construcción identitaria. En el meollo está el concepto de identidad y de cultura, donde tanto los científicos sociales como los agentes interventores en materia de inmigración confluyen al poner el debate en clave identitaria, y al asociar al migrante con el "otro" a integrar, en tanto el migrante es un "ser cultural", cuestión sobre la que volveré posteriormente⁸.

⁸ No puedo dejar de mencionar que a pesar de que aquí no se explora, los dispositivos jurídico-administrativos, las políticas públicas y los medios de comunicación son otros elementos clave en la configuración de esta categoría de migrante.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Para resumir, al analizar los relatos, la figura de migrante como aquella persona que busca mejoras económicas, que atraviesa condiciones duras en el país de destino, que es un “ser culturalizado” y que tiene al retorno como un “tema pendiente”, se iba configurando en los relatos; y estos elementos eran relacionados con la propia experiencia de diversas maneras. Como vemos en las citas seleccionadas, el contenido de quién es migrante se va construyendo a la vez que la propia experiencia se alinea o no, se diferencia o asemeja, a esa figura. Y dicha figura, a la cual se asocian características relacionadas con un “espíritu de superación” y de capacidad de superar dificultades, también está muy marcada por su posición en un contexto donde aparece desfavorecido, especialmente en cuanto a condiciones materiales, económicas. La figura de migrante es sinónimo de migrante económico, y la confluencia de otro tipo de factores hace que el relato se desligue de esta figura, que se busquen otras figuras, otros mecanismos, cargados de otras connotaciones, para poder construir un relato donde no solamente no es lo económico el único factor, sino que la agencia del sujeto, la elección, y otra concepción de la “identidad cultural” afloran. Es el personaje de viajero que pasaremos a explorar.

5.2 EL VIAJERO O LA VIAJERA

Esta figura aparece configurada en los relatos vinculada a la movilidad como sinónimo de libertad y de agencia; la metáfora de la vida como camino y de quien lo emprende para “labrar” su propio futuro, más allá del aspecto económico. Se vincula con las ganas de conocer, aprender, cambiar; la apertura de nuevos horizontes, la “ciudadanía del mundo”; la imagen del viajero o la viajera es asociada a una idea de “cosmopolitismo”. A diferencia del personaje anterior, el viajero o la viajera no se ve forzado/a por las circunstancias sino que *elige*: elige la aventura, el cambio. Mientras quien migra se ve forzado/a a salir de su país para mejorar su situación económica, atraviesa experiencias duras y vive su experiencia con un ojo en el regreso; el viajera/o es quien elige partir, para probar, porque no se encontraba a gusto donde estaba, porque quiere una experiencia nueva, o porque no se conforma con lo que se ha dado. La idea de regreso no es una presión sino que es una posibilidad con la cual se puede uno relacionar a gusto, debido a que el hogar no es sinónimo del origen, sino que es aquel lugar que es elegido como tal.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

En el análisis de esta figura encuentro la necesidad de los y las interlocutores/as de encontrar una posibilidad de construirse como sujetos, una apuesta por la subjetividad, y especialmente por la agencia. Ante una figura del migrante donde el sujeto es “sujetado” en sentido de que aparece como aquel a quien las circunstancias le obligan y que debe atravesar un camino de obstáculos, la figura del viajero se presenta como la posibilidad de actuar, de hacerse a sí mismo: es el posicionamiento necesario para poder introducir elementos que no condicen con lo que en el imaginario compartido circula como características del migrante, donde se puede ampliar lo que se narra sobre la propia experiencia apelando a otras temáticas y a una capacidad de actuar sobre el entorno y sobre sí mismo que en la figura del migrante aparece mermada. Es en último término, la negación de la migración, la negación de la extranjería, ya que el viajero es “ciudadano del mundo” (ver sobre esta temática Clavier, 2004).

La siguiente cita de Ibra, permitirá ver cómo en su relato conjuga tanto elementos del migrante como del viajero, dotándolos de sentido a la vez que ubica su experiencia en relación a los mismos. En dos momentos de la entrevista explica su trayectoria tanto como una experiencia de crecimiento personal, como una circunstancia derivada de la influencia del entorno y la posición socioeconómica:

Sabes, escribo, sigo escribiendo mis textos también. Por eso lo estaba recordando lo que me decías de objetos, y lo pensé, es algo muy importante que también tengo ¿no? Es como la mente abierta, digamos, entre paréntesis la inteligencia ¿no? Es la mente abierta. Qué voy a llevar en Europa, bueno mi mente abierta, mis palabras, y lo que quería hacer realmente en mi vida, quería poder producir canciones, poder sacar discos, poder cantar en todos sitios, digamos no, las palabras digamos. No un arma pero es lo que siempre, sabes, tengo y no, es lo que estaba pensando también.

(...)

Bueno de hecho en Senegal, siempre hemos tenido gente ¿no? Que ha estado fuera en Francia, algunos sitios, sabes. Y no sé, siempre estás con los amigos, estás hablando, es lo que nos enseñan, en las televisiones, lo que vemos, pues de pequeño tienes la idea, quiero irme a Europa. Y es algo que está en tu cabeza. Un sueño. De que un día de cualquier manera jeje ya irás ¿no? Hay gente que están pagando todo esto ¿no? Nos muestran otra parte, no la realidad. por eso cuando te ven, cuando llegué lo primero que he notado lo que nos estaban mostrando, lo que estaba leyendo hoy mismo en libro, la parte del cámara video, lo que coge, lo que la publicidad hace, lo que quieren mostrarte, el capitalismo, sabes, todo eso ¿no? Esa influencia ¿no? Y no pagaba muy bien entre comillas mi trabajo, porque te vas y vienes pero cuando vienes dos semanas o tres semanas ya tienes, ya no tienes dinero claro porque tienes que gastar todo sabes. Entre todo lo que han gastado, la familia, todo eso, y luego no hay mucho dinero. Y mi último viaje llego y escucho de que hay los amigos que están cogiendo el cayuco para ir en España. Y luego yo decido, no voy a volver en trabajo, voy a coger el cayuco intentar ir, por eso decidí ir con un amigo, ir con él hablarlo todo con

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

él, ir a Mauritania, que allá ya tengo como conocidos pescadores, seguramente me darán posibilidad de coger un cayuco para ir” (Ibra, Senegal).

Esta cita nos permite apreciar cómo en dos momentos diferentes de la entrevista, Ibra se acerca primero a lo que propongo como figura del “viajero”, movido por sus sueños, por la posibilidad de cumplirlos en otro lugar, para luego hacer referencia a la constricción del entorno, de las penurias económicas y de la “influencia” externa para optar por la migración como una vía posible.

También Marcelo al contarme las motivaciones que le llevaron a migrar, pasa de hablar de las cuestiones económicas a motivaciones personales vinculadas a las posibilidades, biográficas, que podría encontrar en otro lugar y se acercarían a sus deseos:

...estaba trabajando allá en Buenos Aires, ganaba bien, ¿vale? A todo eso el tema corralito, el dinero allá no era nada, viste que un peso argentino no era nada... Ya en el [lugar de trabajo] me estaba yendo bastante mal, bueno era todo...y a todo eso mi padre estaba acá y me dijo venite para acá, venite para acá y me vine

¿Y cuál era la idea?

La idea no era de quedarme a vivir en Buenos Aires, era de irme a algún lado. Era de venirme a vivir a España...Es que nunca me hallé allá

En Buenos Aires

En Uruguay, ni en Argentina. Ahora sí, acá estoy estable.

Tomaré el análisis que hace Ahmed (1999) sobre el sentido literal y metafórico de la migración y de la movilidad y cómo las historias narradas se conforman para dotar de sentido no solamente literal sino metafórico a la experiencia migratoria. A diferencia de la crítica de Ahmed a la asociación metafórica hecha desde la academia de la experiencia migratoria y/o de movilidad como intrínseca a una subjetividad híbrida, nómada, etc; en el discurso de mis interlocutores/as la migración no es precisamente asociada a ese hibridismo ni a connotaciones positivas, sino que es utilizada para referirse a la sujeción, la privación, y la melancolía. Es a través de la experiencia del viajero donde aquellos contenidos metafóricos positivos que Ahmed analiza, y que también se vinculan a la idea teórica de cosmopolitanismo (entendida desde las ciencias sociales, ver por ejemplo Delanty, 2006), afloran; y que permiten dotar a la experiencia de movilidad como una experiencia que excede las motivaciones económicas, y que se relaciona con otras maneras de poder *ser*, que no se ajustan únicamente a un cálculo económico.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

A este respecto, encuentro interesante y pertinente la idea de “cosmopolitanismo cotidiano” propuesta por Agier (2014), para comprender la experiencia ordinaria actual en cuanto a las movilidades y situaciones fronterizas, donde lo cosmopolita no se vincula a las movilidades de grupos privilegiados, sino que aparece como una característica de las sociedades contemporáneas que se producen en situaciones, situadas y contextualizadas, de frontera.

Agier define la “condición cosmopolita”, entendiendo condición como “el sentido de una realidad, de una forma de presencia en el mundo, ni petrificada ni identitaria, sino contextual y situacional” (2014:61), como aquella experiencia “vivida por personas en movimiento, que atraviesan fronteras o, cada vez más a menudo, que son bloqueadas en las fronteras” (2014: 61). Esta condición cosmopolita es la que según el autor debe ser objeto del pensamiento antropológico en su contribución a los debates políticos en el mundo actual, donde la mirada debe volcarse al trabajo de campo, las experiencias del cruce de fronteras y las múltiples figuras que surgen a partir de estas, teniendo en cuenta la situación. El autor presenta cuatro figuras (el errante, el meteco, el paria y el tercero-instruido) en su análisis y advierte de la posibilidad de ampliar dichas figuras ya que “cada una emana de una situación de frontera relativa, contextual, relacional, es decir, lejos de cualquier reificación identitaria” (2014: 70). La apuesta de Agier por el cosmopolitanismo cotidiano es de una antropología más allá del multiculturalismo, en tanto las situaciones de frontera movilizan la alteridad y no tanto o únicamente identidades étnicas ni nacionales; y esto permite universalizar y particularizar la experiencia migratoria.

A este respecto, también encuentro pertinente el análisis de Ahmed cuando critica la asociación de la migración en sentido metafórico con la superación de las identidades, y cuando se instala el lenguaje de lo “fijo” y lo “móvil” como equivalente a la oposición entre el “hogar” y el “afuera”. Para Ahmed lo que tiene de común la migración es ese “uncommon estrangement” (Ahmed, 1999: 344) que permite unir las experiencias migratorias en torno a un proceso de extrañamiento que no refiere a una realidad estática asociada con el hogar, sino con el extrañamiento ante el otro, a partir del cual pueden surgir nuevos procesos de identificación común (ibidem).

Las figuras de migrante y viajero son construidas a partir de los relatos de las personas con las que trabajé, que oscilaron entre una presentación donde se dio más importancia a las circunstancias estructurales, pero no dejaron de hacer una presentación propia como una

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

protagonistas de sus elecciones, donde la migración aparece como una elección o una situación fortuita que justamente les distancia en mayor o menor medida de las constricciones impuestas al personaje de “migrante”, que se acercan a la falta de agencia o la victimización (Agustín, 2003).

Estas figuras también deben relacionarse con el planteamiento de la propia investigación, donde era indeclinable la invitación a reflexionar sobre “la migración”, por lo cual las personas fueron construyendo o exponiendo su propio relato en relación con la invitación a hablar de la migración, o la certeza de que yo les entrevistaba como personas migrantes, para exponer de qué manera, en qué grados o hasta qué punto se concebían o no alineados con lo que ellos/as mismos/as –dado que yo no exponía ninguna definición al respecto– entendían como tal.

Asimismo, influye la propia situación de entrevista, donde quien es entrevistado/a es “requerido/a” para contar su relato porque se valora su experiencia y por ende coloca a la persona en protagonista de su propio relato (Piña, 1988). Al narrar la propia vida, como hemos visto en el apartado metodológico, la propia experiencia es (re)construida, se actualiza, gracias a los modelos socioculturales disponibles, que a partir de la época moderna influyen en la valoración de un yo que se hace a sí mismo. Este protagonismo se desdibuja en los relatos donde las personas se acercan a figuras como migrante y encuentran mecanismos que apelan a su capacidad de agencia, cuya máxima expresión es alcanzada en la figura de el/la viajero/a, que es el punto más distante con respecto a el/la migrante.

Aquí nos movemos en dos niveles. Por un lado, el de la construcción de los propios personajes en los relatos de los y las interlocutores/as. Y por otro a nivel analítico la detección de modelos de construcción del relato biográfico como aquellos en que el sujeto se erige como protagonista, y aquellos en los que el sujeto es fruto de las circunstancias, donde los y las antropólogos/as estaríamos más acostumbrados/as a movernos (Prat, 2007). En ambos niveles se conjugan elementos similares: por un lado la construcción de un yo electivo, autónomo, identificado con el modelo del “viajero/a” y por otro la imagen de “migrante” que se ve determinado por las circunstancias fundamentalmente económicas y que remite tanto al imaginario social y cultural del migrante como a la manera analítica de concebir la subjetividad como producto de estructuras socioculturales, económicas, políticas, que moldean al sujeto.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Como hemos señalado, en la presentación hecha por mis interlocutores/as, la alineación o separación de ambos modelos no es tajante, y son frecuentes los solapamientos y las contradicciones. Incluso aquellas personas que explican su migración refiriéndose a la imagen de “migrante” económico, la elección y el deseo de aventura –que es posible elegir– también son mencionadas, como una disquisición a la presentación en clave económica de las motivaciones migratorias y a la pasividad ante las circunstancias contextuales.

5.3 ENTONCES, ¿QUIÉNES SON MIGRANTES?

El análisis de los relatos de mis interlocutores/as permite extraer dos figuras a través de las cuales se articulan la experiencia y motivaciones migratorias. Estas se construyen en torno a imágenes disponibles social y culturalmente acerca de quién es y qué implica ser migrante – construcción a la cual las ciencias sociales también han contribuido, entre otros actores. La propia experiencia dialoga con esta figura, la interroga, se la vincula o se la distancia de la misma. La fuerte vinculación de la migración con la falta de agencia (o “victimización”, como plantea Agustín, 2003) y las motivaciones económicas lleva a las personas a hacer referencia a “otros” – ineludibles – motivos migratorios que no encajarían en la categoría “migrante”, y que aquí presentamos bajo la etiqueta de viajero/a. En la exposición de otras motivaciones más allá de la económica – o relacionadas con ella, pero no únicamente - la importancia de la elección y de la agencia, y la importancia de erigirse como protagonista de la propia vida ganan terreno y vuelven necesarias otras referencias además de las que se entiende que engloba la migración. Esto hace que aquellos a quienes yo misma pedía relatos como migrantes, en algunos casos ni tan siquiera se considerasen a sí mismos/as migrantes. Si bien no es un objetivo desgranar esto en mi tesis, encuentro necesario puntualizar dicha tensión para poder acercarnos a las motivaciones migratorias y la manera en que mis interlocutores/as se presentaron a sí mismos/as. A la vez, esta discusión permite reflexionar sobre el uso del término migrante en las ciencias sociales, y el rol de la movilidad y la construcción del término cosmopolitanismo, que pasaremos a explorar.⁹

⁹ Antes de proseguir, entonces, vale la pena aclarar que en esta tesis se considera migrante a toda persona que se traslade a residir – por un tiempo mayor o menor- a otro territorio diferente del cual residía anteriormente, y que esta elección se entrelaza con las discusiones que presentaremos posteriormente así como a una reivindicación del uso político del término.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

La propuesta sobre las figuras que aparecen en los relatos expuestos nos devuelven a la complejidad de los movimientos migratorios contemporáneos ya señalados por King: múltiples orígenes, destinaciones, trayectorias, propósitos, destinaciones; que complejizan la posibilidad de proponer un marco teórico unívoco para entender dichos procesos.

Nos devuelve a recuperar las reflexiones acerca del papel que la *permanencia* o *estabilidad* ha tenido como ejes articuladores de ciertos conceptos en las ciencias sociales, y en el caso de la Antropología, en la manera de entender la etnicidad, la identidad cultural, o la identidad en general. Las migraciones sirvieron para cuestionar el carácter estático de dichos conceptos, al visibilizar el carácter híbrido, móvil, no solamente en situaciones migratorias sino presente también en situaciones de aparente permanencia y no-movilidad.

Esto tiene implicaciones directas al papel que puede jugar y que ha jugado la Antropología en un mundo de múltiples conexiones, de movimientos, de cambios... Un papel que obliga a re-situarse ante una complejización e intensificación de movimientos migratorios, pero no ante una novedad de fenómenos, ya que justamente el provecho que han dado los estudios migratorios es magnificar, revelar procesos que ya sucedían y herramientas teórico-metodológicas insuficientes o limitadas para abordarlos. Sin ir más lejos, esto se había explorado a través de la idea y las unidades analíticas de “frontera”. Para Agier (2012) estas situaciones de frontera requieren una Antropología centrada en el sujeto, más allá del individuo y la persona, un planteamiento del cual esta tesis también se hace eco planteando que la migración, como movilidad entre fronteras, como proceso que produce afectaciones, invita – o impone, u obliga- al sujeto a atravesar procesos de subjetivación que en este estudio se abordan desde la relación con los objetos. La concepción del sujeto utilizada es relacional, emergente de múltiples conexiones cambiantes con diversos elementos (personas, objetos, lugares, y expresado a través de diversos niveles como físicos, narrativos, de deseo, de memoria como dicen Conradson y Mackey, 2007).

Así, volviendo a Agier y su planteamiento sobre el papel del sujeto:

Vemos que la cuestión del sujeto puede y debe encontrar su lugar en la antropología. El sujeto llega como un tercer concepto que permita trascender los diversos sentidos atribuidos a las nociones de persona e individuo, sin por ello eliminarlos. Más aún, este concepto nos permite superar el anclaje identitario de la etnología. En la situación etnográfica, bajo ciertas condiciones de liminalidad que es necesario también detallar, el sujeto irrumpe como “una realidad exterior que se impone brutalmente ante nosotros, cuestionando nuestras formas habituales de pensar” (Zizek, 2006:13), cuestionando por

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

tanto el orden identitario desplegado a través de las figuras de la persona y del individuo. Dar cuenta de la emergencia del sujeto en estas situaciones, especialmente en las situaciones intermedias o de frontera, es reconocer y conocer al otro, restableciendo en nosotros la indispensable alteridad en tanto dinámica de un mundo común y compartido, mundo que no es ni homogéneo ni consensuado, y todavía todo para hacer” (Agier, 2012: 23).

En esta noción de Agier la agencia del sujeto también toma protagonismo. Asimismo, me parecen pertinentes los planteamientos de Conradson y Mackay (2007) al explorar lo que denominan “translocal subjectivities”, partiendo de la idea del self como relacional, poniendo énfasis en la conexión corporal y somática, la relación con narrativas y con la memoria y el deseo. En la experiencia transnacional, es decir, los movimientos migratorios transfronterizos que los autores analizan, plantean tres elementos clave: en primer lugar, la idea de “*ongoing emplacement*” (2007: 168), es decir, la importancia de la construcción de pertenencias o enlaces con lugares, en la experiencia de movilidad. En este punto es también importante la co-presencia, es decir, el objetivo de los migrantes de estar presente físicamente, por ejemplo a través de viajes de visita, como un elemento clave en la experiencia migratoria que se mantiene como objetivo a pesar de que se pueda realizar otros tipos de presencia, como por ejemplo virtual. En segundo lugar, destacan la importancia de la localidad por encima de la nacionalidad, que traduce cómo es la asociación con lugares y no con naciones la que adquiere mayor protagonismo en los movimientos migratorios transnacionales. Por último, la importancia de las emociones y afectos de la experiencia subjetiva transnacional.

Las motivaciones migratorias, y especialmente el “nudo” del momento migratorio, encuentra un buen marco para su comprensión abordando procesos de subjetivación y de construcciones de biografías, que permiten conjugar contextos que enmarcan la vida de las personas, junto con los elementos subjetivos que permiten observar los enlaces, nudos, y movimientos tejidos de una manera única e irrepetible y que forman parte de momentos de subjetivación, lo cual equivale a decir que no buscamos un sujeto que se encuentra “detrás” de las máscaras de la persona o de las individualidades, sino que la idea de sujeto debe ser entendida como el resultado de procesos relacionales que se reconfiguran continuamente.

Es decir que el sujeto que emerge del momento migratorio no es permanente y lo que podemos analizar son procesos de subjetivación: a medida que transcurre el tiempo aquella configuración pretérita es reconstruida a partir del presente migratorio, donde aparecen nuevos elementos. En los relatos de las motivaciones migratorias y en la configuración de

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

estos modelos de “viajero/a” y “migrante” juegan un papel esencial las imágenes, vivencias, experiencias de los años migratorios – diversos – de los/as propios/as migrantes con quienes he trabajado, así como también aquellas imágenes social y culturalmente disponibles en origen que moldeaban los imaginarios antes de migrar, y aquellas con las que se ha estado en contacto en los años de trayectoria migratoria. Si bien los orígenes de las personas con las que he trabajado son diversos y esto sin duda configura diferentes ideas sobre quién, cómo y cuándo migra –o viaja-; no debemos perder de vista que han participado en los años de su vivencia migratoria en territorio catalán por las mismas instituciones, similares discursos, disposiciones, imágenes y experiencias que si bien no son homogéneas atraviesan la configuración de su discurso y experiencias.

De la misma manera que al plantearnos una situación de entrevista ponemos a nuestros interlocutores en el plano de reflexionar sobre aquello vivido sobre lo cual versa nuestro guión; la migración pareciera que actúa como un momento disparador de reflexiones biográficas, subjetivas, interrogantes sobre el sí mismo, sobre aquello que fue y aquello que vendrá. A diferencia del apartado de la entrevista donde interrogué sobre las motivaciones migratorias y busqué obtener un relato de orientación biográfica oral – luego transcrito – se puede afirmar que en el momento de migrar se había producido otra escritura biográfica, pero en clave material. Aquí podemos detenernos a discutir sobre el término, ya que biografía implica el registro escrito (grafía) de la vida (bio). Al hablar de una escritura objetual o material, entonces, estamos posicionándonos en otro nivel que justamente plantea el desafío y lo particular del registro material: no estamos ante una escritura, no estamos únicamente ante un plano semántico ni de representación, sino que los objetos contienen estos planos a la vez que contienen la *presentación* que se relaciona con su presencia física y que es la dimensión sobre la cual parece imperativo investigar, a pesar de que la literatura sobre la cultura material en muchos aspectos pareciera “olvidar” este aspecto, y que sin duda ha constituido uno de los grandes retos para mi misma. Entonces, al preguntar por los objetos que se habían seleccionado para trasladar en el viaje migratorio estaba oficiando una especie de “arqueología narrada”: preguntaba por una narración material, objetificada, que no había sido verbalizada, que era re-narrada a partir de un presente migratorio pero que contenía un hilo vertebrador que contenía todas sus bellezas y tiranías: la permanencia de la presencia de aquellos objetos que, testigos silenciosos, lucían la “pátina del tiempo” migratorio. Eran ellos, no otros, quienes habían sido seleccionados para acompañar el viaje migratorio, y en la gran mayoría de casos, aún estaban aquí, en el presente migratorio. Esto

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

siempre me devolvía la misma pregunta: ¿por qué estos y no otros? Y luego ¿cómo podemos comprender el “efecto” producido por esas presencias de una manera central, sin dejarlo en unas meras anécdotas frecuentemente etiquetadas de manera borrosa como el terreno de las “emociones” y las “individualidades”?

A la vez, permitía explorar la dimensiones subjetivas de la migración, no para encontrar contenidos de la misma sino para explorar sus formas, sus movimientos, procesos, mecanismos desde el afuera, desde el aspecto relacional inherente al contacto con el entorno material. Esta tesis no trata de otra cosa que de formas, relaciones, conexiones, que son lo único –casi me animaría a decir – perdurable, en tanto los contenidos se van moviendo, desplazando, mutando, con cada encuentro, en cada situación y contexto.

6. OBJETOS BIOGRÁFICOS: EN BUSCA DE LA SINGULARIDAD Y LA AUTENTICIDAD...

Una maleta llena de cintas

Mamadou trajo en su maleta la increíble cantidad de 500 cintas de cassette, aquellas que formaban parte de la banda sonora de su vida. En un proceso que comenzó unos meses antes de su partida, tuvo claro que lo que le interesaba transportar eran libros, apuntes y cintas. Como ya comenté anteriormente, Mamadou había cursado estudios universitarios y tenía un trabajo en el ámbito social que lo llenaba de orgullo y satisfacción personal. Estas circunstancias le hacían dudar acerca de su traslado a Barcelona. Saber si podría volver a encontrar un trabajo que le hiciera feliz o no era el barómetro con el cual mediría su continuidad en Cataluña.

Desde nuestro primer encuentro Mamadou hizo especial referencia a sus cintas, que adquirirán un espacio central en esta presentación. Al comentarme que había traído música no me sorprendí, ya que varias personas me habían señalado la música como uno de los elementos a transportar consigo (fundamentalmente en forma de Cds y también en archivos mp3). Sin embargo, el volumen de 500 cintas me llamó poderosamente la atención. Como él mismo me dijo, prácticamente no trajo más que cintas en su maleta, ya que la ropa y demás elementos – incluidas las fotos – no eran tan importantes para él.

El proceso de selección de semejante cantidad de cintas tomó su tiempo y se basaba en momentos biográficos que quería conservar y que tenían especial significado para él:

Com vas fer aquesta selecció? Vas fer un procés de selecció, o no...? Perquè en un moment em vas explicar que te'n vas emportar unes cintes i vas deixar altres..

Vale, la selecció era simplement que hi ha coses que son etapes de la meva vida i la meva adolescència. Hi ha coses que son etapes de la meva adolescència I sobretot hi ha música, jo no tenia cintes de música senegalesa, tenia algunes de músics senegalesos però no eren tan popular en el país, vale? No era tan popular en el país. I la selecció és agafar-lo des de la part de la adolescència fins de ser adults. Per això dic que cada referència tan a la música com la cinta té una etapa especial de vacances o simplement la primera novia amb qui vaig sortir i la música que vam escoltar, son coses d'aquestes i eren etapes de tota la vida. El dia que vaig

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

aconseguir unes bones notes, coses d'aquestes, o després de l'examen que ens relaxàvem amb aquesta i et venen a anunciar que t'ha sortit bé ...I són coses d'aquestes que et fan decidir la selecció. Bueno són moltes etapes, són moltes coses i al final selecciono a partir d'això. Aquest l'he gravat jo, he gravat aquesta música perquè estava amb això i estava amb aquell tio, això és perquè escoltava la música, bueno són...En aquestes històries per a mi cada cinta tenia una història darrere. No era només la música que sentia, sinó que es la història darrere que fa que selecciones.

Como se lee en la última línea, no es solamente la música sino las historias “detrás” las que motivaron la selección de las cintas y la música. Mamadou buscaba momentos biográficos significativos, tanto porque constituían “hitos” en su propia vida (por ejemplo la primera novia, una buena calificación en un examen), como por las personas con quienes las compartía, o los lugares y momentos a los que refieren. Lugares, momentos y personas (y sobre estos elementos ahondaremos en el apartado 8 de la tesis) que son condensados en una determinada canción o artista que hace que aquella cinta en particular adquiriese un significado y además dotaban de valor a ese momento vivido. Una selección de la banda sonora de su propia vida, que para Mamadou implicó que la preparación de su viaje migratorio fuese como volver a ver la película de su propia vida:

(...) i he passat gairebé dos mesos quan sabia que havia de marxar dos mesos fent una selecció, arreglant...dos mesos eh? No és una cosa que [...] Dos mesos que he estat fent les caixes. Es l'única cosa que he preparat de viatge no roba ni altres. Però si que dos mesos he dit he de fer aquesta selecció de que puc portar i que no puc portar

I què recordes de com vas viure aquest moment de selecció?

Bueno, és com tornar a reveure la pel·lícula de la teva vida. Estic passant a una altre etapa i vull desfer-me d'aquesta part, són coses d'aquestes, vale? Perquè tampoc jo no em plantejava mai viatjar aquí, son circumstàncies que fan que he d'anar a viure allà. Encara que havia una forta pressió [...] I aleshores de cop i volta t'estàs plantejant que hi ha unes circumstàncies que fan ... Has de fer un sacrifici, llavors si que m'ha costat, fer la selecció però m'ha costat també però...Dient, bueno, no perdo res, hi ha coses que me'n porto també i bueno. I aquí els primers en tranquil·litzar-me és tornar aquesta pel·lícula, fer balanç de la vida també, què és important i què no és important, què has de...bueno, aquesta selecció sigui que la música et permet també reviu coses. Sí que he tingut una vida intensa.... Necessito canviar també una vida, totes aquestes coses, perquè l'he fet? Totes aquestes coses. Es en aquell moment que veus realment quins són els fruits, o...bueno, o el fracàs... la teva experiència la estàs analitzant [...] Però això són els primers mesos aquí, i encara que he començat a adaptar-me bé però realment el dia em vaig plantejar jo no tornaré a viure més allà ha passat més d'un any.

La selección implicó discernir entre qué podía transportar y qué no en relación a qué se perdía y qué no se perdía, en forma de balance de lo vivido por Mamadou ante el *comienzo de una nueva etapa*. La preparación del viaje migratorio aparece como un momento de hacer balance, de recontar la propia vida, de escribir, como decía anteriormente, una biografía

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

material, o en este caso, una biografía sonora donde hay un re-encuentro con aquellos momentos *intensos* que aparecen condensados para Mamadou en aquellas cintas que le acompañaron en dichas oportunidades.

Esta última consideración es importante para destacar el valor otorgado a la singularidad y la autenticidad en los objetos biográficos. No solamente remiten a un momento de la vida en torno al cual se anticipa la construcción del relato biográfico, sino que al haber sido los participantes en dichos momentos se vuelven únicos, imposibles de ser intercambiados, auténticos. Esto además de singularizarlos los hace identificables para quien es capaz de “leer” esa participación en la propia materialidad del objeto, en este caso Mamadou.

Entramos entonces en la dimensión interrelacionada de la materialidad e inmaterialidad del objeto. Planteamos que la capacidad de Mamadou de otorgar un significado a las cintas y a las canciones está relacionada con el significado que estas tienen en relación a su propia biografía. Pero por otro lado, debemos explorar por qué, cómo y qué implica que dichos significados hayan sido entrelazados con esta misma materialidad. Ante el abanico posible de materialidades donde asentar dichos significados, es en estos – y no otros- donde se han asentado. Esto podría llevarnos a una explicación de tipo pretérito, es decir, sabemos que las cintas remiten a dichos momentos biográficos y entonces analizamos su valor y significado buscando en el pasado de Mamadou los momentos donde estos participaron. ¿Pero qué sucedería si en lugar de mirar hacia atrás exploramos por qué, ante varios objetos, son estos los que en el momento de migrar son seleccionados no en vistas de su pasado sino en vistas de lo que permitirán en un futuro relacionado con la migración, un futuro migratorio? ¿Y por qué dichos significados se enlazan con estas formas materiales en concreto y no en otros de los múltiples objetos que nos rodean a diario?

Si bien Mamadou concede a los objetos un valor relacionado con su pasado, un valor que además los singulariza en tanto que participan de dichos momentos, lo cual les confiere un valor de autenticidad y sentido de identidad – como veremos más en detalle en otros casos – el análisis que aquí propongo, recurriendo a teorizaciones acerca de la materialidad, memoria e identidad pero también analizando las propias palabras de Mamadou, propone integrar un enfoque que no se centre únicamente en comprender cómo el proceso derivó en lo que es, sino que se centre en comprender qué es lo que esta selección de objetos permitió a Mamadou hacer. Esto es un punto central para comprender cómo estas cintas adquieren

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

valor, incorporando no solamente la búsqueda de unos momentos biográficos sino la confección de una biografía y la configuración de un universo material que busca mantener ciertos afectos y conexiones en el futuro migratorio.

Así, considero que para analizar las cintas de Mamadou no solamente debemos conocer los momentos a las que ellas refieren, sino comprender por qué el momento migratorio se plantea como una instancia donde la propia biografía adquiere relevancia, qué implicó el encuentro de esas cintas y su transporte y qué posibilidades abría el traslado de las mismas en su vida migratoria.

Leyendo las citas de Mamadou podemos observar que su encuentro con las cintas de cassette y la selección de las mismas tiene una clara finalidad biográfica porque condensan los momentos claves de su propia vida. En línea con los planteamientos realizados desde teóricos del método biográfico, sabemos que la biografía es un laborioso proceso de construcción que dota de continuidad y coherencia a algo por demás discontinuo, episódico, desbordante, como es la propia vida. Sabemos, además, que esto está atravesado por modelos disponibles social y culturalmente de los que las personas disponen para construir esa biografía, y que están configurados también en torno a la posicionalidad del sujeto, en torno a variables como sexo, etnia, clase, edad y podríamos decir también, movilidad (ver capítulo sobre “Objetos y biografías”).

Además, es importante considerar cuándo y cómo se realiza la misma: ¿qué situaciones “invitan” a encontrarse, producir, elaborar; la propia biografía? Como ya se vio en el apartado metodológico, esta tesis recupera en formato de entrevistas un proceso que se realizó en el país de origen, que atañe tanto al sujeto consigo mismo, como con relaciones sociales y materiales.

Siguiendo el planteamiento de Marcoux (2001) sobre la selección de objetos como una manera de “remodelación” de la memoria, seleccionando aquello que se recordará en el futuro, es que sostengo que debemos entender esta selección de objetos como un proceso que si bien es expresado frecuentemente en torno a la pregunta de quién he sido y qué he hecho, también remite a las preguntas de qué haré, qué necesitaré.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Mamadou lo expresa también en las citas anteriores, al referirse a su selección de cintas como un momento de balance: el balance le proporciona un re-encuentro con aquellas cosas que ha vivido, con las cintas que condensan los momentos importantes de su biografía; pero justamente al ser un balance es un punto de inflexión que tiene el futuro como parte integrante del mismo. Así, a la vez que las cintas lo remiten a momentos intensos de su propia biografía, lo confrontan a la vida que está por venir, a momentos que aún no se han desarrollado pero donde se selecciona la continuidad biográfica y material con eventos pasados, modelando no solamente quién fue sino quién será.

Esa selección fue un trabajo biográfico, una entrevista biográfica sin grabadora ni entrevistador/a, donde el propio Mamadou actuó en su entorno material para interrogarse qué es lo que había hecho, qué es lo que había vivido. Únicamente que al no estar ante una grabadora ni un/a entrevistador/a con sus preguntas, este “relato material” no se hace verbalmente, sino materialmente.

Quizá este sea uno de los puntos que explica por qué en varias entrevistas las preguntas sobre el porqué de los objetos no obtenían unos relatos tan fluidos verbalmente sino afectivamente intensos, con varios silencios, menciones a la “irracionalidad” de las cosas, como hizo el propio Mamadou:

Però hi ha un valor en les coses en si per a tu o no, perquè tu encara?

Ah no les tiraré, segur no les tiraré

I on rau aquest valor?

No s'explica! No hi ha una explicació racional a això o sigui que abans era la música i el material, ara si trobo la música em sento bé però no tinc la força de tirar-lo... ni reciclar-ho.

...no ho sé, això forma part de la part irracional ¿sí o no? És la irracionalitat de les coses [mientras habla está abriendo el gabinete donde están las cintas]. La cosa és irracional i no sé perquè ho faig. Si vols gravar-lo. Per darrera ja veuràs la porta (...) no sé des de quan no l'he obert

O sigui que tinc el privilegi

Sí...tres quatre anys [que] no [l'he obert]...

La manera en que era posible re-contar, actualizar, aquellos momentos biográficos donde las cintas, y especialmente las canciones, le habían acompañado, no coincidía con la dificultad de *relatar* el valor que tenían las cintas en sí, ni el hecho de que perdurasen y que actualmente estuviesen guardadas en una especie de gabinete escondido, en la azotea de su casa, al cual no es fácil acceder. Se podría interpretar que el valor de la materialidad de las

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

cintas no es importante, pero debemos considerar no solamente porqué perduran, sino porqué están en el sitio que están, y especialmente porqué producen aún hoy una respuesta afectiva tan intensa en el momento de re-encontrarlas para presentármelas, y el tipo de palabras utilizadas para referirse a ellas: tesoro, riqueza, souvenir.

Como vimos anteriormente, las cintas refieren a momentos importantes de la biografía de Mamadou, especialmente aquellos que tanto producían una transición de un “estado” a otro¹⁰, como también momentos especialmente significativos en la construcción de subjetividad.

Así, una buena parte de las cintas derivan de sus experiencias en el movimiento asociativo en el que participaba, y de los viajes que esta participación le supuso, así como la red de amistades a nivel internacional que desplegó durante este tiempo. Las cintas, en muchos casos, habían sido obtenidas durante sus viajes o le habían sido enviadas por amistades de otras partes del mundo, lo cual le permitía tener una colección de artistas que no era fácil de obtener en Senegal en aquellos momentos. Estamos hablando de una época en la cual las posibilidades que hoy por hoy permite Internet y compartir archivos mp3 (de lo cual Mamadou es un gran, gran, usuario) no estaba disponible. Esto significa que la circulación de cintas formaba parte de una movilidad de Mamadou anterior a su migración a Cataluña: esta circulación le conectaba con personas, lugares y productos culturales en un espacio transnacional, antes que la migración fuese parte de su vida.

...el que ha quedat, el que ha perdurat (...) és la música, es com si la música que em serveix, és el meu *souvenir*, no tinc altres tipus de *souvenir*, vale? Materialment és l'únic *souvenir*, escoltar la música i com em pensava que potser tindrè dificultat, per això també era un dels criteris, si tindrè dificultat de trobar aquest tipus de música, de trobar les cintes perquè bueno, no sé on en qualsevol tenda que trobaràs perquè jo em referia a partir de Senegal, comprar un disc de jazz costava molt, no lo trobaves un disc de jazz! Un disc de *heavy* no era tan de Senegal

I com ho feies, això era un altre de les coses que t'anava a preguntar, com ho feies per conseguir?

Era a través de la xarxa d'amics, un que ho tenia t'ho grava i t'ho passa

O sigui que són còpies

N'hi ha moltes que són còpies i altres quan venia de viatge, per això et vaig dir, quan venia d'intercanvi aprofitava per comprar. Hi ha molts que he comprat, molts de Beethoven que

¹⁰ Desde la psicología, se ha denominado a este tipo de objetos “transicionales”, propuesto por Donald Winnicott (1980). Es el término que también utiliza Parker (1999) en su artículo sobre los objetos que transportan los refugiados. Es inevitable también pensar en Turner y Van Genepp. Sobre esto volveremos más adelante.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

que...i de Mozart a Paris...Bueno, l'he gravat perquè anava a comprar-los i una amiga em va dir que el seu pare els té tots i Mozart i Beethoven sinó no els trobaré mai i els he gravat des de Paris. I altres, per exemple un que es diu Enigma ho podies sentir a la ràdio al Senegal però trobar-los en una botiga era molt difícil. Et feien còpies, o simplement el venedor de discs, de cintes, aquesta música no, eren gent que si no és música popular o ben conegut que serveix per a les festes, no ho venen. I això també, Enigma, molts d'aquestes cintes o l'antepassat de l'electrònica els he comprat a Paris o altres a Ginebra

I d'on ve aquest...o sigui tu comparties aquest gust per aquests estils de música amb algun grup de gent o amb amics?

Sí, sí son més entre amics, entre amics que escoltàvem més reggae i jazz. Bueno la part més de música clàssica, *heavy*, son més quan he anat movent, viatjant, ballant aquesta música i he tingut curiositat per aquesta música. O sigui que si no hagués anat viatjant pfff... potser el *heavy* no

Perquè no sonava molt al Senegal

No, el rock no passava...Sí podies dir que és rock era Police, alguna vegada AC/DC, però no eren tant els populars... però si trobaves altres que no es coneixen si no has viatjat era difícil que els poguessis tenir

Esta cita extensa sirve para ver cómo las cintas condensaban la experiencia transnacional que Mamadou poseía antes de migrar, y de la cual finalmente también resultó su migración posterior, ya que conoció a quien es su mujer participando en estas actividades. Pero también vemos cómo la experiencia de movilidad le abrió la puerta a consumos culturales que no eran frecuentes en Senegal y le nutrían esta curiosidad y gusto que conformaba con su participación en los encuentros del movimiento asociativo que integraba. Aquí, por tanto, vemos como el consumo cultural, la movilidad y participación en redes transnacionales, el factor de clase y de distinción se unen en su colección de cintas. Estas cintas, por ende, se mueven a diferentes niveles en cuanto a cuestiones identitarias y de memorias, y las hacen singulares y auténticas. Singulares tanto porque eran difíciles de encontrar en Senegal, como porque las compilaciones son únicas (las copias no forman parte de productos en serie), sino porque conformaban las redes sociales con sus amistades en el mundo y hacen referencia a su propia historia. Es por esto que la singularidad también tiene relación con la inalienabilidad, como veremos más adelante.

Pero además, son auténticas en tanto son ellas las que han circulado. Aquí vemos la importancia otorgada al *original* y en este sentido podría resultar contradictorio en tanto en varios casos las cintas no son originales sino copias, estrictamente hablando. Pero son las mismas que participaron en esos momentos específicos, que circularon, que fueron escuchadas una y otra vez. Esto es una posibilidad única del contacto entre el objeto y el sujeto partícipes de este encuentro: sólo Mamadou es capaz de decir que una determinada

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

cinta fue la que escuchó en determinado momento, y solamente esa cinta es la cinta que fue escuchada. Este valor de autenticidad apareció en reiteradas ocasiones como aquel que “marca” a los objetos biográficos, y que atañe significados como también su presencia física, así como discursos relacionados con la construcción de lo auténtico como algo valioso, lo cual tiene una historicidad específica. Sobre este punto, ahondaremos posteriormente.

Además de las referidas a los momentos compartidos en sus viajes con el movimiento asociativo, las cintas de Mamadou refieren otros momentos de su adolescencia y juventud, entre los que destacó tres. Por un lado, una cantidad importante de cintas relacionadas con su etapa como estudiante, su participación en actividades políticas y su vida sentimental. Con respecto a esta última, tiene cintas de un artista senegalés, Baba Maal, que si bien me explicó que no era de sus favoritos, era el artista más popular en la época en que salía con quien fuese su primera novia. A partir de la presentación de esta cinta, me narró la historia con esta novia, la manera en que se dio el noviazgo y su finalización; y también a partir de allí sus historias sentimentales posteriores.

Otras cintas hacían referencia a su época de estudiante. Especialmente importante para él fue la dificultad que tuvo con una asignatura, y el alivio de poder luego aprobarla. Varias cintas hacían referencia a esa época, especialmente a cuando salía con sus amigos luego de prepararse para un examen, a relajarse luego de una época de intenso estudio.

Otro grupo de cintas referían a su intensa actividad política. Mamadou explica que en Senegal hicieron un “año blanco” en el cual no se dictaron clases debido a las revueltas estudiantiles. En esta época su actividad política era intensa, y como me narró, las canciones le ayudaban a tranquilizarlo y le acompañaron en “las noches largas”.

Para comprender la selección de estas piezas musicales en la biografía de Mamadou, recurriré a algunos planteamientos de Frith (2011) sobre la relación entre música e identidad. El autor propone una tesis para revisar el análisis hecho desde la sociología sobre la relación entre ambas cuestiones. Frith señala que frecuentemente se ha realizado un análisis recurriendo a factores como el gusto (Bourdieu) y otras variables sociales (clase, etnia, edad...) para poder comprender porqué determinados grupos producen o se identifican con determinadas piezas musicales. Pero este tipo de relación tiene un problema de base,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

que mantiene relaciones con la pregunta guía de esta tesis ya expuesta anteriormente, a saber: por qué determinadas estructuras producen estas superestructuras, es decir, ¿por qué son estas piezas musicales las que identifican a estos grupos, y no otras? La sociología hasta ahora ha respondido a estos interrogantes haciendo una mirada “hacia atrás”, es decir, tomando las piezas musicales como reflejos o representantes de unas identidades ya preestablecidas, como reflejos o representantes de las mismas.

La tesis de Frith parte de que la experiencia musical permite el acto de creación de identidad, o de identificación. No hay una identidad preestablecida a la que la pieza musical refiera o se remita, sino que a través de su forma permite dotar de contenido a esta identificación, siempre entendiendo que los procesos identitarios son justamente procesos, continuos, no trascendentes e inacabados.

Esto es relevante en cuanto a la noción de autenticidad, verdad, esencia en los procesos identitarios. Si bien la búsqueda de aquellas piezas musicales pueden ser analizadas como la búsqueda de ciertos contenidos biográficos relacionados además con el posicionamiento social y cultural de Mamadou, nos habla también de que lo que permanece no son esos contenidos sino el trabajo de dotarse de identidad. Lo que permanece no es el contenido sino la forma: al transportar las cintas y la música Mamadou mantiene la posibilidad de seguir identificándose, narrándose, sintiéndose. Cada producción –o deberíamos decir– reproducción, por tanto, no refleja unas coordenadas identitarias sino que producen –reproducen– estas mismas coordenadas, producen subjetividades, que lo abarcan no solamente a sí mismo sino a un sujeto colectivo, con el cual se relaciona.

En este sentido, encuentro pertinente la relación que Frith señala entre la música y el yo imaginado, dotando a la experiencia musical (experiencia además que difícilmente pueda comprenderse sin trascender oposiciones binarias del tipo mente/cuerpo) de la capacidad de transportar al sujeto a un *lugar imaginado*. Esta posibilidad de transportarse es la que Mamadou lleva consigo al trasladar las cintas y a la cual se refirió al detallar las ocasiones en que las escucha y el efecto que producen en él, algo que pude compartir en uno de nuestros encuentros en que escuchamos algunas de las piezas. Más que trasladar aquellos momentos biográficos, traslada la posibilidad de seguir construyendo un relato biográfico, a la vez que la propia selección implica un momento de tensión y de (re)producción de dicho relato.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Afectivament, el acte de escoltar la música para Mamadou tenia un efecte “tranquilizador”, como él mismo señaló. Escuchar la música desde que vive en Catalunya no le produce nostalgia según él mismo relata, sino que le ayuda a clarificar su mente, apaciguar angustias, en definitiva, a “sentirse bien”.

I en les entrevistes m’has parlat que aquestes cintes aquesta música era important en els primers mesos em vas dir una vegada...

Sí, perquè vaig passar tres mesos, els tres primers mesos van ser durillos. Perquè no saps on anar, t’han de portar. Això...

És complicat

Això em sentia...Es feia durillo. Anava a classe i estava allà, escoltava una ràdio francesa, perquè era l’única sintonia, però passaves hores, hores a casa per a mi era horrorós. I quan ja veia que ja les coses no són clares posava música, que em tranquil·litza.

Vull dir que...coses que no deixes és que per tú és molt ric. La meva mina era això també, el meu tresor. Fins ara continua sent el meu tresor.

Sí, jeje

Perquè està en una zona ben guardat

Ja me’n recordo si!

És el meu tresor. Però no pensava que era per tranquil·litzar-me i tal, no. Per a mi

Aquest efecte l’has descobert aquí diguem-ne

Bueno ja ho feia però no lo relacionava. Allà alguna vegada ho feia però no relacionava això. No relacionava per si una música em tranquil·litza, com la música per tranquil·litat moltes vegades vull dir quan jo no tinc somni i vull descansar per fer la migdiada posar-me’n Mozart era l’efecte que em deixava dormir

Sí?

Sí totalment. Es a dir que si em poso encara que sigui...una música que...per a mi posar Mozart era...

Relaxar-te

Relaxar-me. Era música per relaxar-me. Com quan estava enfadat, posar-me (...) un grup de heavy metal, és una forma de relaxar-me.... Però no relacionava això música i tal. (...) Però per mi era, però és una manera de fugir, per mi és fugir ja sabia que aquesta música no venia ningú a casa i quan ho poso fort els altres se’n van i els molestes també i era buscar de molestar-los. És com també si volia aquesta migdiada i tranquil·litat posar Mozart ja sé que es molestar la gent, si no t’agrada surts de la meva habitació, ja està

Però llavors aquí en les cintes has trobat aquí un altre suport

Sí, és a dir com la part de la música quan era solitari quan estava sol era la música que t’acompanya

Jo el que tinc curiositat és saber si han canviat el que produïen en tu per motiu d’haver-se desplaçat d’allà cap aquí, saps? És això que no sé si t’estic entenent bé o no

No, canvia canvia totalment es a dir que no ha canviat és a dir que he fet servir aquesta música però no la cinta la cinta està en el seu lloc ara. Lo material. Però la essència sí continua. Perquè ho tinc a l’ordinador. Vull sentir aquesta música, fins i tot al cotxe (...)Vull sentir aquesta música al cotxe (...) I continuo tenint. Esta música que tinc al cotxe ara, era música dels anys ...! alguns compatriotes em diuen però tens aquesta música al teu cotxe! Però, la música sí que m’acompanya

No s’ha tornat ni més nostàlgica ni amb pèrdua ni res per estar aquí

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

No, no

És com que continua

Sí, continua. Lo material és el tresor, està allà, tinc dificultat de treure-ho però està allà. Però l'efecte continua (...) L'efecte continua. També no l'he perdut

Ni s'ha fet diferent

No, jo crec que cada vegada que em sento sol, busco aquest tipus de...la música que buscava d'adolescent al Senegal

Mamadou otorga a la música un efecto “tranquilizador” que le acompaña desde adolescente. Según sus palabras, el efecto de la música no ha cambiado desde entonces, y cada vez que necesita “tranquilizarse”, buscar un “efecto” apaciguador, recurre a las mismas canciones, los mismos artistas de cuando era adolescente. Este encuentro de él con la música tiene dos vertientes que la componen de manera enlazada: por un lado, se vincula al afecto, entendido este como una intensidad que se produce en el encuentro sensorial con la música, y que implica una experiencia corporal y semántica. La otra vertiente, es la de la memoria biográfica: cada vez que escucha estas cintas esos momentos biográficos son actualizados en el tiempo presente, vuelven a cobrar sentidos y a ser sentidos.

Al indagar en la interacción de los objetos con la experiencia migratoria, y de acuerdo también a la bibliografía con el tema, cabría esperar que los significados de los objetos cambiasen a partir de la experiencia migratoria. En la vivencia de Mamadou vemos que él otorga un sentido de continuidad y no de ruptura en lo que produce la música en sí mismo. Según su narración, en los inicios de su experiencia migratoria la dureza de dichos momentos fue acompañado de una mayor recurrencia a las cintas, en busca de ese efecto que sabía que encontraría en ellas. Y también a lo largo de los años las cintas pasaron de estar junto a él a ocupar un lugar en una especie de recóndito refugio de difícil acceso, donde guarda su “tesoro”. Es decir, que el material, como él mismo explica, dejó de acompañarlo para ser sustituido por formatos en mp3 que reproducen las mismas piezas musicales. Pero estos cambios se producen en la propia reiteración del acto de escuchar y de actualización de los efectos, afectos y contenidos: la reiteración como la producción de la diferencia (ver Deleuze, 2006; Deleuze y Guattari, 2010).

Por último, un aspecto clave en la relación de Mamadou con sus cintas es el lugar donde se ubican actualmente. Como ya se ha dicho, las cintas están ahora guardadas en la azotea de su casa, en una especie de armario de difícil acceso, el cual tuvo el privilegio de que fuese abierto y explorado en una tarde en que lo visité. Resulta interesante seguir esta línea y

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

paralelismo entre el “interior” al que Mamadou hace referencia sobre sí mismo y el lugar recóndito donde están las cintas. Es una metáfora importante que desnuda el sitio que le damos a lo emocional y a la idea del sí mismo como un núcleo interno, no visible. Justamente es en esta invisibilidad cotidiana en la que ahora las cintas están guardadas, a pesar de que su contenido pueda ser reproducido en otros contextos. Con esto no quiero decir que los objetos de mayor importancia estén escondidos, pero es cierto que debemos reflexionar qué implica que ocupen sitios que no son visibles cotidianamente, que no son fácilmente compartibles con otros; así como qué implica esta metáfora de interioridad como el lugar del “sí mismo” verdadero, que la relación con los objetos contribuye a construir. Este lugar, además, es aquel menos fácilmente verbalizable, y dotado de gran contenido emocional, como hemos leído que Mamadou también asevera. Y además, esta dificultad de ponerlo en palabras, hace que sea difícilmente transmisible, lo cual contribuye a la inalienabilidad como característica de estos objetos: la relación que se establece con ellos es difícilmente “compartible”, difícilmente pasible de ser heredada por otros. A pesar de esto, eso no quiere decir que la intensidad afectiva, el “tono” afectivo de dicho encuentro no fuese compartible, ya que como participante en el momento de encontrar las cintas, yo también me sentí sobrecogida, emocionada, privilegiada. Este sentimiento me acompañó en varias oportunidades durante el trabajo de campo, y no se producía tanto por aquello que me narraban, ya que frecuentemente las narraciones se quedaban “cortas”, sino por la carga afectiva al explorar la propia experiencia biográfica/migratoria junto con sus objetos.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.



Las cintas de Mamadou, desplegadas en la azotea de su casa. Detrás puede verse el sitio donde se encuentran guardadas.

Este carácter intransmisible o inalienable no se refiere a la narración biográfica que sí es posible de ser narrada, sino a la capacidad de ser “transportado” junto al objeto al lugar y al momento vivido – e imaginado – que va acompañado de intensidades que exceden (o preceden) lo posible de ser narrado y que emergen en la relación de las personas con sus cosas.

La intensidad, la manera, la valoración, de la propia narración biográfica está también constituida por la forma en que se ve, toca, guarda, nombra, acaricia, esconde o descarta a los objetos de los que trata esta tesis (ver Edwards, 2012 sobre fotografías). La distinción entre materialidad e inmaterialidad como dimensiones separadas no solamente nos limitaría sino que, como ya dijimos, nos remitiría a entender los procesos sociales como procesos *a priori* inmatrimales, y de los cuales el mundo material sería un simple reflejo. Como vamos viendo con Mamadou y veremos con las demás personas que presentaré en la tesis, la multiplicidad de prácticas que involucran a las personas y sus cosas son indicativas justamente de lo contrario: que el mundo de los significados implica la tensión entre lo material e inmaterial, producida como una intensidad con multiplicidad de efectos.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

En el transcurso de la biografía de las cintas, vemos como distintos momentos de encuentro entre Mamadou y sus cintas provocan cambios en unos y en otros. Siguiendo la propuesta de Svasek (2012) sobre los procesos de tránsito, transición y transformación podemos arrojar luz sobre las diferentes etapas que han atravesado las cintas en su biografía y las implicancias que esto tiene a nivel subjetivo para Mamadou. Desde que las cintas entran en contacto con Mamadou (sea porque han sido regaladas por algún amigo o amiga, porque las ha comprado o encargado en un mercado), a los momentos en que fueron reproducidas, al momento en que son seleccionadas y transportadas, a los momentos en que son reproducidas en destino, y aquel momento en que son trasladadas a su nueva morada donde son atesoradas, e inclusive al momento en que me las enseñó; cada uno de ellos produjo una actualización de significados e implicó cambios en las cintas, a nivel material e inmaterial. Parece ser más claro a nivel inmaterial, en tanto hablamos del mundo de los significados. Pero este mundo de los significados no se produce inmaterialmente, sino imbricado con la materialidad de las propias cintas, la relación sensorial con las mismas, la implicancia que tiene en su ubicación espacial y la “pátina del tiempo” inscrita en ellas mismas.

Esta relación material-inmaterial se hace evidente en las palabras y los lugares que hemos visto que ocupan las cintas. Son ahora sus “tesoros” y como tales están en un lugar casi inaccesible, al cual no recurre frecuentemente. No podemos desintegrar una cuestión de la otra: es la ubicación la que transfiere ese carácter de singularidad y le da valor, a la vez que es la propia singularidad y el valor la que obliga a esa ubicación especial. Y esto hizo que el momento de sacar las cintas para enseñármelas fuese un momento intenso y marcadamente ritual, donde el valor, el lugar, y los afectos produjeron efectos, tanto en Mamadou como en mi misma.

Sí quan tinc la sensació si estic en un estat de eufòria o de baixa, aquestes músiques, em... porto. Hi ha una...una...forma de concepte en francès que deiem caché de cafard

Com?

Caché de Cafard cafar es escarabat¹¹, caché de cafard por poc esa música ...però és una sensació de quan estic de...pff... amb una barrega de nostàlgia, baixa forma... coses d'aquestes o sigui un moment de...poso la música

Tu pensaves que això te podia passar quan seleccionaves les cintes

No, no

Quan seleccionaves només

¹¹La traducción más precisa sería cucaracha

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Quan seleccionava jo pensava és una part meva i no vull perdre-la, ja està. És com si tu dius, no vull perdre la mà. Perquè en aquest moment la meva riquesa per a mi era això. No vull perdre-la

La profunda imbricació de estos objetos con la propia historia y su intransmisibilidad queda patente en la corporización: perderlos era perder una mano, una parte del sí mismo. Esta relación quedó patente en dos situaciones, una narrada por Mamadou y otra de la que fui testigo en esa tarde en que desplegó las cintas en la azotea de su casa.

Al marcharse de Senegal, Mamadou regaló algunas cintas que no transportaría a otras personas. Al visitar Senegal y su antigua habitación, algunas cosas que había dejado a su primo no estaban en el estado que él las habría conservado, y al respecto su reflexión fue que lo que era intransmisible era el significado de las mismas para él: debemos entender este significado como el contenido semántico más la intensidad afectiva que el encuentro con ellas producía.

En la tarde en que nos encontramos, su mujer subió un momento a la azotea para decirle un par de cosas cotidianas a Mamadou. Al ver las cintas desplegadas hizo una pregunta que nos lleva a otro tema en esta tesis: *Què es aquest merder?* Para mí este comentario fue una especie de puñalada y me avergonzó terriblemente. Me sentí apenada que aquello que veía como un evento casi mágico y por el que me sentía sobrecogida, fuese recibido con una frase tan dura – pero que también me hizo un poco de gracia, porque siempre me ha hecho gracia la palabra catalana “merder”, que no puedo traducir de la misma manera a “mi español”, ya que aproximadamente sería decir “¿Qué es este quilombo?” A la vez, me sentía un poco incómoda por pensar qué lugar estaba ocupando, ya que según mi propia manera de entender las relaciones conyugales, no cabía la posibilidad de que mi pareja no conociese esos significados ni se emocionara como yo de la misma manera. De alguna manera, sentí que yo estaba traspasando una línea que no debía cruzar, ya que la relación se estaba volviendo demasiado “íntima”. Sin duda, un tema que involucraba afectos, emociones, y que no tenía claro cómo abordar. A pesar de que frecuentemente hablamos del contenido emocional de la memoria, poco había abordado yo sistemáticamente la cuestión emocional sino simplemente para “colorear” el relato de la memoria y el relato biográfico como algo vinculado a lo emotivo, pero sin analizar esta dimensión de la misma manera que la memoria. Es decir, no pasaba más allá de una constatación de lo “emocional”, sin interrogar qué significa que fuese emocional, cómo se produce, qué implicaciones tiene. Que

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

aquello que se me presentaba como un “tesoro” y que yo misma veía como tal, fuese calificado de “merder” por quien yo entendía debía ser una persona que compartiese ese significado remite a la polivocalidad de los objetos, y al carácter inalienable que abordaremos más adelante.

La misma reflexión salió de Mamadou cuando me explicó que aquellos libros y ciertas cintas que no trasladó y que dejó en la habitación que compartía con tres hermanos (una habitación apartada denominada “cabana”, palabra que aparecía escrita en varias de las cintas) las dejó para un sobrino y encontró en viajes posteriores, en un estado que no sería el que él hubiese esperado para dichos objetos:

(...) otras las dejaste allí y otras las reglaste también

Sí, he regalado...algunos

¿Te acuerdas a quienes?

Bueno, algunos a amigos, otros le he dejado a mi sobrino...Pero ya cuando he vuelto no he encontrado nada, no le daba la importancia de esto, le entiendo también. Es como los libros, algunos los he visto y en un estado que no me gusta, para sobrinos y otros amigos. Pero no les puedo traspasar todo lo que sentía por este material.

Bueno , la meva dona li va sorprendre molt que portés tanta música i fins i tot no vaig portar per escoltar-lo. Li va sorprendre molt al principi. Però no li he explicat tampoc, no podia explicar tampoc què és. Dic bueno, no tinc roba però tinc això. La roba ja la trobaré aquí, però això no ho trobaré en cap lloc. Vull dir sí però si busques, tinc això ho has sentit mai? No. Bueno. D’una forma però era... la idea de portar-lo a ella no li he explicat, potser tampoc jo no sabia com explicar-lo, lo he portat perquè considerava que era meu i era important.

En relación con la intransmisibilidad de los objetos, y su polivocalidad, Mamadou también relató el destino de una colección de periódicos y revistas de las cuales era suscriptor desde su adolescencia. Una gran colección, que ocupaba un importante espacio en la casa familiar. Difícil de transportar, considerando el volumen de la misma y el hecho de que su equipaje ya cargaba un importante número de cintas. Al respecto, una “disputa” se produjo con una de sus hermanas, quien le advirtió que se desharían de dicha colección. Así es que una de las últimas noches en que estuvo en Senegal, salió con sus amigos y al regresar, la colección había sido quemada.

Les úniques que he deixat són coses que per mi no eren tan important, vale? No em recordava algo important de la meva vida, són les úniques que he deixat allà. Però llençar no he llençat res. Fins i tot els papers, és la meva germana que els ha cremat. Has de, has de...Et dic una cosa. Abans de marxar jo tenia, jo tenia...jo era molt subscriptor de molts diaris allà,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

de quan, des de que tenia deu anys, de sports...Imagina que he guardat tots els números dels diaris, era com un arxiu de diaris, fins a tenir 22 anys, 23 i trenta anys perquè quan venia aquí jo tenia trenta, trenta, com es diu, trenta dos anys. Tots aquest diaris que tenia, imagina quan tenia deu anys que estaven a un magatzem tots, ningú imagina que era un volum que ocupaven molt, però ningú pensava que lo tocaria, encara que deien que molestava, que ocupava massa plaça al magatzem, que era l'únic que hi ha a casa. Però ningú no, no pensava que el tocaria. Però els deia no, no, no, el meu doctorat jo el faré amb aquesta informació, amb més motiu per guardar-los o explicar-los una cosa que jo no hi creia però si no dic això la gent me deia aquest és un boig. I al final l'han cremat, tots aquests diaris els han cremat

I qui, quan i com?

Abans de marxar

Abans de marxar

Sí, jo he fet les meves...em van dir això ho cremarem perquè no ho tornaràs a trobar aquí. I efectivament l'han cremat

I això com et va fer sentir?

I quan he arribat, l'única que he salvat és un diccionari,

Un diccionari de què?

Un diccionari de llatí, perquè feia llatí i grec. Però això pot servir perquè encara que no puc tornar al col·legi i que no és fàcil de trobar. És l'única cosa que he pogut salvar, perquè era de les coses que pensava...Perquè vaig sortit amb uns amics i tal, quan he tornat m'he trobat o sigui que no han esperat que agafi l'avió [riu] Però m'havien avisat que ho faran, perquè jo no viure mes aquí i no he d'ocupar coses o sigui que tots els diaris que tenia, pam

I això que t'ha fet va ser una pèrdua?

Bueno, tristesa, perquè hi ha una part de mi, d'un projecte que potser tenia o no tenia, que esteu matant. Però això ja ho has guardat a unes bosses, es ple de pols no ho tornaràs a llegir. És real que no ho...I efectivament no tornaré a buscar arxius, que era una classificació horrorosa, a nivell de investigació no pots fer res, no? Però tenir-ho allà per a mi era...ara no, ara guardo una setmana els diaris i els tiro si me dona la idea ho puc recuperar també per internet.

Nuevamente, Mamadou menciona la pérdida de estos archivos como una parte de él mismo, una parte que “murió” con la quema de dichos papeles. Unos papeles que a pesar de que les atribuía una motivación “racional” para guardarlos, él mismo dice que era necesario hacerlo para no quedar como un loco, porque esa motivación no era tan real, tampoco. Y a pesar de que entiende las razones, dado el volumen que ocupaban en la casa; él mismo señala la premura del hecho: ni esperaron a que tomara el avión; algo que a nivel simbólico adquiere importancia por el momento en que se produce, y el hecho de que es finalización de un proyecto, más o menos real, con tintes imaginarios, pero parte de su propia historia. Este archivo, personificado, incorporado en su propia historia, no era más que un montón de papeles antiguos que ocupaban espacio para su hermana. Simultáneamente el mismo objeto albergaba diversos significados, y le esperaban diversas biografías.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Esto nos remite a lo que Miller (1991) denomina la “humildad” de las cosas. Los objetos son tanto o más poderosos cuando menos reparamos en ellos, nos recuerda el autor. Esta humildad fue patente en varios momentos de mi trabajo de campo, cuando las personas demostraban cierta “sorpresa” ante la pregunta por los objetos, así como también en aquellos objetos que no fueron mencionados en una primera instancia pero que “aparecieron”, en momentos en que las personas “reparaban” en que ciertas cosas *estaban* aunque no se habían percatado de las mismas.

Los objetos no son eternamente “humildes”, ya que en determinados momentos adquieren una relevancia que hace que nos “topemos” con ellos, que sobresalgan, o que vayamos a su búsqueda. Es esta “suspensión” en su humildad la que parece haber operado con los objetos seleccionados para ser transportados, ya que fueron extraídos de su ubicación cotidiana para hacer un viaje de varios kilómetros y ser re-ubicados en nuevos escenarios. Pero a su vez, la suspensión de su humildad se vincula con esa propia humildad, ya que frecuentemente los objetos, como venimos diciendo, fueron elegidos por haber sido aquellos que acompañaban la cotidianidad, por ser los mismos que se ubicaron en determinados lugares y momentos. Por eso, la frase de “de toda la vida” apareció en innumerables ocasiones para marcar cuáles eran los objetos escogidos, como iremos viendo (ver también Marcoux, 2001).

A partir de esta presentación de las cintas de Mamadou, pasaremos a analizar aquellas características que encontramos en los objetos biográficos de las personas con las que he trabajado: singularidad, autenticidad e inalienabilidad. Ahondaremos en ellas recuperando también narrativas de otros/as de mis interlocutores/as.

6.1 CARACTERÍSTICAS DE LOS OBJETOS BIOGRÁFICOS

6.1.1 Singularidad

Referirnos a la singularidad de los objetos biográficos, es decir, al hecho de ser únicos, irrepetibles, podría remitirse a su producción, oponiendo aquellos objetos producidos de manera única y aquellos producidos en serie. En los estudios sobre cultura material se ha trabajado sobre esta diferenciación. La importancia otorgada a las formas de producción la hemos señalado, por ejemplo, en la distinción de Morin entre aquellos objetos protocolarios y biográficos. Carreras y Nadal (2002-03) también refieren a la misma distinción en los

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

trabajos arqueológicos, señalando las diferencias entre las denominadas sociedades “simples” y “complejas”, donde la singularidad aparece más claramente identificada con las primeras en tanto las segundas suponen un cambio en el tipo de relaciones establecidas con los objetos. Los autores refieren a esto como “unicidad”:

“Lógicamente, esto nos remite a otro aspecto importante en la génesis del objeto: su unicidad. En los casos en que el objeto es creado por quien ha de ser su primer propietario y usuario, el objeto es claramente único, a pesar de que no presente ninguna firma. En el caso que mencionábamos antes de las armas de caza entre ciertas poblaciones cazadoras-recolectoras, un objeto determinado es creado con los trazos que lo identificarán con su propietario, de tal manera que se establece un vínculo que difícilmente se puede romper. El periplo posterior del objeto y los posibles usos futuros son, potencialmente, inexistentes. A menudo, estos elementos tan personales mueren con el propietario, formando parte de su ajuar funerario como es el caso de los objetos de los esquimales o los Bana del Camerún. En el caso de la multiproducción, los objetos se convierten en anónimos (muchos individuos disfrutan de unos objetos que son los mismos) como consecuencia de las características de su propia génesis. Curiosamente, las sociedades que producen sus objetos de forma industrializada, con un alto porcentaje de obra anónima, son, al mismo tiempo, las que más se preocupan por la existencia de productos con firma, hecho necesario si se los quiere diferenciar de otros de similares características” (Carreras y Nadal, 2002-03: 72).

Kopytoff se refería a esta característica al analizar las biografías culturales de los objetos, como la salida de un tipo de objetos del dominio de las mercancías. En su ensayo, el autor señala las múltiples posibilidades biográficas de los objetos, que implica que aquellos que pertenecían al dominio de las mercancías podrían “salir” del circuito esperado para las mismas a partir del paso hacia otros regímenes de valor que los singulariza (Kopytokk, 2009).

Ya referimos cómo en los estudios de consumo, varios autores pusieron el acento en el tipo de relación establecida con los objetos donde la apropiación hace que el mismo pueda volverse singular para la persona con quien se relaciona. La apropiación de los objetos y la vinculación de esto con cuestiones identitarias es uno de los puntos esenciales de los estudios de Miller sobre el consumo (Miller, 1991; ver también Carrier, 1990; Belk, 1988, Hoskins, 1998). Estamos de acuerdo con Dant (2001) cuando propone explorar el tipo de relación establecida con los objetos para poder dar cuenta si los mismos son considerados biográficos o no, lo cual requiere una singularización que puede realizarse sobre cualquier objeto, inclusive el más cotidiano; por lo cual debemos atender a la relación que las personas establecen con los mismos. Esto implica, a mi manera de entender, centrarnos en la relación establecida por lo sujetos con su entorno material para descubrir relaciones biográficas, y no

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

atender solamente a aquellos objetos que tienen un “propósito” biográfico ya desde su producción (pensemos en diarios íntimos, fotografías) o por el hecho de permanecer en el tiempo (como señala Morin).

La singularización del objeto biográfico es la singularización de la propia vida, en tanto un relato biográfico construye dicha singularidad. El objeto biográfico también es considerado único e irrepetible; aunque no lo sea en su producción, el tipo de relación establecida con el mismo y la trayectoria del objeto nos permite comprender dicha singularización.

En este proceso es relevante abordar la intersección entre la biografía del objeto y del sujeto. Svasek (2012) señala, como vimos, las fases de tránsito, transición y transformación como partes del proceso que hace que un objeto se vuelva singular, es decir, único. Es un proceso que implica tanto a sujeto como a objeto para que puedan ser únicos. No es una propiedad intrínseca del objeto, en tanto no implica que sea un objeto único por contrapartida a una producción en serie, sino que implica que este objeto se singulariza a partir del contacto con la biografía de la persona, produciendo cambios para ambos.

Podemos ejemplificar esta situación tomando un objeto que tenía el valor de mercancía y pasó a ser biográfico para Florencia. En el caso de Florencia, este objeto no fue transportado con ella desde Venezuela sino que encargó a su hija que se lo guardara trasportándolo previamente a Ecuador, desde donde esta última viajaría a Barcelona una vez que pudiera reunirse con su madre. Florencia no lo transportó consigo ya que realizó su migración con una maleta pequeña “como para un par de semanas”, en un viaje migratorio que fue narrado como un viaje “para probar”, similar a los tantos viajes anteriores que había realizado:

Entonces estando aquí le dijiste a tu hija...

Le dije ‘mi peluche, mi peluche, acuérdate el blanquito es, guárdalo, guárdalo y me lo tienes que traer. Yo no sé cómo’. ‘Pero mamá si nos vamos para Ecuador’. ‘Bueno, llévatelo para Ecuador y en Ecuador lo mantienes en una maleta y cuando te vengas para acá me lo traes’. Y así pasaron como ocho meses desde que yo me la pude traer a ella. Y me traje a ella, con su esposo y su hijo. Luego me traje al hijo varón, luego me traje a la más pequeña y a la más chiquita y a todos.

¿Y ese peluche por qué era importante para ti?

El peluche era importante porque yo me desprendí de los lados de mi madre cuando tenía cinco años. Y yo tenía un perrito que era muy parecido al peluche. Entonces a mi perrito me lo mataron. Entonces yo le agarré amor a los peluches, y no digo que no quiero a los perritos de verdad, pero no me quise encariñar más nunca

Sí, es una experiencia dura

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Sí, porque yo lloré mucho, lloraba por mi peluche, mi perrito que me la mataron y eso para mí fue algo que me ocasionó dolor, dolor. Entonces cuando yo vi el peluche, que era parecido al perrito, le pedí a mi tía que me lo compre, pero mi tía no me lo quería comprar, y siempre que pasaba por la tiendita lo veía. Total que al final fui reuniendo, reuniendo y me compré mi peluchito que me recordaba a mi perro, con la diferencia que yo con la poca edad que tenía yo razonaba que ese perrito nadie me lo iba a quitar, nadie me lo iba a matar, porque al otro ya me lo habían matado, y yo quería un perrito que nadie me lo quiten. Entonces me aferré al peluchito. (Florencia, Ecuador/Venezuela)

Esta cita nos plantea ante la singularización de un peluche que posaba en una vidriera, que fue identificado por Florencia como similar a aquel perro que tenía y que había perdido. Además, como se puede leer en la entrevista, la asociación de la muerte aparece vinculada no solamente con su perro, sino con la narración de la pérdida de su madre, que provocó que posteriormente fuera a vivir a Venezuela desde Ecuador. Es la narración de un desarraigo, de pérdidas afectivas en diversos niveles. La historia del peluche también nos remite a la historia de la pérdida de su madre, la pérdida de seres queridos, y la construcción de ella misma como una persona que ha luchado por “salir adelante”, que es el tono de su narración biográfica en todo momento. Esta historia del peluche sirve para contar cómo, a pesar de su corta edad, pudo sustituir y superar una pérdida dolorosa. El peluche de la vidriera no es ya el mismo a partir de esta historia: es el haber perdido a su madre, haberse trasladado a otro país y ser criada por otra parte de la familia, haber ahorrado dinero para ser ella misma quien pudiera comprar ese peluche del cual se aferraría. Va en coherencia además con el tono de la presentación que de ella misma realizó al narrar su historia migratoria, aseverando que “un buen gallo pelea en cualquier gallinero”:

Yo siempre he dicho, hay un dicho que dice “un buen gallo pelea en cualquier gallinero” y el objetivo cuando salí de Venezuela he tenido un propósito, no digo meta porque la meta es algo que se cumple y se deja, el propósito llega con uno hasta el último día de vida de uno. Siempre he tenido como propósito tener un club de la familia. O sea he soñado y yo creo que si Dios permite lo haré realidad un día, lucho por tener un terreno gigante donde allí poder hacer una cancha deportiva, piscina, que mis cuatro hijos vivan con su pareja pero no en la misma casa, que cada uno tenga su propia casa pero en los veranos o fines de semana reunirnos y que sea en común la piscina, como estas casas residenciales, eso yo sueño con eso, el club de los [apellidos familiares]. Y yo creo que algún día lo haré, dice la gente soñar no cuesta nada, hacerlo realidad si tú tienes una mente útil para utilizar yo creo que no hay sueño que no puedas realizar, que siempre lo que uno se propone lo logra (...) Yo te digo una cosa, yo en la vida he aprendido a seguir adelante, a veces es duro, a veces lloro porque soy un ser humano y si me cortas aquí me va a salir sangre. O sea, no soy de hierro. Yo soy una persona de carne y hueso, a veces lloro pero ahí mismo me digo, bueno, ya lloraste, ya te desahogaste, ahora a bañarse y a seguir luchando. Porque tú siempre demuestras que no eres cobarde, que eres valiente, y los valientes tienen que salir a la calle. De los cobardes no se dice nada, de los valientes sí. Y me doy ánimos a mi misma.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

En esta presentación de sí misma desta sus cualidades como una persona emprendedora, capaz de superar adversidades, relacionada con diversas situaciones en su vida y con sus motivaciones migratorias, que la llevaron a decidir dejar Venezuela y elegir aquel país que se ajustara a sus deseos y que le posibilitara algún día concretar su sueño. Es una presentación que además enumera dificultades que posteriormente aparecen recuperadas al hablar de su peluche: especialmente pérdidas afectivas y maneras de sobreponerse a las mismas, haciendo hincapié en su capacidad de sobreponerse a las adversidades. No sorprende que luego de dicha presentación el relato sobre su peluche recuperara estos elementos, mediante los cuales Florencia destaca aquellos componentes biográficos y aquellos sentidos que quiere destacar sobre sí misma.

La singularización de ese objeto también posibilita que Florencia se “apropie” de ciertas características disponibles culturalmente asociadas con el objeto: refiere a la niñez y diríamos también que al género, en tanto asociado con elementos feminizados, especialmente por el tipo de juguete y por su asociación con elementos como la suavidad, ternura, dulzura. Son elementos a los que dicho objeto puede referir pero que Florencia hace propios e incorpora a su relato en sus propias palabras. Notemos la manera de referirse al mismo en diminutivo (“peluchito”), al amor (“yo le agarré amor a los peluches”) y a un elemento hilvanador de las biografías y de estas biografías “migratorias” como el elemento de continuidad, de permanencia “nadie me lo iba a quitar”. La referencia es a la perdurabilidad del objeto, una característica importante de los mismos que además aquí es expuesto en contraposición a la finitud de los seres vivos. Los objetos perduran, *nos sobreviven*, y esta es una de las características importantes para ser elegidos a la hora de hilvanar el relato biográfico: aportan la persistencia, la coherencia, la prueba, de que aquello efectivamente sucedió (pero debemos tener en cuenta que objetos biográficos no son solamente los perdurables, como ya se expuso anteriormente y se verá en otros casos)

El relato de Florencia también pone de relevancia el sentido procesual de esta singularización: el peluche no es de una vez y para siempre importante y singular en la vida de Florencia, ya que es nuevamente seleccionado para viajar con ella hacia Barcelona (transportado por su hija) donde aún lo conserva en su dormitorio. Su singularidad deriva de la historia de su adquisición del mismo pero también de la reiteración de dicha historia desde el presente narrativo, que incorpora la trayectoria desde entonces hasta ahora e incluye el viaje migratorio gracias a su hija, y su nueva localización en destino. Es decir que para

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

comprender el relato de la relación de Florencia con su objeto no debemos únicamente remontarnos al momento en que lo compró y la relación de esto con determinadas variables (como dijimos, de edad, género, y también podríamos incluir la clase) sino que dichas variables adquieren sentido a partir de la reiteración de la relación entre objeto y sujeto. Siguiendo el concepto de Miller de objetificación, no tenemos objetos ni sujetos previos sino lo que les precede es la propia relación entre ambos que los constituye mutuamente. Y siguiendo las teorizaciones de Keane acerca de la construcción de significados, no debemos entenderlos a partir de lo que refieren en el pasado sino lo que posibilitan hacer en el futuro: transportar el peluche permite a Florencia seguir narrando esta historia de su infancia, la pérdida de su madre, su capacidad de superación y su ternura como maneras que también la singularizan, a ella y a su peluche.

Los cajoncitos de Coca-Cola

En los años 80 la marca de bebidas Coca-Cola lanzó una promoción en Uruguay mediante la que se podían conseguir casilleros miniatura con botellas pequeñas del refresco a cambio de tapas; una colección que tenía impreso el nombre Coca-cola en diversos alfabetos e idiomas. Graciela, como tantas otras personas en el país (y en otros países de Latinoamérica, según he podido constatar) participó en la colección, y entre las pocas cosas que transportó consigo en el momento de migrar, incluyó el “cajoncito de Coca-Cola”. No necesitó explicarme mucho al respecto cuando lo mencionó, dando por descontado que conocería de qué hablaba. Y sin dudas que lo conocía, ya que me recordó la misma colección en la casa de mis abuelos en Montevideo, donde aún debe estar en este momento, y además mi propia pareja trajo uno en el momento en que vinimos a residir a Cataluña.

La promoción marca una época y un lugar: no la conocen quienes tienen 20 años o menos actualmente, o no hayan residido en los países donde fue lanzada. Como hemos ido viendo a lo largo de estas páginas, la preferencia por aquellas cosas que “han estado” en un lugar y que pueden ser referenciadas a una época pretérita son aquellas que abandonan su “humildad” para pasar a un primer plano y acompañar a quien migra, y contribuyen también a la construcción de la idea de singularidad y autenticidad. Las botellitas de Coca-Cola pertenecen a generaciones uruguayas (y de otros países, como se ha dicho), pero importan también los procesos de apropiación que establecen determinadas relaciones entre las cosas y las personas. La selección de Graciela de dicho casillero a la hora de migrar también debe

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

considerar el tamaño y las condiciones de su viaje migratorio: es un objeto miniatura¹², que además tuvo que ser modificado para ser transportado, ya que Graciela vació las botellitas de su contenido para transportarlas por temor a que se volcaran en el viaje.

En su relato Graciela hizo hincapié en el profundo miedo que tenía de ser deportada en el aeropuerto. “Veníamos con miedo” fue la frase que repitió en diversas ocasiones al narrar porqué había podido traer solamente “cuatro fotos”, “la matera” que le regalaron, y “el cajoncito de Coca Cola”. Hay un motivo importante por el cual el cajoncito ha adquirido un protagonismo. Si bien en el momento de su selección refería a dicha colección, actualmente el cajoncito forma parte de la construcción de una memoria familiar que ha formado con su actual pareja. Nacido en Uruguay aunque rápidamente se trasladó a vivir a un país europeo, su actual pareja guardaba el mismo cajón de colección que Graciela, lo cual también habla del alcance en la popularidad de dicha colección¹³.

Ah bueno y lo más gracioso de todo, me traje el cajoncito de [Coca Cola] ¿ta? Pero uno, ¿eh? Da la casualidad que el otro es de José y cuando nos vinimos a vivir juntos empezamos a sacarla cosas y sacó los otros dos y claro, tenemos la misma edad, hicimos la misma colección y entonces ahí están los tres.

La pareja decidió colocar los dos cajoncitos en el mueble principal del salón de la casa. Es fácilmente reconocible cuál es el que transportó Graciela, ya que el suyo tiene las botellas vacías, mientras que los dos de su pareja no. Esta “unión decorativa” sirve para enlazar una memoria de la pareja.

¹² Aquí no se aborda en la temática de las miniaturas, pero refiero al estudio de Susan Stewart (1984).

¹³ Actualmente este tipo de objetos se puede adquirir por Internet en portales de segunda mano y coleccionistas, y su precio ronda los 16 euros por pieza, según datos de 2016. <http://rocha.nexolocal.com.uy/pl2038039-antiguos-casilleros-de-cocacola-con-las-botellas-de-cristal> http://articulo.mercadolibre.com.uy/MLU-435460937-casillerito-de-coca-cola-con-8-botellitas-_JM http://articulo.mercadolibre.com.uy/MLU-435327819-casilleros-de-coca-_JM

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.



Los cajoncitos de Coca-Cola en el mueble principal de la sala de Graciela. A la izquierda, el que fue transportado por ella misma, cuyas botellas fueron vaciadas del líquido. A la derecha, las transportadas por su pareja. Nótese también la configuración de conjunto con referencias al Uruguay: el mate con forma de pezuña de vaca, y una taza con motivos de Candombe (música afrouruguaya) que contiene el documento nacional de identidad uruguaya de Graciela.

Así, un objeto que habría servido para narrar la propia historia, las relaciones con el lugar y con una generación, puede incorporar la posibilidad de un nuevo relato, que es el de la historia familiar, pero también la historia migratoria: el hecho de haber vaciado las botellitas por temor a su derrame, la necesidad de esconderlo y de elegir una miniatura debido al miedo experimentado durante el viaje migratorio, es parte de la historia del objeto actual de la cual Graciela es su máxima conocedora, y que inevitablemente cambiará en el momento en que pasen a nuevas manos. Quizá atesorados por sus descendientes, quizá ocupando un lugar en los portales de coleccionistas, en un contenedor, en un museo, y en otras nuevas páginas de estudios académicos al respecto. Recorrer la trayectoria, la biografía de los objetos (como proclamaban Appadurai y también Kopytoff) permite reconocer estas modificaciones a lo largo de sus recorridos, vinculadas con las diversas relaciones que conectan los objetos con diversos elementos. Al visitar la casa de Graciela su cajón de botellitas de Coca-Cola era uno entre dos, pretéritamente fue uno con sus botellas al completo, luego estuvo solitario en otros pisos de Barcelona...De la misma manera que Bourdieu plantea que no existe sino una “ilusión” biográfica, es decir, esfuerzos por construir una trayectoria coherente, lineal, de la propia vida; podríamos decir que lo mismo

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

sucede con el objeto, pero en lugar de “ser el propio nombre” sometido a diversos regímenes de identificación (Bourdieu, 1997:77) lo que une y ayuda a la trayectoria biográfica, tenemos una presencia física más o menos duradera que ayuda a esa idea de continuidad y coherencia. A diferencia de los sujetos, las cosas no están sometidas a ese tipo de identificación original, y hasta la manera de nombrarlas puede variar con el tiempo (dejamos de lado aquí los procesos de autenticación relacionados con patrimonios y obras de arte donde podríamos ver procesos similares).

El objeto posibilita establecer conexiones con diversos elementos. En este caso concreto, dicho cajoncito permite conectar con un lugar, con el momento en que lo obtuvo, con una generación, con el viaje migratorio que implicó cambios físicos en el objeto, y con su historia actual en Cataluña, donde ocupa un determinado lugar y ya no es uno solo, sino que está rodeado de otro cajoncito más, por lo cual forma un conjunto que permite tejer la memoria de la pareja. Casi deberíamos preguntarnos si es efectivamente el mismo objeto del que estamos hablando, desde un inicio hasta el final, ya que a pesar de su perdurabilidad física, ha atravesado modificaciones en su materialidad y en sus significados, acompañando también modificaciones en la biografía de Graciela, tanto en tiempo, en espacio, como también en aquellas relaciones con otras personas y consigo misma.

Resumiendo, la singularización de los objetos biográficos es la singularización de la propia experiencia vital. Son únicos e irrepetibles, y a pesar de que puedan pertenecer a una producción en serie, son ellos y no otros los que tienen un valor biográfico para las personas, que construyendo este relato de singularización, lo hacen con respecto a sus propias vidas. La singularización remite a la relación entre sujeto y objeto, e implica tanto el cambio en el valor del mismo, de sus significados, imbricados esto tanto en lo narrado como en lo materializado: son esas materialidades las capaces de producir los significados de singularidad que se establecen, y que son clave para entender la importancia de los mismos para los sujetos y para la producción de su propia singularidad, que se hace junto con el repertorio material que les acompaña.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

6.1.2 La autenticidad de los objetos biográficos

Otra de las características destacadas por los y las interlocutores en este trabajo con respecto a sus objetos biográficos se engloba dentro del concepto de “autenticidad”, la cual no solamente otorga valor a los mismos sino que en su análisis podemos ver cómo enlaza elementos materiales e inmateriales.

Para comprender dicho concepto, retomamos el estudio de Walter Benjamin sobre las obras de arte y la reproductibilidad técnica¹⁴, donde analiza los cambios producidos a partir de la introducción de mecanismos de reproducción que cambian la configuración tanto de obras de arte como de la relación con el público (dado que, como señala el propio autor, la reproducción ha existido siempre y es la introducción de determinadas técnicas mecánicas las que cambian este proceso). La reproductibilidad produce cambios en la autenticidad de la obra, y en lo que Benjamin denomina “aura” del objeto de arte. Esta “aura” deriva de la relación con el “aquí y el ahora” de la obra de arte, su relación con un origen y su trayectoria, de la cual carecen aquellas piezas que son reproducidas:

Las circunstancias en que se ponga al producto de la reproducción de una obra de arte, quizás dejen intacta la consistencia de ésta, pero en cualquier caso deprecian su aquí y ahora. Aunque en modo alguno valga esto sólo para una obra artística, sino que parejamente vale también, por ejemplo, para un paisaje que en el cine transcurre ante el espectador. Sin embargo, el proceso aqueja en el objeto de arte una médula sensibilísima que ningún objeto natural posee en grado tan vulnerable. Se trata de su autenticidad. La autenticidad de una cosa es la cifra de todo lo que desde el origen puede transmitirse en ella desde su duración material hasta su testificación histórica. Como esta última se funda en la primera, que a su vez se le escapa al hombre en la reproducción, por eso se tambalea en ésta la testificación histórica de la cosa. Claro que sólo ella; pero lo que se tambalea de tal suerte es su propia autoridad.

Resumiendo todas estas deficiencias en el concepto de aura, podremos decir: en la época de la reproducción técnica de la obra de arte lo que se atrofia es el aura de ésta. (Benjamin, 1989:3).

¹⁴ Podría parecer poco oportuno recuperar las reflexiones de Benjamin sobre objetos de arte que se distanciarían del tipo de objetos que estamos tratando aquí. Pero además de servirnos para pensar en lo que sucede con estos objetos biográficos, nos servimos de las reflexiones de Alfred Gell acerca de lo que constituye una teoría antropológica del arte (que también mencionaremos más adelante) y que nos permitirían acercarnos a dicho tratamiento.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

La autenticidad en los objetos biográficos expresa de manera interesante la vinculación de lo material y lo inmaterial, y al menos personalmente encuentro que el concepto de “aura” nos sitúa también en este continuo.

Recordemos aquí la importancia de materializar el terreno de los significados, que señalábamos cuando mencionamos la crítica especialmente a la semiología saussuriana que dejaba bastante de lado la parte del significante, la parte material de los mismos. Si realizáramos un análisis similar en torno a los objetos biográficos (y es en parte lo que proponen Otto y Pedersen [1998] al hablar de sus objetos de memoria), ubicaríamos el relato biográfico, es decir, el significado inmaterial, como aquel determinante para “marcar” a los objetos en su valor de singularidad, y también de autenticidad. No se trata más que una convención establecida a partir del relato del mismo.

La consideración de la parte material del objeto nos permite ver cómo la autenticidad está construida no solamente con ese relato, sino también sirviéndose de características físicas relacionadas con los efectos que los objetos producen en tanto objetos materiales. La autenticidad, según Jones (2010) deriva de las conexiones entre personas, lugares y cosas. Si Benjamin problematizaba la autenticidad en relación a la reproductibilidad técnica, Jones considera el desplazamiento y dislocación como elementos que también la colocan en primer plano. La autenticidad sería una manera de “renegociar” relaciones en dichos contextos:

If authenticity is bound up with the networks of relationships between people, places and things, then a concern with it will probably be exaggerated in cultural contexts where people have experienced forms of dislocation and displacement. Such experiences have been commonplace in the modern era and, as discussed earlier, some authors have made historical connections between such processes and an increased concern with authenticity. However, whilst these authors have stressed that the characteristic modern concern with authenticity is one that focuses on entities and their essences, I suggest that it is also equally about recognizing and negotiating networks of relationships. Thus, one of the reasons why authenticity is such a powerful concept is that it provides a means for people to negotiate their own place in a world characterized by population displacement and fragmentation of communities; it is, in this sense, about reconnecting objects, people and places (Jones, 2010:197).

Este concepto de Jones nos sirve para argumentar también en contra de la distinción de objetos biográficos y protocolarios de Morin, y aún del concepto de aura de Benjamin en contraposición con la reproductibilidad técnica, ya que ambos autores establecen una

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

relación entre la autenticidad y una esencia perdurable, trazada de manera genealógica hacia un origen. Por contrapartida, el concepto de Jones introduce una concepción de negociación relacional, que si bien se sirve de las conexiones entre lugares, personas y cosas, no refiere a una esencia entre las mismas sino a esfuerzos por realizar esas conexiones, sirviéndose de los elementos conectados. Esta manera de concebir la autenticidad nos permite abordarla desmarcándonos de las certificaciones técnicas de piezas originarias, así como de ideas esencialistas y genealógicas sobre las identidades, donde el origen a buscar es uno que puede ser certificado: si bien en la autenticidad hay una preocupación con el “origen”, con esa relación con un “aquí y ahora” como dice Benjamin, alrededor de la cual se construye el valor de lo auténtico, eso no significa que el aquí y ahora sea “uno y para siempre”, sino que el aquí y ahora actúa como un anclaje, como una forma, que puede ser llenada o desplazada para construir nuevos relatos, nuevas conexiones, y por ende renegociar la autenticidad.

En el momento de preparación del viaje migratorio se recuperan estos valores de autenticidad en tanto una vuelta a los orígenes, a aquello verdadero y esencial (siempre entendiéndolas como formas, y no como contenidos). El elemento introducido por Jones acerca de la relación con las esencias y las reconexiones adquiere particular relevancia en nuestro trabajo, como veremos a partir de las situaciones encontradas en el trabajo de campo. La mirada hacia los orígenes, la alusión a las esencias, a aquello que hunde raíces en un pasado y en momentos y lugares determinados, pertenecen a un trabajo de “reconexión” como argumenta también Jones. Es decir, este movimiento se vuelca hacia momentos pretéritos y hacia elementos metaforizados como interiores y esenciales para poder trabajar en la negociación y la reconfiguración de relaciones a futuro. El trabajo realizado con los objetos ayuda a reconfigurar estas relaciones, y se realiza a través de diversas formas metafóricas y sensoriales que expresan la asociación de los objetos biográficos con esencias verdaderas, orígenes, y el interior de la persona a la misma vez que hacen fuerte referencia al presente y al futuro, a aquellas relaciones que se recuperan, conservan, reconfiguran, en el momento presente y con vistas al futuro.

Retomando el concepto de “aura” de Benjamin y la relación con el “aquí y ahora” de los objetos, las personas migrantes con las que trabajé pusieron de relieve que son los objetos seleccionados y no otros los que participaron en determinados momentos y lugares. Los “propietarios” de los objetos biográficos recuperan la historia biográfica del objeto en relación a la suya propia. Esto se construye como un valor que los singulariza, como vimos

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

anteriormente, pero también que los hace auténticos, en el sentido de que remiten a un pasado, un origen, una identificación y una verdad¹⁵.

La recuperación – o reconstrucción – de la historia biográfica propia y del objeto en paralelo a la relación con lugares y momentos, en donde se ponen de relieve intensidades afectivas y sensoriales, adquieren gran relevancia en los relatos. Para analizarlo, tomaré tres objetos donde se explorará la relación sensorial con los mismos y el relato biográfico. A partir de estos, exploraremos cómo la autenticidad se va construyendo como un valor para objetos y sujetos en momentos de movilidad.

Las fotografías de Viviana

Y esta tía para mí es muy especial porque nos hemos criado, date cuenta, era la hija de mi abuela y mirá lo que son. Con ella y con ella es como que somos más hermanas que de mi madre porque son como las hijas de la vejez de mi abuela y nada, nos hacíamos trastadas. Esta tía yo la tuve mucho tiempo en silla de ruedas, porque tuvo un problema cerebral, por un resfrío mal curado, una sinusitis, de una sinusitis un absceso y quedó muy mal. Y hoy no es la misma (...). Estas tías para mí son muy especiales, son de las personas más especiales. Y bueno, este es él (...), por eso está ahí. Si tuviera que sacar te sacaría esta foto. Esta foto porque son ellas. Bueno (...), que era la pareja de mi madre, que es una persona muy especial, pero bueno ahora están en pleno...proceso...pero bueno, ha sido una persona a la que he querido mucho. Fotos. Esto ya creo que son de la...estas son...estas las he traído para que vieran la playa. Estas son fotos de chiquitita, sí eso es Punta del Este. Es que son momentos súper especiales, porque es en Atlántida, en unas vacaciones que tuvimos con mi madre y con (...) que... y en familia súper guay. Y las otras fotos es que mi madre no sé dónde las... ¿Sabes? Cuando yo me fui había un montón de fotos que automáticamente desaparecieron. ¡O sea que se las guardó! ¡Se las encanuté! Para que yo no me las lleve. Y cuando le pedí que me mandara más fotos, hay muchas aquí que me las mandó. Me mandó fotos mías pero yo le decía ¡yo no quiero fotos mías! Hay unas ahí que están mezcladas. ¡Pero yo quiero que mandes las fotos las nuestras! Y no...Las tendré que traer. Mi ahijado y mi tía. La mayor. Aquí yo estoy mirando el enano que estaba rompiendo la piñata. Estas me las mandó mi madre. Bueno, mi abuela, mi amiga, más importante. (...) estábamos en el baño y nos sacaron la foto, estas son mías y ta. Pero hay otras que son de mi madre que no sé donde las tengo con la mudanza. Que son las de mi graduación y las de mi billetera, que ahora te las...por personas sería así, sería así [acomoda las fotos] bueno, mi tía, por ponerla con (...) ahí. A este individuo por el momento no vamos a ...estas son las ...(...)...esto es...y luego tendría que buscarte a mi abuela que es una persona muy importante en mi vida, lo que pasa es que me faltan fotos que están en un sobre. Pero bueno, ahí tienes gran parte. (...)

¹⁵Es interesante que estas palabras aparecen en la definición del vocablo auténtico del diccionario de la RAE: 1. adj. Acreditado como cierto y verdadero por los caracteres o requisitos que en ello concurren. Es un goya auténtico.

2. adj. coloq. Consecuente consigo mismo, que se muestra tal y como es. Es una persona muy auténtica.

4. f. Certificación con que se testifica la identidad y verdad de algo.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Pero ves si me hubiese traído algo más hubiese sido fotos, eso sí que me dio mucha pena. Ves. Es que...es (...) ¡¡AH!! Ésta es la foto, esta se la robé a mi madre, ¿ves que tiene el marco ahí? [La foto tiene marcada donde estaba el anterior marco] Ésta foto mi madre...son fotos que mi madre ha tenido en la mesa de noche desde que tengo esta edad porque nos encanta.



Esta cita extensa pertenece al momento de mi encuentro con Viviana en el cual le pedí que tomara un registro fotográfico de aquellos objetos que quisiera fotografiar. En dicho momento iba removiendo las fotos, poniéndolas en orden, y reactualizando historias, donde se conjugaban memorias con situaciones actuales, relaciones familiares, nuevas anécdotas, y promesas futuras. Las fotografías son importantes para Viviana, las seleccionó, las transportó, fue incrementando su colección, y lamenta no poder haber traído todas las que quisiera, aunque anticipó que traería aún más en futuros viajes.

Las fotografías le ayudan a recomponer sus relaciones de parentesco y familiares (ver al respecto Rose, 2010; Sontag, 2010; Bourdieu, 2003; Fedruk, 2012; Ortiz, 2005; Sánchez Carretero, 2005; Drazin y Frohlich, 2007). Junto a ellas, seleccionó personas e instantes que quería mantener en un momento de cambios, ante una nueva vida que se abría paso en España, donde se trasladaba a vivir con quien sería su marido. Un viaje que tenía cierto riesgo ya que viajaba como de turista para luego contraer matrimonio, por lo cual el transporte de objetos biográficos podía ser un elemento que “delatará” las intenciones

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

migratorias. Con las fotografías, este “despojo” que producía el cruce de fronteras en tanto le impedía transportar objetos biográficos, era discutido: transportar fotografías como manera de transportar aquello que no cabe en una maleta, pero además como una manera de burlar el control y la despersonalización de los controles fronterizos.

Transportar dichas fotos también implicaba disputas sobre la memoria: la titularidad sobre la posibilidad de conservar fotografías se pugnaba claramente con su madre, quien, como Viviana señala, escondió ciertas fotos para que no pudiese llevárselas. Quién y dónde están las fotografías familiares adquiere relevancia en un momento en que la familia se reconfigura ante el desplazamiento de sus miembros (Sontag, 2010; Bourdieu 2003, Ortiz, 2005), una disputa que también está generizada, ya que son generalmente las mujeres las principales partícipes de dichas pujas.

Las fotografías familiares adquieren valor, nos señala Ortiz (2005), con el paso del tiempo. Evidentemente, necesitan de la capacidad de ser “leídas”: como podemos comprobar en las tiendas de anticuario o en mercadillos de pulgas, las fotografías que acaban allí son aquellas que retratan personas y momentos con los cuales nadie es capaz de construir un relato biográfico y/o de parentesco, aquellas donde no se es capaz de “identificar” en ese registro a quienes aparecen. Pero no solamente es el tiempo las que las hace importantes, sino su relación con el espacio. Viviana señala específicamente una fotografía, “la especial”, que aún mantiene impresa en ellas las huellas del marco que tenía cuando estaba exhibida en una mesa de luz en su casa familiar en Montevideo. Lo que aparece en la fotografía es importante, pero también son dichas marcas, que es lo que señala Viviana inmediatamente al verla. Estas marcas hacen referencia a las huellas materiales que aparecen en ella, y que son claves para entender su significado. Y no son las marcas tanto del tiempo como del lugar las que dejaron su impronta en la fotografía; y debemos aún ampliar la mirada y referir que no es solamente el marco, sino la mesa de noche al lado del dormitorio, lo que constituye un lugar doméstico privado, incrementando el valor de esa fotografía para construir una memoria familiar.

Como señala Edwards (2012, también Rose, 2010), lo que se *hace con* las fotos es clave para entender su importancia. Mucho se ha teorizado sobre la “veracidad” visual de las fotografías en torno al valor de las mismas, como para reproducir dicha argumentación aquí. Pero la autenticidad que aquí nos ocupa no se vincula únicamente con una fidelidad con la

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

realidad del contenido visual de las fotos, sino con lo que la fotografía en tanto objeto ha permitido hacer. En la cita de Viviana se hace patente que además de las personas que aparecen retratadas y las historias asociadas, ella pone de relieve elementos que señalan qué se ha hecho y qué se hace con las fotografías: dónde estaban, cómo estaban exhibidas, quién las tenía, cómo fueron tratadas...Aún el movimiento realizado mientras armaba la composición de fotos para retratar era parte de sus significados, y dicha composición jerarquizada era posible gracias a que podía manipular unas, y otras, y otras, hasta alcanzar el cuadro que quería.

La manipulación de las fotografías además producía intensidades sensibles: en lo referente a los sentidos y en lo referente a los afectos. La visualidad de las fotografías era claramente resaltada por Viviana, pero una visualidad que, como Barthes (1990) señala, no solamente hacía referencia a aquello retratado sino al “punctum”, a aquel contenido punzante que hacía que cada una actuara sobre ella, produjera una respuesta, que se construía con las pausas, titubeos, tonos, palabras y con la disposición en su cuadro de fotografías. Este “punctum” al que refiere Barthes se encuentra en aquello que quien puede leer la fotografía puede encontrar, y que prácticamente sale como una espada que se clava en el interior de aquel que se conmueve al mirarla. Es una vez más, la metáfora de la interioridad por sobre la superficie: aquello oculto que es descubierto por quien puede leerlo, interpretarlo.

Pero el movimiento de Viviana puede también ser visto como un movimiento de superficies: lo importante era la forma, que posibilitaba nuevas conexiones, relaciones y narraciones, y no solamente ante sus ojos sino también ante los míos y ante los de su marido que fue también testigo de ese momento. Es injusto pensar que aquel “punctum” punzaba solamente a Viviana. Injusto para las fotografías, porque si bien yo no sabía quiénes eran esas personas, eran fácilmente legibles más allá de aquello que estaba retratado: al fin y al cabo como Bourdieu señala, las fotografías familiares son muy similares, y si bien yo no conocía personalmente a quienes aparecían en ellas, conozco el tipo de fotografía que me era presentada, y ante mis ojos aparecía su familia, sus amistades, de la misma manera que he sido testigo con otros/as interlocutores y con mis propias fotografías. Y su historia de “disputa” con su madre en torno a ciertas fotografías, me sorprendió al recordarme mi propia disputa con mi madre la tarde en que fui a su casa a “asaltar” los álbumes familiares antes de migrar yo misma hacia Cataluña, que por cierto también contenían “aquellas” fotografías que eran LAS que necesitaba tener. Los criterios de mi selección y los de Viviana eran

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

similares: contar una historia, personal, familiar (incluyendo parientes y amigos), mostrar aquellos momentos...Pero fundamentalmente no perder la posibilidad de seguir teniendo estas fotografías, de seguir siendo una persona con una historia. Qué historia resulta un tanto difícil de especificar, en cuanto como vemos en su propia cita, estaba siendo re-contada y remodificada en el mismo momento de hablar. Pero con el juego de imágenes y de pequeños rectángulos coloreados que pueden ser guardados, besados, colgados como nos recuerda Edwards (2012), la posibilidad de contar dicha historia familiar se mantenía intacta. Y esto es lo que Viviana, y yo misma, transportamos con las fotos.

La disputa con su madre debe ser relacionada asimismo con la conservación de los álbumes familiares y de la memoria familiar como actividades que han servido para construir al género femenino, como señala la literatura sobre el tema (ver por ejemplo Rose, 2010; Ortiz et al 2005). Tanto Viviana, como también Roxana señalaron sus disputas con sus madres por las fotografías, lo cual debe leerse no solamente en clave de género, sino también de generación, ya que probablemente aún no habían alcanzado la edad para ser ellas las cuidadoras del álbum familiar (ambas aún no tenían descendencia, ambas estaban en su veintena a la hora de migrar).

A diferencia de otras personas que tenían algunas fotografías en los salones de sus casas, Viviana las tenía guardadas en una caja, una especie de “cajón de los tesoros” como lo llamó su marido mientras realizábamos la entrevista. A este respecto, debemos señalar que Viviana y su pareja se habían mudado recientemente al piso donde tuvo lugar nuestro encuentro, algo que me sucedió con varias personas y que da cuenta de la alta movilidad residencial de las personas de origen extranjero. Pero no sería de extrañar que dichas fotografías pudiesen permanecer allí, o que algunas fuesen exhibidas y otras permaneciesen en la misma caja.

Al tratar de fotografías, la relación que establecemos con ellas claramente tiene un gran componente visual. Y como señalan entre otros Howes (2003), Classen (1997) o Edwards (2006), la visión ha sido el sentido privilegiado especialmente en el mundo occidental. Particularmente, durante la realización de la tesis he reflexionado sobre la importancia que yo misma otorgaba a dicho sentido ya que una de las cuestiones que me intrigaba era por qué ciertos objetos habían sido transportados durante el viaje migratorio, algunos con dificultades para hacerlo, para luego permanecer guardados (no visibles) desde entonces. Reflexioné sobre la importancia otorgada por mí misma a la visión: contemplar los objetos

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

como una de las “funciones” de su transporte. Pero como bien señala Drazin y Frohlich (2007) las fotografías requieren “ser bien tratadas”, lo cual implica el lugar que pasan a ocupar, así como los momentos en que son contempladas, o no.

En el caso de Viviana, sus fotografías viajaron dentro de una agenda, dispersadas para no dar la sensación de que su viaje breve sería un viaje definitivo (profundicé sobre esto en Alonso, 2016). Luego de la agenda, han encontrado lugar en la caja que se va llenando no solamente de los objetos que Viviana transportó consigo, sino de muchos otros. Objetos varios que permiten enhebrar la historia de su relación con quien ahora es su marido, otros que provienen de sus experiencias en España, y otros que ha ido recibiendo desde Uruguay.

Aromas de otros tiempos

...yo soy mucho de coleccionar perfumes y tengo cuatro cinco perfumes que son del año 97 y todavía están, porque yo soy de ponerme poco perfume y al tener tantos claro, me pongo uno, del otro, del otro y claro y los conservo. Y eso es una cosa que me los traje, me acuerdo que me los compraba cuando cruzaba el charco¹⁶, cuando cruzaba en el barco, en el Buquebús siempre compraba uno. Entonces claro siempre compraba uno, compraba y tengo. Y a veces cuando me pongo perfume digo estoy... no me los voy a poner porque tienen tantos años que no quiero gastármelo. Huelen, siguen oliendo, eso es algo que lo conservo...y el olor, esa fragancia te hace recordar aquellos tiempos, ¿sabes? Y digo, no los quiero gastar. Porque me traen recuerdos. Cuando me los pongo me traen recuerdos

¿A qué cosas te acordás?

Y de las vivencias que tuve en Buenos Aires, porque imaginate tenía 18 añitos trabajando en los teatros. Y de vez en cuando me llamaban de la televisión (...) Y todas estas cosas te recuerdan, ¿eh? Y yo me acuerdo esos perfumes que tengo ahí...mirá me acuerdo Natalia Oreiro¹⁷ (...) me dijo qué rico perfume que tenés. Y me acuerdo y ahí lo tengo. (Marcelo, Uruguay).

A pesar de la dificultad que tenemos para describir lingüísticamente los aromas (como señala por ejemplo Sperber, 1978), sin lugar a dudas es uno de los sentidos que fácilmente despiertan conexiones a nivel de la memoria. Marcelo conserva aquellos perfumes, aquellas fragancias que le transportan a un pasado que en su relato fue intensamente narrado, como fue su experiencia de juventud en Buenos Aires, desde donde luego emigró a Cataluña a raíz de las dificultades que supusieron la enorme crisis económica de comienzos de la década del 2000.

¹⁶Expresión usada para referirse al Río de la Plata.

¹⁷Famosa actriz y cantante uruguaya radicada en Argentina.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Como se puede leer en la cita, su juventud y su actividad laboral que desempeñó intensamente y con mucho gusto, son momentos con una importancia clave en su biografía. Como me señaló en reiteradas oportunidades, él “no se hallaba” en Uruguay, y este sentimiento fue lo que le impulsó a salir primero a Argentina, y luego a España, acompañado también de las circunstancias económicas y la posibilidad de ser recibido por familiares que anteriormente habían emigrado a España y que le insistían a que se reuniese con ellos. Sus motivaciones conjugan, por tanto, las imágenes asociadas al migrante y al viajero, en tanto hay una celebración de la exploración del mundo por un lado, a la vez que se relata el deterioro de la calidad de vida ligado a la crisis económica y la migración como una posibilidad de encontrar alternativas.

En su relato, la etapa de Buenos Aires fue la estrella, como decíamos, y sin dudas de no haber sido por las dificultades ocurridas, hubiese permanecido allí, según narró. Los perfumes, comprados en el ferry que une Montevideo con Buenos Aires, son parte de esta etapa de su vida, y además son parte de su estilo personal que tiene una preocupación importante por la estética. Los perfumes de Marcelo provienen de este ir y venir de su juventud entre la pequeña ciudad donde no se “hallaba” y las luces de la gran ciudad, la ciudad del espectáculo, ámbito en que Marcelo se insertó. Tiene muchos perfumes ya que los colecciona, pero cuatro o cinco son de esos viajes en ferry, de los momentos en que desarrollaba su profesión, de su juventud, que recordó en la entrevista desde un presente que es bastante diferente ya que se desempeña en otro ramo laboral, está casado y tiene una pequeña hija. Los perfumes mantienen esa “aura” del aquí y ahora de la salida de la casa, de la exploración, del viajero. Y son conservados en un piso en las afueras de Barcelona donde permanecen casi intactos, apelando no solamente a su visión – están a la vista- sino a su olfato, ofreciendo la posibilidad de transportarlo con sus aromas años atrás.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Una bandera al cuello

Tariq llegó a Cataluña con aproximadamente 60 kilos de equipaje. Entre sus objetos seleccionados, procuró elegir un objeto que representara a cada persona estimada, según su relato. Y entre sus objetos biográficos, puso especial énfasis en una tela que puede llevarse como pañuelo, especialmente en los días de invierno.

[És una] tela molt típica amb dissenys macos, que representa la meva cultura, la cultura d'aquesta zona, sento molt d'allà, cada hivern la porto, sempre.

Es aquest [mocador]. I representa la meva cultura del meu poble els sentiments i tot. (...) Quan dic la meva cultura vull dir de la meva zona, això es cap al sud. Tocant l'Índia. N'hi ha una barreja de persones allà (...) jo també sóc una barreja, el meu pare i mare son d'altres zones però jo vaig nàixer al sud i tinc un altre cultura i jo crec que és la meva cultura. El Pakistan té diferent cultures però la meva cultura vol dir la zona on vaig nàixer jo. (...) Sí que la pots comprar en una botiga però el valor que té és que la majoria de les vegades et regalen, i no té cap valor si jo compro en un mercat i si et regalen té valor, normalment les persones regalen a un i altre per demostrar amor, respecte, molt respecte. Això està fet a mà, són segells (....) Està molt bé, la cuido

Este tipo de telas, según me explicó Tariq, es común en su zona y puede ser comprada, aunque generalmente se regala, como muestra de respeto y amor. Es el caso de la que él seleccionó, regalada en su adolescencia por una persona mayor. Tenía varias, pero sin embargo era esta la que elegía usar en cada ocasión que hacía frío. Una tela que además de un regalo, era casi una bandera de su zona, ya que era fácilmente identificable como perteneciente a la zona donde él había nacido, que no era la misma de origen de sus padres. Una tela, según me explicó, cargada de historias personales, que hundía sus raíces tanto en su propia adolescencia, en su localidad, como en el valor de reciprocidad y afectivo contenido en el regalo, así como también un valor que le llevaba a conectar con la situación política de su lugar actual de residencia, al marcar un paralelismo entre el pañuelo y la bandera catalana:

Per què era maco i ...es que ...aquesta tela es que mira...aquí hi ha catalans i estan molts. Els catalans porten una bandera diferent. Aquesta tela, mocador, era com una bandera, som diferents. Representa la nostra petita comunitat. Per això també sentia molt d'orgull, perquè teníem una llengua diferent de la resta. Parlàvem saraiki. La majoria allà parlava punjabi, i la nostra era saraiki. Érem una minoria molt petita, doncs jo sentia molt d'orgull pertànyer. Aquí també. Quan els pakistanesos diuen ah! Tu ets d'aquesta zona!

Ajá...

Soc molt orgullós.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

O sigui que hi ha una qüestió d'identificació

Identificació també, molt gran. Sí sí. Identificació amb la meva minoria, la meva cultura, la llengua. He perdut la meva llengua, aquesta saraiki

Sí?

Es que he perdut perquè ara estic apren..estic millorant, no aprenent, punjabi perquè aquí no parles, ningú no parla saraiki i ... tothom parla punjabi, llavors estic millorant punjabi

I a casa teva?

Parlem urdú.

Perquè els teus pares si recordo bé eren de diverses zones. Parlen saraiki?

No, urdú. A vegades intento parlar amb la meva mare en saraiki, o actualment a vegades intento parlar en punjabi quan faig bromes. Però normalment, en discussions i quan parlem, parlem urdú.



El pañuelo de Tariq, antes de que lo perdiese en el metro de Barcelona

A raíz de su comentario de que poco a poco iría despojándose de aquellos objetos que había transportado y que eran una manera de “transportar” a ciertas personas consigo, interrogué a Tariq cuáles no pensaba descartar. Uno de ellos era esta misma tela. Tiempo después, al volver a encontrarlo, le pregunté nuevamente por sus objetos, y la historia de la tela había cambiado considerablemente, dado que la había perdido. Es interesante aquello que la pérdida produjo en él, dado que nos permite reflexionar sobre la autenticidad que venimos argumentando para los objetos biográficos, que se relaciona con su imposibilidad de ser intercambiados unos por otros. Dicha tela no podía ser sustituida por muchas otras que tiene que si bien son similares, no son esa misma, la que contenía dichas historias, la que usaba, la “auténtica”:

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

I què es de la vida d'aquest mocador, el tens encara?

Ah que ha passat amb aquest mocador? Home sí... Ai espera, espera! No sé, es que vaig oblidar aquest mocador al metro

No me digas! En serio?

Sí, i vaig estar un dia sense menjar!

En serio?

Sí! Tinc un altre del mateix color i tot però no és aquesta. Tinc un altra avui també el volia portar però no feia tant de fred.

I com és que ha passat això? Explica'm una mica més

Tenia una entrevista de feina i estava súper nerviós, estava al metro i feia molta calor. Vaig estar aquí i estava trucant, trucava a aquesta dona que em volia fer la entrevista. I parlava i em vaig aixecar i el vaig deixar allà. I vaig caminar fora

I quan te vas adonar?

Quan vaig sortir, quan vaig tornar ja no hi era. Em sembla que van passar com deu minuts o cinc minuts. Torno corrent i no hi era. Pff! Quina llàstima!

I què et va provocar? Vas estar un dia sencer sense menjar?

Sí, és que me sentia molt mal, es que li tenia molt de carinyo amb aquest mocador

Què és el que s'ha perdut amb ell?

Molts records, molts records d'allà, sí, sí...Mira això ara tinc això, això porta també molts records i tot [m'ensenya els penjolls]

Això ho portes sempre, crec que cada vegada que et veig els tens.

Es que porto això des dels 10 anys, o encara mes....

Que són els que et va regalar un amic des de..

Arab Saudi, els va portar des de Àrab Saudí. Sí. Però a mi m'agrada. I també és un regal que ... aquest ... no sé...porta records del Pakistan, o si porto per aquest per això no sé però tinc una connexió també

En que rau aquest connexió, que provoca, o ja és una cosa que està integrat amb tu, i no pots estar sense ells. Saps que el que et vull dir? Hi ha una raó, un sentiment, o ja és una cosa que ja es part del teu estil?

Part del meu estil sí, això és veritat. Però a part d'això és que...ara visc aquí, tinc una connexió aquí i potser que tindre algunes coses que sempre em donaran records d'aquí de Barcelona. Es com aquí que em dona records de Pakistan. No Pakistàn, però de la meva ciutat. De la meva vida d'allà.

No del país, no de la cultura, sinó de la teva història

La meva història, exacte.

De la teva història

La meva història, de les coses que vaig fer allà. Són records d'aquelles coses, més que el país. El país no, no m'agrada en sí, només m'agrada la meva zona i les coses que vaig fer allà.

I els...perquè això és per resar també, i els fas servir per resar també?

Abans sí que resava amb aquests, per molt de temps

Ara no

Fa molts anys que no

(...) Però la gent em diu que...com t'ho puc explicar, la gent a vegades la gent de Pakistan em jutja per això, pensa que sóc una persona molt religiosa.

Sí es que estimava molt aquest [mocador] [somriu], es que té un , no, no era una cosa molt cara ni res però en valor sentimental tenia un gran valor sentimental

Ara tens un altra, però

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Sí però no l'estimo com l'altra [riu]

La pérdida de la tela provocó una reacción en su cuerpo que es importante remarcar, ya que pone de relieve la relación sensorial con los objetos. La tela era transportada en el cuerpo, era *sentida* en el cuerpo, usada cada invierno para abrigarle a la vez que era una manera de comunicar pertenencias étnicas y también le posibilitaba transportar vivencias biográficas y relaciones personales. La pérdida de la tela provocó también una reacción corporal: la pérdida de apetito durante un día, que nos permite entender la angustia y su manifestación corporalizada. También cabe destacar su mención a los collares (similares a rosarios pero utilizados por la religión musulmana) que lleva en su cuello cada día, y que Tariq señaló que también tienen vivencias personales, los recibió como regalo y los lleva cada día sobre su cuerpo. Es importante destacar que él mismo señala los cambios en la trayectoria de estos collares, ya que si bien tenían una función religiosa - y él durante un tiempo de su vida fue muy religioso, según sus palabras – ahora son utilizados como una parte de su estilo personal, además de ser un enlace con biografía y relaciones. Un estilo que en materia religiosa ha cambiado, ya que son interpretados por otros pakistaníes como señal de que es una persona muy religiosa, e inclusive señala que lo juzgan por ello. Las prendas de Tariq, entonces, producen una comunicación, tanto con él mismo en la capacidad de transportarlo a vivencias biográficas pretéritas, como comunicar con su entorno, tanto con las personas procedentes de Pakistán como personas de otras procedencias. Él mismo me interrogó qué pensaba de esos collares, si había pensado que era muy religioso la primera vez que los vi, a lo que contesté haciendo un paralelismo con la moda de llevar rosarios por parte de personas no religiosas, que en mi caso particular había vivido de cerca con la manera de vestir de una prima mía.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.



Los collares de Tariq

La autenticidad entonces remite a una idea de lugar y de momento específico, del cual el objeto procede o ha participado. Pero nos acercamos a la idea de autenticidad señalando su aspecto relacional y su capacidad productiva: más que señalar un momento y un lugar específico permiten la continua construcción de dichos lugares y momentos, que adquieren una importante relevancia en el contexto de movilidad que implica la migración. O dicho de otra manera, la migración coloca en primer plano lugares y momentos que el movimiento desplazará, alterará, quizás amenazará. Es por este motivo que la referencia a los mismos se vuelve importante; pero no de una manera que hace de esos lugares y momentos unos elementos inamovibles y cristalizados, sino todo lo contrario. El factor relacional, la capacidad afectiva de la relación misma, permite que el encuentro entre objetos y sujetos en clave de autenticidad produzca el contenido de dicha relación. Hemos querido destacar, con la selección de objetos aquí hecha, dicha capacidad productiva en el encuentro *sentido* con los objetos, en la dimensión de materialidad corporalizada que implica la intensidad producida en el encuentro con aromas, paisajes visuales, el tacto de una tela. Estos encuentros son los que permiten que la autenticidad de los mismos se vuelva importante.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

6.1.3 Inalienabilidad

Por inalienabilidad nos referimos a aquello que no puede ser enajenado, desprendido. Como es evidente, esto no puede ser entendido de manera literal, ya que todos los objetos de los cuales tratamos comparten la característica de poder ser transportados, y en este sentido pueden ser alienables. Pero aquí nos referimos a sus significados en clave biográfica e involucrando, como ya hemos venido repitiendo, tanto la materialidad como la inmaterialidad de los objetos.

Anette Weiner (1992) trabaja el concepto de inalienabilidad al hablar de la paradoja de dar mientras se conserva: “keeping while giving”. Esta paradoja, relacionada con los estudios sobre la circulación de dones en los cuales dicha circulación genera obligaciones a la vez que siempre remiten a una relación establecida con determinadas personas; permiten que se mantenga la titularidad o conservación de ciertos derechos sobre los bienes a la vez que estos se integran en circuitos de relaciones sociales. También Miller señala la importancia de la inalienabilidad en los estudios de consumo, donde el proceso de apropiación permite que un objeto pase de ser alienable a inalienable (Miller 1991; ver también Hicks, 2004).

Esta característica está íntimamente relacionada con una cuestión central de los objetos: su presencia física que les hace perdurables en el tiempo y que anticipan y recuerdan la finitud en el tiempo de los propios sujetos: algunos objetos nos preceden, otros nos sobrevivirán. Por tanto la dimensión biográfica del objeto tiene - o puede tener - una amplitud mayor que la del sujeto que al relacionarse con él mismo es consciente de su propia finitud. Como ya expusimos, la relación con la perdurabilidad y con el tiempo de los objetos ha sido prácticamente definitoria según algunos autores para definir los objetos biográficos o de memoria. Aquí expondremos que no es la “antigüedad” o una relación prolongada en el tiempo la característica de los objetos biográficos, sino esta relación que no puede ser alienada del propio sujeto, quien a la vez que singulariza y autentifica a los objetos, hace esos procesos consigo mismo.

Muchos de los objetos presentados por las personas con las que trabajé pueden ser transmitidos, donados, heredados por otras personas, y pueden haber sido heredados también

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

– aunque en este último punto, la relación con la persona de la cual son heredados hace que los analicemos en el apartado sobre objetos personificados. Pero se planteará que estos objetos como tales mueren con el sujeto, es decir, son intransmisibles, o, para usar la misma paradoja, serán conservados a pesar de ser donados.

Como ya vimos, Mamadou reflexionó en varias oportunidades sobre esta inalienabilidad. Por un lado, al comentar que no había compartido con nadie el significado de sus cintas, pero también al expresar las limitaciones de poder explicarlo, haciendo referencia a la limitación de “lo racional” para expresar lo que producían en él. También al comentar el estado en que encontró las cintas que dejó a su sobrino y que no era el que hubiese esperado, pero que comprendía ya que no “podía transmitir” lo que significaban para él. De forma similar, cuando su esposa apareció en una de las entrevistas y observó las cintas, su apreciación claramente distaba de aquella de Mamadou, poniendo de relieve la posibilidad de encarnar múltiples significados que tienen los objetos.

La inalienabilidad de los objetos biográficos es la característica que refiere más claramente a la relación de los mismos con la propia biografía, y engloba tanto la relación indisoluble con un ser único/a, a la vez que la capacidad de establecer relaciones. Es decir, que engloba tanto la identificación como un ser único/a e irrepetible así como un ser que no existe si no es en el plano relacional.

Ejemplificaremos estas dos características a través de dos temas que aparecieron en los relatos de las personas con las que trabajé. Por un lado, la frecuente utilización de metáforas corporizadas para referirse a este tipo de objetos y por el otro, la posibilidad del objeto de conectar diversas relaciones en procesos de identificación (y que da pie a la clasificación posterior propuesta).

Los objetos como parte del cuerpo

Muchos de los objetos que aparecieron en los relatos eran objetos que habían sido transportados sobre el cuerpo. Inclusive, algunos forman parte de las personas hasta tal punto que no reparan en que los transportan. Ya vimos el relato de Tariq acerca de sus collares, que luce cada día. Asimismo, durante mis entrevistas con las personas de origen senegalés fue frecuente notar que transportaban un brazalete de amuleto (al respecto ver por

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

ejemplo Goldberg, 2004) sobre el cual poco se refirieron. Esto no es casual, ya que como vimos, los objetos son “humildes” y requieren un proceso de perder esa humildad, que sucedió en el momento migratorio y también en el momento en que yo interrogaba sobre ellos. Al interrogar a mis interlocutores/as, les pedía que “suspendieran” esa humildad, que los objetos pasaran a un primer plano. Y los brazaletes que sabía que seguramente habían sido transportados en el viaje migratorio no fueron mencionados quizá porque no se los había seleccionado específicamente, quizá porque forman parte del cuerpo de tal manera que ya no cabe la posibilidad de que “pierdan” esa humildad: están ahí, son parte del mismo cuerpo.

Abdou sí me comentó que recibía amuletos de parte de sus familiares desde que reside en Cataluña, algo que considera importante ya que entiende que es una manera de “apoyarlo” a la distancia. En uno de nuestros encuentros no llevaba ninguno consigo, pero fui testigo en otra oportunidad en que hacía poco que regresaba de Senegal cómo se había preocupado por transportar con él algunos amuletos y dárselos a ciertas personas a quienes se los tenía prometidos (es importante destacar que entre otras actividades Abdou se dedica al comercio y trae productos de Senegal a Cataluña para venderlos. Sin embargo, estos amuletos no eran mercantilizables). Como noté que Mamadou también llevaba un amuleto en su muñeca, pero no me lo había mencionado como un objeto que había transportado consigo, decidí preguntarle por el mismo

El braçalet és una protecció, es diu l'anti mort (...) Sí, és una forma de protecció també. És una...no és amuleta però es...veus que n'hi ha molts africans que ho porten, és una protecció que et fan i que si gent et volen mal, sobre tot quan estàs marejat o així, és el braçalet que es trenca, per això es diu anti mort. Bueno no pots morir, és per protegir-te de la mort. Com no estic mort pues e...bueno ja ho tenia des de que era bebé, de bebé ja ho portes.

Ah sí?

Sí, quan ja tens un any ja te'l posen. Abans d'un any et posen un altre què és d'un metall de ferro i jo sempre tenia i el perdía i tal i tal (...) Al final he dit [a su madre] mira aquest no el tornaré a perdre. Però aquest és el dia que li vaig dir que ja no protaria mai més, però això sí que sempre ho mantindre.

I ho tens

Aquest

Des dels 18 anys

No el tenia sempre però des dels 18 que l'he guardat

Mamadou no eligió mencionar este objeto, y como tal no entraría dentro de la clasificación de aquellos objetos transportados consigo en el momento de migrar, objetos que como

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

venimos diciendo, son objetos biográficos. Pero considero importante puntualizar que, pesar de no haber sido mencionado, es un objeto que migró consigo, y también plantear la posibilidad que la falta de mención al mismo también parte de la propia humildad de los objetos que hace que pasen desapercibidos.

Cuando entrevisté a Andrés, pasó algo similar con objetos que recibió con motivo de su migración. Al interrogarle por aquellos objetos que había transportado desde Ecuador, me habló en primer lugar su título de abogado, que le permitiría ejercer su profesión en Cataluña. Como no mencionaba nada más, pregunté si alguien le había regalado algo con motivo de su migración, y puse de ejemplo que muchas personas me habían comentado que sus familiares les habían regalado estampitas de santos. Esta referencia sirvió para que ciertos objetos perdieran dicha “humildad” que está fuertemente relacionada con el transporte cotidiano de los mismos sobre el cuerpo:

Ah sí, sí, es cierto, mis hermanas me regalaron una estampita que todavía tengo aquí, espérate y mi papá me regaló aquí la tengo acá. Mira, esto es

Esa se la regalaron cuando marchó

Y tenía otro cuando marché. No esta me regalaron después cuando vine, a sí es esta cuando vine. Esa es de mi papá, estaba con la foto de mi papá pero...toma para que te acuerdes de mí, estaba la foto pero se ha borrado, debe haberse salido

¿Todo esto se lo dieron cuando marchó, y usted lo lleva siempre con usted?

Sí, sí

Desde el primer momento

En esta billetera también, está vieja porque no me he comprado otra nueva

Es la misma de todos estos años

Sí.

¿Y que le aporta tenerlo con usted? Le da...

Claro, todas la noche lo saco o les pido, yo sé que hay otros de otra religión que no...pero son cosas que me han dado y hay que respetar

Esta imagen yo no la conozco

Es de la Virgen de tránsito del pueblo de mis padres (...)

¿Eso se lo dieron sus hermanas?

No me acuerdo si mi padre o mis hermanas, o todos me lo dieron, sí. Esta también me dieron después cuando viajé me dieron de la cosa del niño algo no sé que dice ahí? [Nombre lugar]... sí es cerca de Guayaquil.

¿Se lo dieron cuando iba en el aeropuerto o en una despedida fue?

No fue cuando iba al aeropuerto, en la despedida en la casa y siempre lo guardo eso de mi papá era del partido político de esa época (...) porque era afiliado, toma para que te recuerdes, aparte de la camisa, y lo llevo aquí. Lo único que tengo de ellos no tengo nada más. Esto es del colegio de abogados de Guayaquil es mi credencial, siempre hay que renovarlo, pero bueno. Más no solo tengo eso. Y la billetera que eso sí me dio mi papá me dio toma hijo están nuevita te lo regalo

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.



La billetera de Andrés y las estampitas que lleva dentro. Su padre se la regaló con motivo de su emigración

En varias de las entrevistas podemos encontrar numerosas referencias de manera metafórica a la asociación de los objetos con el cuerpo, como parte del cuerpo, que no solamente refieren al mismo hecho de que los objetos se transporten en el cuerpo sino que el cuerpo es utilizado metafóricamente como el sí mismo, aquello irrepetible, aquello que posee uno y no puede poseer otro. Por ende, a pesar de que estos objetos puedan ser heredados, no pueden serlo totalmente en tanto están asociados con aquello que el límite físico de nuestra identidad corporalizada, *materializada*, no se puede transmitir¹⁸:

...Eso porque yo no podía perderlo, porque es como....si bien no te alegra todos los días, perderlo es como perder una parte tuya. Yo no estoy alegre por tener dos manos, pero estaría triste si no las tuviera. Es lo mismo. Si yo mañana pierdo una mano me sentiría muy mal. ¿Y por qué las traje? Porque son parte de mí (Pablo, Uruguay)

[La carta] no, la tengo guardada, porque tampoco me gusta recordar cosas (...) Está ahí. Yo las cosas viejas las trato de ya está, ya está vivido y ya está. Me recuerdo sí que lindo pero ta (...) No las tirarías. No las leerías pero...no tirarlas sería arrancar algo de mí me parece. Las botas no te digo pero la carta sería algo fuerte. Y no sé...eh... (Marcelo, Uruguay)

¹⁸ Aquí se puede hacer la salvedad en referencia a partes de cuerpo que son frecuentemente conservadas: pensemos en mechones de pelo o dientes de leche, lo cual además debe ser vinculado con el contexto histórico cultural que permite que algunas partes del cuerpo sean pasibles de ser valoradas de esta manera, o no. Al respecto ver Otto y Pedersen 1998,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Porque siempre estuve escribiendo y me gusta siempre escribir lo que digamos he vivido, por eso, ¿sabes? Eh...Objetos sí, objetos, mis textos eran objetos, porque cuando estuve aquí, antes de coger el camino en Europa cogí todas mis cosas y aquellas cosas importantes eran mis textos, lo tenía como empaquetado

Sí

Sí.

Y eso fue lo que te trajiste

Y eso lo di a un amigo, y le digo pues esto guárdamelo por si acaso. Y él lo guardé y yo cuando estuve aquí la primera cosa que he hecho es llamarlo. Ey! (...) por favor mándamelo porque

Y él te lo mandó tal cual como lo habías...

¡Tal cual! ¡Tal cual! Y cuando lo he recibido estaba muy muy muy contento como uf una parte de mí, los escritos y todo eso

¿Cómo fue ese momento para ti, tenerlo?

Sí estaba muy muy muy emocionado, sabes, muy emocionado, es como algo que...algo realizado ¿no? sabes, un sueño, es verdad, un sueño porque siempre estoy ahí pensando pero cuándo voy a emprender mi camino en Europa, la influencia, no sabíamos lo que vamos a encontrar, qué vamos a encontrar aquí. Y bueno, sí, y emocionado por recibirlo porque imagínate perder todo un trabajo de escribir todo sabes (Ibra, Senegal)

Sentía que tenía un gran valor, que no la podía dejar ahí y que me tenían que acompañar a donde vaya (...) Es que esos documentos es como si fueran mis hijos. Por mucho que han perdido de color (Ahmed, Marruecos)

Y siempre tú lo haces como, tú cuando lo empeñas, tu lo quieres sacar no porque es oro, porque es tuya, es toda tu vida aquí, ¿sabes? Y no lo...bueno, a ver, hablamos de quien cree en eso (Tatiana, Moldavia)

En esta sucesión de citas, referidas a diferentes objetos, podemos apreciar una similitud en cuanto en todos los casos las metáforas utilizadas para referirse a los mismos los ubican como parte del sí mismo, especialmente de forma corporizada: parte del cuerpo, o parte de la propia historia. Si recordamos el concepto de objetificación propuesto por Miller, como aquel proceso que antecede al sujeto y al objeto y que implica la constitución de ambos, podemos plantear que aquello que se heredará será este proceso y no sus elementos. Es decir, al pasar de un “propietario” a otro/a, tendrán lugar nuevas relaciones que implican no solamente nuevas subjetividades sino también, nuevos objetos, en tanto estos deben ser comprendidos por las relaciones que los entrecruzan y que por ende cambian en diversos escenarios y al establecer diversas conexiones.

Esta relación materializada entre objeto-cuerpo, nos permite dar paso a explorar la dimensión afectiva que recorre, que se produce, en el encuentro de las personas y sus cosas.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

En el siguiente apartado exploraremos dicha dimensión previo paso por la importancia del movimiento para entender los procesos de selección que aquí venimos exponiendo.

**6.2 ¿POR QUÉ LOS SELECCIONARON? ¿POR QUÉ LES
ACOMPañARON? LA SELECCIÓN, EL MOVIMIENTO Y LA
ELABORACIÓN DE BIOGRAFÍAS MATERIALES**

Como ya hemos señalado, la “humildad de los objetos” es una característica a destacar en el trabajo con los objetos. Ésta llevaba a mis interlocutores/as a *redescubrir* ciertos objetos que hasta que no eran *traídos* nuevamente, habían pasado quizá inadvertidos. Marcoux (2001) también refiere a esta humildad de los objetos, pero introduce un nuevo elemento ya que cuando los objetos son seleccionados para transportar a quien cambia de casa (como es el análisis que propone el autor), esta reelección hace que éstos adquieran una relevancia como parte activa en la construcción de la memoria. Podríamos preguntarnos entonces si esa humildad de los objetos a la cual refiere Miller (1991) es suspendida, quizás, durante esta selección.

¿Qué ocurre cuando un objeto es seleccionado para acompañar un viaje migratorio? ¿Qué ocurre cuando una persona “decide” que ese objeto le acompañe en una travesía que, si bien puede poseer un mayor o menor grado de incertidumbre, indudablemente trastoca la vida tal cual transcurría hasta ese entonces?

Cuando comenzábamos la tesis señalábamos cómo los estudios migratorios habían introducido la cuestión de la movilidad como una cuestión relevante para pensar desde las ciencias sociales, no solamente acerca de lo relacionado con los propios movimientos migratorios sino varios conceptos que hasta entonces habían sido pensados en torno a cierta idea de permanencia o estabilidad; así como también estudios que cuestionan la inmovilidad de quienes no migran. Cuando los objetos son seleccionados lo más importante que ocurre con ellos, justamente y a pesar de que parezca que es de perogrullo, es que se *mueven*, y esta movilidad lejos de ser inocente es un elemento clave para poder comprender qué es lo que ocurre con ellos.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

En el campo del afecto el mismo tipo de reflexiones se han producido, haciendo un llamamiento a pensar desde los procesos y el movimiento, en lugar de comenzar con posiciones y fijaciones (Massumi 2002 en Seighworth y Gregg, 2010).

A propósito del movimiento entre objetos, Massumi afirma que lo que es posible de ser percibido en dicho movimiento es una relación: percibimos el movimiento no tanto por lo que ocurre con los elementos implicados sino porque percibimos una relación sentida (*felt*), que es la participación de todos esos elementos en un mismo evento, lo cual permite construir una continuidad cualitativa al unir a elementos discretos diferentes en la participación en dicho evento. ¿Qué nos dice esto de lo que estamos estudiando aquí? Que el movimiento de los objetos pone de relieve esa continuidad en eventos dispares, lo cual no solamente implica la percepción sensorial del objeto sino que implica a la relación de los eventos discretamente diferentes y que hacen posible que se construya una experiencia continua en torno a los mismos.

¿Cuándo es posible darse cuenta de la continuidad de la experiencia a través del movimiento? Según Massumi (2003), cuando se produce un momento de reactivación que generalmente es espontáneo y que ocurre de manera poco reconocida. Además, estos momentos suceden de forma *amodal*, es decir, que pueden suceder entre sentidos, trasladarse de un sentido al otro, otorgando la misma importancia a todas las experiencias sensoriales. Esto tiene implicaciones importantes con respecto a los objetos que venimos trabajando, ya que como hemos ido enfatizando, el traslado de los objetos no privilegia un sentido a otro, sino que implica la posibilidad de establecer diversos tipos de relaciones sensoriales.

La relación que se pone de relieve en el movimiento de objetos tiene, además, una cualidad afectiva que es la que permite ligar afectivamente experiencias diversas de forma cualitativa. Es esta ligazón la que permea a todos los objetos y que permite enlazar eventos y entidades (que son aprendidos como diferenciados posteriormente). La cualidad afectiva es para Massumi una traza que circula en el mundo que nos rodea:

“Objects may owe their identity to their sensuous forms, but the events they participate in are still qualified by nonlocal activation contours, or by vitality affect. Without it, their world would be one of fragments. Without nonlocal linkage, nothing could be directly experienced as happening: the world would present itself as an eventless collection.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Objects may hang together formally on their own, but the events composing their form's life history are woven by vitality affect. When we see a form undergo change, when we are cognizant of an event objectively having happened, we are perceptually feeling the world's qualitative organization, whether we are consciously [sic] aware of it or not. If forms are the sensuous traces of amodal linkage, then objects are a self-archiving of the world of felt relation. Separate forms are a tacit archive of shared experience" (Massumi, 2003:9).

¿Qué implicaciones tiene este tipo de reflexiones para lo que estamos estudiando? El objetivo, como decía al principio, es destacar el elemento de movilidad de los objetos como uno de los elementos fundamentales para comprender lo que sucede con ellos. Y lo que sucede con ellos al moverse es la posibilidad de percibir cualitativamente una continuidad en la diferencia, en la diversidad de experiencias, en una relación que implica a todos los sentidos, que implica también al lenguaje; continuidad que es activada de manera a veces inconsciente y a veces espontánea, y que fundamentalmente tiene una cualidad afectiva que es la que se traslada con los objetos y que hace que podamos *sentir* la relación, la unidad de la experiencia.

Estas reflexiones al menos a mí me parecen demasiado crípticas si las exponemos en términos filosóficos, pero afortunadamente podemos recuperar una cita de Florencia, que refiere a lo mismo que estamos intentando exponer, al hablar del cuadro que está en la casa de su hijo:

(...) y ese cuadro es un cuadro que tú lo ves y tiene unas piedritas un chico en una cocina y una señora. Pero a mí ese cuadro me gusta. Y fue una de las cosas que le pedí a mi hija que se llevara a Ecuador y que me lo traiga. Entonces está aquí conmigo. Pero está en casa de mi hijo en la cocina. Entonces cada vez que lo veo me recuerda a mi casa de Venezuela, lo feliz que fui en Venezuela porque tenía ese cuadro en la cocina y lo observaba el cuadro, la playa, porque vivía frente la playa, y me ponía en la cocina y miraba el cuadro, miraba la playa, y me daba ternura mirar ese cuadro [se nota en su voz ternura]. Y ese cuadro me hace sentir cuando voy a casa de mi hijo algo más familiar, como que no se han acabado esos momentos. Que el cuadro está allí y... que seguimos nosotros aquí (Florencia, Ecuador/Venezuela).

¿Por qué destacar la relación y especialmente la cualidad afectiva de la relación, al analizar lo que ocurre entre Florencia y el cuadro? Porque entendemos que al seleccionar objetos lo que es posible transportar es esa *intensidad afectiva*, que es transportada como la promesa de afectación, que luego dará lugar a diversos contenidos según las actualizaciones. Dicho de otra manera, al transportar objetos se transporta la posibilidad de afectar y ser afectado junto a ellos (tocándolos, oyéndolos, narrándolos, ¡imaginándolos también!, ¡aunque esto quizá

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

sería para otra tesis!). Y esto es la potencia que se produce con ellos: no la repetición de una historia ya construida, el reflejo de relaciones que ya existen, sino la potencia de actuar como puntos a partir de los cuales pueden derivar nuevas historias, relaciones, o no. Porque los efectos, como hemos ido viendo, son – por suerte – incompletos, y pueden ser inesperados.

Para comprender lo que efectivamente se produce con los objetos, es pertinente recurrir a los conceptos de Bergson acerca de virtualidad y actualidad, y su relación con la memoria. Para el filósofo francés - recuperado también por Deleuze ya que sus planteamientos son básicos para su propuesta de centrarse en la diferencia como productiva, en lugar de la identidad - dentro del plano de lo real tenemos aquellos eventos que se producen en el tiempo presente, que son *actuales*, pero además cada evento contiene en sí la potencia de producir algo diferente, que no llega a actualizarse pero que es igualmente real, algo a lo cual pertenece al plano de lo *virtual*. Estos conceptos son importantes para comprender qué sucede en el plano de la memoria, ya que para Bergson el plano de la memoria implica la actualización en un tiempo presente de aquellas imágenes que contienen en sí mismas también un plano virtual. Pensemos que esto no está tan distanciado de lo que es de común acuerdo en los abordajes antropológicos de la memoria y de las biografías como construcciones que se realizan desde un tiempo presente donde se selecciona aquellos elementos que permiten realizar un relato - que se pretende sea bastante coherente, aunque finalmente no lo sea - del cual ya se sabe cuál es el final, es decir, el tiempo presente (Ramos, 1989 sobre Halbwachs). Además, como también es bastante consensuado, el relato frecuentemente tiene la intención de justificar o transmitir cierta pretensión de verdad a quienes constituyan los/las interlocutores/as del mismo ¿Dónde radica la diferencia entre el planteamiento de Bergson y estos otros planteamientos? En el lugar otorgado a la diferencia y a las categorías que tomamos para construir el relato (y aquí introducimos los planteamientos de Deleuze y Massumi). Estos filósofos remarcan la fuerza productiva de la diferencia y no de la identidad para producir conexiones, lo cual significa privilegiar las múltiples conexiones posibles en cada evento que son capaces de producir un resultado inesperado, diferente (o no) de aquellos que cabría esperar que se produjeran. Es decir, el momento de actualización es un momento donde las conexiones posibles exceden a aquellas previamente establecidas (pensemos en categorías que guían el análisis social como edad, clase, género, etnia, etc) sino que emergen como consecuencia de esta actualización, son retroalimentadas por las mismas. Esto no significa que dichas categorías no estén presentes ni que las actualizaciones se realicen en un presente

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

ahistórico y asocial y acultural, sino lo contrario, ya que existen fuerzas, relaciones de poder, que permean estos procesos y que juegan su papel en las actualizaciones. El valor de la singularidad, la autenticidad y la inalienabilidad son testimonio de esto. Pero al introducir una dimensión virtual y al estar preparados epistemológica y metodológicamente para abordar las nuevas relaciones, es que el cambio, la transformación, la diferencia, pueden ser introducidos y considerados como fuerzas productivas. Es decir, la fuerza de la reiteración no es la producción de lo mismo, sino la producción de lo diferente. El plano de la identidad, para Bergson, está ligado al plano de lo posible, siendo lo posible aquello que es producido de manera idéntica a lo real. En cambio, lo virtual y lo actual si bien son ambos reales, se distinguen en que se actualizan formas que tienen la potencia de devenir diferentes, que pueden producir la diferencia (Barroso, 2004; Hulse, 2008; Grosz, 2005).

La consideración de estos planos de lo virtual y lo actual nos permite acercarnos a lo que ocurre con los objetos en los procesos de selección y en los encuentros con los mismos en el trabajo de campo:

“...podríamos definir lo virtual como lo intenso del que lo actual es lo extenso. Todo objeto es extenso e intenso, actual y virtual. Hay una parte de todo objeto, de todo acontecimiento, que es el momento de la «efectuación», de la actualización, en que el acontecimiento se encarna en un estado de cosas, en un «presente definitivo»; pero hay también una parte del acontecimiento, que, tomado éste en sí mismo, «esquiva todo presente, porque es libre de las limitaciones de un estado de cosas, al ser impersonal y pre-individual, neutro, ni general ni particular, eventum tantum» (LS: 177); tal es la parte virtual de todo lo real, la parte de las multiplicidades y del devenir, la «parte irreductible» del acontecimiento, la intensidad que se actualiza. Lo virtual no es un segundo mundo de lo real porque no existe fuera de los cuerpos, de los acontecimientos y objetos, por más que no se asemeje a sus actualidades. Lo virtual es aquello de lo que el cuerpo, los cuerpos, son la actualización. «La abstracción comienza cuando se separa al cuerpo de lo virtual que lo real implica, cuando sólo se retiene la apariencia desencarnada de una pura actualidad (representación)». La figura de lo virtual es especulativa, pero no por ello está menos trabada en la experiencia, en la vida, en la realidad; mientras no sea desgajada de ellas, no se la despachará a la abstracción.” (Barroso, 2000: 227-228).

Colocar los acontecimientos que tuvieron lugar tanto en el momento de selección de los objetos, como en cada momento en que se producen encuentros con los mismos, en un plano de actualidad, considerando que cada acontecimiento además posee un plano virtual, nos permite dar un marco pertinente a los procesos de cambio y transformación en las relaciones que venimos describiendo hasta ahora, en las producciones de significado y en las intensidades que surgen junto con los objetos. Esto no significa afirmar que cada encuentro

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

ocurre desligado de todo contexto que constriñe o guía ciertas actividades, sino bien al contrario: permite dar un marco para comprender porqué ciertas producciones de significado encuentran lugar, a la vez que permiten comprender porqué estas no se producen de manera idéntica hasta el infinito. Nos permite además, acercarnos a comprender qué lugar tienen los procesos de singularidad, autenticidad e inalienabilidad que señalábamos como aquellas características de los objetos biográficos, en tanto permiten ver que cada encuentro con los objetos exige la producción de contenido de dichos procesos, lo cual implica decir que ese contenido no es estático ni para siempre, sino que requiere un trabajo tanto de sujetos con objetos para dotarlos de contenido. A la vez, permiten ver que dichas propiedades, como guías de los objetos biográficos (lo cual implica decir, como guías de la biografía en clave subjetiva) son fuerzas que atraviesan el relato biográfico y “obligan” a los sujetos a relacionarse con las mismas.

La concepción de devenir de Deleuze encuentra en esta filosofía de Bergson las bases para plantearlo como alternativa a concepciones de identidad que se basan en lo estático, en lo inamovible. Esto deriva del papel importante que Bergson propone al movimiento, el cual Massumi considera tan primordial que plantea que el reto no es tanto comprender los momentos de pasaje, sino los momentos estáticos. Es decir, no es que no haya momentos estáticos, sino que debemos comprenderlos justamente como esto que son, momentos en que se congelan aquellas relaciones que están en movimiento perpetuo.

Al enfrentarnos en esta tesis a cuestiones relacionadas con las migraciones y afirmar que el marco biográfico es el que nos permite comprender lo que sucede con los objetos y los sujetos, es importante recuperar estos planteamientos para poder comprender que si bien la “tentación” es abordar la selección y el encuentro como momentos estáticos, que fijan, las relaciones, estamos congelando un movimiento, un proceso; en estos mismos momentos y en las narraciones también encontramos evidencias de procesos de devenir, inacabados, incompletos, y en perpetuo movimiento. Lo interesante de trabajar con objetos es que al tener estos una aparente perpetuidad, derivada de la presencia física, la relación con los mismos exhibe, complejiza y dialoga en este plano de perpetuidad y finitud, que nos remite a la dimensión temporal (que es la que Bergson plantea como definitoria de la condición humana) y otra dimensión que también se hace importante en relación con los objetos como es la de la presencia y la ausencia, como veremos más adelante.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Veamos estos planteamientos en el trabajo de campo. Cuando Ahmed fue a buscar aquellos objetos de los cuales había hablado en la entrevista (recordemos que se había mudado recientemente, lo cual pensé en su momento que sería una dificultad pero resultó no serlo), se “topó” con otros objetos que no había narrado anteriormente y que aparecían mientras buscaba aquellos que me iba a enseñar. En la siguiente transcripción, podemos observar algunas de las cuestiones que estamos señalando. Al encontrar la fotografía de su Carta de identidad, que conservó cuando tuvo que sacar la nueva, la fijación del retrato le obligó a reactualizar aquel que ya no es, ante quien es hoy. Paradojalmente, Ahmed señala ante una carta de identidad, como veremos, que era “otro”. Este objeto, entonces, tiene la potencia de derivar en uno o en otro, según las circunstancias: puede ser utilizada para sentir el cambio como la continuidad:

(...) [había] traído dinero marroquí. Y las monedas. ¿Te enseñó la carta de identidad del Marroc? ¡Era otro! [ríe] Era más joven, con bigote, como ves. Está escrito en francés y en árabe. La administración es árabe francesa. Pues mira me parece que tienes suerte. Mira esto es lo de las asignaturas, lo voy a poner aquí. Esto es de un médico, es una tarjeta de un médico. En [nombre de su ciudad]. Bueno, mira esto es [empieza a narrarme los temarios] este es el programa de tercero que tenía previsto hacer.

¿Y cada tanto los miras?

La verdad es que muy pocas veces lo miro.

[Pausa, se queda bastante absorto mirándolo]

Cosas del bachillerato las tengo aquí.

Las tienes todas

Sí, ¡mira como las guardo! [tono irónico, las hojas tienen recortes]. Todo esto es de [nombre de su ciudad],

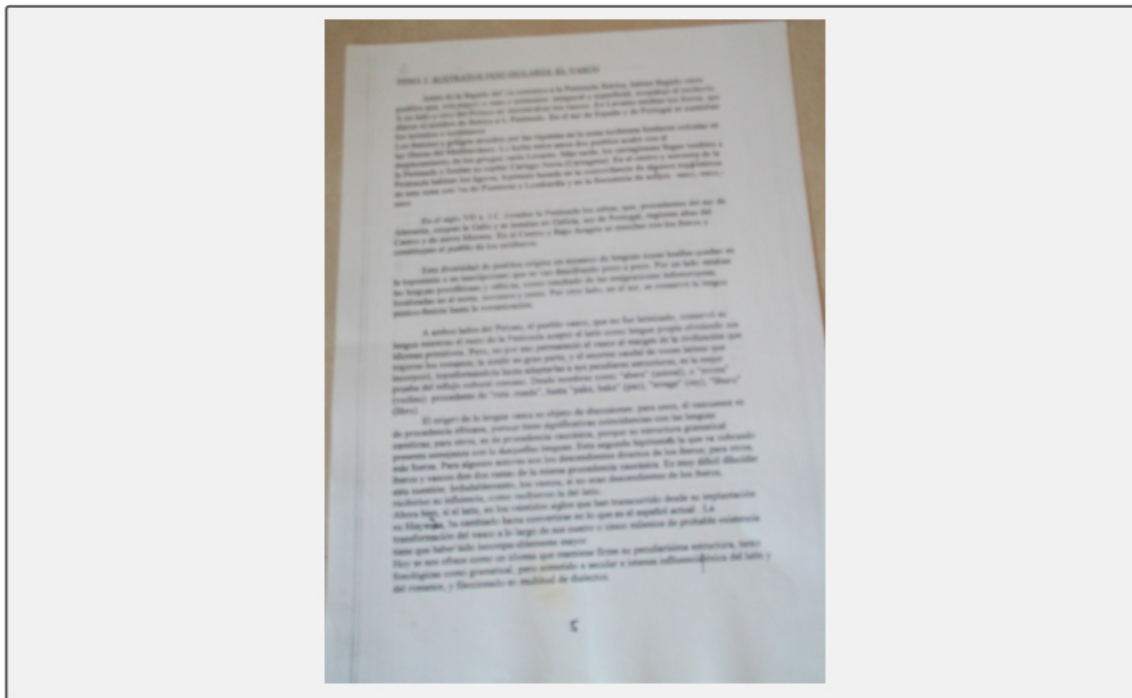
No te has deshecho de nada

No, no, no, como ves.

(...)

[Se queda contemplando un momento] Es que esos documentos es como si fueran mis hijos. Por mucho que han perdido de color. Ves que han perdido color.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.



Los apuntes de Ahmed

Luego de la carta de identidad, el protagonismo del encuentro fue para sus apuntes. Las pausas y tonos de Ahmed para narrarme sus apuntes universitarios son tan contundentes como la comparación utilizada para definirlos: “como si fueran mis hijos”. La intensidad de ese encuentro se manifestó no solamente en sus palabras sino en los efectos visibles producidos en él. Asimismo, la cuestión sensorial adquiere importancia en su relato y en la manera en que se produjo. Como puede leerse, mientras me los enseñaba, y entonces los manipulaba, comentaba “el estado” en que se encuentran: no son apuntes de un cuaderno entero, sino más bien hojas sueltas que provocaron el comentario irónico sobre su manera de conservarlos. El encuentro también hizo patente el paso del tiempo en su color: han perdido color, me señaló, refiriendo no solamente al paso del tiempo sino al valor otorgado a los mismos que excede cualquier tipo de funcionalidad: en su momento los conservó porque quería continuar sus estudios, como me comentó en la entrevista. Con el paso del tiempo y en este encuentro esa motivación da lugar a otras, o quizás a la no necesidad de una motivación. La comparación de los documentos con unos hijos ficticios puede referir a un vínculo estrecho que no necesita explicación en tanto el lazo filial no es frecuentemente explicado sino naturalizado: son lazos generalmente poco cuestionados y planteados como intensos y eternos. En el tacto, el contenido visual, la narración, Ahmed reactualiza sus memorias, y diría que en este caso, el contenido virtual de esas memorias deviene en un

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

plano diferente, en tanto no son ya apuntes universitarios, sino hijos, sueños interrumpidos, narrados con una buena dosis de melancolía, ironía y ternura.

Poner de relieve el plano afectivo no significa que la propiedad de afectar de los objetos sea intrínseca – se producen en el contacto, en relación, en la conexión - ni que surja de la nada: justamente, hasta ahora hemos ido señalando aquellos procesos que hacen que sean ellos y no otros los que, a través de la participación en diversos eventos, sean los seleccionados como los capaces de transportar dichas posibilidades. No es por tanto algo ahistórico: hay una trayectoria de los objetos junto a los sujetos que nos permite comprender porqué han sido seleccionados. Pero esa trayectoria aún no nos ayuda a comprender porqué se seleccionan sino comprendemos que es la relación afectiva la que se prioriza en el momento de la selección o de cada encuentro con los mismos, y que estas intensidades pueden dar lugar a devenires, y que pueden hacerlo tanto recurriendo a la narración como a la experiencia sensorial, como a la imaginación. La migración como movimiento actúa como disparador de la posibilidad de producir procesos de identificación y devenir. Es una selección previa a procesos de significación y de identificación.

Durante el trabajo de campo, los silencios frecuentes y la manera en que las respuestas se quedaban “cortas” para explicar porqué la selección de ciertos objetos se había producido, respondían a que era una indagación parcial de lo que ocurre con los objetos. Estaba indagando algunos de los registros que los objetos permiten: permiten significar, permiten narrar. Pero en el encuentro con ellos – al pensarlos, recordarlos, tocarlos, enseñármelos – también se producían intensidades que luego daban cabida a una actualización. Es pertinente recalcar que si bien este planteamiento parece colocar estos procesos en un eje temporal, como uno previo al otro, no se trata de eso sino de una primacía a nivel ontológico, como señala Massumi:

“If passage is primary in relation to position, processual indeterminacy is primary in relation to social determination (...). Social and cultural determinations on the model of positionality are also secondary and derived. Gender, race, and sexual orientation also emerge and back-form their reality. Passage precedes construction. But construction does effectively back-form its reality. Grids happen. So social and cultural determinations feed back into the process from which they arose. Indeterminacy and determination, change and freeze-framing, go together. They are inseparable and always actually coincide while remaining disjunctive in their modes of reality. To say that passage and indeterminacy "come first" or "are primary" is more a statement of ontological priority than the assertion of a time sequence. They have ontological privilege in the sense that they constitute the field of

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

the emergence, while positionings are what emerge. The trick is to express that priority in a way that respects the inseparability and contemporaneity of the disjunct dimensions: their ontogenetic difference” (Massumi, 2002: 8. El subrayado es mío).

Recapitulando, entre objetos y sujetos recorren afectos, intensidades, que suponen la capacidad de afectar y ser afectado. Estas fuerzas, resonancias, son las responsables de los procesos de repetición y de diferencia que derivan en procesos de identificación y devenires. Son las intensidades que son capaces de afectar y que remiten a las trazas de lo que Massumi describe como “el archivo de la experiencia”, que atraviesan la experiencia humana y no humana, y, que como argumentaremos y también es una preocupación de los estudios de afecto, exceden a los propios implicados en dichos afectos. Es decir, estas fuerzas no solamente atañen a los objetos y sus sujetos, sino a los eventos que se producen entre ellos, donde pueden participar otros objetos y otros sujetos. La producción de significados a partir de estos encuentros intensos es una derivación de estas intensidades: es aquello que permite que las significaciones tengan lugar, y la implicación de la virtualidad y la actualidad en estos procesos hacen que podamos destacar la fuerza productora de la diferencia, que se produce aún en la reiteración de los mismos participantes, de los mismos procesos. Esto tiene derivaciones en el plano teórico en tanto entre sujetos y objetos si bien puede haber procesos de producción de identificaciones, puntos de “sutura” también hay desplazamientos y devenires. Estos devenires, estos procesos inacabados, son mejor expresados, en mi opinión, al introducir en el análisis la vaguedad (Massumi, 1996, 2002) de ciertos conceptos y categorías que quieren dar cuenta de las conexiones múltiples, que rehúyen a significaciones a pesar de implicarlas y producirlas, que esquivan planteramientos tautológicos que se autoreferencian. Sí, un objeto es seleccionado porque tiene un origen y ese origen remite a un orden que cuadra en nuestras casillas de variables y categorías socio-culturales, pero las desbordan. Dar cuenta de ese desborde aún en procesos aparentemente tan conservadores y estáticos como lo es el registro de la materialidad, parece ser no solamente estimulante para el análisis, sino que da cuenta del clima de los encuentros con mis interlocutores/as y sus objetos. De las pausas, de las narraciones incompletas, de las rupturas del discurso o en la atención, aún de las metáforas corporalizadas que varios/as utilizaron para referirse a la relación mantenida con los objetos (ver Ahmed, 2010). Esto tiene implicaciones no solamente para observar la relación de los sujetos con los objetos, sino también para hablar de las migraciones, en tanto conceptos como “trayectoria migratoria” si bien introducen la cuestión del movimiento descansan en una partida y una llegada que están lejos de ser captados únicamente a partir de una concepción de estados

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

fijos: ¿quién es migrante? ¿Cuándo se acaba de ser migrante? ¿Es la hibridez lo que define al migrante? Y además, esto nos implica cuestionar nuestras herramientas metodológicas, como señala Favret-Saada: ¿estamos preparados para dejarnos *afectar* por aquellas fuerzas que no tienen cabida en nuestro lenguaje canónico académico? ¿Qué lugar debemos otorgar, si es que alguno, a aquello “sentido” en un ambiente, a lo que no remite a un orden preestablecido de cuadrículas de variables y categorías observables? A la vez, como nos recuerda Stef Jansen (2016) esto implica que los/as antropólogos/as nos veamos obligados a hacer elecciones como plantea él, o preguntas como diría más bien yo, acerca de lo que implica trabajar con afectos en antropología: “Do we aspire to evocation across boundaries of familiarity? Do we aspire to go beyond evocation? On which grounds are we prepared to be held accountable?” (2016:55-75).

Como se se puede observar, he venido haciendo hincapié también en el carácter imaginativo de la evocación de los objetos, porque a pesar de que, como ya expuse, mi obsesión en un principio fue entender cómo los objetos perduraban e inclusive privilegiaba de forma sesgada la relación visual con los mismos (poder verlos de vez en cuando), y si bien aquello imaginado no es tan abordado en esta tesis, sin dudas es una línea de investigación posible de ser explorada.

Al final de la tesis ahondaremos en el tono afectivo de los encuentros producidos con los objetos seleccionados en clave de una actualización fuertemente ligada a un juego de ausencias y presencias. En el apartado siguiente, ahondaremos en el plano relacional que conecta objetos y sujetos con otros elementos, que pasaremos a explorar.

7. LA DIMENSIÓN RELACIONAL: LOS OBJETOS Y SUJETOS COMO CONEXIONES

El análisis del material etnográfico parte de la concepción de la subjetividad y los objetos como conexiones, que por ende establecen relaciones. El tipo de relaciones dará base a una clasificación que nos servirá para el análisis y nos permitirá acercarnos a los sujetos y objetos como procesos relacionales continuos y no como categorías pasibles de ser delimitadas y definidas a priori. Es un análisis que seguirá los flujos de las formas, cuyos contenidos son continuamente elaborados, (re)creados.

Partiremos de interrogarnos qué conexiones se realizan con los objetos, para poder interrogar a qué dan forma dichos procesos. Del análisis realizado, como ya se esbozó anteriormente, se plantea que la conexión entre sujetos y objetos puede realizarse en torno a lugares, tiempos, saberes (del tipo mágico) y otros sujetos

Esta clasificación no implica que los objetos “caigan” inequívocamente en una categoría o en la otra, es decir que un objeto sirva para realizar un tipo de relación y no otra, ya que la propia concepción de los mismos implica entenderlos como formas cuyo contenido es múltiple. Se trata de una distinción con fines analíticos que permite interrogar el material, pero que no pretende realizar una tipología de los objetos, que resultaría contradictoria con la perspectiva adoptada: estamos ante procesos, flujos, que si bien son territorializados y re-territorializados, no remiten a una dimensión única y sustantiva.

Para realizar el análisis de este apartado, siguiendo la estructura propuesta, desarrollaré el análisis de un objeto de una de las personas con las que he trabajado para luego extraer ciertas reflexiones que serán expuestas junto a otros objetos y el relato de otros/as interlocutores/as.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

7.1 HILVANANDO TEMPORALIDADES: LA CONEXIÓN CON EL TIEMPO

El recorrido de una agenda

Para iniciar este apartado, tomaremos la agenda que transportó Isabel consigo desde Perú hacia un pueblo de Girona. Como vimos en su presentación, la decisión de que fuese Isabel quien migrase primero de su grupo familiar fue menos fruto de la planificación que del devenir de acontecimientos: su marido no pudo obtener la serie de documentos que necesitaba para viajar y ella sí, a pesar de que tuvo que tramitar rápidamente su pasaporte ya que no tenía hasta entonces.

Mira, claro, entonces conversamos y bueno, mi esposo iba a venir al inicio pero salieron unos papeles de él, en esa época demoraban demasiado. Y bueno un amigo de él estaba haciendo los papeles que tenía una empresa y el chico se divorció de la chica y al final no salió. Menos mal que nos devolvieron el dinero. Entonces después yo lo conversé al amigo de mi hermana y él me hizo. Fue así inesperado, me llamó y me dijo, cuál es tu número de pasaporte. Y yo le digo, yo no tengo número de pasaporte, y me dice, vete ya mismo y te lo haces y me lo envías. Me fui lo saqué ese día, lo escaneé y lo mandamos. Y en menos de tres meses me llegó a Perú la resolución. Que tenía que venir a hacer los trámites a Lima y fue rápido (...) Sí, 2005 porque vine en junio. Y cuando me avisaron fue en febrero, marzo...

Su salida de Perú fue realizada de la manera menos traumática posible según sus palabras, lo que implicó no compartir su partida con muchas personas, y tomar un taxi “sin mirar atrás”, como hemos visto.

En uno de nuestros encuentros me trajo una agenda que le acompañó y le acompaña desde antes de su viaje migratorio, y que aún conserva. La tiene “al alcance” según sus palabras, ya que en ella están apuntados los números de teléfono de sus amistades y personas queridas que quería transportar consigo. Los apuntó antes de partir, y aún recurre a ella cuando quiere llamar a alguien, por ejemplo para saludar en cumpleaños o simplemente “para hablar”. Isabel se define como muy “amiguera”, y sin dudas el círculo de amistades le ha facilitado su vida en Cataluña, que ha atravesado prolongados períodos en los que ha vivido sola: tanto al inicio de su migración cuando vivía en Girona “recluida” (según sus palabras) hasta que pudo agrupar a su marido e hija (en el medio vivió en la casa de una amiga), como

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

actualmente, ya que se ha quedado viviendo en el piso que otrora compartía con sus familiares que regresaron a Perú.

Ah sí, una agenda me traje los números, hice una agenda que tenía a última hora porque ya no me dio tiempo empecé a anotar cantidad de números telefónicos de mis amigas y siempre a veces las llamo. Y esa hasta ahora la conservo ya está muy viejecita porque se le han salido hojas y tanto uso que le he dado porque la tengo con una goma [ríe]

Tienes la misma

Ya tengo otras agendas mías pero cuando necesito buscar un número ya sé que por ahí está (...) porque siempre te da nostalgia cuando estás solo, por lo menos llamas, conversas y ya está.

En uno de nuestros encuentros Isabel me enseñó su agenda. Al ir repasándola, fue difícil hacerle preguntas ya que iba pasando las páginas abstraída por las mismas, y comentaba los apuntes que iba encontrando. Era como un re-encuentro que le permitía “contarme” lo que había sido su vida, su llegada a Cataluña, su momento actual. Entre esas páginas estaban las anotaciones de la actividad profesional que desarrollaba en Perú. Además de su farmacia, vendía productos “Omnilife”, que corresponde a una cadena que contrata diversos agentes comerciales que hacen formaciones y luego venden y aconsejan a los clientes. Entre las páginas de la agenda, se encontraban los apuntes que había tomado en los cursos recibidos: propiedades de los diversos productos, manera de implementarlos, anotaciones de los grupos de los cuales era responsable:

...cuando vivía en Perú vendía *Omnilife* (...) Aquí has escuchado *Herbalife*, era una línea mexicana, pero eran buenos estos porque se tomaban y yo tenía una cadena...

¿Puerta por puerta vendías?

No, yo tenía una cadena que daba charlas, aparte de la farmacia en Perú yo tenía (...) captábamos gente y vendías cadenas y según ibas subiendo ganabas. Y yo llegué al máximo, o sea en la cadena eras bronce y yo tenía dos bronce, tenía grupo, aquí tenía por grupos. Tenías códigos. Y a veces tenía que llamar por teléfono para que continuaran, por más yo no iba a continuar, hay gente que se ha quedado y gana sueldo, porque yo me he enterado y mira porque está bien porque hay gente... Yo me acuerdo que fuimos a rescatar uno que era muy buen vendedor, vendía libros y lo logramos meter en esta cadena. Y no tenía dinero, estaba muy mal económicamente y lo hemos ayudado para que forme y ahora empezó a vender (...) Y formó su cadena y gana, tiene su dinerito (...) ¡Ah sí! mira aquí está la lista de lo que vendíamos en nuestro grupo, entonces qué nos interesaba vender más.

¿Y cuándo vendías?

Dos años antes de venirme

Cuando viniste vendías esto

Sí, estaba en la cadena. Y aquí está para qué servía cada uno

Las propiedades y todo

Claro, lo hacíamos más práctico, más sintético y luego hablarlo, la experiencia de cada uno. Porque no era cuestión de vender, era cuestión de preparar los productos y te lo dábamos si es que lo querías tomar (...) Mira aquí estaba. Ah, y te enseñaba mucha escuela... de eso

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

de...cómo te explico... escuelas de formación personal. O sea te enseñaba a superar muchas cosas (...) hacíamos charlas como aprender, de personas, cómo aprender a superarse y no tener miedo a nada. Yo he ido, he viajado...

Uno de los motivos por el cual aún continúa utilizando la agenda, como vimos, es que contiene números de teléfono de amistades, entre ellas la misma amiga a quien su esposo contactó y que fue quien le ayudó a salir de Girona e instalarse en Barcelona, y gracias a la cual además de obtener vivienda pudo comenzar a moverse laboralmente e instalarse en la capital catalana. Siguiendo los teléfonos podemos ver que el círculo de amistades de Isabel se expande por varios países en el mundo: no solamente apuntó aquellos de personas que se quedaban en Perú, sino amistades que luego han ido a EEUU, Italia, también que estaban en España.

...Mira aquí está apuntado mi clave de mi pin, de mi puk todo ahí del [móvil] Ahí cuando estudiaba me dictaron también y aquí está apuntado todo. Este es el teléfono de mi amiga de Perú que ahora vive en EEUU. Ah mira aquí están las cuentas de lo que me pagaban.

¿Que te pagaban cuando llegaste aquí?

No, es de cuando iba a hacer horas

¿Muchos recuerdos no?

Sí. Estos son teléfonos de Perú. Son de Perú.

¿Esos ya los tenías apuntados o los apuntaste antes de venir?

Ella fue mi amiga que yo traía el teléfono de ella. Ella fue la que...

La que te ayudó

Cuando yo llegué hablé con el marido y me dijo no te preocupes yo hablo con la María y le digo que estás aquí. ¡Pero cómo si has venido llamas recién ahora!

¿Y te quedaste en la casa de ella entonces?

Sí, un tiempo. Pero claro ya me tuve que salir porque cuando ya vino mi esposo.

¿Y ahí con tu esposo ya empezaron a vivir en [nombre del barrio] o entre medio viviste en otro sitio?

Desde que él vino. Sí, estos son teléfonos de Perú.

¿Y tenés contacto con la gente de Perú?

Algunos, sí.

Por lo general hablas por teléfono o por mail o por chat

Ahora a veces los encuentras por el Face. O a otros para llamar por su cumpleaños, o porque necesitas algo, o porque se van a juntar tal día. Es que también los que viven allá no puedes pedir que te llamen porque es caro. Tú tienes que llamar. Yo con una tarjeta yo llamo a veces llamo a mis amigas.

¿Amigas de la juventud?

Aquí tengo amigas conmigo desde que hemos empezado el colegio. Son muchos recuerdos con esta gente

O sea que esto no se puede perder

¡No, no! Esto es de la universidad, de la universidad. Esto es el teléfono del grupo de mis amigas que son farmacéuticas. ¡Este es el teléfono de mi comadre que no la puedo perder! Este es el teléfono de mi amiga de cuando éramos pequeñas y hemos estudiado las primeras letras y seguimos ahora

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

¿Y con ella cómo te conectas?

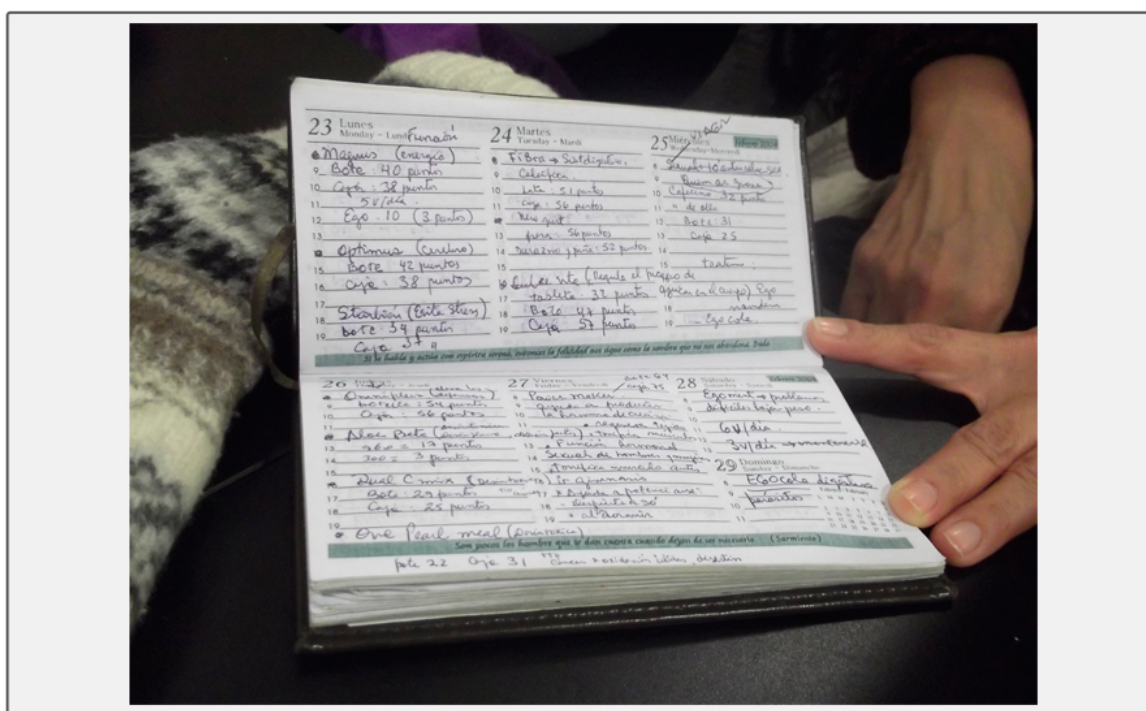
Con el *Face*. Ella cuando se casó me invitó al matrimonio. Fuimos pocas amigas. Ella hizo la universidad se enamoró al primer año nada más y ya no continuó (...) Ese es mi grupo de la universidad. Después con este grupo que siempre nos estamos llamando por teléfono porque claro cuando voy a Perú tengo que llevarles un detallito porque siempre nos juntamos a comer, siempre celebrábamos los cumpleaños de cada. Una vez al mes si era invierno quedábamos a tomar un café frente a la universidad. Ese de la universidad es otro, y este es el grupo de donde trabajábamos

Sos la única persona capaz de leer todo esto, y de entenderlo digo...

Son muchos los recuerdos

Claro porque es tu historia ¿no? Y ahora tienes nuevas agendas o esta es la agenda.

También tengo aquí una pero esto no se me puede perder porque esto ya no lo encuentro



La agenda transnacional de Isabel

La anotación de los teléfonos en la agenda es un elemento importante para poder mantener contacto con sus seres queridos que quedaron en Perú o se encuentran en otros países, lo cual también implica ciertas obligaciones. Como puede leerse, la propia Isabel hace referencia a que es obligación de quien parte llamar, lo cual lo justifica por una motivación económica en tanto es menos caro llamar desde España que desde Perú. Pero de acuerdo a la literatura disponible sobre el tema, podemos elucidar también cierta obligación más allá de lo económico, del que parte respecto a quienes se quedan (Fedyuk, 2012). Otro elemento que Isabel señala y que nos ayuda a entender cómo se re-construyen los lazos de manera

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

transnacional es su referencia a los regalos que debe llegar en cada visita, un tema que apareció en todos los relatos recogidos en el trabajo de campo. Como bien señala Fedyuk, la circulación de regalos, las llamadas, e inclusive el hecho de apuntar los teléfonos y recurrir a ellos por parte de Isabel no son consecuencia del establecimiento de relaciones en el espacio transnacional, sino que todos estos elementos son ellos mismos constitutivos de las relaciones: llamar, llevar regalos, recordar fechas significativas no son consecuencia de mantener relaciones transnacionales sino que son constitutivas de las mismas.

La transcripción anterior también permite entrever un elemento que fue claro durante la entrevista: Isabel no despegaba los ojos de su agenda, e iba contestando a algunas preguntas casi automáticamente mientras continuaba repasándola. La agenda la “atrapó”, podríamos decir, en un momento en que aquello que allí estaba escrito era releído en un café de Barcelona, junto a mí y mi pareja (a quien debo agradecer su participación en la entrevista, que permitió que Isabel se sintiera más cómoda y aportó preguntas a la misma por demás pertinentes). Este elemento no es menor, ya que la contemplación y abstracción son elementos recurrentes durante los momentos de presentación de los objetos. Yo preguntaba, pero las personas estaban con sus objetos y en algunos momentos inclusive ignoraban mis preguntas, o contestaban automáticamente como podemos ver que hizo Isabel en la cita anterior. Cuando pensamos en la trayectoria de los objetos junto con los sujetos, y en el contenido biográfico que los envuelve, buena parte de esta trayectoria se recupera y es valorada a partir de las “historias en ellos” (Lavolette, 2013), y sin duda gran parte de los trabajos realizados sobre objetos “recuperan” historias, quizá con la intención de recuperarlas del “olvido”, algo a lo que los antropólogos – como también los historiadores orales – debemos confesar que somos bastante afectos. Sin embargo, la persistencia de estos momentos de abstracción, de contemplación, y de “pocas palabras” dan cuenta de que los objetos no están solamente para ser narrados, sino también para producir otro tipo de efectos y afectos que se mueven por otros canales además del narrativo.

El ejercicio de la memoria que realizaba Isabel al ir repasando esas páginas con dos espectadores en aquel café de Barcelona tenía una parte narrada, donde iba “recordando” o “reconstruyendo” y sin dudas reviviendo desde su presente eventos ante la potencia de lo físicamente visible de la agenda y sus anotaciones, como “testimonio” irrefutable, y que se vinculan con la construcción de autenticidad que comentábamos anteriormente: son

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

auténticos y permiten trabajar en torno a esta noción, otorgando toda la potencia de la “prueba” palpable.

Pero a la vez, en la abstracción y en el discurso poco fluido de Isabel podemos observar que había elementos de este “trabajo de la memoria” que eran simplemente inenarrables y que no podían ser compartidos: no porque no pudiesen ser entendidos, sino porque su registro no era el narrativo. La voz, la mirada, la lentitud y el tiempo con el que se detenía en una hoja para luego pasar a otra eran parte también de ese encuentro, y conectaban a Isabel *consigo misma*, porque ese es el tipo de relación que puede establecer con esa agenda: es una agenda *inalienable, de ella para ella*.

A la vez que vemos que esto atañe a Isabel consigo misma, no quiere decir que la historia que allí aparece no pueda ser comprendida ni entendida por otros, y de hecho en buena parte las anotaciones que aparecen en la agenda me recordaban a los “temas estrella” de los estudios migratorios que tenía en la cabeza mientras realizaba la entrevista. Mientras me la enseñaba, pensaba en cómo esta multitud de teléfonos desperdigados dan cuenta de sus redes extendidas en el “espacio transnacional”, del trabajo de mantener relaciones en dicho espacio. Cuando hizo referencia al móvil y a las tarjetas telefónicas, recordaba los estudios realizados en locutorios, tan importantes para las personas migrantes que no disponen de conexión a Internet propias. Pero además aparecen anotaciones de su trayectoria laboral en Barcelona, y un elemento con el que yo misma podía sentirme absolutamente identificada: anotaciones sobre líneas de transporte y calles. Éstas me hacían recordar los múltiples mapas que imprimí y dibujé mientras iba buscando empleo en Barcelona y tenía que enfrentarme a una ciudad nueva con mi escasa habilidad en materia de ubicación geográfica.

Isabel tenía apuntados teléfonos de agencias y empleadores, líneas de transporte, e inclusive las cuentas de lo que debían pagarle, así como también las “nuevas recetas catalanas” que formaban parte de un nuevo repertorio culinario:

Ah aquí también tengo...

Tienes recetas

Tengo corona de chocolate escrito

¿Son recetas de allí?

No, seguro que hay de aquí [lee] arroz negro, 150 grm de sepias, es de aquí.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

No este lo tengo [se refiere a la agenda] en un cajón, o sea, en un cajón del escritorio, porque a veces necesito ver, buscar un teléfono, porque a veces digo, ah mira tengo que llamar a una amiga que estudió conmigo en la universidad

Está en activo digamos, lo sigues usando

Sí porque aquí está por ejemplo, está el amigo de mi prima, mi prima, mi amiga de la universidad, mira Antonia la hermana donde vive, para relacionar y no perderme

¿Y le sigues escribiendo?

No, ya no lo escribo

O sea que te sirve para consultar

Sí, cuando necesito un teléfono de un amigo de tal, o a veces voy a buscar por aquí debo tener el primer, el primer... esta chica es de [está pasando páginas y leyendo mientras habla] mira luego como lo traje conmigo tengo calle Salina [número] primero tomar la línea L1, la roja bajar en Florida

¡Todas las indicaciones! Ahí ya esa es la parte de Barcelona

Acá también me conocí con esta señorita que es profesora cuando viajaba de Girona a acá y ella me conectó con sus sobrinos y me quería ir a Dublín

¿Sí?

Sí. Mira

¿Te querías ir a Dublín? ¿A trabajar allí?

Sí, ella me dijo cuando tú salgas de aquí llámame yo te conecto con ellos. Y logramos hablar con ellos. El chico era también farmacéutico, para trabajar en Dublín, para trabajar en farmacia, cómo era el sistema de farmacias

¿Y te hacía ilusión trabajar allí? Porque es muy diferente

Sí, mira (...) Mira aquí lo tengo una agencia [nombre] que antes era en Diputación también he trabajado con ellos. Mira con esto con Mari una que la Montse lo conoce.

O sea que tienes la etapa de cuando vendías el producto, cuando viajaste y de Girona y Barcelona

E iba a hacer las cestas Y cuando me llamaban y tenía que ir. Mira aquí tengo apuntado el móvil, cuando vine y me compré el primer móvil me apuntaba los números ¡porque no me lo podía aprender! Elena su celular, la cuñada una amiga, es que ellas me dictaban así donde tenía que ir. Ahí trabajaba con ella, la doctora que yo te cuento que tenía la mamá que tenía este... que vive en Reina Elisenda. Mira en Rambla Catalunya había una agencia de empleo que se llamaba [nombre]

La verdad es que tienes muchos datos

Sí. Acá tengo el teléfono de la Montse

¡Mira! Esta es la primera vez que la escribiste

Sí. Montse.

Escribías en el día tiene una relación

No, en cualquier hoja

Como iba cayendo

Sí.

Y escribes cosas de trabajo y escribes un diario de tus pensamientos o no eres de escribir eso

No, no. Lo que escribía aquí eran agencias de empleo o... Mira esta es al que te digo la señora [nombre], de Montaner

Volvemos a ver como en varios momentos Isabel sigue el trazo de aquello que va viendo para ir narrando los eventos de los primeros años de su experiencia migratoria, reconstruyendo, hilvanando, (re)creando, esa misma trayectoria junto con las páginas. La

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

agenda que comenzaba con apuntes de su empleo en Perú, con los teléfonos “que no se podían perder”, de las personas con las cuales aún hoy mantiene contacto, y que luego fue alimentándose de anotaciones para “encontrarse” en una nueva ciudad: empleo, transporte, comunicaciones, recetas. Es una agenda que ya no es escrita, pero que sirve para re-escribir su historia, así como sirvió en su momento para “prepararse” para la nueva vida.

En un momento le pregunté, como puede leerse, si además de la agenda guardaba un diario con escritos más íntimos. A posteriori, considero que mi pregunta fue motivada por una asociación que establecí entre lo “íntimo” de un diario personal y la agenda. A pesar de que a priori son cosas diferentes, el clima, el tenor, de lo que se estaba produciendo llevó – intuyo hoy – a asociar ambas cosas. He encontrado pocos diarios íntimos en los escritos que han traído las personas con las que hablé (quizá justamente por ser *íntimos*), y sí muchas agendas, algunos poemas y cartas, que no difieren tanto de aquello que podríamos denominar “diario íntimo”, en tanto su contenido está centrado en el mismo tipo de relación, en la conexión consigo mismo.

Esta conexión se iba realizando a partir de recrear la relación con determinados momentos de la vida, con el tiempo biográfico, una relación que pasamos a explorar a continuación.

7.1.1 El tiempo y los primeros, los antiguos, los de toda la vida

Como hemos ido apuntando, la diagramación de la subjetividad se realiza en torno a ciertos ejes estructuradores de la misma. Estos corresponden a un flujo de relaciones sociales y culturales, junto a los cuales las personas reflexionan sobre sí mismas, construyen sus biografías.

En el discurso de mis interlocutores/as, el momento de seleccionar aquello que se quería transportar producía un re-encuentro con elementos considerados como transicionales, y originales (en el sentido de origen): la preferencia por aquellos objetos “de toda la vida”, que “siempre han estado allí” o que han marcado la biografía en un momento específico (provenientes de momentos ritualizados, o aquellos asociados con los “inicios” de algún tipo de relación o actividad) aparecía remarcada en los relatos. La construcción de un eje temporal en torno al cual se desarrolla la propia vida es uno de los elementos más

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

importantes a la hora de construir un relato biográfico, y esto también es de relevancia en el momento de selección de objetos.

Como varios autores han apuntado, los relatos biográficos dejan entrever una manera de concebir el tiempo, el cual en diferentes contextos socio-culturales adquiere diversos tintes. Por ejemplo, tenemos una construcción lineal del tiempo y de la propia biografía, donde los sujetos elaboran un relato en clave evolutivo: desde el nacimiento al momento actual, así como también concepciones cíclicas o episódicas, como veremos más adelante.

Como señala Halbwachs al hacer referencia a los marcos de la memoria, la elaboración de la memoria necesita de referentes en torno a los cuales construirse. Uno de estos referentes para el propio Halbwachs es el tiempo: sin poder hacer una referencia temporal a los eventos sucedidos es prácticamente imposible poder elaborarlos. Los objetos sirven para realizar esta elaboración temporal: en la selección, en la narración, son incluidos elementos temporales que a la vez ayudan a la construcción de la propia biografía. Pensemos aquellos objetos que provienen de momentos ritualizados, como por ejemplo las celebraciones de aniversarios diversos, o por ejemplo aquellos que provienen de momentos que suponen un cambio en clave identitaria profesional, como aquellos objetos que pudieron ser adquiridos luego de recibir el primer sueldo. Pero debemos recordar, como señalábamos en el apartado anterior, que el contenido de dichos marcos es producido constantemente. Así, la importancia otorgada a dichos momentos ritualizados si bien antecede a su producción en clave subjetiva, necesita de la elaboración y la performativización para dotarlos de significado e incorporarlos al relato biográfico. Veamos algunas citas relacionados con dichos momentos:

... antes se usaban los gemelos que no sé si vos los conociste, las camisas así no tenían botones, tenían gemelos, los gemelos que me habían traído mis padres cuando cumplí 15 años, que los perdí, realmente los perdí. Era como para mantener los recuerdos, me parece [enfatisa] me parece. Por ejemplo, tengo una cosa que yo le regalé a mi madre con el primer sueldo que yo cobré allá, yo tenía 15 años, trabajaba en una agencia de viajes entonces era una época que las mujeres usaban los prendedores, se usaban ¿no?

Unos broches

Tenían un nombre especial pero no me acuerdo...entonces allí en esa agencia había un hombre, un señor que aparte de la agencia tenía un taller de joyería, ¿no? Donde hacían joyas. Entonces yo le digo 'ah no sé cuánto y hacés joyas', 'sí, sí', 'le quiero hacer un regalo a mi madre'. 'Mirá, hacé una cosa', dice, 'comprale', en esa agencia había era una agencia de viaje que tenía un cambio adelante, cambiaba moneda. Y vendían este...monedas de oro que en ese momento se compraban para tener valores, ¿no?

Claro

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Entonces vendían libras esterlinas, la libra esterlina de oro.

Aja

Entonces mirá vamos a hacer una cosa, compráte una libra de oro esterlina acá y yo te hago un prendedor, un broche con cositos de oro también y se lo regalás a tu madre. Te va a salir un poco caro ¿eh? Pero bueno si es algo importante'. Y bueno compré la libra, me lo descontaron como tres veces del sueldo me acuerdo porque era carísima, y este, y, me hizo el broche, se lo regalé a mi mamá y mi mamá me dijo '¡pero esto no voy a andar por la calle con esto me van a matar!' (...) Claro, pero bueno, y eso lo tengo ahí todavía. Y ahora hace ya como un mes que dije, me voy a desprender de todo esto (Oscar, Uruguay)

... Bueno, este anillo que tengo desde que cobré mi primer sueldo. Y viene conmigo. No lo tenía puesto en ese momento, tenía otro. Pero este vino...porque es especial porque me lo compré con mi primer sueldo, me lo compré en el mercado de los artesanos de Montevideo, por San José

El mercado de la abundancia

Porque me lo compré ahí. Y me traía otro, otro gordo. De plata son los dos anillos, yo no soy de mucha cosa, me vine con el otro y este. Me saqué el otro un día porque me jorobaba y bueno, mira... (Viviana, Uruguay)

Asimismo, diversos objetos como hemos venido observando, hacen referencia a etapas de la vida, que entonces son enmarcadas en clave temporal: objetos de la infancia (el peluche de Florencia) o de la adolescencia (algunas de las cintas de Mamadou), o de los momentos previos a la realización del viaje migratorio, como acabamos de observar en lo escrito en la agenda de Isabel al revisar aquellos apuntes que referían a su actividad profesional antes de marchar. Estos objetos permiten construir una referencia temporal en torno al cual se elabora la narrativa biográfica, y en torno a la cual también es construida la propia subjetividad.

¿De qué manera hacen referencia estos objetos al tiempo? Una de las maneras está relacionada con la referencia al "origen" del objeto, no en clave de producción sino de entrada en la vida de la persona. Al marcar su origen en estos momentos específicos, su génesis puede ser elaborada en torno a este punto – a veces de inflexión – en la propia vida: la referencia al tiempo también contribuye a la creación de su singularidad y autenticidad, en tanto ambos valores se entrelazan con el momento de aparición del objeto en la biografía subjetiva.

Otros objetos, de manera interesante, adquieren importancia no porque pueda referirse el punto específico en el cual ha aparecido en la vida de la persona, sino porque "hunde su raíces" en un tiempo pretérito del cual poco se sabe. Esto aparece condensado en frases como "objetos de toda la vida" objetos que "siempre han estado allí" o simplemente objetos

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

“antiguos”. El valor de los mismos no aparece ligado a poder trazar la genealogía de los mismos sino al valor de que estos han precedido en el paso del tiempo a la propia persona, o han acompañado como testigos silenciosos el desarrollo de la vida cotidiana.

En la siguiente cita de Pablo, vemos la referencia a un tiempo incierto pero que se hunde en el pasado, con una fuerte referencia a lugares, que serán analizados en el apartado siguiente:

Es un adorno que pertenecía a mi abuelo, que es una burbuja de vidrio con una rosa adentro, con agua, que ese adorno siempre estuvo en la mesa del living de la casa de mi abuelo paterno. El que vivía en el mismo barrio donde yo nací. O sea, es una bola de cristal que siempre estuvo en el mismo lugar hasta ahora, en la misma familia y en el mismo barrio.

La siguiente cita de Susana deja ver el valor que da “a lo antiguo”, a aquello que ya no es:

...Y me traje la biblia, me traje la biblia que no soy mucho e leer la biblia, soy católica pero no así que voy a la iglesia así no. Pero me la traje porque es una biblia muy antigua, muy antigua, tiene muchos años. Y entonces agarré y me la traje porque me encanta el papel ese que ya no hay más de biblia de las de antes que ya no hay más, porque ahora son papeles comunes y me traje esa biblia en el bolso, porque eso me lo podía traer y me lo traje. Con unas cuantas fotos adentro, unas fotos de los chiquilines cuando son chicos y eso, eso es lo que me traje. Poquitas, pero como es una biblia podés tener fotos, viste. Me las traje contadas las fotos por cualquier cosa también.

El recorrido de Isabel a lo largo de las páginas de su agenda me parece particularmente relevante para señalar la manera de relacionarse con los objetos y el tiempo. Si bien estamos acostumbrados a una concepción lineal de la propia biografía, Isabel de manera interesante señaló que su manera de escribir en la misma no seguía orden cronológico, especialmente a partir de su llegada a Cataluña, ya que la agenda adquirió una función más como cuaderno de notas que como ordenador temporal. Pero en el momento de ir repasándola, si bien siguió una cierta linealidad al ir siguiendo sus páginas, los eventos hacían referencia a episodios, que debían ser hilvanados en el relato. Este elemento es importante en la interacción de las personas con sus objetos, y ciertamente interesante en el momento en que me presentaron a sus objetos: al poder desplegar varios objetos a la vez, la construcción lineal, episódica o circular del relato biográfico debía por fuerza ser construida de manera narrativa, ya que todos ellos estaban actuando a la vez, interpelando a la vez, y permitían relatos de diversa índole. La propia simultaneidad que se produce en el contacto con los objetos obliga a un trabajo de temporalización que no está predeterminado sino siguiendo patrones sociales y culturales así como las motivaciones subjetivas a la hora de narrarlos. El contacto con el

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

objeto en un determinado momento dispara múltiples posibilidades, pero nuestra pertenencia a un orden social, cultural, con su historicidad, así como el contexto en el que se produce la narración nos dota de herramientas y en cierta manera “obliga” a establecer un orden con ellos. Esto fue visible en el transcurso de las entrevistas cuando las personas se movían adelante y atrás en un eje supuestamente lineal de tiempo, requerido para la comprensión pero que necesitaba una elaboración conciente. Si observamos la fotografía que Vivana tomó de sus objetos, podemos ver que en un mismo plano obtenemos elementos de diversos momentos de su vida retratados a la vez, y que cuando hizo la composición de la fotografía obligó a que su relato fuera hacia diversos puntos temporales. Estos diversos puntos temporales, por ende, pueden ser “activados” o “desactivados” a voluntad: permiten que la elaboración temporal adquiera diversos tintes según el presente- y el futuro – del sujeto.

Si volvemos a la agenda de Isabel, podemos ver que la variedad de notas escritas en sus páginas permite la creación de una cronología en el relato biográfico. Permite asimismo seleccionar qué contar, y cómo ordenarlo, y permite elaborar el tiempo y el tono de su relato biográfico (sobre esta última cuestión ver Prat et al, 2004). Asimismo, permite la construcción de sus valores de singularización y autenticidad en torno a varios elementos. En el relato presentado podemos observar cómo su valor singular y auténtico queda expresado cuando Isabel comenta que no puede perder esa agenda, ya que lo que contiene no lo podría encontrar en otro lugar. Este valor destaca que el objeto es único, que no puede ser intercambiado. Pero si pensamos en la trayectoria de Isabel junto a su agenda, se nos ocurre que dicha construcción de singularización y autenticidad podría realizarse en torno a otros elementos. Las anotaciones de sus primeros pasos en Barcelona, sus primeros trabajos y las indicaciones de calles y agencias de empleo ¿cómo serían interpretados por Isabel si retornase en algún momento a residir en Perú? ¿Cómo serán sentidos cuando Isabel se jubile? ¿Cómo serán leídos por su hija en algunos años? La potencialidad de la agenda no es la de contener, congelar, ese momento pasado en el cual fue escrita, sino la de producir en cada re-encuentro ese propio tiempo pasado y aún ese orden cronológico. La multiplicidad de anotaciones, páginas, palabras, el hecho de que aún hoy pueda ser modificada, o quizá pueda perder páginas por su propio deterioro físico, hace que también debamos tener en cuenta que la narración con la agenda permite recordar así como olvidar, y en cada encuentro permitirá recordar y olvidar diversas cosas, según circunstancias, escenarios, públicos. Permitirá diversas elaboraciones del tiempo. Para ahondar en esto exploraremos el trabajo de Otto y Pederson (1998) al respecto.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

La propuesta de estas autoras se basa en un trabajo realizado a partir del análisis de objetos que se encuentran en el Museo de Historia Nacional de Copenhague. El tipo de objetos que analizan podría tener similitudes aunque también diferencias con los analizados aquí, ya que son objetos que han hecho un recorrido hasta un museo, de personas que son coleccionistas en mayor o menor medida (porque puede ser que los hayan donado personalmente o hayan sido los sucesores de los dueños anteriores de los objetos quienes lo hagan). Me interesa destacar el marco biográfico que utilizan las autoras para analizar los objetos, que tiene similitudes con el propuesto aquí aunque también guarda algunas diferencias. La principal diferencia es el enfoque semiótico que adoptan para trabajar con los objetos, pero las similitudes son la manera de explorar cómo los objetos sirven para construir la biografía y el marco biográfico utilizado donde se deben combinar elementos de la vida de las personas con marcos sociales y culturales. Es especialmente interesante la referencia que hacen al aumento del coleccionismo a partir del Siglo XIX, cuando, siguiendo a Alain Corbin (1987), el cambio socio-cultural que produce el ascenso de la burguesía y las transformaciones en la familia – pasando de modelos productivos a reproductivos – supone también un cambio en el entorno material que es testigo del auge de objetos que sirven para recordar, tipo diarios íntimos, cajas, tarjetas de visita, y un largo etcétera. Objetos que sirven para elaborarse un “self” que puede ser narrado y presentado a otros (ver Otto y Pedersen, 1998). A finales del siglo XIX el coleccionismo se difundió a todas las capas de la sociedad – occidental – y de ser un hábito más identificado con la burguesía pasó a ser un “requisito” para poder combatir las incertidumbres en momentos de rápido cambio social.

Al emplear el marco biográfico las autoras toman dos ejes importantes: el tiempo y la vida. Y en el tiempo identifican tres tipos de maneras de concebirlo que luego lo unirán con tres tipos biográficos. En cuanto al tiempo, identifican el tiempo cíclico, lineal y episódico; y para los tipos biográficos identifican el guardián (“keeper”), el documentalista, y el nostálgico.

Las diferencias de los tres tipos residen en el rol que los objetos tienen en la vida de las personas, especialmente en relación con el tiempo (1998:85). El guardián es aquella persona que tiene una concepción cíclica del tiempo, como parte de una cadena de generaciones y parentesco (1998:86). Sobre el tipo de objetos característicos de esta categoría, las autoras puntualizan: “Biographical objects that represent this concept of time are all kinds of family

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

relics and heirlooms such as jewelery, which are symbols of the family's lifetime" (1998: 86). Este tipo de objetos son según las autoras icónicos y evocan un sentido de continuidad en las generaciones familiares (1998: 87). Se trata de objetos que incluyen el intercambio de herencias y regalos, y que expresan la pertenencia, identidad y una responsabilidad que obliga (1998: 98). Por tanto, la idea de transmisión del objeto es importante: se conserva para preservar una continuidad, generar sentimientos de pertenencia y garantizar la herencia o transmisión como parte de la construcción de la idea de parentesco.

Los documentalistas son aquellos que tienen la idea de la vida como un proceso progresivo, caracterizado por lo que las autoras denominan "milestones", es decir, hitos importantes de la vida, porque los objetos que se conservan son aquellos capaces de documentar este proceso. Es interesante la referencia que hacen las autoras a la cuestión de género en relación con los hitos, ya que estos se vinculan más con la propia vida en el caso del género masculino y con la vida de otros en el caso femenino (los hombres manteniendo objetos para el futuro y las mujeres para el parentesco) aunque matizan sus afirmaciones al constatar los cambios producidos por ejemplo debido a la mayor incorporación de las mujeres en la vida laboral (1998:88-89). La perspectiva predominante es en clave individual – aunque también el documentalista conserva objetos de otras personas, fundamentalmente miembros de la familia – y los objetos adquieren un significado testimonial "The documentalist's biographical objects say 'I was here', and they are a narrative of life as consisting of important transitions between phases in the life course, celebrations and feasts" (1998: 89).

El último tipo es el nostálgico, que se caracteriza por una concepción de la vida como momentos "memorables", y por ende objetos que "materializan" este momento en el tiempo (1998:90), del tipo "souvenirs", es decir, con un gran contenido abstracto, "The nostalgic cherishes encapsulated, emotion-packed moments of sorrow and pain, success and joy" (1998:90). Estos objetos también tienen un importante contenido personal e individual y ayudan, según las autoras, a que las personas narren sus "experiences for life", a realizar contrastes temporales y tienen una carga emocional importante. Como elemento interesante, las autoras señalan que varios de estos souvenirs se sirven de "petrificaciones biológicas": flores secas, mechones de pelos, dientes, una carta escrita a mano (1998:90).

Si observamos los objetos que hemos venido presentando hasta ahora, vemos que encontramos tipos que pertenecen a todas las categorías, e inclusive en una misma persona

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

podemos ver la presencia de los tres elementos: hitos, elementos heredados y elementos cargados de un simbolismo importante. Con esto no quiero contradecir el análisis realizado por las autoras, por demás interesante y diferente del aquí planteado en tanto se trata de colecciones recibidas y no acompañadas de entrevistas orales. Sí quiero puntualizar la importancia de las diferentes concepciones del tiempo que presentan y que sirven para pensar en la posibilidad de realizar una elaboración del tiempo junto con los objetos. En este punto, considero que los objetos permiten elaboraciones de los tres tipos: procesos lineales, cíclicos o constituidos por momentos memorables. La procedencia del objeto es un elemento importante para construir este relato, así como la narración que se realiza del mismo. Pero esto puede mutar. Si pensamos en los objetos que las personas han transportado consigo en las maletas, podemos encontrarlos de los tres tipos. Pero si pensamos en el acto de seleccionar y transportar dichos objetos en la maleta, podemos pensar en la posibilidad que se conviertan en objetos que condensan el transporte, el viaje migratorio, y aún la experiencia migratoria, adquiriendo un elemento “memorable” identificado con la tercera tipología bastante claro. Hasta qué punto dichos objetos formarán parte de una manera “nostálgica” y una concepción del tiempo y la vida como compuesta por momentos “memorables” dependerá en gran medida de la presentación que la persona haga de sí misma, del escenario, de su ubicación en un tiempo y un espacio. Ciertamente la situación de entrevista promovió este tipo de encuentro con los objetos, ya que partía de la intención de comprender la migración como una experiencia de vida, recordar lo producido, entender por qué ciertos objetos se habían vuelto importantes. Pero eso no restó la posibilidad de que ciertos objetos fueran presentados como parte de la documentación de los “hitos” de la propia vida, o que la propia experiencia migratoria, como ya vimos anteriormente, fuese presentada como una no-experiencia migratoria. Es decir, los objetos no tienen una relación intrínseca con el tiempo pero obligan a elaborarlo. El énfasis en diferentes elementos del objeto ayuda a construir una idea del tiempo en clave biográfica, y por ende de la propia biografía.

El objeto puede volver a ser encontrado, redescubierto, transportado, y este tipo de relaciones pueden producir nuevos efectos y temporalidades, inclusive efectos inesperados como señala Parrot (2012). Como puntualiza Svasek (2012), los procesos de tránsito, transición y transformación no se producen de una vez y para siempre, y entender esta procesualidad no solamente nos sirve para entender los cambios en las biografías de los

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

objetos sino de los sujetos y además a comprender que no es posible que se produzca uno sin el otro.

7.2 LUGARES: LO QUE SIEMPRE ESTUVO ALLÍ

Considerando que la migración implica como principio un desplazamiento geográfico, podríamos anticipar que la referencia al lugar por parte de los objetos en contextos migratorios será un elemento crucial. Asimismo, los objetos ayudan a construir el lugar, si entendemos el mismo como la relación subjetiva con el espacio (Easthope, 2009). Los objetos sirven tanto para recordar determinados lugares, como para dar contenido a estos y nuevos lugares en el contexto migratorio.

A diferencia de los demás capítulos de la tesis, en este apartado en lugar de desarrollar el análisis en torno a un objeto, lo haré en torno al concepto de frontera como lugar y como dispositivo, argumentando que el trabajo con los objetos nos puede ayudar a comprender la experiencia de la misma, ya que diagrama la selección de objetos y es crucial para acercarnos a la vivencia subjetiva de la migración.

Aeropuertos, fronteras y no lugares

“Pájaros prohibidos” (Eduardo Galeano)

En 1976, en una cárcel llamada "Libertad"...

Los presos políticos uruguayos no pueden hablar sin permiso, silbar, sonreír, cantar, caminar rápido ni saludar a otro preso.

Tampoco pueden dibujar ni recibir dibujos de mujeres embarazadas, parejas, mariposas, estrellas ni pájaros.

Didaskó Pérez, maestro de escuela, torturado y preso por tener "ideas ideológicas", recibe un domingo la visita de su hija Milay, de cinco años. La hija le trae un dibujo de pájaros. Los censores se lo rompen a la entrada de la cárcel.

Al domingo siguiente, Milay le trae un dibujo de árboles. Los árboles no están prohibidos, y el dibujo pasa.

Didaskó le elogia la obra y le pregunta por los circulitos de colores que aparecen en las copas de los árboles, muchos pequeños círculos entre las ramas:

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

- "¿Son naranjas? ¿Qué frutas son?"

La niña lo hace callar:

- "Ssshhhh".

Y en secreto le explica:

- "Bobo. ¿No ves que son ojos? Los ojos de los pájaros que te traje a escondidas".

El lugar, al ser definido por las relaciones construidas en torno a un espacio, es clave para entender la experiencia migratoria, y aparece frecuentemente referenciado en los movimientos migratorios: construcción de espacios transnacionales que enlazan espacios más allá de fronteras, o dicotomías entre un allá/aquí que estructuran la experiencia subjetiva migratoria. Estas teorizaciones sobre la experiencia migratoria y los lugares generalmente son negligentes con un lugar – o quizás un no-lugar – que atraviesa todas las experiencias migratorias: la frontera. Sea que los viajes se hayan realizado por avión, autobús o cayuco (y nombro solamente estos medios que son los que han utilizado mis interlocutores/as), todos han atravesado este espacio que puede ser vertebrador de la experiencia migratoria. Como bien señala Burrell (2008), frecuentemente la frontera es dejada de lado en los trabajos migratorios a pesar de que es intensamente vivida por los migrantes, y que muchas relaciones y momentos significativos ocurren en este espacio. Su análisis de los viajes de migrantes polacos en aeropuertos es especialmente significativo para pensar el aeropuerto junto a la idea de no-lugar, al desvelar las relaciones y memorias que pueden ser construidas en torno a un lugar concebido como su negación.

La frontera podría ser entendida como un dispositivo en sentido foucaultiano, una “formación estratégica dominante” inmerso en relaciones de poder (en Agamben, 2011). El hecho de considerar a la frontera como dispositivo hace que podamos ampliar su localización, alcance y entender su accionar; el cual no solamente incluye a los actores que hablan/actúan en torno a la misma, sino también sus disposiciones arquitectónicas y sus efectos en diagramar subjetividades. También nos permite ver que la frontera tiene elementos “localizables” - por ejemplo, el mismo “paso de frontera” – y otros elementos que la integran cada vez que es pronunciada, aludida, eludida, ya que contribuyen a entender cómo sus efectos son diseminados y son articulados en torno también a relaciones de poder.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

La selección del equipaje material es también efecto del dispositivo de frontera, que determina quien puede atravesarla y quién no, cómo, cuándo, dónde, y un largo etcétera. Y, no menos importante, diagrama las subjetividades que pueden circular y aquellas que no, y los estados subjetivos del cruce de fronteras: los sentimientos de alivio, angustia, miedo, que detallaremos a continuación, son efecto del mismo dispositivo y no son menores a la hora de entender su funcionamiento.

Es así que en las narrativas las fronteras adquirieron especial relevancia, como ya se ha dicho, cuando el viaje migratorio entraba en contradicción con los dispuesto sobre quiénes pueden y quienes no pueden atravesar las fronteras. Al remitir a las motivaciones migratorias, elaboramos una tipología básica que vale la pena recuperar aquí, ya que nos ayudará a comprender las experiencias en el cruce de fronteras: quién es migrante y quién es viajero/a se asocia a determinadas subjetividades que se tenían presentes a la hora de planificar el viaje migratorio.

Si recordamos que hemos identificado la idea de migrante como quien migra para trabajar, con motivaciones económicas y que frecuentemente es asociado/a con experiencias migratorias irregulares (mirantes “sin papeles”, calificativo que ha sido sustantivizado desde la prensa española, por ejemplo), vemos que esto condice con la idea que las personas tenían sobre el “equipaje” y la apariencia de el/la migrante contrapuesta a la del viajero/a. A este respecto recuperaré algunas narrativas que explicaron en extenso la idea que tenían sobre el equipaje de un/a migrante.

Viviana articula la contradicción de la/el migrante: es posible ser detenido en la frontera ante un equipaje que contenga fotografías, en tanto el significado socialmente atribuido a las mismas como “recuerdos” evidencia que la persona va a residir, y no como turista. Un/a turista, un/a visitante, no necesitaría de estos recuerdos ya que su viaje se plantea como “ida y vuelta”. A la vez que el/la migrante entonces es construido en torno a los recuerdos porque se plantea ir a residir, surge otro elemento igualmente importante sobre qué efecto tiene el dispositivo de frontera sobre la diagramación de la experiencia migratoria, y es que el/la migrante –fundamentalmente el/la migrante irregular - es quien va a trabajar, y por ende, no debería llevar recuerdos, no debería llevar consigo elementos que hagan referencia a otras cuestiones que no sean las laborales, porque justamente la definición establecida de migrante le asocia con motivaciones laborales y no de otra índole (y aquí podemos citar los frecuentes

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

debates y dificultades en torno a la reagrupación familiar y la dificultad de entender la experiencia migratoria más allá de motivaciones económicas y la cuestión laboral).

...Sí, pero es eso que dices son 27 años de mi vida que los tengo que guardar en cajas de estos 27 años qué me llevo. No, lo típico. Las 5 chaquetas o cosas que más te gustan, 3 jeans ropa de tal, puse un poco y un poco porque yo voy para ya tiempo, entonces me tengo que llevar algo de verano, algo de medio tiempo, pero no me podía traer cosas tampoco de invierno porque llegaba aquí en pleno verano y en la aduana me iban a decir ‘¿usted dónde va?’ Porque también estaba la incertidumbre de si te miran la maleta y te miran lo que tal tampoco podías cantar. Me había paranoiqueando con el tema de las fotos ‘no llesves fotos, porque no sé qué, porque tal...’ ‘tienes que llevar dinero y tal’. (...) Me vine súper corporativa con una chaqueta tipo, no de vestir pero semi, ¿no? Con un pantalón de vestir, con un pañuelo, con mis gafas, con mi tal, muy maquillada, con el móvil porque no voy a venir de tal por las dudas. Si lo puedo hacer bien, en plan me están esperando del otro lado.

Otro elemento que también deja ver la cita de Viviana y que ya hemos apuntado anteriormente es la posibilidad de ser cuestionado: el/la migrante será controlado, deberá dar explicaciones, acerca de qué hace en un lugar. Y estas explicaciones deben darse sea justificando el viaje migratorio en términos laborales, o sea justificándolo sin aludir a la migración, es decir, creando otros papeles, otros roles.

En el caso de Viviana, ella optó por construir un personaje como “ejecutiva”. Su apariencia, los objetos seleccionados para llevar en su mano y la manera de disponerlos en su equipaje así como cierta preparación con contactos personales, avalaban que su viaje era un viaje de “negocios”, de la misma manera que Florencia narró su llegada a Barcelona, y postergó el traslado de sus objetos con su hija, ya que su maleta era una maleta para “15 días”.

Entonces mi hija me llamaba y me dice ‘oye mamá recuerda que sales hoy’. Porque claro cuando yo me quedé aquí yo quería establecerme para traer a mis hijos. Y yo estaba tocando puertas, tocando, tocando a ver dónde se me abría. Y entonces me acuerdo que me despido de la persona y me voy corriendo y llamo a mi hija y le digo, oye, ponme tres pantalones, dos blusas. Y me dice ‘pero por cuánto tiempo te vas’. Y le digo ‘mira de repente me voy por una semana como de repente me quedo ya viviendo allá’. Me dice ‘ah sí’. Porque como mi hija ya estaba acostumbrada a que yo viajaba a cada rato. Entonces me puso los tres pantalones y todo y total que llegué al aeropuerto... justamente casi ya estaban cerrando la puerta. Entonces dije no que yo tengo que viajar, que voy a un matrimonio a España, que estoy invitada, entonces revolucioné y me hicieron pasar. Pero en la maleta de verdad lo que me traje fue tres pantalones, dos pares de zapatos, como una maleta para un viaje de cuatro o cinco días. Yo le dije a mi hija, ‘tú pon, que de repente me quedo una semana como ya me quedo viviendo allí y las mando a buscar’.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Una maleta para 15 días también fue el relato de Susana, quien migraba junto a su hijo y preparó un discurso en torno a su visita a España como turista, y al recordar el armado de su maleta afirmó: “O sea siempre pensando que venía por 15 días a pasear y me volvía, entonces me tuve que traer lo justo, hasta los recuerdos”.

El ejemplo más extremo de la diagramación de subjetividades en torno al cruce de fronteras está presente en el relato de Ibra, quien transportó ciertos objetos consigo en el cayuco que debieron ser descartados en el momento de traspasar la frontera. La frontera, en su caso, debía pasarse “limpio” como él dice, vacío de recuerdos, de tiempo, de experiencias previas.

Los objetos pueden ser utilizados también para camuflar otros objetos, como Susana hizo para poder “pasar” sus fotos. Las colocó dentro de una biblia, que además es una herencia familiar que le gusta especialmente porque es una biblia “antigua” de las que “casi no se ven” hoy en día. Dentro de la biblia colocó fotos, que venían camufladas en esta práctica frecuente de colocar fotos dentro de tal libro. Asimismo Viviana esparció sus fotos en su maleta y dentro de su agenda, para poder pasarlas. Susana también quería “transportar” consigo aquellas recetas que quería continuar cocinando en destino. Traer su cuaderno de recetas no era una posibilidad, por lo cual las copió en un papel minúsculo, que en el momento de entrevistarla aún conservaba en la cocina de su casa en la provincia de Barcelona. No sabe porqué aún no las pasó a otro formato, aún siguen en el mismo papel y las mira al cocinar aunque reconoce que recuerda las recetas, que corresponden a platos bastante comunes en la gastronomía uruguaya. Como vemos, esta manera de “burlar” el control es una manera de disputar cómo se atraviesa la frontera: como no-migrante a pesar de serlo: conociendo las restricciones y disponiendo los recursos de manera que se pudiera mantener la posibilidad de continuar ciertas prácticas y mantener los recuerdos, que implica un trabajo de tomarse a sí mismo como objeto de este trabajo reflexivo (sin por esto querer utilizarlo como sinónimo de consciente).

Retomaremos este tema en el apartado dedicado a los objetos de protección, ya que la experiencia del viaje migratorio también dispara el transporte de este tipo de objetos sobre los que versará el siguiente apartado. Aquí solamente apuntaremos la importancia de la protección en el cruce de fronteras, con lo cual reforzamos la idea del despliegue de mecanismos por parte de los sujetos juntos con sus objetos para poder resistirse no solamente al control de la movilidad sino a la diagramación de subjetividades.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Una referencia obligada en este tema es la elaboración de Marc Augé sobre los no lugares de la sobremodernidad, que es ineludible al hablar especialmente de los aeropuertos, citados por el autor como uno de los no-lugares por excelencia. Si retomamos su planteamiento, frente a su definición del lugar – antropológico – como aquel que está caracterizado por ser identificatorios, relacionales e históricos, y por ser una construcción simbólica del espacio, el no-lugar está definido por la ausencia de estos factores identificatorios, relacionales e históricos. Son espacios caracterizados por la circulación, donde el individuo pasa a ser un anónimo que interactúa con textos, imágenes, palabras; con los que se establece una relación de “contractualidad solitaria”, y donde el individuo:

“Objeto de una posesión suave, a la cual se abandona con mayor o menor talento o convicción, como cualquier poseído, saborea por un tiempo las alegrías pasivas de la desidentificación y el placer más activo del desempeño de un rol” (Auge, 2000:106).

Recogiendo y analizando los relatos de las personas que cruzaron las fronteras por aeropuertos, me permito cuestionar la idea establecida del aeropuerto como un “no-lugar”, que permite la circulación de un “hombre medio” que es el personaje anónimo que, habiendo sido identificado en la entrada y luego en la salida como señala Augé, puede gozar de los placeres de la circulación. Al leer los relatos de los/las interlocutores/as en esta investigación, vemos que el control de identidad es problemático en los relatos expuestos, y argumentamos que es debido a que este no-lugar no tiene a el/la migrante como el “hombre medio” que circulará en el mismo: el/la migrante no es un/a viajero/a, y este desajuste entre los fines del aeropuerto como no-lugar y la experiencia migratoria irregular hace que las características que definen al no-lugar estén ausentes en los relatos de dichas personas. En lugar de la ausencia de identificación, de factor relacional, e histórico, son justamente todos estos elementos los que caracterizan la experiencia migratoria de las personas que atravesaron aeropuertos de manera irregular, y no solamente durante el cruce del mismo, sino en la propia preparación del viaje y a posteriori. Conscientes de que debían parecer “viajeras anodinas”, los elementos identificativos, relacionales e históricos fueron camuflados, justamente porque la experiencia de atravesar el aeropuerto y los controles fronterizos para estas personas no suponían la ausencia de estos elementos, sino que eran magnificados: camuflar los objetos biográficos significa reconocer el aeropuerto como un no-lugar, y a la propia experiencia migratoria como una que no condice con el tránsito por dicho no lugar. Al contrario de la experiencia anodina de contemplación de mensajes y

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

textos que remiten indirectamente a ciertos fines, como nos propone Augé en su definición del no-lugar, el aeropuerto se convierte en un lugar que diagrama la experiencia migratoria, y *memorable* en tanto es parte importante en la memoria migratoria en estas experiencias que venimos recogiendo. La relación no es con textos, sino con personas –agentes- de los cuales es posible recordar la voz, el tono; los mostradores de control de pasaportes son imaginados, las palabras medidas, y el momento del cruce de fronteras no es una experiencia placentera de liberarse de los roles sociales asignados, sino un momento de tensión en el cual la persona es por demás consciente de dichos roles. Conocedora de ciertas reglas gracias a sus redes migratorias más o menos extensas, realiza su performance que tiene como último objetivo la posibilidad de circular por el aeropuerto no como un/a viajero/a, sino como un/a migrante.

Para ejemplificar esto, veamos el relato de Susana sobre el momento en que atravesó el control de pasaporte en Barcelona:

Sí, justo me agarró un gringo asqueroso, había dos ventanillas y justo un tipo que me hizo mucha y mirá que estuve bastante rato en la ventanilla y que no me sellaba el coso [se refiere al pasaporte], me hizo mucho problema. Me transpiró todo, todo me transpiró, salí ensopada, sentía que me corría acá viste cuando sentís que tenés la transpiración que sentís que...yo tranquila ni las manos movía apoyada en el mostrador. Y me acuerdo que me decían si te llegan a preguntar vos tranquila y yo no sé de dónde saqué fuerzas....bueno yo soy fría, así me dice mi hermana, ella es fría, ella ¡puah! Y me acuerdo que no se me movió un pelo, nada, yo tranquila, pero sentía la transpiración. Y yo le decía a Luis [hijo] estoy ensopada. Se ve que transpiré como loca pero no me movía un pelo. Me hizo mucho problema el gringo sí, a qué venía, dónde iba a estar, tuve que sacar el papel del hotel (...) Y me acuerdo que tuve que sacar la reserva para mostrarle que yo...y las maletas, qué maletas traía, y las maletas ahí están. Que eran chiquititas y el con la mochilita atrás y yo con un bolso. Es más, pasamos, viste que tenés que pasar por el costado y el tipo giró a mirarnos, GIRO a mirarnos lo qué. Y yo le dije a Luis acá...ya me había sellado...pero me preguntó todo, por qué venía, cuanto tiempo, por qué viajaba sola, porque él venía a conocer que no conocía y yo aproveche a traerlo como el estudió bien este año y pasó bien este año. ¿Y por qué España? Porque tengo conocidos, porque me gusta, porque miré en la televisión y tengo muchos conocidos que me contaron como era España y quiero conocer. Y qué lugares quiere conocer. Y me acuerdo que mi cuñada me había sacado de la virgen negra [se refiere a la virgen de Montserrat], me había sacado de la computadora y yo me traje, es más le digo quiero ir a conocer esta virgen. Y ahí lo tenía en los papeles, no sabía ni dónde diablos quedaba eso pero bueno, yo venía a conocer esos lugares y bueno. Y hasta me preguntó que dinero traía y todo. ¿Trae dinero? Sí. ¿Cuánto trae? Tanto, ahora no me acuerdo cuánto, yo sé que traía más de lo que tenía que traer y me daba para pasear o sea que venía perfectamente, me daba perfecto para pasar los 15 días. Y entonces me dice, ¿y cuánto me dijo? Ponéle que le haya dicho 500 euros y después estaba hablando otra vez para...y me dice y cuánto me dijo de dinero. Le dije que tanto, y le voy a abrir la billetera y me dice no,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

no, no, no, no me abra, no me muestre dinero. No quería que le muestre dinero, y yo traía eso, pero ya vi que me estaba

Por si te contradecís

Claro, saqué la billetera que es la que traje así y me dijo no me muestre, guárdela. Agarré y cerré como diciendo, te dije tanto. ¿Y después qué más? No me acuerdo. Mirá que estuve bastante, y además la cola, porque había cola. Y da la casualidad que la de adelante mío, una petisita que había, mayor, esa la dejó para el costado. Llamó al guardia y la metieron para el costado a una sala con unas cortinas la metieron para atrás. La vinieron a buscar, vino el hombre si la acompañaba y fueron para atrás a las cortinas y la muchacha lloraba, y yo decía por dios, y con Luis hablábamos cualquier pavada porque no quería escuchar y no quería que el tipo me viera nerviosa y que estaba escuchando por algo. Y le decía Luis hablame algo, y ¿qué querés que te hable? Y ta Luis, porque estaba podrido de estar en la cola. Y yo dije no te puedo creer. Porque eso te pone...y ella también traía una maletita chiquita. Entonces bueno, ya estaba, entonces dije este tipo. Y empezó a dar vuelta los dos pasaportes abiertos y así hacía para adelante para atrás con el sello en la mano, y el de Luis también para adelante y atrás. Y yo así apoyada, y sentía que mojé el mostrador, estaba ensopada. Y decía qué disparate. Cuando hizo pum pum [onomatopeya de los sellos en el pasaporte] dije ¡ahhh! Y guardé todo y me dijo gracias, que tenga buena estadía. Que tenga buena estadía y que le guste España, muchas gracias. Y le dije Luis vamos. Salimos desesperados y me acordaba del free-shop para comprar algo a mi hermana y mi hijo. Y me dijo mamá por favor salgamos ya de acá. Y me hermana me dijo que la gente estaba esperando ahí y que no habían dejado pasar, que había venido un vuelo y mucha gente no habían dejado pasar. Y cuando nos vieron se pusieron a llorar porque pensaban que no pasábamos. Y mi hermana estaba y mi hijo, me dice ay mamá te juro que pensamos que ya no salían.

Como vemos, el relato de Susana está cargado de referencias sensoriales, emocionales, del momento de enfrentarse al control de pasaportes, para el cual se había anticipado. La preparación de este momento implicó el despliegue de varios recursos de su red migratoria, y alcanzó como vemos la selección y disposición de sus objetos biográficos también. Este momento es significativo en su experiencia migratoria, Svasek afirma además la importancia de las experiencias en los primeros años migratorios (2010). Lejos de ser un lugar hecho para circular, este paso se convirtió casi en un obstáculo, donde cada gesto y movimiento es recordado por ella a través de un relato intenso que transmite la importancia de dicho momento en su trayectoria migratoria. Las fronteras, con sus localidades y su espacio extendido, son clave para entender las memorias migratorias. A continuación ampliaremos la conexión entre objetos y lugares aportando más detalles provenientes del trabajo de campo.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

7.2.1 Lugares, fronteras, no-lugares

Si tomamos la definición de que un lugar es una construcción realizada a partir del desarrollo de sentimientos de pertenencia en relación con el elemento espacial, encontramos que la relación con el entorno material es un elemento clave para comprender este tipo de relación.

Al transportar objetos se transporta la relación con determinados lugares: la posibilidad de dotarlos de sentido tanto a aquellos que quedarán lejanos como los nuevos lugares. Lo que es incluido como “lugar” puede abarcar categorías tan amplias como la cultura o la etnia (entendidas en clave emic), o a localidades como el barrio, e inclusive a espacios domésticos privados como los interiores del hogar. La reubicación de los objetos en nuevos espacios requiere un despliegue de relaciones de pertenencia con los mismos, que se realiza junto con ellos. Además, nos habla de cómo la experiencia migratoria es vivida, en tanto junto a la ubicación de los objetos se construye la voluntad o no de permanencia en un sitio.

La dicotomía permanencia y movilidad, así como el aquí/allí aparecen frecuentemente en la literatura migratoria. Conceptos como el espacio social transnacional pueden funcionar como matices de estas oposiciones al establecer la posibilidad de continuidades transfronterizas y simultaneidades más allá de las fronteras. Igualmente, las fronteras no pueden dejar de ser consideradas en la vivencia de los movimientos migratorios, atravesados – cada vez más – por dispositivos de control de movimientos y diagramación de subjetividades en torno a los movimientos de poblaciones. La dicotomía allí/aquí, o el juego de ausencias y presencias entre un origen y un destino aparece frecuentemente articulado en el discurso de las personas migradas. Adquiere una gran relevancia en clave espacial, territorial, pero apunta a más que esto: apunta a las relaciones establecidas no solamente en un espacio que ha quedado lejano, sino a un tiempo y unas experiencias que también lo son. Es quizá por esto que la analogía de la migración con un rito de paso (por ej. Roca y Martínez, 2004) parece tan apropiada. En mi trabajo final de máster yo misma apunté a este marco para realizar el análisis, siguiendo a Turner en su reflexión sobre los objetos cargados de simbolismo que acompañan la transición entre diferentes estados. El problema de este tipo de marco analítico reside justamente en la estructuración en torno a binomios y estados, que dificulta exponer el carácter procesual y múltiple de las conexiones que pueden establecerse en la relación de las subjetividades con el entorno material, y en concreto de los

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

sujetos con los objetos que estamos analizando. Aunque el discurso de los migrantes nos hable de oposiciones, de transiciones, no nos habla del pasaje de un “estado” a “otro”, y tampoco de un allí y un aquí fijo. Los dispositivos que regulan los flujos migratorios sí contribuyen a la creación de estas “fijaciones”. Hay categorías, visados, trámites administrativos de extranjería, dispositivos sociales de intervención, experiencias vividas cotidianamente que construyen a el/la *migrante*, o a el/la *extranjero/a* (tanto en origen como en destino, ya que quien migra se encuentra estas situaciones *antes de migrar*) con los cuales las personas se relacionan y atraviesan, diagraman, la manera subjetiva de vivir y narrar la propia experiencia. Pero el allá y el aquí, el estado migrante y el estado no-migrante (y el viajero, como vimos) son construcciones continuas en torno a estas líneas.

El análisis de la cultura material ha seguido el rastro espacial de manera muy clara. Si vemos la cronología de los estudios antropológicos – por no mencionar los arqueológicos ya que no son mi especialidad – en sus inicios la cultura material servía para estudiar la difusión de las culturas, justamente porque se presuponía una ligazón entre un artefacto y un grupo cultural que además era fijado en cuanto a fronteras étnicas y territoriales de manera estática. La circulación de bienes además fue objeto de estudios para analizar cómo se establecían relaciones sociales de intercambio y alianzas. La presencia física del objeto obliga este tipo de análisis: perteneciente a un mundo físico, material, su relación con el entorno es ineludible. Pero esta relación puede realizarse de múltiples maneras y dar lugar a múltiples conexiones. Los objetos que seleccionaron mis interlocutores/as sirven para hablar tanto de sus ubicaciones como de sus orígenes, como de su transporte, de su facilidad para ser transportados, de su “des-ubicación” como objetos que no pertenecen a un orden preestablecido, como también sirven para decir cuando uno está y cuando uno no está. La potencia de la presencia física del objeto es que esta puede *obligar*, obligar a relacionarse con él y dotarle un sentido, aunque este no sea fijo e inclusive pueden ser múltiples simultáneamente.

El lugar puede adquirir diversos niveles de abstracción: desde ideas colectivas más amplias como el Estado-nación, al hogar o un determinado espacio dentro del hogar. Por ejemplo, como vimos al analizar las botellitas de Coca-Cola de Graciela, las mismas contienen una clara referencia a una generación pero también a un lugar: fueron coleccionadas en Uruguay, hacen referencia a una colección realizada allí, significado que se potenció al ser colocadas junto a las botellitas de la nueva pareja de Graciela: él las posee justamente porque también

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

vivió en Uruguay, durante los mismos años y pertenece a la misma generación (y aquí vemos la referencia también al elemento temporal): colocadas una junto a la otra, sirven para dotar de significado al hogar y una memoria de la pareja. De la misma manera el adorno de Pablo hace referencia a un tiempo (que hunde sus raíces en “el pasado”) y a un lugar: la casa, el barrio.

El lugar donde los objetos estaban colocados anteriormente también importa a la hora de seleccionarlos. En las fotografías de Viviana, como ya señalamos, se conservan las huellas de los marcos que “certifican” que esas fotos eran las que se encontraban expuestas en la mesa de noche del dormitorio de su madre. Por tanto, la importancia de las fotografías no es únicamente aquello que retratan, sino el lugar en el cual habían estado expuestas; en este caso, un lugar por demás privado y familiar.

El pañuelo de Tariq engloba las mismas relaciones con los lugares, ya que expresa un sentimiento identitario en clave local: él destaca el hecho que es producido únicamente en su zona, que corresponde a “la cultura” – según sus propias palabras- de esa zona cercana a la India, y que elabora en clave de reivindicación étnico-nacional al hacer una comparación con la situación vivida en Cataluña.

Parafraseando a Drazin y Frolich (2007) cuando se refieren a las fotografías y aseveran que las fotografías demandan ser bien tratadas, podemos estar de acuerdo en que los objetos demandan ser bien guardados, exhibidos, conservados.... Ello está relacionado con su participación activa en la creación del lugar, es decir, a la misma vez que aseveramos que los objetos sirven para crear un tiempo- biográfico, los objetos sirven para crear un lugar, en el sentido de la relación establecida con el espacio (Easthope, 2009).

Es interesante explorar estas cuestiones junto al caso de aquellos objetos que no fueron trasladados en relación a la experiencia subjetiva de la migración. Tanto Federico como Analía me dijeron que “hasta el álbum de bodas” permanece aún en Montevideo, y que este hecho debe ser leído como parte de su no-migración: ellos conservan su casa tal cual estaba en Uruguay, y planean volver eventualmente. El hecho de mantener la casa “tal cual” estaba y conservar sus objetos allí es también una manera de decir que hay un plan de retorno, o mejor dicho, el hecho de no trasladar ciertos objetos es una manera de mantener vigente la promesa del regreso. En palabras de Federico:

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Cosas que son emotivas o muy sentidas o que pueden tener mucho valor como las fotos del casamiento o por el estilo están ahí, están ahí. Y es una forma de decir, como que te tranquiliza subconscientemente porque pensás que en cualquier momento podés volver y está todo ahí. Nosotros si queremos volver mañana no tenemos ningún problema, volvemos y nos metemos

(...)

Sí que después que estaba instalado sí que dije algunas cosas dije bueno, me las llevo pero si íbamos ahora hasta hace poco, vas a tu apartamento y parece como que hubiera caído la bomba de neutrón, no hay gente, sí está mi suegro pero las cosas nuestras están como si cerráramos este apartamento mañana y viniéramos dentro de cinco años y estuviera todo así, los libros, los discos, exactamente

Durante mi trabajo de campo entrevisté a Julie, una joven en su treintena nacida en un pueblo francés que, como puede anticiparse, presentó su historia en clave “viajera”, no-migratoria. Prácticamente no podía poner casi fecha al momento en que dejó Francia para estudiar, pero luego regresó, estuvo en Barcelona, se trasladó a Italia, y cuando nos encontramos expresó que esta vez parecía que permanecería con su pareja en Barcelona. Sus objetos no eran importantes para ella: viajar “ligera de equipaje”, como reza el dicho que parece característico de nuestro tiempo, era utilizado para expresar su experiencia. Al indagar sobre la que había sido su casa familiar, me contó que en esta se conservaba su habitación tal cual era y que en una de sus últimas visitas había trasladado algunos objetos desde allí:

Bueno sí tengo en la casa de mis padres la habitación que es mía. O sea entre comillas si viene gente duermen pero sí sería como mi habitación

Y entonces allí aún hay cosas tuyas.

Alguna cosas hay, cada vez menos... Sí que hay, bueno libros casi no quedan pero alguna... bueno los apuntes de la escuela, por ejemplo esto sí que lo tengo ahí, no sé porqué nunca los he traído. Algunos cassette de cintas que también están y fotos también. De hecho la última vez que fui algunas fotos he traído, que nunca había traído. Porque a lo mejor les tengo mucho cariño y allá es como un lugar seguro, ¿no? Que a lo mejor pensaba yo, más... (...) No, fue en agosto... Cuando porque... Me había traído alguna siempre pero pocas pero la última vez me traje sobre todo de mi familia, de mi abuela, de mis padres, y más de cuando era pequeña. (...) Hasta ahora no tenía la sensación de que ...que a lo mejor era lo más valioso que yo tenía, entre comillas, y de repente yo sentía que ahora sí, esta es mi casa y las quiero tener. Puede ser psicológicamente esta sensación de que ahora sí las voy a cuidar yo también

Porque los años anteriores estuviste...

Cambiando mucho sí porque a lo mejor era para que no se arruine, o no las pierda, no lo sé

La relación con el lugar – o varios lugares de manera simultánea- nos ayuda a comprender la manera en que se vive la experiencia migratoria, y la construcción del hogar en clave de

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

pertenencia como un elemento clave: aquellas personas que tenían dónde regresar hicieron hincapié en hogares y pertenencias, y Julie planteaba su desapego por lo material como un paralelismo de una vida “de movilidad”, de viajera. En cambio, otras personas expresaban la relación con el lugar como una dicotomía allá/aquí, planteando la experiencia como un trabajo de simultaneidad. Los objetos y las prácticas realizadas ayudan a construir ese espacio transnacional donde la simultaneidad (Levitt y Glick Schiller, 2004) el estar en dos lugares, y su contrapartida de no estar, de estar *doblemente ausente* como bien señala Sayad (2010), también es parte integrante de la misma. Como Graciela claramente expresó: “es como decir, no estoy pero estoy”.

Junto al objeto es posible transportar (transportar-*se*), contener, unir, ciertos lugares, para narrar, comparar, contraponer, experiencias y momentos vividos en ellos. De manera magnífica Florencia se refiere a este elemento cuando habla de su cuadro, como vimos:

Y ese cuadro me hace sentir cuando voy a casa de mi hijo algo más familiar, como que no se han acabado esos momentos. Que el cuadro está allí y...que seguimos nosotros aquí

Con esta cita destacamos la importancia del lugar otorgado a los objetos. Hay objetos que no se pueden ver en cualquier momento, que no se quieren ver, que aún no se ha decidido qué hacer con ellos. Varias personas me relataron que los objetos transportados tardaron en estar colocados donde lo están actualmente. Recordemos el proceso narrado por Mamadou, así como también Roxana se refirió a los objetos que mantuvo en una maleta hasta que entendió que había llegado a un lugar que podía sentir como propio:

¿Y te acordás porqué en algún momento dijiste ahora...ahora voy a colgar el cuadro, o dónde estabas o qué pasó?

Sí, sí me acuerdo, eh...fue el la última, la primer mudanza que hice a un lugar donde yo ya pagaba mi alquiler.

Aja

No una habitación, me había ido a vivir con mi pareja, habíamos alquilado un piso donde estábamos solos, o sea, era el piso que habíamos alquilado nuestra pareja, nosotros dos. Y era como que ya estaba en mi ropero, en mi casa, y que estas cosas tenían su propio lugar, no tenían un huequito. Tenían su propio lugar.

El momento de “colocar” los objetos, darles un lugar propio, o dejarlos en la maleta como si aún estuviesen “en tránsito” resulta significativo para comprender cómo se vive la relación

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

con el espacio: como uno donde se desarrollan sentidos de pertenencia o no, y estos sentidos son construidos también junto a los objetos.

Igualmente, hay objetos que están colocados sobre el cuerpo, como ya vimos, y otros que están guardados, y que prácticamente no han vuelto a ser visitados: a veces en mudanzas (momentos particularmente intensos, por cierto) pero no de manera detenida ni regular. Este elemento también nos habla de cómo el objeto es capaz de producir efectos, de *afectar* a los sujetos: no cualquier momento es bueno para encontrarse con los objetos. Como vimos en el caso de las cintas de Mamadou, el momento de enseñármelas fue particularmente intenso, algo que verbalizó como “m’agafa l’emoció” pero que también era notorio en su tono, ojos, la contemplación de las mismas, las pausas, los silencios. Los lugares lejanos y cercanos acaban enlazados produciendo sensaciones y significados que contienen, en la materialidad de los objetos transportados, tanto la presencia como la ausencia, y es en este potente juego que buena parte de la vivencia de la experiencia migratoria adquiere su carácter punzante.

7.3 LA POSIBILIDAD DE TRANSFORMAR EL ENTORNO: OBJETOS Y MAGIA

El viaje migratorio se plantea como un momento que interroga subjetividades, y que dispara trabajos sobre la memoria y sobre deseos y aspiraciones acerca de la propia vida. Asimismo, el cruce de fronteras, como vimos en el apartado anterior, es una experiencia temporal y espacial clave en la experiencia migratoria, recordado especialmente por quienes atravesaron situaciones recordadas de forma negativa. Pero además, de manera general, es un momento que abre numerosas incertidumbres en cuanto a aquello que vendrá.

Durante el análisis de los datos obtenidos en la primera etapa perteneciente al trabajo de campo con uruguayos/as, subrayé una presencia importante de religiosidad y de creencias relacionadas con la protección. En esta continuación y ampliación del trabajo, considero que la mejor manera de concebir estos objetos es como objetos mágicos, en tanto son utilizados para producir efectos en el entorno. Es difícil, o quizá innecesario, trazar una línea clara entre religión y magia. Varios autores han debatido al respecto y si bien las propuestas de diferenciación pasan por otorgar un carácter más colectivo o expresivo a la religión frente a prácticas más individuales y pragmáticas como la magia, ambas, como señala Radcliffe-

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Brown, pueden ser tratadas dentro de la categoría de ritual (Martí i Pérez, 2003: 44). Aquí hablaremos de objetos mágicos que conectan con saberes que vinculan la experiencia humana con elementos sobrenaturales y que son capaces de producir cambios en el entorno. Por esto preferimos colocarlos dentro de la categoría de objetos mágicos, por su capacidad de acción, de transformación del entorno, y también de conexión con saberes que permiten explicar y guiar la experiencia vivida.

Esta capacidad de actuación y de producir modificaciones en el mundo también está implícita en la definición de religión, como por ejemplo la ofrecida por Droogan (2013): “which encompasses discourse and interiority as well as practice and engagement with the external world” (2013:15), la cual toma en parte la definición de Lincoln (2003:5–8):

“Religion can be thought of as a discourse whose concerns transcend the human and contingent and that claims for itself a similarly transcendent status, that includes a set of practices whose goal is to produce a proper world, as defined by a religious discourse, and that can be engaged in by either an individual, a community or formalized into an institution” (Droogan, 2013:15).

Como vemos, en esta definición se conjugan el discurso que trasciende lo humano junto con la posibilidad de producir un mundo adecuado a él. Los objetos que presentaremos son considerados capaces de ofrecer protección durante el desarrollo de acontecimientos, especialmente aquellos cargados de incertidumbre como el momento de atravesar fronteras o la experiencia migratoria en general. Gran parte de los objetos que hemos encontrado pertenecen a religiones con fuerte institucionalización pero no son los únicos, ya que como veremos encontraremos objetos que pueden hacer referencia a “nuevas espiritualidades” (Prat, 2012) así como objetos que se refieren a factores como “la suerte” o “el destino”. El elemento común que enlaza a estos objetos y que sirve de argumento para colocarlos en la misma categoría es que son capaces de producir efectos en el entorno, modificándolo, de acuerdo a saberes que pueden tener mayor o menor grado de formalización, institucionalización o ritualización, que son capaces de ofrecer una cosmovisión y explicar y controlar el devenir de los acontecimientos.

Para comenzar el análisis de este apartado presentaremos aquellos elementos que Tatiana transportó consigo desde Moldavia-Rusia.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Cruces, iconos, agua protectora

Como vimos en la introducción, Tatiana llegó a Barcelona luego de una temporada en un pueblo en el norte de Girona, donde había sido reagrupada por su marido, quien había llegado a trabajar en el sector de la construcción junto a su padre. Ambos son moldavos, a pesar de que Tatiana se presentó tanto a ella como su marido como rusos. Su padre posee un apellido ruso y habla ruso con sus hijos, pero tanto su madre como la familia de su marido son moldavos. Previamente a su experiencia migratoria en Barcelona había residido una temporada en Moscú, donde su hermano poseía algunos negocios y pisos, según me dijo. Su presentación como “rusa” no fue solamente ante mí sino ante todo el barrio. Fui testigo de algunos comentarios en el barrio que corroboraban que no era la única que pensaba que eran rusos. Cuando me “confesó” que “en realidad” es de Moldavia, me explicó su intención de desmarcarse del prejuicio ante los rumanos, como comenté anteriormente. Pero otra cuestión interesante que surgió en nuestra conversación fue su referencia a los cambios atravesados en materia de fronteras político-administrativas en la zona de la cual ella y su familia provienen. Su padre circulaba anteriormente dentro de un territorio que formaba parte de la URSS, y las divisiones que conocemos actualmente no solamente son bastante recientes sino que no distinguen continuidades en prácticas culturales en dichos territorios.

A mí, su frecuente referencia a la religión ortodoxa no me sorprendía sino que corroboraba su procedencia de Rusia, así como las pocas palabras que podía entender cuando la escuchaba hablar. De hecho, durante la entrevista utilizó el ruso, su lengua materna, para suplir algunos déficits de su vocabulario en castellano. En alguna ocasión, cuando yo realizaba las transcripciones, corroboraba con un traductor su significado traduciéndolas del ruso. Igualmente, su frecuente referencia al valor otorgado a las joyas, especialmente de oro, me recordaba a otra entrevistada de Rusia, Irina, quien me había hablado en extenso sobre la importancia del oro y de las joyas para “su cultura”, según sus palabras.

En el siguiente extracto podemos ver como Tatiana explica su procedencia tanto como un sentimiento de pertenencia como parte de una genealogía con raíces casi biológicas y culturales, apelando a su familia, su apellido, el idioma:

Y ahora igual yo...¡pero igual yo me siento en mi casa más en Moscú que en Moldavia! Te lo juro mira cuando yo entro en estos dos países, en Rusia yo como en mi casa

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Porque tu idioma primero cuál es, el moldavo o el ruso, tu idioma materno, el ruso

Por papeles es moldavo, por papeles

Por papeles es moldavo, pero con tus...

Pero sí mi padre no habla moldavo, ahora sí pero antes no hablaba moldavo yo hablaba ruso con él

Y con tu mamá

Moldavo.

Moldavo

Sí. Pero depende. ¿Sabes? Mi hermano cuando ha ido en primario, ha ido le han dado una escuela moldava porque estaba justo al lado de casa, mira así. Pero mi hermano no quería empezar a hablar moldavo, solo ruso, ruso, ruso, fue..., nosotros somos los niños de rusos más, ¿sabes? Porque claro se habla más, mi padre tiene ocho hermanos y todos hablan ruso en su familia

Claro

Y mi abue... Espera la abuela de mí, la abuela de papá, la madre de papá es de Ucrania si no me equivoco, pero el abuelo viene de Rusia, de más de para allá, ¿sabes? Por eso nosotros tenemos el apellido ruso, sabes nuestros apellido.

Cuando pregunté a Tatiana acerca de aquellas cosas que había transportado consigo, desde un primer momento mencionó aquellos objetos relacionados con la religión. Su vinculación con la religión ortodoxa es parte de una tradición cultural transmitida de manera familiar, y que aparece naturalizada en su relato, sintetizada en la frase “nosotros somos así”. Tatiana se sirvió de esto para distinguirse de otras personas, inclusive de otros migrantes, y a pesar de que mi insistencia sobre sus objetos le resultaba demasiado pesada en momentos, también compartía aspectos de la liturgia ortodoxa conmigo sabiendo que me provocaban interés o curiosidad. De hecho me contó que había llevado a “un catalán” a la iglesia ortodoxa a la que concurre para enseñársela.

La gente siempre se trae con ellos, de extranjeros siempre son las fotos, siempre son ordenador para hacer algo, todos los papeles tienen abajo de la manta que la manta para que no lo pierdan, ¿sabes? Son todas cosas de esta más importante y nada más. Muy poca gente como yo que se trae algo religioso.

¿Tú crees?

Sí, por qué no sé

¿Y por qué crees que es así?

Yo qué sé, porque a mi desde pequeña me enseñaron a ser así, y yo, no sé, me gusta estar así. Me gusta tener algo que puedo pensar que me ayuda. Mi familia me ha crecido así

Sus prácticas religiosas la relacionan con un orden moral y también ético en torno al cual puede evaluar aquello que le ocurre. En varios momentos contrapuso sus acciones y pensamientos a dicho orden moral, así como también las críticas jocosas de su marido al contrastar sus acciones con su práctica religiosa. A pesar de que su marido no es tan practicante como ella, según sus palabras, ella le incluye en sus prácticas religiosas, así

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

como también a su hija, aunque lamenta que aún no le ha “enseñado tanto” de la religión como debería. En referencia a esto, ella señaló a su abuela materna como la persona que la introdujo a las cuestiones de la religión ortodoxa, y por ende identifica a su madre como la persona que tiene mayor “responsabilidad” en la transmisión y cumplimiento de las cuestiones religiosas:

(...) ¡con abuela de mamá! ¡Hemos ido a todas las iglesias con ellos! Con ella siempre todo me ha enseñado todas las...para...como se llama...en iglesia para...

Rezar

Todo me ha enseñado ella, todo con ella, todo hace ella

Eso lo ha hecho toda la vida, siempre

¿Entiendes como es? Mira, mi mamá, a su tiempo, estaba muy joven como yo por ejemplo, y no se rezaba, ¿sabes? Porque para ella lo hacía mi abuela. Y nosotros desde pequeños también lo hacíamos con las abuelas, me entiendes. Ahora, mi mamá que está en edad de abuela, ahora lo hace ella y yo no, no tanto, yo aún más pero no tanto. Y ahora mi mamá con la Ekaterina es más, sabes. Es así cuestión de así van

Sí

Y así se pasa de la abuela a la más, a la nieta

No al nieto, a la niña

Bueno, depende, hay niños también. Mira yo tengo mis primos que hay uno que estaba trabajando en la iglesia y todo, que le gustaba esto mucho. Más a los nietos, da igual que es nieto o nieta. Eso depende, hay abuelas que lo hacen más, mira mi marido su abuela no, no tienen tanta religión en su familia. Por eso a mi marido le he enseñado yo como rezarse, ¿sabes?

Los objetos de protección que señaló tienen importancia también como “acompañantes” a lo largo de toda su vida. Desde un primer momento me señaló el colgante con la cruz ortodoxa que lleva en su cuello. De acuerdo a sus palabras, todos “los rusos” que profesan la religión ortodoxa deben llevarlo siempre.

Si has visto cada ruso tiene la cruz...Que sea de oro, que sea de madera, que sea de lo que sea, pero lo tiene.

Fue el primer objeto al que hizo referencia cuando comenzó a hablarme de aquello que había seleccionado para transportar consigo. Es uno de los pocos casos, además, en que los objetos que se llevan en el cuerpo apareció como particularizado como objeto transportado. Como vimos anteriormente, en el caso de Mamadou su brazalete de protección, que lleva desde los 18 años, no fue señalado por él sino por mí, y entonces me explicó cómo había negociado con su madre el hecho de llevarlo siempre consigo. Aquí también podemos ver una relación diferente con el objeto religioso: para Mamadou no es imprescindible llevar el protector sino

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

que fue una manera de negociar con su madre la manera de practicar la religión. En cambio para Tatiana sí es importante llevar la cruz, y tanto ella como su marido y su hija tienen colgantes iguales.

Sergei, que nació en Omsk y migró a un pueblo de Girona en 2003 (donde conoció a Tatiana, quien me facilitó el contacto con él), también hizo referencia a sus cruces. Le encontré cuando pasaba unos días en la casa de Tatiana, y la entrevista fue muy fructífera a pesar de algunas dificultades idiomáticas. Para mi sorpresa, tanto las cruces a las que se refirió como dos iconos estaban en el bolso que se había llevado a Barcelona para pasar unos pocos días, corroborando lo que me comentaban tanto él como Tatiana, que las cruces e iconos siempre deben viajar con uno.

...bueno he hablado por teléfono con madres, con padres, con padre, tenía bueno, tenía un cruz de plata que es mío. Bueno también tengo dos cruces por alg...hay que tener solo uno, tengo dos, uno guardando y otro conmigo

O sea que en el 2003 también trajiste una cruz contigo

Ss...bueno no, yo ... cruz tengo de cuatro tengo no sé... 20 años no sé por ahí, no 20 no, 15 años tengo de plata. Y cruz de madre tengo... siete años. Tengo...

¿Y esa cruz de plata que tenías antes te la habían regalado o...¿ qué historia tiene?

No, en la iglesia

En la iglesia te la dieron

Sí.

Y esta la trajiste en tu viaje la trajiste colgando o ... guardada o ...

No siempre tienes que ponerla aquí

Colgando

Claro. Bueno ahora... ? Cojo

La tienes guardada entonces

Ahora está guardada

¿Dónde, te acuerdas dónde la tienes?

Sí

En tu casa...

Ahí [señala su bolso]

Ah, ¿ la tienes ahí?

Sí [va a buscarla en su bolso] estos dos. Este de madre y este mío (...) Bueno es memoria de mi madre. este también cruz es mío. Ahora también está estropeado, hay que arreglar esto. Y aquí también hay que arreglar. En un tiempo no hay nadie, no quiero perder y guardando [?] aquí hacer un poco más gordo. (...) A mi prefiero este, es de mi madre siempre memoria cuando toco siempre recuerdo que cosa son.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.



Cruces e iconos de Sergei

Tatiana también me enseñó varias cruces durante nuestros encuentros. La primera vez que me señaló su cruz, sin embargo, Tatiana no llevaba una de oro sino un colgante de madera con un cordón.

...nosotros estamos mucho con la iglesia, pero yo siempre llevo los libros de iglesia conmigo. Como esta cosa que llevo no sé si lo has visto [me enseña un colgante con la cruz ortodoxa que lleva al cuello, de madera con un cordón negro]

Sí, no lo he visto [es que lo lleva a la espalda en ese momento]

Sí, y tengo y de oro pero cuando vi que esto de oro me pongo esto.

O sea que siempre llevas uno

Siempre llevo

¿Y qué iglesia es?

Ortodoxa, sí. Y estamos muy con la iglesia, y aquí también voy a la iglesia y que me cuidan en todo

Sin embargo, esta cadena no es “la mejor” que tiene Tatiana. El hecho de no poder enseñarme aquella que realmente estimaba y valoraba se debía a que en ese momento la cadena se encontraba empeñada, hecho que le provocaba bastante incomodidad por lo cual propuse el eufemismo “guardada” en lugar de “empeñada” durante la entrevista. Esto nos permite ver que sobre el mismo objeto, como venimos repitiendo a lo largo de la tesis, pueden existir diversos valores, interpretaciones, biografías. La cruz de oro de Tatiana no solamente es “cara” como veremos que ella dice en sentido de estima, sino también cara en

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

sentido de valor económico, y se puede recurrir a ese valor en un momento de necesidad. No es menor señalar que la deuda que en ese momento enfrentaba Tatiana era con la compañía telefónica: durante todos mis encuentros con ella fui testigo del uso intensivo del móvil que realizaba, de numerosísimas llamadas con sus familiares en Moldavia y algunos que tiene en Francia. Inclusive, para mi sorpresa, en una de mis visitas dejó a su madre al cuidado de su hija mientras bajaba conmigo: encendió skype y enfocó la cámara hacia donde la niña dormía. El aparato telefónico del cual dispone además tiene un valor económico elevado. No es de extrañar entonces que la deuda fuera justamente para poder costear sus comunicaciones transnacionales. Igualmente, durante el tiempo que me encontré con Tatiana pasó por varios momentos de apuro económico y realizó importantes gastos tanto en cuestiones relacionadas con negocios, como con artículos de consumo. En el último tiempo se añadía la preocupación de las deudas enfrentadas por su familia y la necesidad de ser ella quien las asumiera dado que su hermano – quien antes las costeaba – también enfrentaba importantes apuros económicos. Todo esto, como ya se explicó en la introducción de Tatiana, contradecía con su presentación de su historia migratoria como un deseo de que la familia permaneciera unida. Nunca hubo una presentación explícita referente a la posibilidad de poder tener una situación económica mejor, sino que aparecía en algunas escasas referencias a las condiciones laborales que enfrentaba anteriormente (no en la actualidad), y en las conversaciones informales donde el tema del dinero apareció a menudo, así como su gusto por ciertos artículos de lujo. De hecho, la posibilidad de entrevistarla no fue gratuita, ya que durante la mayor parte de nuestros encuentros Tatiana me tuvo como clienta, e inclusive en un par de oportunidades me pidió que le prestase dinero. Esto, como puede imaginarse, me enfrentó a mi propia manera de entender la relación con nuestros interlocutores en el trabajo de campo, así como mi relación con el dinero y con las motivaciones económicas de las migraciones¹⁹.

¹⁹Algunos apuntes de las reflexiones al respecto. En cuanto a las relaciones económicas con nuestros/as interlocutores/asinterlocutores/as, se ha escrito largo y tendido sobre el tema pero personalmente no había encontrado una situación como esta aún. En la elaboración de esta tesis lo encontré en un par de ocasiones, no solamente con Tatiana. Me ha llevado a reflexionar acerca de la reciprocidad en el trabajo de campo: sin lugar a dudas yo obtuve beneficios al encontrarme con mis interlocutores/as, que no derivan solamente en la presentación de la tesis, sino que tiene también un costado económico en tanto la realización de la tesis podría – quizá debería – poder facilitarme un futuro profesional que me permitirá el sustento. Eso no quiere decir que piense que la relación económica debe anteceder los contactos con los/as interlocutores/as, pero hacer equivar no retribución económica con mayor honestidad o ética me parece un planteamiento ingenuo que tiene sesgos de clase. Esto lleva a mi segunda reflexión, en cuanto a mi relación con el dinero: la opacidad o prurito para tratar cuestiones económicas es parte de valores más propios de una clase media dedicada al trabajo intelectual donde justamente éste tipo de actividad es ensalzada por encima de la “mancha” monetaria de las actividades. Esto es una distinción de clase en tanto el/la investigador pretende que sus interlocutores/asinterlocutores/as le dediquen tiempo “gratuitamente” porque la producción de conocimiento

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Sí tengo una de oro que es muy cara por oro y muy cara por sentimiento porque nosotros ahí con esta agua...

Bendita

La bendita

La bendije

La bendije de todos mi familia porque tenemos todos tres iguales

¿Cómo es entonces tienen la misma?

En la forma, la misma. Pues la niña es más pequeña más corta y cada uno tiene. Y la bendijo un sacerdote [interrupción]. Es que no te lo puedo enseñar porque está...pero la he empeñado [ríe] porque he llegado porque he llegado y tenía mucha deudas. ¿Sabes por qué? Porque tenía que pagar el móvil 400 euros y me puso mal el Vodafone, me he peleado con ellos y me devuelve 150 euros (...) Mira esto es una que cuando ha bautizado. Es igual que esta y esta cosa es de oro, ya te enseñaré en febrero si quieres, que tendré el dinero para sacarla. Es que si no fuera por este Vodafone, que tenía el dinero pero no 400 y por eso y justo tenía que pagar el piso y no sé qué más

Y te viste apretada

Porque mi familia estamos acostumbrados a hacer cada fiesta, cada cumple, regalos. Y si vamos de viaje a algún sitio, pues, tienes que tener algo para todos. Entonces yo toda mi vida mi madre me regalaba oro, oro, que claro, para una niña, que se queda bien, que cambia, que no sé qué. Hasta cuando la niña no tiene doce meses y siempre empeñaba empeñaba (...) ¡Porque sí hombre! Y había mucho cuatro cadenas o cinco no me acuerdo cuanto ha perdido y había una con forma de snake (...) Y estos que lo tenemos ahora la mía, bueno todas me la han regalado mi padres [sonríe]. La niña mi madre, la de [mi marido] también mi madre y de todos mi madre.

¿Y cuándo te la regaló? ¿Te acuerdas?

De [mi marido] de su cumpleaños, de su cumpleaños y navidad porque celebra dos, el año pasado me parece si no me equivoco. Y la mía antes un año, sí he tenido yo mía, después [mi marido] después la niña ahora. Primero la mía, después [mi marido] y después la niña. Y bueno tiene otro pero estaba pequeña, muy delgadita. Por eso fui y tengo un chico que es vecino que le hacen, no he comprado hecho, lo ha hecho y la forma la tiene las tres iguala, iguala, iguala. Bueno la he hecho para tener más años a ver si la niña no sale como su madre. Y tenemos todos, mi hermano, mi madre. Es como algo que en Rusia es muy famoso tener oro, más oro mejor, sabes más...Pero pa' mi, yo puedo estar sin anillos sin nada, pero la, la cadena con la cruz tengo que tener. Finita, gorda, pero tengo que tenerla Pues eso he hecho una más gorda para tener para más años, ¿sabes?

¿Y por qué?

Porque significa que, mira esta es la cruz y con el Jesús aquí, entiendes, ¿no? mírala

Sí, el cristo crucificado

Entonces yo me voy a la iglesia, lo...con agua...

no está relacionado con el factor económico. Además de ser falso, esto puede reforzar las desigualdades en última instancia, al invisibilizar la posición diferencial en cuanto a capital social, cultural y económico (a pesar de que esto últimamente pareciera cambiar debido a la precarización del trabajo intelectual y no es igual en diversos puntos del mapa geopolítico). Por último, esto me hizo reflexionar acerca de las motivaciones económicas de la experiencia migratoria, como ya se expuso, y me hizo ser conciente de cómo los relatos migratorios de varias personas con estudios terciarios que conozco nunca son presentados como migraciones y menos como migraciones económicas, aunque estos elementos estén presentes. Las motivaciones migratorias para estas clases no están relacionadas en muchas ocasiones con salir de la pobreza, sino con mejorar condiciones de vida y aumentar las posibilidades de consumo. Lo que se debe deconstruir, entonces, es la asociación de migración económica con pobreza.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Lo bendices

Lo bendigo. Entonces él me va a cuidar de todas las cosas malas. En este sentido. Y allá hay mucha, mucha gente, hay chicos de mafia mafia que en Dios cree mucho que se van a la iglesia y siempre están con las cosas grandes [hace gesto de colgantes grandes], claro tienen de dónde...[ríe]

Tatiana preparó su viaje contando con la protección de su fe, y se aseguró que esta protección pudiese continuar en destino. Antes de marchar, según me narró, visitó el monasterio de Pokrovsky, donde se encuentra las reliquias de la matrona de Moscú (recordemos que anteriormente a viajar, Tatiana vivía en Moscú), de quien se confesó muy devota. Según me contó, numerosos feligreses la veneran porque consideran que es muy poderosa, y aprovechó para contarme la historia de dicha Matrona. Asimismo, el icono de esta matrona está en la iglesia ortodoxa que visita actualmente en Barcelona. Vale aclarar que durante el tiempo que vivió en un pueblo de Girona visitaba la iglesia católica, a falta de una ortodoxa, pero desde que está en Barcelona tiene una iglesia ortodoxa relativamente cerca de su casa. A pesar de que en numerosas oportunidades me ofreció que podría ir con ella, esto no se concretó.

Anteriormente a viajar visitó al cura de la iglesia quien le leyó una oración de protección del viaje. Asimismo, se procuró una buena cantidad de agua bendita, ante la duda de poder obtener la misma en el pueblo de Girona al que iría a residir – actualmente en Barcelona sí puede conseguirla más fácilmente. Según me comentó, trajo unos cinco litros y el motivo era poder continuar con un ritual de protección, que estima necesario dado que tiene un gran temor de los “espíritus”, y le daba mucho miedo quedarse sola. Durante el tiempo que vivió en el pueblo, las largas horas que pasaba sola también acrecentaron este temor:

...Y he traído conmigo muy importante, agua esta de iglesia. Pues me he traído dos grandes

¿Dos litros?

No, dos litros no, ¡cinco litros!

¿Cinco litros en ese viaje?

Sí porque yo si te he dicho que no tengo miedo a nada, solo los fantasmas.

No sabía

Tengo un miedo fatal, es que yo no puedo quedarme sola. Por eso cogimos esto encima del [negocio. Se refiere a que vive en un piso encima del negocio que posee junto a su marido]. Porque si llama a mi marido que tienen miedo sube rápido. Porque soy un poco loca de los fantasmas (...)

Pero los fantasmas, ¿a qué te refieres?

Como que puede aparecer alguien, que puede ¿sabes? Algunos muertos que vienen su, como se dice...

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

¿Su espíritu?

Sí, espíritu, ¡buf!

¿Y esta agua qué tiene que ver con esto? ¿Te protege de esto?

Sí, se dice que el agua de iglesia si la dejas cada lunes por la mañana hasta que sale el sol tienes que dejar en casa y decir algunas...

¿Oraciones?

Sí. Entonces el dios ya te protege (...) Por eso sí lo tenía, y hasta ahora lo tengo. Porque cada vez cuando vengo me traigo un poco. Porque no sabía que aquí tenemos una iglesia nuestra, pero así como ahora tenemos pues ya no traigo

Pero esa vez te trajiste por las dudas el agua...

Sí, sí

¿Eso se compra? ¿Cómo es?

Eso también te de lo deja en la iglesia, el monasterio, eso también es de [?] Claro yo con miedo tenía que aguantar que coger esta agua y...es que, a ver, y también me pasaba en [el pueblo] que me parecía que, de verdad te lo juro que no me lo voy a olvidar, que pongo los zapatos de la niña aquí y los encuentro en otro sitio y [mi marido] me dice siempre 'pues tú los has puesto, no te acuerdas', y ¡no! Bueno y ahora estoy trato de acordarme como algo, puede ser que lo he puesto, pero en este momento me parecía que no, ¡de verdad me parecía que no! Y había cosas más de estas que se escuchaba algo. Y no las escuchaba solo, tenía un chico que vivía con nosotros un mes o dos, porque no tenía donde vivir y vivió con nosotros. Pues él también dice que escuchaba algo raro. Por eso yo...

¿Y tú qué piensas que es? ¿Espíritus?

Sí, yo siempre pienso eso, ¡jeje!

Pero eso ya lo pensabas allí, era algo que también hacías en tu casa allí

Todo mundo [...] en Moscú siempre hacemos con agua

También tu madre o tu familia también

Sí, mi familia también. Mi abuela más. Porque yo he cogido todo eso de mi abuela.

La mamá de tu mamá

Sí.

Entonces te has traído un montón de cosas que tienen que ver con la religión

Sí

Además con este monasterio en particular que es este de...

Sí, porque me parece que es más fuerte este. A ver, yo creo en todos los santos pero así como vamos todos allá, pero en Moscú todos te van a decir de este monasterio porque se considera más fuerte (...) Y claro se dice que es muy fuerte. Por eso van todos allá y vamos nosotros. Claro, yo fuiste más sitios, más iglesias, no solo ahí. Pero esto, porqué tengo todas estas cosas, porque me parecen que son más fuertes. Por eso solo.

En su casa pude observar en la cocina uno de los bidones que me señaló como uno de los que tenía con agua bendita. Asimismo me comentó que esta agua es utilizada no solamente como protección de los espíritus, sino en otros momentos. En uno de nuestros encuentros narró la utilización del agua bendita a raíz de la visita de unos primos que viven en Francia y tienen un niño pequeño:

Y tienen niños pequeños, y claro, con los niños es como se dice allá, que el niño llora, algo le ha pasado, alguien lo ha mirado mal con los ojos, ¿sabes? Y rápido lo das con esta agua y allí está todo bien. Y mi marido está sentado ahí y le dice al otro, ¡oye guapo!

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

¡Es que no pasa nada la Ekaterina cuando estaba pequeña mi mujer siempre flotaba por casa con esta agua! [Reimos] ¡Cada día estaba con eso! Es lo típico que haces, que hago con agua bendita para apartar cosas malas. Pero eso lo hacen todos

¿En qué momentos? Es cuando piensas que algo malo sucedió o...

Sí claro, cuando te sientas mal, siempre cuando te sientas mal, por ejemplo cuando el niño llora o no para de llorar, o si le ha pasado algo, o por ejemplo que tú te sientas mal o que te parezca que en tu casa es un poco incómodo depende

O sea que en el [negocio] lo has hecho y en tu casa

¡Que va! ¡Yo en mi [negocio] y en mi piso he llamado el cura!

El cura

Sí, el cura, me ha bendecido él la casa y el [negocio]

¿Ah sí?

¡¡¡Claro!!!

Ah mira

Sí aquí también lo voy a hacer, cuando acabo con la obra lo llamaré. Y te hacen una cruz con, con aceite sabes una cruz. Sabes, sí te lo hacen muy bien y ya te sientes mejor

Para que haya prosperidad y para que estés protegido

Sí, todo el malo se va y se queda lo bueno y para proteger de algo malo, de vistas malas, de cosas malas, ¿sabes?

Y esto lo has mantenido siempre

Sí!

¿Y en [pueblo de Girona]?

¡No en [el pueblo] no! Porque ahí no podía. Por eso haces con agua bendita antes. Entonces en nuestra país cuando tú te coges un piso o cuando tú vives en tu casa o da igual donde pues una vez cada cinco años tú lo haces, sabes? por los *dujos* [fonéticamente entiendo que dice “duj”, en ruso *dukh*- espíritu], sabes qué es?

No

Dujos, cuando te mueres y queda tu...

Los espíritus

¡Los espíritus! Para lo espíritus que se vayan todos sabes, que se vayan todos y te quedas tú solita y tranquilita. Yo tengo miedo de espíritus

Sí eso me habías dicho

Te lo juro, te lo juro, me cuesta pensar que no hay espíritus, que no hay nada, pero sí que hay, seguro que hay. Mira ahora

¿Alguna vez has sentido así...?

Sí, he sentido una vez muy fuerte que como me he despertado por medianoche, no sé dónde estaba, me parece que aquí no sé dónde, y como que te quieres mover y no te puedes mover ¿sabes? Se mueve solo tu pensamiento

Pero el cuerpo no se puede mover

Nada. Y ya empiezas a decir tu... tu... ¿como se llamaba?, ¿lo que me ha enseñado la abuela?

Las oraciones

Rezarme, ¿sabes? Y empiezas a hacer y cuando llegas tantas veces diciendo ya te deja.

Ajá (...) Lo cierto que tú dices las oraciones y funciona

Sí, funciona siempre. Me deja siempre de hacer.

El ritual para limpiar la casa de espíritus, según me explicó, debería realizarse al amanecer preferentemente de domingo a lunes, e idealmente en condiciones de ayuno. Igualmente Tatiana me comentó que no lo hace de manera tan estricta, así como tampoco cada lunes;

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

según ella la religión, los rituales, la fe, son más frecuentes en su vida cuando necesita ayuda, protección, cuando está mal. En uno de nuestros encuentros me narró que alguien había querido apartarla de su “camino”, lo cual reforzó la importancia de continuar practicando la religión que se transmite entre generaciones. En el momento de contarme esto, una gran cruz de oro colgaba de su cuello:

El diablo lo que hace pa' sacarte del camino bueno pa'...cogerte ¿sabes? Y sí que hace todo lo posible y sí que a mi casi que me ha conseguido de verdad te lo juro, y luego he dicho despierta es que no puede ser. Mí, mi vida...mi...ah...lo que he aprendido yo es de mi abuela y yo no voy a cambiar de religia, sabes porque mi abuela me ha dicho que esto es bueno, igual esto es malo, nadie no dice que es bueno, pero del, del... como se llama....del ... de tiempo a tiempo que la abuelas a abuelos

Sí, de varias generaciones

Sí, de generación a generación sabes se han dejado que en esto tenemos que creer, ¿sabes? Igual es bueno o malo tu en esto lo crees que a esto te ha dejado a ti. ¿Sabes? Por eso yo voy a creer en esto y que sea malo que sea bueno voy a creer en esto.

Sí

Y voy a ir a la iglesia como la gente que cree en esto o que no cree en eso ¿sabes?

O sea que antes de venir aquí hiciste un ritual para abrir el camino

Sí sí (...) te vas a la iglesia y la cura te pone su vestido encima tuya ...la cura te lee la biblia, te lee algo de la biblia y como te hace que el dios te va a proteger

Y te dio alguna...

No, no te da nada

No te da nada

No te da nada, solo lee este lo que tiene que leer. A ver, tu vas y si quieres lo haces, y sino no. Pero igual yo estaba allá con la iglesia y sí que quería hacerlo ¿sabes? Antes iba más a iglesia, ahora sí que es cierto que no voy tanto.

De todas maneras tienes igual [le señalo la cruz que tiene en el cuello]

¡¡¡Sí!!! Esto siempre lo voy a tener. La cruz nunca... ¡mira mi marido que no cree tanto! Que no creía antes, la cruz él no se la quita para nada, la cruz es algo que ¡jelines! Te protege de todo, cuando te pasa algo ya estás con la cruz, ¿sabes?

A veces la coges [con las manos]

Sí claro ayyy ayúdame sabes [la coge con las manos y la lleva a la cara] es que hasta la niña tiene. Y da igual que es de oro, que es de madera que es un hilo da igual lo que es, pero que sea con la cruz. Y que sea bendida (...). No yo lo he hecho cuando he bendecido mi casa la última vez cuando ha ido el año pasado a Moldavia, mi mamá, mi hermano le ha reformado la casa todo por al lado y ha bendecido todo, y hemos bendecido todos todos lo que tenían, yo mis cosas, mi hermano, todos, todos, mis padres, todo. Han bendecido. Después hemos bendecido una vez en... cuando nos hemos casado sino me equivoco, también. La cruz es nueva esta por eso la he bendecido otra vez. Y se dice que si la cruz te la pones tú, pues tú la llevas siempre, no se puede cambiar de cruz. Yo a ti, y tú a mí. Antes no sabía pero sí (...) esta es nueva. Claro, porque me he hecho un anillo y quería hacer con la piedra en el mismo, igual, en cosas de oro.

¿Y cuál traías, te acuerdas?

La que lleva mi hija. Je. Que es mala, pero la hemos bendecido para ella allá, no lo vamos a vender [¿?] más. Que también estaba pequeña para mí, quería algo más grande más chulo. Bueno. Y así. Todos tienen... Mi mamá también tiene, mi padre también tiene. Mi hermano no tiene porque lo ha empeñado.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

En este momento Tatiana mostró cierto reproche hacia su hermano por el hecho de empeñar su cruz, lo cual me resultó interesante ya que tiempo atrás, como ya señalamos, ella había hecho lo mismo, por lo cual decidí preguntarle al respecto:

Pero tú alguna vez tuviste que empeñar alguna cosa, ¿o no?
¿Que he hecho?
Me habías contado que habías tenido que empeñar una...
Esto [me señala la cadena de oro con crucifijo de oro que cuelga de su cuello]
Esa misma
Fue empeñada un año. Jajaja
Un año, pero la pudiste recuperar
¡Hombre claro! De cuando he empezado a trabajar aquí y tengo dinero lo he sacado
Sí
Yo y todo hemos empeñado, todo todo venga, claro como es de oro no puedes...
O sea que por un lado tiene una importancia muy
Sí por espíritu, sí
Muy espiritual pero también sabes o también tiene una importancia en que tiene un valor de dinero
Sí, el oro siempre ha tenido valor ¿sabes? Y siempre tú lo haces como, tú cuando lo empeñas, tú lo quieres sacar no porque es oro, porque es tuya, es toda tu vida aquí, ¿sabes? y no lo...bueno, a ver, hablamos de quien cree en eso
Ajá...o sea que no es lo mismo que te den dinero y te digan me quedo con él, tú lo quieres recuperar
¡Claro! Tú lo quieres sí o sí recuperar, que si fuera otra cosa lo dejabas ahí y ya está, ¿sabes? Pero eso quieres o no quieres tu lo recuperas
¿Por qué?
Porque con esta te han bendecido, con esta...normalmente la cruz es de cuando eres pequeño y te b...
Bautizaron
Sí, y te dan la cruz. Esta cruz tu tienes que llevarla toda tu vida. En cambio nosotros, mira antes no había oro, tanto, y no te daban. En mi tiempo cuando yo he bendecido a mi hija yo no tenía dinero, tanto. Y lo bautizó con otra
Y la tuya de cuando naciste, de tu bautismo, la tienes o no
Tiene que tener mi mamá. Yo de mi hija tengo
Pero no la lleva entonces puesta, esta está guardada
Síiii...bueno depende si es de oro y quieres algo más grande por tu lo haces una cruz más grande, de una pequeña, una más grande
Pero las de antes se guardan
Sí sí más se guardan quizás, no hay...y bueno. Así somos nosotros de religiosos.

Vemos entonces cómo la cruz además de tener importancia como elemento religioso, tiene importancia como objeto biográfico y para otorgar un sentimiento de pertenencia, que no solamente responde a la comunidad ortodoxa sino que, siguiendo las palabras de Tatiana, también refiere a una pertenencia nacional/étnica: ella señaló en reiteradas ocasiones que “todo ruso tiene” estas cruces, que su iglesia es frecuentada por personas que provienen de

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Europa del este, por lo tanto la religión sirve para aglutinar un sentimiento comunitario de pertenencia en el contexto migratorio (al respecto ver Romizi, 2013).

Otro objeto al que Tatiana hizo referencia fue el ícono que le dieron el día de su boda. Al respecto vale la pena comentar que tuvieron dos bodas con su pareja: la que les permitió tramitar los papeles y tiempo después, la que cumplía con el ritual ortodoxo y las expectativas sociales en cuanto a la manera de celebrar dichos acontecimientos. Este ícono, según me comentó, debe estar presente en todas las casas, aunque actualmente el suyo se encuentra en Moldavia. Tatiana lo trasladó consigo al pueblo de Girona, pero luego lo envió a Moldavia, ya que pensaba regresar, como ya se ha comentado. A pesar de que no tiene el icono de su boda, tiene otros en su casa, en diversas habitaciones, así como otros objetos relacionados con el culto ortodoxo. Durante el tiempo que me encontré con ella, Tatiana abrió un salón de belleza, que también es presidido por figuras religiosas. Como ya se vio anteriormente, fue bendecido por un cura que hizo traer especialmente.

...pero después cuando he ido he ido con él porque he ido para coger las cosas allá y se ha quedado allí, ahora tengo otro. [Ríe]. Tengo ese de la misma matrona, que te voy a enseñar, y tengo otra. Sí soy muy de...

¿Y tiene que ir en un sitio especial de la casa el icono o en cualquier sitio?

En cualquier sitio lo colocas.

¿Y siempre lo has tenido?

SÍ en casa siempre, SIEMPRE, eso fue una cosa que tiene que tener todas las casas. De allí (...) fue el de la boda, sí por eso lo trajiste con nosotros. Y lo tenía en la habitación en el comedor puesto (...)

¿Y esto te lo han dado en la boda, porque es algo que siempre se da? ¿Cómo es?

Sí, cada uno en la boda tiene su...su...como se llama, su santo. Nuestro santo fue antes de ayer (...) sí es nuestro santo. Además ahora no se hace tanto con los santos. Pero antes la gente, me contaba mi madre mi abuela, en los santos se hace mucha fiesta, con mucha comida, como de navidad, eso se hace por los santos.

¿Y qué santo es el de la boda?

Eh Nicolai (...) Me lo ha elegido la iglesia. Porque él es protector de viaje, protector de fuego, protector de muchos más. Por eso lo ha elegido nosotros (...) Cuando vamos a la iglesia para hablar tendré una boda, en este momento o, este día. Después te eliges el santo. Bueno, no te eliges tú. Te lo mira el cura por la carta, este día te cae este santo, este día te cae este, no te lo eliges tú. Como antes se hacía con los nombres.

Es interesante señalar cómo Tatiana asocia el santo protector con la protección de viajes, a pesar de que luego explica que la elección es realizada según el día. Sus prácticas religiosas otorgan “protección” ante los posibles peligros y eventualidades encontradas en la experiencia migratoria, así como el deseo de mantener una práctica que es naturalizada y vinculada con un sentido de pertenencia al que hace referencia cuando subraya la

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

transmisión generacional y la pertenencia como valores importantes. Inclusive ella misma señala que no se trata de que su religión sea “la mejor” sino que es la suya, aquella en la que ha crecido. La continuidad en la práctica religiosa no solamente atribuye sentido a la propia experiencia de vida y migratoria (ver Romizi, 2013) sino que también permite construir lazos en el espacio transnacional, con actores tanto en el país de origen y en el de destino. Como vimos, señala uno de sus viajes a Moldavia como una oportunidad para poder bendecir las cruces de ella, esposo e hija junto a sus familiares; pero también señala la búsqueda de una iglesia ortodoxa y la asistencia a la misma como una oportunidad de establecer lazos con el país de destino, y con personas de múltiples procedencias también.

Francesco Romizi señala cómo en épocas actuales la religión se ha convertido en un factor de diferenciación y de ruptura, más que de homogeneización y cohesión social (2013: 85). Esta afirmación es pertinente para el caso de Tatiana, cuando señala su excepcionalidad respecto a “otros migrantes” – a pesar de que ella, como vimos, no se identifica totalmente con lo que entiende como “migrante”- debido a la importancia otorgada a la religión. De manera similar, Mamadou me comentó cómo el hecho de ser musulmán (recordemos además que él llegó a España en 1998) fue el elemento diferenciador fundamental, el que le obligó a realizar más explicaciones, el que lo hizo sentir más incómodo. La incompreensión, y especialmente, la necesidad de explicarse y de sentirse en ocasiones como alguien que provocaba incomodidad, es un elemento relacionado a la religión que apareció a partir de estar residiendo en Cataluña y que no había encontrado en Senegal:

Si en el terme d'identificació, és més aquí més que m'ho demanen que fora.

Més que t'ho han demanat?

Sí, més que fora. Per exemple aquí vas a una festa tot és alcohol i estàs ‘out’ totalment.

Tu no beus alcohol?

No. Estàs ‘out’. La gent es feia algo que no pugui disfrutar, fins i tot....[...] No, em feien sentir diferent, és diferent perquè per mi no hi ha problema però la gent es preocupava quan estàs tu, es preocupaven perquè no han previst per tu coses, per exemple et conviden i tot és porc, no havien previst i a més aquí que es una tradició molt fort (...) I havies de passar molt rato explicant perquè no volies i la gent no entenia. Deies per religió, jo no entenc algo que no pots menjar per religió. Bé, quan tenen més confiança amb tu et preguntaven això, te demanaven de la teva fe, perquè crec en deu perquè tal, i perquè no creus en deu I la resposta principal era mira què està fent l'església tal i tal. I mira, tu que estàs fent un paral·lelisme entre la creença en deu i la història de l'església i l'església a Espanya (...) Potser tot això no ho he passat jo, és més fàcil al meu país que la gent passa de ser musulmà a catòlic potser, amb la feina de l'església això en el context hi ha la història, no es la mateixa experiència ni la relació amb la religió es diferent. Però que et feien més sentir de quina religió ets, és més això que vaig tenir més problemes que altres coses

Va ser en la religió el lloc que més...

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Sí, perquè no anar-hi incomodes i anar-hi incomodes. I això et posa en una situació que no m'agrada, no m'agrada jugar amb aquesta situació, aquesta singularitat

I ara com ho portes?

Bueno, me importa

No, ara com ho portes, ahora como lo llevas

Bueno, potser el desconcert ja no es tan gran, la gent ja estan més acostumats, ja s'ha parlat tant, sé que es coneix molt més ara que es la religió musulmana que abans, en un principi era raro, ah ! El musulmà, ets arab, els moros. Africans

Tú no entrabas mucho, era desconcertante

Era un nivell de coneixement que havia aquí, musulmà moro, un negre musulmà no podien veure, no s'entenia, estos moros no, tu no ets moro perquè. Al gimnàs l'última vegada deia que feia ramadà, perquè que no me puc quedar fins les nou perquè estic fent ramadà, però tu no ets moro!

Los iconos como los colgantes con cruces son objetos biográficos, como vemos, que cumplen con aquellas propiedades que mencionamos en el primer apartado: son singulares, auténticos e inalienables; junto a ellos es posible realizar un relato biográfico y son ellos los que permiten de dotar de coherencia y “verdad” al relato. Gran parte de ellos provienen de momentos fuertemente ritualizados como los nacimientos y la boda. Asimismo, los elementos religiosos dotan de una cosmovisión y sentido a la vida, que a la vez permite comprender y sentirse protegido ante circunstancias vistas como adversas, nuevas o incontrolables. Pero esto no es el único sentido de los mismos, ya que también es importante el sentido de pertenencia que otorgan. Como vimos a lo largo del relato de Tatiana, los objetos religiosos actúan como conexión con su grupo familiar, aspecto que es remarcado fuertemente en su relato y que en ocasiones es puesto por encima de la “verdad” religiosa: ella misma afirma que quizá su religión no sea la “mejor” o “verdadera” pero es la suya, aquella en la que ha crecido. Otro elemento que hemos querido destacar ha sido la multiplicidad de valores que pueden adquirir los objetos en diversos escenarios, en diversos contextos. El valor económico de los objetos religiosos de Tatiana está siempre presente y puede ser “activado” cuando es necesario, algo que no está exento de fuertes contradicciones en tanto lo religioso es presentado como un elemento “superior” contrapuesto a valores materiales terrenales, y por ende puede generar ciertos sentimientos de contradicción o culpa, que se manifestaron claramente en la dureza con que juzgó el accionar de su hermano cuando empeñó sus elementos religiosos, una vez que ella ya había recuperado los suyos, o en su deseo de que su hija no fuese como la madre y no empeñase sus crucifijos. A pesar de que el empeño no es parte de la biografía esperada de dichos objetos, ciertas circunstancias hacen posible que el valor económico de los objetos se active, lo cual no significa que pierdan el elemento religioso y biográfico. Como hemos subrayado anteriormente, una

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

característica importante de los objetos es la multiplicidad de dimensiones e interpretaciones que son posibles de manera simultánea según los diversos elementos que conecten.

7.3.1 Objetos y espiritualidad: la delgada línea entre lo material y lo inmaterial

Una primera cuestión se impone a la hora de hablar de los objetos mágicos, como ya dijimos no se trata únicamente de objetos religiosos sino también aquellos que entrarían dentro de las denominadas “Nuevas espiritualidades”. La característica que define a estos objetos es su relación con un saber que es capaz de otorgar la posibilidad de actuar en la realidad, sea para interpretarla o producir los efectos deseados de acuerdo a una cosmovisión y una serie de prácticas relativas al saber en cuestión.

El traslado de objetos sacralizados permite la continuidad en las prácticas religiosas, que son alteradas por el tránsito migratorio: las intenciones de continuidad y repetición incluyen inevitablemente modificaciones y alteraciones de diversa índole. Ya referimos ciertas transformaciones claras como la intensificación de la práctica religiosa a partir de la migración, o el abandono de la misma. Jonás se ubica dentro de este último escenario:

Mi padre me dio un escapulario que como es católico, que hoy en día ya no lo tengo... no porque no me gustara el detalle sino porque ya mi creencia no me permite tener eso y lo tiré... y...nomás así...(Jonás, Colombia)

Esta cita de Jonás además de hablarnos de las transformaciones que pueden producirse en el transcurso del tiempo y que afectan a sujetos y objetos de manera interrelacionada, nos sirve para introducir un tema importante que emergió fundamentalmente al tratar de este tipo de objetos, y es la propia definición de materialidad y la delgada línea que la separa la inmaterialidad. Daniel Miller, en su introducción al libro *Materiality* (2005) señala la dificultad de establecer un límite preciso entre lo que es materialidad e inmaterialidad. Lavolette también señala, en su breve repaso de los estudios sobre cultura material, cómo en los últimos años el tema de la inmaterialidad ha ido ganando terreno en este campo. Asimismo, un breve repaso de los trabajos realizados en el campo del patrimonio nos permite ver la delgada línea que separa lo considerado patrimonio material e inmaterial.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Diversas perspectivas teóricas para abordar la cuestión de la materialidad ya parten de cuestionar dicotomías que también alcanzan a lo material/inmaterial. Estamos de acuerdo con Miller cuando señala que a pesar de que estas derivas tienen tintes filosóficos importantes, cuando realizamos trabajo de campo nuestros interlocutores/as manejan una idea bastante clara de aquello que es material e inmaterial, de aquello que es un objeto de lo que no lo es.

Este tema apareció durante mi trabajo de campo asociado a otra dicotomía importante de explorar: lo material como sinónimo de lo terrenal y lo fútil, ante lo inmaterial como sinónimo de lo espiritual y por ende, lo más elevado; aunque no es totalmente justo hablar de dicotomía en tanto la dificultad de establecer líneas claras entre ambos términos habla más de una escala de gradientes que de una oposición a rajatabla. No es casual que estas reflexiones aparecieran aún con más fuerza en el momento de hablar de cuestiones religiosas y/o espirituales. Aquí la presencia de lo inmaterial se hizo más fuerte, y la contraposición y la dificultad de trazar un límite preciso entre ambos términos se hacía muy presente.

Julian Droogan (2013) aborda este tema explícitamente para señalar las dificultades que ha tenido la Arqueología con el campo de lo religioso, dificultades que para el autor se relacionan con la influencia del pensamiento cristiano y de la modernidad para separar la cuestión espiritual de la cuestión material. Esta separación además implica una asociación de lo religioso con lo espiritual y por ende con el terreno de la trascendencia; en tanto el terreno de lo material aparecería en el plano inmanente. El autor señala que esta separación ha llevado a dificultades en el abordaje de objetos religiosos y de manera interesante las relaciona con los paradigmas imperantes: cuando las escuelas funcionalistas eran más predominantes, los objetos arqueológicos clasificados como religiosos se ceñían justamente a aquellos que eran considerados sin una función aparente, cuando paradigmas procesualistas (o post-procesualistas) predominan se cataloga como religioso a prácticamente todo, lo cual vuelve igualmente difícil el análisis.

Droogan puntualiza esta dificultad en el abordaje de la cultura material religiosa como curiosa a pesar de su abundancia (y aquí pensemos que estamos incluyendo no solamente objetos sino también arquitectura, y aún podría englobarse aquello considerado como “natural”). Sus reflexiones concuerdan con las planteadas por Francesco Romizi (2013) en su tesis al ahondar en la poca importancia otorgada a los relatos míticos dentro de los

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

propios estudios sobre rituales y mitología, y señalar la influencia que las escuelas de pensamiento estructuralista tuvieron al respecto, puesto que al buscar aquellas estructuras subyacentes que “ordenan” los mitos y el pensamiento mítico, el relato en sí –con sus múltiples variantes – no es foco central de atención.

Algo similar ocurre con la cultura material religiosa, y aquí centraremos el análisis en dos elementos. En primer lugar, en la relación materialidad/inmaterialidad, y en segundo lugar en la importancia de añadir el registro de la acción a estudios que han sido abordados fundamentalmente desde la interpretación y el simbolismo.

Como vimos, Jonás recibió de su padre un escapulario en el momento de partir. La manera en que lo relata denota las cualidades de protección que hemos estado señalando: se lo coloca a la fuerza, en el taxi que lo llevaba para el aeropuerto, para que lo protegiera. Es el escapulario que su padre siempre llevaba con él, y por ende este gesto no solamente actúa en cuanto a protección, sino también como constitutiva de la relación filial. Asimismo, nos permite ver cómo la observación de ciertos elementos religiosos se inserta en obligaciones que comprometen al grupo familiar. Jonás desde hace un tiempo (ya residiendo en Cataluña) asiste a una iglesia cristiana neopentecostal que se opone a la veneración de imágenes. En uno de nuestros primeros encuentros, lo entrevisté junto a su mujer, quien tiene una observancia religiosa mayor. La oposición de su esposa a darle “importancia” a las cuestiones materiales fue explicada por ella en consonancia con su religiosidad: no atarse a lo terrenal y vivir una vida espiritual, enlazado con una presentación de ella misma como poco atada a cuestiones materiales. Ella narró que uno de los elementos que trajo consigo fue un disco de música, que aún conserva pero que no escucha, ya que la observancia religiosa también tiene algunos preceptos en cuanto a escuchar música.

Sin embargo Jonás se presentó como un poco más “laxo” en cuanto a su observancia religiosa; me contó que sigue escuchando música en su coche y que respeta la religiosidad de su mujer y su suegra (convivía con ambas en el momento de nuestros encuentros) pero que no es tan activo al respecto.

La madre y el padre de Jonás también son religiosos practicantes, su madre católica y su padre fundamentalmente reza a las almas benditas, como me explicó Jonás. Su práctica religiosa diferente de sus padres no es fuente de conflicto para él, según sus palabras tienen

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

una relación de respeto en estos temas. El recorrido del escapulario, narrado por Jonás, nos permite ver cómo su práctica religiosa también implica determinadas relaciones con el mundo material, en este caso asociando lo espiritual con lo inmaterial:

(...) después me habías hablado de un escapulario...

Sí, me dio mi padre

De eso sí que quería que me contaras un poco más

Bueno mira, él siempre cargaba el escapulario y justo cuando estaba en el taxi él estaba, bueno estaba un poco llorando y tal y se lo quitó y me lo puso a la fuerza porque ni me cabía bien y a la final me lo puso y lo tuve un tiempo pero luego ya lo tiré, no tanto porque no me gustara el detalle sino porque no...o sea no creo en las imágenes tengo otra creencia y entonces dije ya no, no tengo esas imágenes

O sea que este escapulario y lo llevaba él puesto siempre

Sí, nunca se lo quitaba

¿Era de él o se lo habían regalado?

La verdad no sé bien

No sabes

Porque a él le gustaba comprar ¿sabes? tenía por ahí escapularios, le gustaba comprar y tenía en la casa, en los cajones, por ahí

¿Tú no tenías?

No, no usaba, nada nunca, ni camándulas eso que se pone, nunca me gustó eso

Y él te lo puso así como digamos... como... para...

Para protegerme en el viaje, qué se yo

Y te lo dejaste entonces por un tiempo

No, luego lo guardé, sí que lo guardé, pero luego como tenía otra creencia y todo entonces dije voy a eliminar eso. Porque tenía varias estampitas de imágenes entonces dije voy a tirar estas estampitas que no, no creo en eso y no veo bien tenerlo ahí

Tenías estampitas de distintas vírgenes

Sí de ángel de la guarda... ¡ah! Cuando me vine mi padrino me dio un librito de de ángeles que decía oración al arcángel no sé qué oración a... y lo guardé y también el día que eliminé todas las estampitas tiré todo lo que fuera de religión católica todo lo tiré

Y tú lo llegaste por ejemplo a durante el vuelo durante el viaje digamos que muchas personas te dieron para que te protegieran, ¿tú te sentiste protegido por estas cosas o recurrías a ellas o...?

No, no

...estabas nervioso? Quizá no estabas nervioso, estabas emocionado

Emocionado sí estaba, nervioso no. Pero no vi, los vi más como detalles, no como esto me va a salvar o esto me va a proteger, no, porque nunca he creído en esas cosas, entonces lo vi más como un detalle que te dan porque te vas, ¿sabes? Como mira guárdate esto que lo vi más por esto

Más por la persona que te lo daba

Que te lo daba

Como que te daba el cariño de ellos

Sí, más por el cariño que por el objeto

En su relato sobre cómo decidió descartar los objetos religiosos podemos ver la contraposición entre lo espiritual y lo material:

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

... Quería que me explicaras como viviste tú este momento, cómo fue ese momento

Bueno en principio no, no tiraba nada, pero me quedaba la duda, y yo decía será cierto y tal. Pero luego cuando iba los domingos y explicaban la biblia y todo y dios no tenía, dios no tenía ni siquiera una iglesia, es que toca ser católico, y si no es católico es pecador, no. Aparte la iglesia, tampoco nunca he creído en los curas, porque nunca he creído en los curas. Y aparte la iglesia católica está... aunque bueno, todas están demasiado ricas. Y eso es lo que no me gusta mucho...

Te hacía ruido ahí...

Sí. Entonces que a ver, aquí también no sé que harán con el dinero ni me interesa, aquí se diezma. Aunque yo no lo hago porque no me nace, sabes, no, no. Si algún día quiero dar algo prefiero hacer una compra y dársela a alguien que lo necesite. O la misma familia mía que está en Colombia que está mal, que puedo decirle tío, tome, le mando cien euros para que pague facturas por lo menos. Antes que decir tome a alguien que ni siquiera conozco. Entonces es mi forma de pensar

(...)

Y entonces me explicabas eso, como que...mmm...en la al leer en la biblia en esta iglesia que vas ahora veías que no, que no....

Que no se le oraba a las imágenes y también que todas estas procesiones que se hacen con vírgenes y todo eso no es... Es un pedazo de palo que hizo el humano que además está lleno de pecados y en realidad es así yo, yo... Cuántas vírgenes... Yo nunca lo había pensado porque no le oraban a la virgen pero a ver cuántas vírgenes, la virgen de l'Hospitalet, la virgen de qué se yo. Entonces digo eso es un invento, será verdad o es un invento, se lo inventó el hombre, la virgen de Montserrat...

Sí, si quieres hay por todos sitios...

Y aparte la virgen solo fue una que fue la madre de dios, y aparte ella tampoco se convirtió en ángel, ella también tuvo su familia, tuvo sus hijos, porque era una persona común y corriente

Exacto

Entonces en sí el único que era puro era Jesús, nadie más. Y los apóstoles y tal. Digamos en las estampitas siempre que está San Gabriel, San Mateo, nos hacen ver como si fueran tan puros como dios. Y no es así. Ellos también tuvieron sus errores que en la iglesia a veces hablan y cuando Pedro hizo esto o lo otro que se equivocó, que dios lo reprendió. Entonces es ahí cuando dije sí, es verdad. O sea, que no está bien enfocarse tanto en las imágenes y en las estatuas porque la estatua no te va a dar de comer ni te va a hacer un milagro mañana

Es más la relación tuya...

Es más la fe, la fe es para mi, bueno, lo que aprendí ahí, la fe es creer en algo que no se ve. Tu dices dios me va a ayudar para salir de este problema. Vale pero eso lo sientes tú, mas no tienes ninguna seguridad de que eso vaya a pasar. Entonces es más como de corazón, sabes.

Entonces...

Por eso yo cambié esa forma de pensar y de decir si no bueno no estoy haciendo nada rezándole a las estampitas.

Entonces lo que en un momento había sido un regalo que te habían dado para protegerte, que como tú me decías tenía un valor...

De un detalle

Te hicieron, exacto. Luego tú al entender así la fe de una manera más... que no es necesario verlo, decidiste en un momento que no...

Que no estaba bien tener todo eso en el cajón y dije yo voy a deshacerme de esto
¿Te acuerdas cómo fue? Me gustaría que me narraras un poco eso...

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Sí bueno tampoco, tampoco... no llegué aquí y dije me puse a pensar y dije es verdad yo no voy a seguir rezando a esas imágenes, quiero seguir en la iglesia y ya he aprendido otra cosa pero tampoco porque me afligiera o me doliera no, y si el detalle me dieron mis padres eso me queda aquí [en el corazón]

Claro

O sea no en la cosa que tiré sabes

Exacto

Es más el recuerdo y ya está

Cómo lo tiraste, lo bajaste

Ay no tampoco lo quemé ni nada, lo eché a la basura y ya está, o sea no me compliqué

O sea que lo que era el detalle o el sentimiento que le dabas ya no estaba más en ese objeto, quedó contigo

Sí, sí

Si te entiendo bien, ¿eh? Por eso te lo digo, tú me corriges

Sí antes lo veía así como estos, aparte del regalo era como creer en eso. Y luego ya lo vi como si viera la tele, como un objeto cualquiera. Entonces por eso digo que me quedé con el recuerdo que me lo dio mi madre o me lo dio mi padre, y ya la estampita ya está, me deshice de ella y ya está

Como se puede leer, Jonás señala que la fe “es creer en algo que no se ve”. Es interesante puntualizar cómo esto se vincula con lo material/inmaterial, y con la relación sensorial/espiritual. Asimismo, se relaciona con los preceptos que predicaban los y las pastores/as de su iglesia, que como vemos no avalan la adoración de imágenes y santos, entre otras cosas. El escapulario conectaba con múltiples elementos, entonces: con la memoria familiar, las obligaciones familiares, el sentimiento de pertenencia y de estima a su familia así como también con determinadas creencias religiosas, ligadas más que nada al catolicismo. Dentro de la incorporación de otro tipo de saber religioso en la vida de Jonás, este escapulario ya no tenía un lugar, o mejor dicho, estaba “fuera de lugar”, lo cual derivó en la opción de deshacerse del mismo. Jonás dice que ya lo veía “como un objeto cualquiera”, pero este significado es construido no solo mentalmente sino también materialmente ya que incluye lo que se hace con el mismo (descartarlo), por lo cual la dimensión del significado va unida con la dimensión material: el cambio de significado implica un cambio material, un cambio en lo que se *hace con* el objeto y la manera de percibirlo. Debemos añadir que esto no implicó solamente el descarte del objeto, sino que como vemos en su relato implicó una serie de acciones: ir a la iglesia, encontrar el escapulario, recordarlo, reflexionar, descartarlo.

El descarte de sus objetos religiosos va acompañado de su discurso acerca de la importancia de lo espiritual inmaterial, y cómo aquello que son sentimientos puede llevarse “en el corazón”, sin necesitar un soporte físico. Esto último refiere a la importancia del escapulario

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

también como parte de la relación con su padre, quien le regaló el mismo: deshacerse de un regalo no es algo fácil y necesita de un sustituto que en este caso es inmaterial y por ende elevado a una categoría mayor. Manteniendo esto en mente, leamos lo que señaló Abdou sobre su viaje en cayuco y aquellos objetos de protección que su madre le había dado (especialmente agua bendecida que combinan prácticas religiosas tradicionales de Senegal con rituales musulmanes):

(...) porque en Senegal la cultura afro de creer en la magia africana, allí por ejemplo si te preparas para salir del país o hacer un examen tu madre primero, cualquier madre lo haría, madre no hay más que una entonces siendo el único varón de la familia fue difícil afrontar en aquel momento que con mi madre porque me tenía que informar de mi situación y circunstancia que mi idea es salirme de aquí entonces ella un día antes ... fue a un brujo para poder decirle que mi hijo tiene la idea de marcharse de aquí y quiero que hagas algo para protegerle entonces me tenía que dar una botella de un litro que tenía agua...quizás espiritual

Bendita digamos

Eso, eso, tenía que ducharme allí con esa agua y rezo y la llevé en bolso para tomar algunas veces, limpio la cara y las manos [gestos abluciones] y para que mi viaje sea leve. Y eso lo que me dio mi madre una botella de un litro que tenía agua...

Bendita, que te protegía

Eso, eso

Y eso un día antes

Sí

Y durante el viaje

Sí ponía un poco en mi mano

¿En qué momento?

En todos los momentos cuando me sentía que tengo mojar me las manos para que todo saldrá bien. Fue así.

Supongo entonces que en algún momento que necesitabas ayuda apoyo o sentirte protegido...o....

Pero igualmente yo soy musulmán soy de la religión musulmana y creo en Alá y tengo la fe. Quizás mi madre lo hizo por amor por su hijo pero yo creí también que ala estaba conmigo en cada momento estaba conmigo porque nosotros éramos 162 personas en un cayuco de madre que no tiene techo ni nada pululando en altamar y por eso me ha ayudado Alá me ha ayudado también (...) Cada circunstancia necesita apoyo y Alá seguro que había asegurado el cayuco hemos llegado los 162 sanos y salvos

Y entonces rezabas o...

No mi fe, mi fe, se me veía aquí en mi cara mis ojos sabes porque a veces hay momento de silencio de concentración.

La fe para Abdou, se veía en su cara, en sus ojos. ¿Podemos pensar entonces que la fe se *materializaba* al actuar, y provocar efectos en su cara y en sus ojos? ¿Estamos ante un buen ejemplo de cómo lo material e inmaterial, lo humano y no humano, se conjugan para producir efectos, para actuar? Podríamos llevar la discusión por ese terreno, pero quiero señalar que según el relato de Abdou, entiendo que él quiere desmarcarse de lo

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

terrenal/material para expresar que la protección superior, más allá, extraterrenal, espiritual, inmaterial, es la que lo acompañó. Y si hay algo que se llevó consigo, si hay algo que lo protegió en el viaje, y durante los años migratorios, es justamente esta fe que no cabe en un objeto.

Tanto el relato de Jonás como de Abdou contienen una palabra importante: la verdad. Observemos qué relató Ibra al respecto de los poemas religiosos que transportó consigo también en un cayuco:

Y algo más aparte de esos papeles o eso es lo único que recuerdas, por ejemplo, tú cuando viajaste, que hiciste además un viaje bastante largo porque fuiste primero a Mauritania y después tres días hasta Las Palmas, y en Las Palmas casi veinte días y luego. Y durante toda esta travesía llevabas algo contigo o tenías algo contigo o no...

No, nada

Todo lo que tú tenías todas tus cosas queridas eran las que le dejaste

Claro, sí sí sí era esto nada más jajaja. Dios, dios que me ha seguido siempre

Tu fe, eso sí lo llevabas

Sí, mi fe, eso. Sí. No tenía miedo de lo que voy a encontrar, por eso también he cogido el cayuco, ¿no? Para... porque en diez días llamé a mi madre, recuerdo, estuve en Mauritania, y estuve hablando con ella antes, y me decía hace muchos días que no sé nada de ti, pues vuelve si no, ¿sabes? Has visto un cayuco o lo que sea, porque estoy preocupada, no te veo, ¿sabes? Pero le digo mamá, yo ya te he dicho, he emprendido el camino, o sea, tengo que irme, o sea si me vuelvo es como un, no sé algo perdido, ¿no? Lo que le he dicho porque, sí, pues nada. ¿Sabes? Estoy rezando por ti. Todo, luego el día siguiente he tenido suerte de salir

Porque eso cómo encontraste gente que iba

Claro había un montón de gente que estaba preparando para eso. Se movía mucho, es algo que se movía.

Y habéis venido muchos

Sí, 71

Jolín

71, sí.

Y por ejemplo esto lo traías contigo [le señalo la pulsera de protección que tiene en la muñeca]

No, esto lo compré, de Senegal viene

Sí. Eso no lo traías contigo

No, amigos tenía que llevar cosas, bueno le digo, bueno me ha dicho, mi madre me tiene que mandar cosas, le digo por favor dile que me compre una cosa de estas, porque no cuesta nada, cuesta como céntimos. Y está muy bien, porque nuestra tradición dice que te protege sobre los malos...

Ya. Por eso te preguntaba, te preguntaba para saber también si durante el viaje también habías traído algo de protección así.

Sí, sí algo de protección... no, pero es la fe, la fe hacia dios, llevaba también como un hadith
¿Qué es hadith?

Son poemas escritos por [nombre] era como un bloque de hadith así de gordo que llevaba como unos... veinte algo poemas, o treinta

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

¿Eso lo llevabas durante el viaje?

Claro, porque siempre quería leer y está muy bien. Al final vuelve a ser algo que entra en ti. Porque el hecho de leerlo siempre, ¿no? Sabes muy sagrado, es la escritura

¿Y eso lo cogiste dónde para llevarlo?

Eso...lo que llevo siempre donde viajo, es lo que llevaba siempre en Senegal

Aja

Es como...un libro que me gusta siempre lo llevas de viaje. Y eso era así, lo llevaba siempre un libro pero como voy allí es el único que me acompañará este libro y...

¿Y cuándo lo leías, en que momentos?

Cada día, cada día. Cada día tenía que leer algunos poemas, ¿sabes? Cada día. Esto lo he aprendido también en el viaje en la experiencia en Gabón porque tengo una experiencia muy creyente y siempre están leyendo el corán, o están leyendo hadith o están rezando, cosas así. Y aprendí muchas cosas de ellos, y ahí he tenido costumbre, he enganchado, siempre estoy solo, lo cojo, intento mirar, intento, cualificar las palabras, intento averiguar, algo que mola mucho también te educa mucho porque son palabras, sabes. Digamos, no que vienen directamente de dios, o recomendaciones o dar gracias a dios.

Aja

Y es lo que llevaba no, como lo que me acompaña siempre, siempre, siempre. Bueno hoy en día no lo tengo, hoy mismo, pero siempre sabes lo tengo a un lado u otro

¿Qué se hizo de él?

Bueno, lo perdí, lo perdí en el agua

¿Sí?

Lo perdí en el agua porque lo llevaba en mi mochila, lo llevaba en mi mochila y claro, lo tenía que dejar ahí sabes, no sé

¿Por qué?

No sé, porque tenía miedo de que también digo bueno lo dejo aquí quizás lo meterán en el agua, quizá se quedará en el agua, tenía todos mis datos, mi número de teléfono y sabes, mi dirección y bueno

¿Y lo dejaste ahí justo porque tenía tus datos o por qué?

No, es que pensaba bueno si lo llevo lo van a coger, igualmente lo dejo aquí. Es lo que pensaba

Mejor en el agua que que lo cojan

Sí. Porque te cogen todo

¿Sí? Te cogen todo cuando llegas.

Claro, cuando llegas ya...sí

O sea que toda la mochila la dejaste

Sí, sí, lo dejé ahí

Que llevabas esto y ¿qué otras cosas llevabas?

Bueno, nada, mis bambas, la dejé ahí

Nada, todo lo que tenías

Mis bambas me recuerdo eran buenas bambas que compré ¡muy buenas! Un buen pantalón, un tshirt muy bueno ¿sabes?

Todo eso se quedó en el mar

No solo llevaba la camisa y el pantalón.

[Hablamos del libro]Ahí está, que eso fue lo que te trajiste lo que te llevaste

Bueno, lo que dejé ahí lo que el amigo me...pero también el que he dejado como son lo que se compra, no se compra porque nosotros no decimos que...porque no lo podemos comprar, intercambio, damos algo y nos lo da. Y un amigo, un amigo, un muy amigo mío me lo dejó y yo le dejé algo de dinero en cambio y me lo dejó. Y siempre lo llevaba y siempre era como

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

mi acompañante, siempre estaba como leyéndolo. En serio. Y cuando llegué en Las Palmas lo dejé ahí, en serio, lo dejé en una mochila. Sabes. No me acuerdo muy bien, no sé si lo he tirado al mar o lo he dejado ahí en el cayuco porque luego no sé...luego nos cogen y luego lo dejan todo ahí, no sé si lo recogen la...el cayuco para llevarlo a tierra o lo dejan ahí

Tú no te acuerdas de ese momento

De verdad no sé si lo lancé al mar o lo dejé ahí. En serio. Ahí está mi duda, en serio. Sí, mi duda está ahí

Pero tú

Pero tenía escrito mi nombre, mi número de teléfono, sí

Y eso tú sabías o sea tú pensabas que eso no lo podáis conservar, lo tenías que dejar

Eso, claro

¿Cómo sabías eso?, o alguien te había dicho

No no no es que bueno eran como escritos y claro ahí también nos dicen bueno si vais ahí tenéis que ir con manos limpias, no te sigue nada, sabes, nada nada, porque allá también si te vas no te van a dejar llevar cosas

Quién te...

También para no, para que no te, no te mmm...identifiquen también, la identificación también. Claro porque eso lo ves sabes que vengo de Senegal, porque es un poema de [nombre]

¿Y eso te lo había dicho alguien que supiera?

Bueno antes de viajar tú tienes más o menos las informaciones, cómo funciona y todo eso.

Pero aún así lo mantuviste hasta el final digamos

Sí.

Te acompañó hasta el final de la trayectoria

Sí claro porque era algo que si me muero me voy a morir con eso, lo voy a llevar

Sí es fuerte, ¿no? Yo cuando escuchaba la entrevista pensaba

Claro

Que es algo, no sé...

Sí, sí

Hasta el último momento...

Claro, sí sí, porque nosotros realmente es lo que dicen ellos, ¿no? los guías religiosos, ¿no? (...) Que son poemas que son como, como un humano, es una poema que si estás acostumbrado de leerlo, de aprenderlo al final se te entra en ti. ¿Sabes? Y luego eres como el poema, la poema

Se mete en ti

Es un dicho, se mete en ti. Por eso es muy fuerte, y también es verdad, ¿sabes? Y ha habido un momento que de verdad estaba muy limpio digamos espiritualmente, ¿no? Todo lo que tienen prohibido no lo hacía claro porque estás en el medio del mar, claro es nada, sabes, estás como muy, muy limpio y en verdad si lo leía ahí pero estaba muy bien, súper tranquilo, y es como no sé, jeje, es como una meditación, muy fuerte, muy fuerte

¿Y tú durante el trayecto lo ibas leyendo en algunos momentos?

Mmm...no, no, no

O lo tenías, que era lo que

Es que al final yo creí también lo que han dicho que al final es algo que se mete en ti, porque llevaba mucho tiempo leyendo esos poemas, ¿sabes? Y al final no tenía miedo, siempre estuve como yo estoy acompañado de dios, lo que tenía, mi fe. Por eso también el libro siempre me seguía en mi trayectoria, sí, en serio

O sea en la trayectoria, en esos tres días que estuviste para cruzar, no necesitaste leerlo sino que lo importante es que estuviera ahí contigo

Claro

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

No lo abriste ninguna vez

Mmm...no

No lo leíste

No, de verdad

Era que estaba ahí

Sí, en serio, sí. Y tampoco no la quería dejar ahí

No lo querías dejar en Maurit[ania]

En Se... sí en Senegal, sí porque en Mauritania lo leía, lo tenía siempre en Mauritania para leerlo siempre. Pero cuando estaba ahí en el cayuco lo llevé en mis cosas, pero ¿sabes? O quizás era para si hay un momento mirármelo o leérmelo porque sabes porque solamente era un, ¿sabes? El único libro que tenía encima. Sí, sí. Y para mí es fuerte pues como tener un libro de la verdad, sabes, que no es mentira, sabes, como es verdad sabes, y estoy, ya sabes, emprendiendo un camino que no es un camino fácil, sabes. Por eso mejor que me lo llevo y me servirá también de protección, sí, en serio

¿Y te sirvió de protección?

Bueno sí claro porque lo creía ¿no? Sí...

El libro de poemas es el contenedor de una fuerza espiritual, de la “verdad” que es capaz de “meterse en el cuerpo” y que no es necesario leer ni ver para sentir su fuerza, pero sin embargo fue importante para Ibra llevarlo. Pero que en el momento de atravesar las fronteras, de llegar a la costa, podía convertirse en un posible “delator” de su procedencia, algo que debía evitar para poder llegar a Las Palmas. El libro sagrado, que le protegió durante su viaje y que permitió que se llevara a cabo su purificación y su protección, en el momento de llegar a la costa, debió ser lanzado al agua – aunque no recuerda bien en qué momento exacto lo hizo- ya que - y es interesante cómo lo pone – debía entrar “limpio”

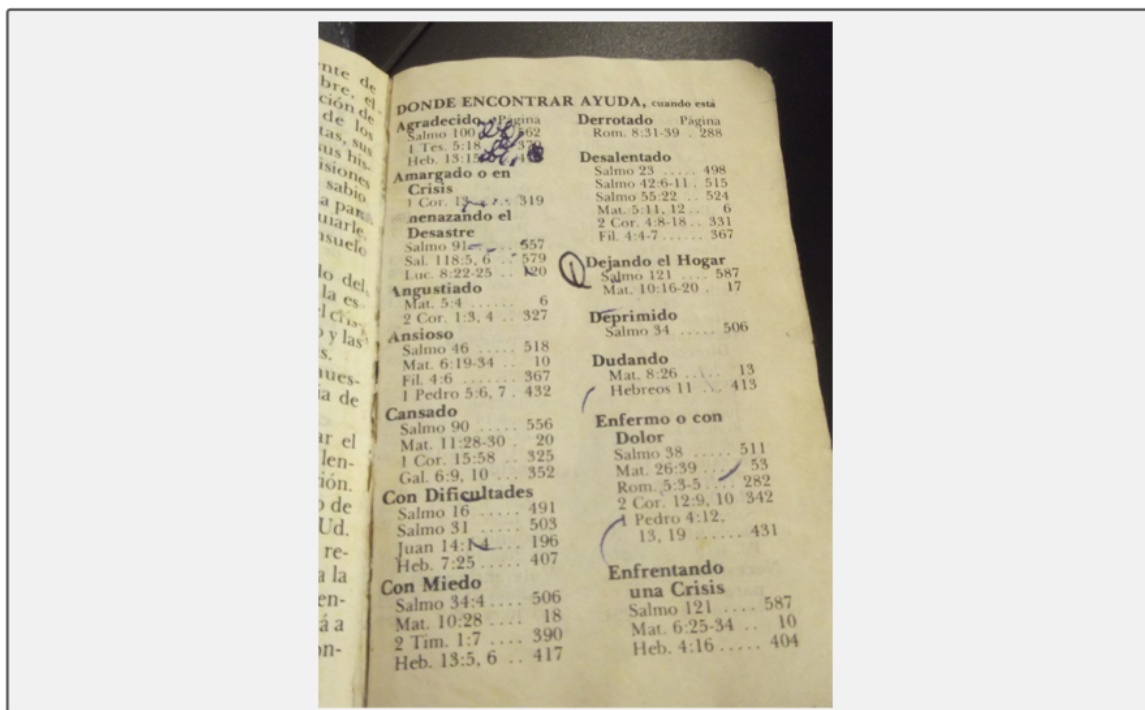
Un elemento importante que refuerza el estatus sagrado de estos objetos mágicos y su relación con un medio inmaterial y no material es la exclusión de estos objetos del dominio de las mercancías. Esto puede parecer paradójico dado que hemos visto que los objetos son pasibles de ser valiosos económicamente, como en el caso de Tatiana. Pero también vimos que supone para la propia Tatiana un cuestionamiento moral. El relato de Ibra acerca de la manera de obtener el libro sagrado al que se refería nos remite a la idea de valor de este tipo de objetos y su exclusión del circuito de mercancías (algo frecuente en el caso de los libros sagrados) “el que he dejado como son lo que se compra, no se compra porque nosotros no decimos que...porque no lo podemos comprar, intercambio, damos algo y nos lo da. Y un amigo, un amigo, un muy amigo mío me lo dejó y yo le dejé algo de dinero en cambio y me lo dejó”.

Durante un buen tiempo le di vueltas a esta manera de intercambiar que suponía un intercambio de dinero por un objeto pero que no era una compra. Es interesante porque

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

cuestionaba mi propia manera de entender lo que significa comprar y lo que significa intercambiar: mi manera de verlo suponía que siempre que el dinero mediaba una transacción suponía una compra. Pero el elemento que diferencia este tipo de intercambio es el valor: el libro no tiene un valor de mercado, dado que no es una mercancía. Por ende, a pesar de que el intercambio suponía el dinero como contrapartida, la cantidad del mismo no supone fijar un precio a un libro sagrado, sino el establecimiento de una relación de reciprocidad entre las dos partes.

Ahondaremos en una cuestión que ya es anunciada por Ibra: la capacidad del libro de actuar en un determinado contexto. De la misma manera que vimos que Tatiana realizó algunos preparativos que implicaban rituales de protección para su viaje, otras personas me señalaron cuestiones similares. Como hemos visto anteriormente, Andrés señaló que recibió estampas de santos en el momento de partir, en el aeropuerto, y que aún conserva en su billetera. Isabel trasladó consigo una biblia, que tiene subrayados aquellos pasajes que deben leerse cuando alguien parte del hogar. Susana también transportó consigo una biblia, pero en su caso como ya vimos, menos vinculada a la lectura de la misma como a la posibilidad que la biblia le otorgaba de trasladar - y quizá proteger - las fotos familiares.

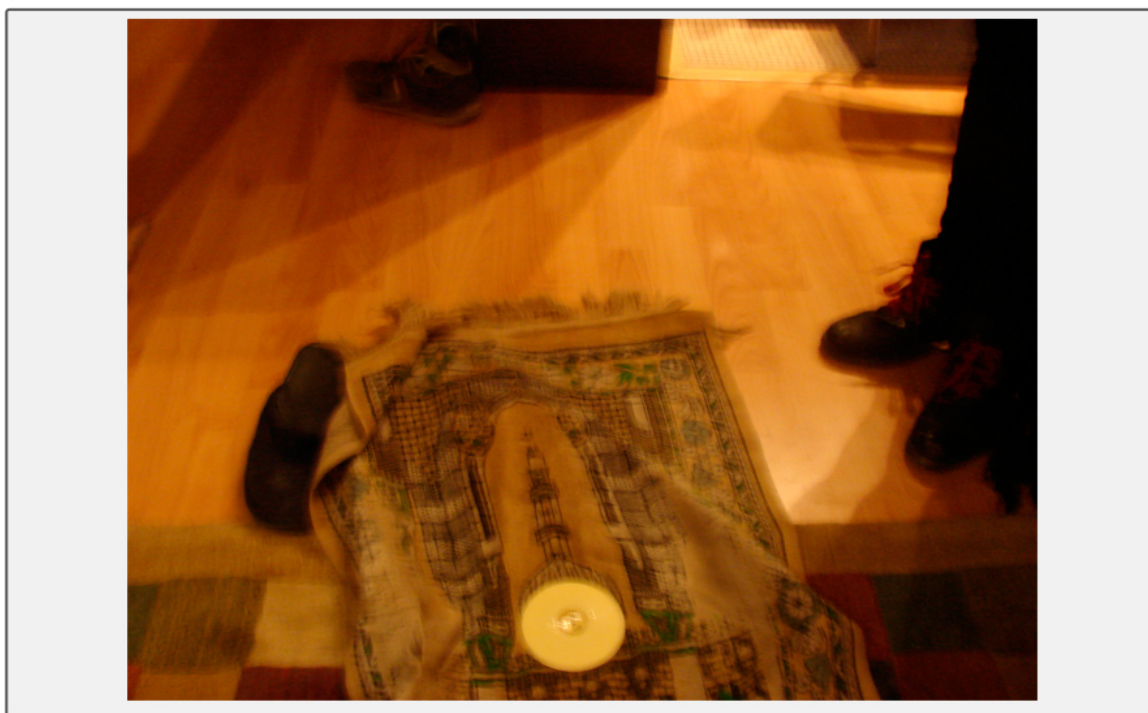


La biblia de Isabel. Entre las entradas resaltadas, se puede ver la que se recomienda leer cuando se está “Dejando el Hogar”

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Tanto Mamadou como Ahmed tienen alfombras para rezar que les fueron regaladas por familiares: a Mamadou se lo regaló su padre (y su madre unos collares para rezar) y a Ahmed se la envió su madre poco tiempo luego de su llegada a Cataluña. Quiero destacar este elemento ya que las prácticas religiosas que he observado implican generalmente al grupo familiar, y camina entre adhesiones y obligaciones y por ende no está exento de ciertos conflictos.

Es particularmente interesante la alfombra que posee Mamadou ya que tiene una pequeña brújula que permite rezar siempre orientado a La Meca, algo que le costaba hacer en sus viajes anteriores a la migración. Conocedor de esta dificultad, su padre le regaló la alfombra con brújula antes de que partiese a Cataluña.



Alfombra con brújula apuntando hacia La Meca

En su caso, la práctica religiosa atravesó ciertos cambios a partir de su experiencia en Cataluña. Hoy por hoy realiza más actividades vinculadas con la religión que en Senegal: encontrar compatriotas en Cataluña también pasaba por compartir la religión con ellos, y así su práctica se volvió un poco más intensa. De manera inversa, Tariq recuerda que era más religioso en su adolescencia, y que no lo es tanto desde que está en Cataluña. Los colgantes que lleva por estética, y que tienen una utilidad religiosa, son parte de este cambio: hoy por

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

hoy son utilizados por él más “por estética”, pero remiten siempre a un elemento religioso, como vimos en el extracto en que narra las interpretaciones encontradas que encuentra sobre los mismos.



Collares en la casa de Mamadou.

Hasta aquí he señalado elementos religiosos, pero también he encontrado objetos que podríamos agrupar dentro de la categoría de “nuevas espiritualidades”. Viviana hizo referencia a la importancia de una carta astral y un libro de metafísica que siempre tiene consigo. La carta astral se la realizó en Uruguay años antes de migrar, y la lleva consigo dado a la exactitud que evalúa que tuvo quien se la confeccionó. Asimismo, el libro de metafísica le fue recomendado en dos oportunidades en su vida. Le sirvió de apoyo durante ese tiempo, sus primeros años migratorios, y en el momento de nuestro encuentro dado que había atravesado situaciones emocionalmente intensas, había sido revisitado: a pesar de que hacía poco se había trasladado de casa y una gran parte de sus cosas aún estaban guardadas, el libro estaba al alcance. La narración de dicho momento también incluye una estampa de un santo muy popular en Uruguay: San Pancracio, el santo del trabajo, y una estampa de la Virgen María. Veamos su relato:

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Una estampita de estas típicas que tenés en la billetera, en mi billetera que es la de siempre (...) Bueno, tengo una estampita de San Pancraccio sí, y tengo una estampita que me regalaron de la Virgen María que es de cuando falleció un tío mío, me tomé un taxi ese día y un buen hombre me regaló esa estampita y me dijo unas cosas muy bonitas, sí una cosa así que estás en un momento especial. Y me recomendó ese libro que nunca me había comprado hasta que otra persona me lo volvió a recomendar. Que fue la segunda vez que me lo recomendaban entonces fui y me lo compré. Te estoy hablando que yo tendría 14 años la primera vez que me regalaron esta estampita y la tengo. Eso vino en mi billetera y me la iba a olvidar y me la cogí de otra agenda que tenía y me la puse.

Un libro de metafísica que lo tengo aquí porque sí, porque era de las cosas esas que te, que te...que a mi me ayudaban cuando estaba bajón con alguna cosa de estas...

(...)

Bueno, el libro, ese libro me ayudó muchísimo cuando toda la etapa de madre (...)...en esos momentos de estar mal y tal nada me lo habían recomendado y eso de decir es algo que siempre me ha ayudado. Entonces cuando estoy media pachucha o así pues lo leo. Y estando en España lo leí los primeros dos meses que llegué y después poco, relativamente poco, algún día así muy puntual. Eh...sí...por julio nos pasó eso en este mes, quizás lo he vuelto, por eso está ahí. Porque lo tenía dentro de una caja y lo fui a sacar.

Es importante señalar la pluralidad de significados de los objetos mágicos/religiosos. Muchos tienen un fuerte sentido en relación a la pertenencia al grupo familiar: aquellos que son regalados por familiares sirven para reactualizar ese vínculo, a la vez que se puede señalar una serie de obligaciones al respecto: con ellos el parentesco adquiere sentido y el elemento religioso se constituye en aglutinador del grupo familiar. Es difícil, como ya vimos en el caso de Jonás, deshacerse de los mismos sin atravesar cuestionamientos en todos los niveles.

A primera vista, podríamos anticipar que todos los objetos mágicos/religiosos son transportados para continuar con determinadas prácticas, pero como vemos, no siempre es así. Pero además han sido mencionados con mayor intensidad durante el tránsito de un país hacia otro justamente por su propiedad protectora, que generalmente remite a un saber religioso y/o a un saber sobre el mundo de orden espiritual, sobrenatural.

El transporte de estos objetos permite dar continuidad a ciertas prácticas mágico/religiosas, pueden actuar durante el viaje migratorio otorgando sentido al mismo y ajustando el orden de los acontecimientos a aquel que condice con dicho saber. Y esta característica implica que el objeto materialmente permite una multiplicidad de sensaciones, acciones, emociones, prácticas y significados que actúan sobre la realidad del sujeto: protegen, controlan, diagraman, los acontecimientos y el lugar del sujeto en los mismos.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Aquí resulta ineludible referirnos a Victor Turner (1980) y su trabajo sobre rituales de paso y sobre los símbolos rituales. La tentación de concebir a la migración como un ritual de paso es además evidente: separación, comunitas y agregación que es rápidamente pasible de ser asociado con las trayectorias que presentamos. Además, hasta ahora se han ido anunciando elementos que tienen grandes componentes de ritualidad y que podrían ser explorados bajo esta óptica. Uno de los que despertó mi interés y que refrené impulsos de profundizar durante la tesis fueron los “rituales de despedida” que parecían repetirse casi en todos los contextos. Si no hacemos un paralelismo entre la migración como ritual de paso es porque consideramos que necesitaríamos al menos una definición de los estados a través de los cuales se transita. Definirlos como no-migrante y migrante presenta dificultades si consideramos las múltiples relaciones de movilidad que pueden producirse y las diferentes trayectorias posibles (pensemos en personas ya insertas en redes migratorias transnacionales antes de migrar, en trayectorias circulares, así como en la propia definición de las personas entrevistadas que no se consideran migrantes). Otro aspecto a considerar para alejarnos de este marco es que plantea la problemática de concebir la migración como un estado permanente hasta el retorno al país (y esto último también genera controversias), lo cual ya señalamos es contrario a la manera que consideramos adecuada para abordar los movimientos migratorios.

Pero más allá de estas disquisiciones, el estudio sobre símbolos rituales de Turner (1980) nos provee de un marco ideal para esta discusión. A pesar de que su análisis pasa por la interpretación de los símbolos con una referencia estructuralista clara donde hay un ordenamiento del polo ideológico de los símbolos relacionados con aspectos de la cultura a tratar, es importante destacar su referencia constante a la capacidad de acción:

“Los símbolos, como he dicho, generan la acción, y los símbolos dominantes tienden a convertirse en focos de interacción. Los grupos se movilizan en torno a ellos, celebran sus cultos ante ellos, realizan otras actividades simbólicas cerca de ellos y, con frecuencia, para organizar santuarios compuestos, les añaden otros objetos simbólicos” (Turner, 1980: 24-25)

“Por tanto, si hemos de tomar en cuenta el aspecto operacional de ese símbolo que es el árbol de la leche, considerando no sólo lo que los ndembu dicen sobre él, sino también lo que hacen con él en su sentido, tendremos que conceder que distingue a las mujeres como categoría social e indica su solidaridad” (1980: 25, el énfasis es mío)

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

“Los símbolos instigan la acción social. En un contexto de campo podríamos incluso llamarlos “fuerzas”, en la medida en que son influencias determinables que inducen a las personas y a los grupos a la acción” (1980: 39-40).

Turner señala estas características a la vez que destaca las dificultades y desafíos de la interpretación, aquella derivada de las posiciones de los/as propios/as participantes y del antropólogo/a realizada como observador de los contextos de acción y del propio grupo. Recordemos brevemente que para Turner los símbolos rituales se caracterizan por la condensación, la unificación de significados y la polarización de sentido, que plantea un polo ideológico y uno sensorial, donde se provocan deseos y sentimientos, en tanto el ideológico se refiere a una “ordenación de normas y valores que guían y controlan a las personas como miembros de los grupos y las categorías sociales” (1980: 31).

Pensemos ahora en los dos niveles (separados solamente a nivel operativo) que podemos señalar aquí: por un lado tenemos un nivel de sentido, ideológico, que puede para Turner relacionarse con un principio estructurado o inconsciente colectivo, que aparece a partir de las interpretaciones verbalizadas tanto de interlocutores/as como de la o el antropóloga/o. El símbolo entonces se caracteriza por su capacidad de comunicación. Por otro lado, si vemos las citas anteriores, observamos que el símbolo facilita la acción: el símbolo permite que se hagan cosas con él, y provoca reacciones.

Si llevamos esto al terreno que estamos analizando, vemos que es el polo sensorial aquel que se acerca más a un análisis de lo material, en tanto es el polo de aquello visible, “En el polo sensorial, el contenido está estrechamente relacionado con la forma externa del símbolo” (1980: 31).

Si nos movemos por aquello que el símbolo comunica, por las estructuras a las que refiere y aún por las emociones que provoca, ¿qué importancia queda para la forma externa del símbolo? Turner creo que da la pista no tanto cuando discute las dificultades de la interpretación del símbolo sino cuando destaca su capacidad de acción.

En esta línea, Alfred Gell hace un planteo interesante al señalar en su estudio sobre objetos de arte y objetos en general, que únicamente debemos reservar a la lengua la capacidad de comunicar, y por ende debemos buscar otro registro para el análisis de los objetos. El autor encuentra la respuesta justamente en la acción: los objetos actúan, provocan reacciones,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

participan en un mundo de acciones e intenciones como – según su planteo - distribuidores de intenciones humanas (y aquí quizá la crítica a Gell por su énfasis en lo humano y no en lo estrictamente material).

¿Para qué nos sirven estas disquisiciones? Porque en el análisis de los objetos mágicos es en el espacio donde mis interlocutores más han cuestionado la materialidad de los objetos, más han hecho hincapié en la superioridad del registro inmaterial, a la vez que más han demostrado que los objetos han sido capaces de actuar en determinadas situaciones. Y esto quizá se refiere no a una necesidad de explicar epistemológicamente a los objetos, sino de movernos en el nivel ontológico: ¿Qué objetos son estos objetos?

Al respecto, encuentro pertinente la distinción realizada por Henare et al (2009) acerca de cómo acercarse a los objetos, distinguiendo entre una perspectiva ontológica y una epistemológica. Desde una perspectiva epistemológica, nos preguntaríamos cómo por ejemplo la cruz llegó a ser una cruz con posibilidades mágicas. Este tipo de perspectiva plantea un supuesto: la cruz y la magia, y la tarea de la o el antropólogo/a es llegar a explicar como ambas cosas se han conjugado. Se puede observar desde ya los supuestos de los que se está partiendo: la cruz y la capacidad de actuar son elementos que el/la antropólogo/a ya concibe como separados y pretende entender cómo han sido unidos. La perspectiva ontológica, que plantean los/as autores/as, no parte de preguntarse por esta conjugación, sino *qué es dicha cruz*, para lo cual plantean que quizá sea necesario otro concepto de cruz-mágica que no posee el/la antropólogo/a.

Esta propuesta pretende unificar la dimensión conceptual y la dimensión material, y responde también a la llamada a superar dualismos tan propios de las ciencias sociales posmodernas. Si concebimos que el mundo conceptual y el mundo material corresponden a dos planos diferentes, nuestra tarea es la de explicar cómo ambos se conjugan en determinado momento. Pero este planteamiento ya pre-establece que ambas dimensiones son diferentes. Plantean que una cruz es una cruz, y la magia es la magia, y que lo que podemos hacer es explicar cómo en determinado momento y lugar ambas cuestiones se conjugan. Lo que esto no puede lograr explicar es porqué esa cruz actúa modificando el entorno, puede proteger, y qué concepto de protección se está creando a la vez material y conceptualmente. Es una cruz mágica. Es otra cruz.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

7.4 OBJETOS PERSONIFICADOS: HACER PRESENTES A LOS/AS AUSENTES

En este tercer apartado trataremos sobre aquellos objetos que conectan sujetos con sujetos, objetos cuya relación con la persona que regaló o a quien le perteneció el objeto anteriormente son claves para entender cómo ha sido las trayectorias hasta el momento actual, y donde la circulación de objetos sirve para constituir vínculos.

Cuando nos adentramos en estudios sobre la experiencia migratoria, podemos constatar cómo el binomio ausencia-presencia aparece estructurando dicha experiencia. A través de visitas al país de origen, circulación de imágenes, videos y bienes, uso de las TIC, envío de remesas, y un largo etcétera, se configuran intentos de los sujetos insertos en espacios sociales transnacionales de hacerse presente a la distancia, a la vez que esta manera de estar presente también envuelve en sí misma la contracara, la ausencia. El deseo de copresencialidad es señalado por Skribis (2008) como una de las características fundamentales de la experiencia emocional migratoria (ver también Conradson y Mackey, 2007). Cabe señalar también que Sayad (2010) señala “la doble ausencia” como característica de la experiencia migratoria, dado que el migrante se convierte en aquél que no está ni en un lugar ni en el otro.

Esta aparente oposición es potente para pensar en los objetos: una de las características fundamentales de los mismos relacionada con su materialidad es justamente su *presencia*, a la vez que esto se relaciona con su transporte a través de las fronteras. Mantener cerca ciertos objetos se convierte en una manera de “combatir” la ausencia que provoca la distancia geográfica, a la vez que la hacen patente. Como ya señalé anteriormente, durante un buen tiempo del trabajo de campo la presencia para mi estaba asociada con la visualidad del objeto: poder verlo debería ser una de las características fundamentales, que durante el trabajo de campo fue siendo cuestionada ya que no es la contemplación visual una característica tan fundamental como intuía a priori, y en ocasiones ni tan solo aparece como importante.

Los objetos que trataremos en este apartado aparecen asociados a su origen que vincula con una persona que se encuentra distante, y es esta relación la que se quiere mantener. El objeto

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

se convierte en un “índice” (en el sentido otorgado por Peirce, que ya comentamos en el apartado teórico de la tesis) de dicha persona: al ver o al tener el objeto es la persona con la que se relacionó el mismo – como anterior propietario/a, como quien lo manufacturó o regaló – lo que se pone de relieve, y la relación con el objeto es una relación con dicha persona. Esta manera de concebirlo tiene una deuda con la idea de personalidad distribuida de Alfred Gell y el concepto de índice de Pierce.

El concepto de índice propuesto por Peirce se refiere a “an entity from which the observer can make a *casual inference* of some kind, or an inference about the intentions or capabilities of another person. The usual example of an ‘index’ is visible smoke, betokening ‘fire’. Fire causes smoke, hence smoke is an ‘index of fire” (Gell, 1998: 13, énfasis en el original). Como Gell señala, las operaciones que dan lugar estas inferencias ni son lógicas ni refieren a una convención del tipo que se establecen lingüísticamente en cuanto a significados. Bien es sabido, como también señala el autor, que no siempre que vemos “humo” esto está señalando “fuego”. El tipo de operación que se necesita es una de abducción: “Abduction covers the grey area where semiotic inference (of meanings from signs) merges with *hypothetical inferences* of a non-semiotic (or not conventionally semiotic) kind” (1998:14, énfasis en el original). La elaboración de Gell al respecto del índice es que “*the index is itself seen as the outcome, and/or the instrument of, social agency*” (1998:15, énfasis en el original).

Aquí el autor introduce el tema de la agencia, y como vimos anteriormente, también el de la inferencia de las intencionalidades de aquella persona que se encuentra relacionada con la creación del objeto. Dentro de las teorías del objeto, la crítica mayor realizada a Gell es que a pesar de otorgar agencia a los objetos, continúa manteniendo la agencia en el dominio humano, ya que su teoría de la personalidad distribuida refiere a las intencionalidades de la persona creadora de los objetos que permiten la abducción de dichas intencionalidades por parte de los/as espectadores/as de los mismos. Si bien estoy de acuerdo con las críticas y como debe ser bastante evidente a esta altura estoy de acuerdo con otorgar agencia al objeto, esta debe ser diferenciada de la intencionalidad (como también recuerda Edwards, 2012). El objeto puede iniciar acciones, pero no podemos atribuirle intencionalidad. Y es justamente el dominio de la intencionalidad aquel elemento que queremos destacar en la circulación de regalos y de los objetos que son de alguna manera “personificados” ya que

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

remiten al humano que intencionalmente hace o modifica y regala al objeto, por ende el objeto conecta al sujeto con otro sujeto.

Un tema importante que se anuncia con respecto a estos objetos es el regalo: varios de los objetos que entran en este apartado han sido regalados a mis interlocutores/as, sea en algún momento de su vida o en el momento de la migración. Los primeros son regalos “recuperados” por la persona migrante a la hora de armar las maletas, los segundos son maneras en que las personas se hacen presentes en las maletas de los migrantes. Por ende, es de esperar que encontremos algunas diferencias entre ellos.

Veamos en un primer momento los objetos seleccionados por Tariq y su manera de narrar el proceso de selección, para luego adentrarnos en el tema.

Un objeto por cada persona: la habitación de Tariq

Ya hemos ido comentando la experiencia migratoria de Tariq, quien dejó Pakistán en 2006 reagrupado por su padre, a quienes luego se unieron su madre y sus dos hermanas. Esta reunificación del grupo familiar llegó alrededor de casi veinte años después que su padre saliese de Pakistán. Como ya comentamos, Tariq se sentía muy entusiasmado ante la perspectiva de migrar y tener una nueva experiencia, lo cual “chocó” con sus primeras impresiones en destino. Recuerda particularmente las malas impresiones de su primer hogar junto a su padre, a quien insistió que se mudaran a otro lugar más luminoso y espacioso antes de que llegara el resto de la familia. También las malas experiencias laborales de sus inicios, que no coincidían con la formación que tenía, y lo aislado que se sentía por la barrera idiomática de los primeros tiempos. Todo esto fue cambiando con el tiempo, a pesar de que en los momentos de nuestros encuentros, como también ya apuntamos oportunamente, la crisis económica y la falta de perspectivas laborales hacía que en varios momentos se replantease la posibilidad de migrar a otros países de Europa. Algunas de sus actividades laborales dependían del sector público, enormemente castigado por la crisis, y esto era un factor importante para sus cavilaciones al respecto, que contrastaban con la determinación con que me aseguró en nuestro primer encuentro sobre su deseo de quedarse en Cataluña.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Tariq pudo transportar dos maletas enormes. No tenía que “ocultar” su viaje migratorio así como también sabía desde un inicio que era un viaje todo lo definitivo que algo puede ser puesto que toda la familia se estaba trasladando de su ciudad en Pakistán hacia Barcelona, primero él, luego le seguiría el resto. Esto también incide en la configuración de la maleta. Como ya vimos, en otros casos el relato sobre el momento de seleccionar aquello que se transportaría para migrar también servía para revivir la incertidumbre acerca del futuro migratorio. Igualmente, esto no equivale a decir que no hubiese incertidumbre en el viaje de Tariq, o más que incertidumbre, sorpresas bastante negativas en cuanto a lo que encontró a su llegada.

Su relato quizá es uno de los más cargados de referencia a situaciones de cierto rechazo y racismo por parte de la población nativa, vivido en carne propia o como reflexión general, algo que no puede dejar de asociarse con su actividad laboral mediante la cual ha tenido posibilidad de interactuar con muchos/as migrantes. Asimismo, la situación de los migrantes de origen pakistaní – en su mayoría, hombres y sin familia – presenta muchos casos de aislamiento como él remarcó, debido a unas jornadas laborales extensas y pocas posibilidades de interactuar con la población local. Su excelente manejo del idioma catalán, por ejemplo, es un elemento que le distanciaba de muchas de las personas procedentes de su mismo país, y también del capital cultural con el que contaba y al cual no quería renunciar. Quizá este mismo choque con la posibilidad de perder dicho capital cultural si se insertaba en los “nichos” laborales que le esperaban – eran con los que contaba más fácil acceso en un primer momento – fue una de las motivaciones de su angustia de los primeros tiempos y de los grandes esfuerzos que hizo por estudiar, trabajar y establecer relaciones sociales en Cataluña.

En un primer encuentro, Tariq me sorprendió dado que a pesar de que señalaba varias veces que no recordaba aquello que había traído consigo, resulta que algunas de esas cosas las estaba luciendo en el momento que nos encontramos: los collares traídos de La Meca por un amigo, así como la misma camiseta que en ese momento lucía. También hizo referencia a las fotografías que se encuentran en la pared de su habitación, pero para mi sorpresa, fotografías de dichas fotografías estaban guardadas en el móvil que llevaba en ese mismo momento.

Petits objectes que representaven una persona, cada un una persona. Ara no recordo. He perdut i hi ha molt que he llençat perquè he pensat ara...I també una noia, una cosina m'escrivia cartes i les vaig portar. Les tinc. Ella vivia a una altra ciutat i m'enviava cartes

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

amb dibuixos,.. Això sí que vaig portar. I també un perfum. Una noia em va regalar un perfum i el vaig portar. Com a regal de comiat. Fa un mes li vaig regalar a la meua mare perquè l'utilitzes o llences. Perquè cada vegada que veig aquestes coses...[interrupció].

No vull pensar i he deixat objectes, i les cartes crec que també. És que no tinc cap contacte, i cada vegada que les veig recordo i no vull recordar aquestes persones, vull concentrar-me aquí, i amb la vida d'aquí. Per això no vull veure aquests objectes.

En quin moment els vas treure de la maleta?

Vaig posar a la casa, a la meua habitació. Tenia molt de valor i ara també, però ara estic pensant que ara he de deixar de pensar en aquestes coses.

Tariq señala que se preocupó por seleccionar objetos que “representaban” a una persona, cada uno a una persona. Además de seleccionarlos, como vemos, algunos continúan siendo utilizados por él, otros están dispuestos en su habitación y otros se encuentran guardados. En su habitación las cartas a las que hace referencia estaban guardadas dentro de un mueble en un sobre junto con otras cosas que había traído de Pakistán, y que juntó especialmente para transportar en su viaje, como por ejemplo una postal que su padre le había enviado desde Barcelona en el año 1991. No son cosas que mire frecuentemente, así como tampoco una serie de fotos que son de bodas y aniversarios y que se encuentran guardadas en un cajón. Las fotografías que se encuentran colgadas en la pared detrás del ordenador en su habitación estaban también guardadas en un cajón cuando vivía en Pakistán, pero la ubicación actual se debe a que son aquellas que les gustan “mirar y pensar”, y se relacionan casi en su totalidad a su práctica de Taekwondo, un arte marcial que para él también es un estilo de vida:

Doncs miras les fotos aquí, i sempre han estar aquí, així. Aquesta foto es del meu cosí, està fumant i està fumant amb 5 o 6 anys es que mirava al seu pare i un dia va agafar un cigarret i ho va intentar. Però ell volia fumar.

I la resta ets tú

Sí soc jo aquí, aquí, aquí...

I la resta

Són amics, de la universitat, de taekwondo, les meves alumnes.

Perquè tu donaves classes

Sí, jo, amb els meus alumnes, i amb el meu gos i jo.

És al teu poble-ciutat

Sí, a prop del meu poble.

I a la teua casa tenies les fotos així

No allà no, aquí sí.

I per què?

Perquè allà no feia falta. Aquí tinc records de que feia allà i de les coses d'allà són com records.

Allà on les tenies?

Al calaix. Tinc altres aquí al calaix també, però aquestes són les que m'agrada mirar, i pensar. Aquestes.

I les del calaix representen coses diferents? O són del mateix?

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Exacte. Aquí sobre tot son de taekwondo i amics i el cosí. Les altres son de bodes, aniversaris, i diferents coses però aquí es taekwondo, perquè para mi no es un sport sino una manera de la vida.



Fotos en la habitación de Tariq

Estas fotografías, como ya comentamos, le acompañan también en su móvil, ya que anteriormente a mi visita a su habitación me las había enseñado en este. Es decir que las fotografías no solamente están en su formato original en la pared de la habitación de su casa, sino que están permanentemente con él en digital.

Mientras repasábamos estas fotografías también “aparecieron” (dado que estaban visibles) unos anillos que su maestro de Taekwondo le regaló como regalo de despedida. Dada la importancia que tiene para él dicha arte marcial y la relación con dicho maestro, que aún hoy se mantiene, se detuvo en el relato que venía haciendo para remarcar este objeto:

Espera. Molt important això. Vaig portar des del Pakistan i el mestre els va regalar i el va regalar el seu mestre. Es per taekwondo. Quan li vaig dir al meu mestre jo vaig cap a Espanya i ell es va posar molt trist i a l'altre dia em va portar això [parla dels anells]. Això té molta valor per a mi i t'els regalo. I están aquí.

I els altres que acompanyen?

La meva dona em va enviar aquestes anells, han canviat han perdut color. I això també la meva mare em va regalar es de fusta [se refereix a un portalápices] és també de la cultura pakistanesa. Del punjab. I em va regalar això i m'agrada molt

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Junto al anillo que me señaló, había otros anillos que no me mencionaba, y que se referían a su matrimonio que estaba atravesando dificultades debido a la imposibilidad de conseguir la reagrupación de su mujer y la dificultad también de mantener la relación a distancia. No sé si Tariq me lo hubiese mencionado si yo no lo hubiese hecho; probablemente no ya que tampoco se detuvo sino luego de mis preguntas en una pared con postales que habían sido enviadas por quien era su esposa – ya no lo es. En el momento de este encuentro la relación estaba en proceso de finalización, y la mención al tema no era agradable. Actualmente las postales en la pared ya no están. El descarte de objetos, como vemos, es también una manera de “poner en orden” las relaciones que mantiene con sus personas queridas: descartar ciertos objetos significa que las relaciones no se mantienen tan activas. De manera análoga, recibir los objetos como regalos fue una manera de las personas que hicieron el regalo de reafirmar el vínculo que les unía, y en los casos en que estos regalos se remontaban a años anteriores a la migración de Tariq, el hecho de haberlos seleccionado actúa como otro momento en que mediante el transporte de objetos, se remarcaba la vigencia del vínculo. Como ejemplo, los collares que lleva y a los cuales ya hicimos referencia, y que no solamente refieren a su amigo que los regaló, sino como vimos, están cargados de su historia, de los lugares, y también son parte de su estilo personal.

Como vemos, Tariq realizó una selección de objetos basada en las personas: hacer presentes a las personas, poner de relieve el vínculo, y los dispuso en su habitación de manera que quedaban visibles aquellos que le permitían “recordar”. Esto, según señala, es una propiedad que adquirieron los objetos en destino, ya que cuando estaba en Pakistán no era necesario recordar, según sus palabras. La distancia que impuso la migración hizo que algunos objetos pasaran a intensificar o encontrar un nuevo papel como recuerdos, y esto también implica cambios en la vivencia de la migración: los objetos se transforman en recuerdos, Tariq se transformaba en migrante, y experiencias relacionadas con la ausencia y la presencia, la distancia y la cercanía (que produce efectos emocionales) moldean esta relación. Muchos de estos recuerdos, además, se encuentran visibles en la habitación de Tariq. El encuentro – especialmente visual - con ellos, produce el recuerdo, y este se asocia no solamente con la vida previa al Pakistán, sino de manera muy intensa con la persona que realizó dicho regalo, lo cual trae al presente el vínculo. Tariq utilizó la palabra “representar” para referirse a lo que los objetos seleccionados hacían respecto a las personas: cada objeto representaba a una persona. Sin embargo yo preferiría decir que estos objetos más que representar, presentan, en tanto hacen presente a la persona, traen al presente el vínculo que se mantiene con ellas, a

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

la vez que hacen presente también la distancia y la ausencia, que son parte constitutiva del juego que implica la experiencia migratoria entre estar y no estar. Este vínculo, como vemos, ha ido cambiando con los años y por ende la disposición de objetos en la habitación también: reorganizar los objetos y descartar algunos es una manera de poner orden en las relaciones establecidas (ver por ejemplo Marcoux 2001, 2001a).

Es importante destacar la visibilidad de los objetos en la habitación de Tariq, y el hecho que junto a estos – y otros – ha decorado su habitación, diagramando el espacio de tal manera que está en contacto con aquellos objetos que le permiten recordar. Como ya comentamos, esto no significa que en cada momento Tariq tenga conciencia de entrar en una habitación de los recuerdos. Ya comentamos la capacidad de los objetos de permanecer “humildes”, es decir, prácticamente invisibles. Los objetos se mantienen diagramando el espacio, están allí, y no es que necesiten ser mirados ni vistos (entendiendo la diferencia entre los mismos términos) para producir ciertos efectos, sino que necesitan a Tariq, y necesitan el vínculo con las otras personas a las que hacen presente, para producir recuerdos. Y fundamentalmente, estas conexiones afectan, producen respuestas afectivas de diversa índole – Tariq inclusive verbalizó y categorizó algunas como melancolía – que en el caso de los objetos que refieren a relaciones que se van disolviendo, son de signo negativo. Esto recalca el papel de los objetos como participantes en la constitución de estas relaciones, en tanto *estando allí* están haciendo cosas, a pesar de que no pareciera que estuviesen o permanezcan casi invisibles.

Como vemos, la relación con estos objetos además de destacar el vínculo con la persona hace hincapié en el origen del objeto, en su procedencia. Así es que se produjo la selección de Tariq, buscando objetos que representasen a cada persona, y por ende seleccionando aquellos que remitían en su origen (origen no solamente como manufactura del objeto, que también; sino origen en su propia vida con el objeto) a dichas personas.

7.4.1 ¿De dónde viene el objeto? Origen, regalos, selecciones

Rosalía comenzó a relatarme su experiencia migratoria en un bar cercano a su casa. La había contactado telefónicamente, y quedamos en tomar un café para que pudiera explicarle el

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

proyecto en mayor detalle²⁰ y ella decidiera si quería participar en él. Al poco tiempo de estar hablando y habiendo finalizado nuestros cafés, me invitó a subir a su casa. Una vez allí, fue directa a buscar un adorno de porcelana en forma de elefante:

Es curioso, mi único amuleto que yo tengo, eso lo tengo como una reliquia [lo va a buscar]

Mira, ese fue mi amuleto

Este te lo trajiste desde que viniste

Sí esto fue lo que me pusieron en la maleta, una amiga, me dijo, llévatelo pa' que te abra las puertas. Pero yo pienso que no solamente me ha abierto las puertas sino que se ha conservado de tal manera, porque mira que está tocado y eso y yo me he mudado tres veces pero gracias a Dios yo he tenido la suerte de que esto permanece. O sea que esto tiene del 79, yo vine el 12 de febrero del 1979, casi 33 años. Y es de porcelana ¿eh?

(...)

El comienzo de una etapa. El comienzo de una etapa. Porque pienso no se ha roto, no se ha roto

¡Es algo de destacar!

Exactamente, por eso le doy el valor que lo tengo, lo tengo por ahí que ya no se dónde ponerlo pero digo, claro como está ese señorito por ahí [se refiere a su gato], no se ha roto y quizás es porque realmente tiene un valor importante para mi primeramente por el amor con que lo hizo, segundo por la fe con que lo hizo, porque me dijo para que te acompañe, para que te dé suerte. O sea yo pienso, el elefante es un símbolo de suerte para mucha personas lo creen, sobre todo en la India creen mucho en los elefantes. Y a mí veces me hablan del elefante con la trompa para arriba que da suerte. Ahora mi hijo le gusta mucho él, yo por eso digo yo creo que si entras por la suerte y lo primero que miras es ese cuadro, te dará eso mismo, lo que está transmitiendo, paz. [se refiere a un cuadro budista que hay en la pared] entonces yo pienso que no me gustaría que se me rompiera, porque creo que ella con el amor que me lo hizo y el mensaje que me lo dio, yo pienso que es para eso, para que me dé suerte. Y no sé, es una manera de tenerla presente

¿Es una persona con la que aún mantienes relación?

Sí. Es una manera de tenerla presente porque aunque pasen los años y no la vea, siempre está presente porque cada vez que veo el elefantito digo mira, la Marta. Entonces eso es un presente, yo pienso que hay presentes que quedan ahí, por eso te digo que no sé que es más difícil olvidar el dolor o la alegría, por eso yo siempre he dicho es más difícil de olvidar el dolor que la alegría. Porque la alegría con otra alegría se compensa. Pero un dolor con otro dolor no se olvida.

²⁰Entrevisté a Rosalía en el marco del proyecto que presenté a la convocatoria 2013 del IPEC, en la modalidad de proyecto individual, y que es recuperado en esta tesis.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.



El elefantito de Rosalía. Detrás puede verse una imagen de la Virgen de la Alta Gracia, que Rosalía consideró fundamental para “cualquier dominicano”

Más de treinta años después, Rosalía me narraba su historia con su amuleto, su elefantito, que su amiga Marta le había regalado antes de partir. Es, como ella dice, su único “amuleto”, que significa el comienzo de una etapa, pero que además, cada vez que lo ve, le recuerda a su amiga, a aquella que “se lo puso” en la maleta, lo cual de una manera bonita no deja de remitir a la cierta imposición y más que nada, obligatoriedad, que hay en la circulación de regalos.

El intercambio de regalos es un tema vasto, no solamente en la literatura antropológica, sino también en la que se centra en las migraciones. Mucho se ha explorado sobre la circulación de objetos entre país de origen y destino, y la manera en que estos sirven para constituir relaciones en el espacio transnacional (ver al respecto el apartado 2.4). Aquí solamente nos centramos en aquellos que han acompañado a los/as migrantes, sea porque el/la migrante lo escogió para transportarlo (y había sido recibido anteriormente) o aquellos que se recibieron con motivo de la migración.

Es inevitable comenzar el recorrido remitiéndonos brevemente al trabajo de Marcel Mauss (1971) sobre el don, que detalla cómo a través de la circulación de objetos se establecen relaciones sociales de obligaciones, reciprocidades, alianzas. El “espíritu” del don al que refiere Mauss es aquel que hace que el objeto a pesar de circular a través de múltiples

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

locaciones, siga refiriendo a una persona, y lo vuelve inalienable a pesar de circulación, algo a lo que Weiner se refiere como la paradoja de “dar a la vez que se conserva” (1992). La circulación de dones, además, sirve para dar comienzo a una serie de obligaciones que forjan la base para las relaciones sociales: dar, recibir y devolver, son maneras en que las alianzas son forjadas. Es así que la recepción de regalos en el momento de migrar, así como la selección de regalos previos por parte del migrante nos está hablando de su voluntad de transportar y reconstituir los vínculos sociales que mantiene también en destino. Esto no solo implica emociones y lealtades sino también reciprocidad y obligaciones. Fruto del tiempo y los múltiples eventos que pueden suceder en la vida, algunos se alimentan – dar lugar a nuevos regalos, que aparecen frecuentemente en los viajes de visita – y otros se rompen, como vimos con Tariq. Esto se hace también materialmente junto con los objetos, reubicándolos, escondiéndolos, descartándolos, o cambiándolos de lugar...o enseñándoselos a la antropóloga de turno.

Cuando enumeramos las características de los objetos biográficos, vimos que remiten a la singularidad y la autenticidad, así como también a la inalienabilidad. Las dos primeras características tienen una importante relación con el origen del objeto en la biografía del sujeto: en un punto de la biografía del objeto este es singularizado por el sujeto a partir de su relación con el mismo, que además permite construir la autenticidad como una característica del objeto. En cuanto a la inalienabilidad, esta característica es especialmente interesante para estos objetos ya que nos remiten al mismo concepto del espíritu del don que señala Mauss: si un objeto posee un espíritu que lo vincula de manera indeleble a cierto dueño/a, significa que este objeto es inalienable, que puede circular pero que a la vez es mantenido, lo cual es referido por Weiner, como ya señalamos, como la paradoja de “keeping while giving” (1992).

Si la singularidad y la autenticidad se aglutinan en torno a la elaboración y re-elaboración de orígenes, con respecto a este tipo de objetos podemos a nivel analítico dividir su origen entre aquellos cuyo origen se remonta a un tiempo anterior a la migración, y cuyo origen es motivado por la migración. Como vimos en el relato de Tariq, él mismo seleccionó objetos que “representaban” a ciertas personas, y estos objetos eran regalos que había recibido de dichas personas en algún punto de su vida. Asimismo, cuando señala los anillos que le regaló su maestro de Taekwondo, destaca que dichos objetos habían sido regalados con motivo de su migración. Igualmente, Rosalía señala que el elefantito fue lo único que “le

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

pusieron” en la maleta para marchar, un objeto que para ella es el “comienzo de una nueva etapa”, a la vez que vuelve presente en su casa en Barcelona a la amiga que le hizo el regalo, ya que señala que cada vez que ve dicho adorno, “ve” a su amiga.

En el capítulo anterior nos referimos a los objetos mágicos. Si nos detenemos a ver el origen de estos objetos, vemos que una buena parte de estos son objetos que han sido regalados por familiares con motivo de la migración. Estos regalos conectan, como ya vimos, al migrante con un saber que le otorgará protección durante el viaje. Pero si analizamos estos objetos como regalos, vemos que no solamente quienes realizan el regalo se hacen presentes en la maleta de quien migra, sino que preparan y “moldean” la experiencia migratoria, al aportar el significado de protección ante un evento que necesita de la misma, por ser considerado como cargado de incertidumbres y/o peligroso. Asimismo, expresan acompañamiento de la decisión del migrante, a pesar de que como vimos la mayoría de estos momentos están caracterizados por demostraciones de dolor ante la distancia que se vuelve inminente.

En la primera etapa de mi trabajo de campo realicé un par de reflexiones preliminares con respecto a los objetos que los migrantes reciben como motivo de la migración que recuperaré aquí dado que he podido ampliar el trabajo en torno a los mismos. En primer lugar, señalaba la predilección por objetos manufacturados o modificados por quien realiza el regalo. En segundo lugar, señalaba una diferencia cualitativa y cuantitativa en la referencia de estos regalos a conceptos como la nación y/o la etnia. Veamos estos puntos a través de los relatos de algunos interlocutores.

En el siguiente extracto, Roxana cuenta acerca de lo que sus amigas le dieron en su despedida: el “último” cigarrillo suelto (nótese que a diferencia de la predilección por “los primeros” que señalamos en los objetos vinculados con rituales, aquí en una despedida aparece su opuesto) y una cinta con canciones grabadas y la voz de sus amigas leyéndole un poema, que pudo escuchar solamente una vez, como explica:

Y también me traje algo... que allá se usaba mucho el comprar los cigarrillos sueltos, y generalmente cuando los ponés en el bolso se te terminan rompiendo o lo que sea... Y una de esas amigas, en ese cigarrillo, cuando yo tomé la decisión de venirme... Me había puesto, me lo había escrito y había puesto esto es para que te acuerdes de nosotros no te lo fumes nunca. Y el cigarro todavía lo sigo teniendo
¿Ah sí?

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Ya no le queda tabaco ni nada queda solo el papelito pero no te lo fumes nunca y ahí lo sigo teniendo.

(...)

Y después lo otro que me traje fue un cassette de cinta con canciones que escuchaba con mis amigas que eso era lo que supuestamente decía el cassette, que eran canciones de los redonditos, de no te va a gustar que recién empezaba, de grupos argentinos y uruguayos que escuchábamos mucho cuando estudiábamos, cuando íbamos a bailar, que era el momento. Era un cassette, ta. Que claro, cuando llegué acá me di cuenta que en ninguna casa había un equipo de audio para escuchar el cassette y me pasé años sin saber lo que tenía esa cinta de cassette

Porque te lo prepararon ellas

Sí, y me lo entregaron el último día en el aeropuerto que era un cassette de cinta grabada, que nunca lo había podido escuchar. Y pasaron años, asaron casi dos años hasta que un día en la calle, en un container encontré un equipo de audio que tenía casetero [rie], lo encontré y lo primero que hice ahí fue buscar el cassette que lo tenía un poco guardado entre el bolso y tal y cual que todavía porque la maletita pequeña nunca la desarmé, nunca la terminé de desarmar hasta dos o tres años después

¿Ah sí?

Sí, seguía guardado las cosas, las usaba pero las seguía guardando ahí. Y cuando encontré ese equipo de audio que tenía casetero, fui corriendo lo enchufé, agarré la cinta, la escuché. Era música y un poema que me lo había escri...que era la voz de claudia que hablaba, que lo recitaba y...que se llamaba eres un ángel (se corta) eso me emociona...[se entrecorta porque se emociona] (...)

¿Y eso lo escribieron ellas?

Como nunca lo pude volver a escuchar...sé que se llama eres un ángel, y no quiero volver a escucharlo más! [Reímos] Y no sé muy bien...porque tampoco tengo equipo de audio para volverlo a escuchar...porque ya te digo era de la calle y no funcionaba muy bien el casettero ese, lo escuchaba y se paraba, lo escuchaba y se paraba y ante mi efecto que fue muy desastroso lo volví a guardar. Y el equipo lo tuve que volver a tirar porque no funcionaba más

Pero lo tenés el cassette

Lo tengo, sí sí sí, lo tengo y con muy buena música, que sigo, la música sí la sigo escuchando de otros lados porque la bajo de internet, o la pongo en el face, en el youtube o algo así. Pero el poema no, el poema no.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.



La cinta de cassette y la última cajilla de cigarrillos. Las máscaras estaban colocadas en su habitación en Uruguay, y también fueron transportadas por Roxana.

Susana comenzó su relato sobre aquellas cosas que había traído con un adorno manufacturado por una amiga suya, con motivo de libélulas, que su amiga sabía que eran de su agrado. Como Susana explica, debido a su fragilidad estas las conserva guardadas en una maleta, en lugar de colgadas en su casa: las había tenido colgadas pero debido a que se cayeron y son frágiles, las mantiene guardadas:

¿En la maleta qué cosas puse? Puse un adorno que me regaló mi amiga que me lo hizo expresamente que son...que no te lo muestro ahora porque lo tengo en una caja y la metí en la maleta mirá. Porque se me cayó el clavo y se me enredaba. Que son libélulas. Una libélula grande, que me encantan las libélulas, me encantan, con muchas libelulitas chiquittitas colgando. Todo transparente, o sea que nos e ve el hilo y la colgás y está siempre moviéndose. Es una libélula en tela, como un tul así que no pesa nada y lo pones y que da todo para abajo colgando. Eso fue lo único que me traje de adorno así fue lo único que me traje.

Mi primer encuentro con Jonás también fue con Alma, su esposa. En el siguiente extracto ambos recuerdan aquellas cosas que le regalaron a Jonás. Además del escapulario que ya comentamos, en el relato aparecen dos piezas de ropa. Como vemos, el valor de las mismas reside en la propiedad anterior de las prendas y no en que fuesen “nuevas”:

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Jonás: Bueno, me dieron...mi mejor amigo me regaló un bolso, que todavía lo tengo. Mi padre me dio un escapulario que como es católico, que hoy en día ya no lo tengo... no porque no me gustara el detalle sino porque ya mi creencia no me permite tener eso y lo tiré. Y...no más así...

Alma: Y el jersey o la chaqueta que te regaló... eh cómo se llama

Jonás: ah un amigo me regaló una chaqueta

Alma: que a él le había gustado y él le dijo, llévesela... te gustó y...

Jonás: un día antes me dijo acompañeme porque se iba a comprar que necesitaba. Y me gustó y le dije mire esta que está bonita y se la compró y en el momento en que yo iba a viajar me dijo... se la quitó y me dijo tómela llévesela de recuerdo

Podría seguir ejemplificando con otros objetos donde como vemos el valor de los mismos reside en algún tipo de contacto con la persona que los regala, sea porque la persona era la propietaria de los mismos, o porque los manufacturó o modificó especialmente. Este tipo de objetos “contienen” trazas de quien hace el regalo, y de esta manera se aseguran que estarán presentes en la distancia.

El segundo punto que señalaba es la diferencia en cuanto a referencias a nación y/o etnia, a lo cual a la luz de los resultados de un trabajo de campo más extenso me permito generalizar: no solamente se ciñen a grupos de pertenencia articulados alrededor de estos conceptos, sino también a otros: la pertenencia a una comunidad religiosa puede incluirse aquí. La pertenencia a un grupo, sea identificado con la etnia, nación, religión o con la familia, es lo que se destaca en estos regalos. A través de estos regalos se reafirma, reactualiza, la vigencia de esa pertenencia, y se transmite un sentido de obligatoriedad que lo distingue con los objetos seleccionados por los migrantes: obligan a quien migra a llevarlos, y le obligan a relacionarse con la pertenencia a dicho grupo (sea identificándose o desmarcándose del mismo).

Durante el trabajo de campo realizado con migrantes uruguayos/as se podía vislumbrar una diferencia en cuanto a la frecuencia de objetos que hacían referencia a Uruguay entre los predilectos por quienes hacían regalos. La distancia al país es lo que se pone en relevancia por parte de los familiares, cuando por parte de los migrantes como vimos toman mayor presencia los objetos que remiten a lugares (al menos en el primer viaje migratorio). Estos regalos traducían en clave nacional el sentimiento de lejanía al país y posible nostalgia que produciría la migración. De manera diferente, los objetos seleccionados por los migrantes como hemos venido viendo refieren a cuestiones biográficas de quien migra. Además, no debe dejarse de lado que algunos de los relatos de los migrantes presentan una relación

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

conflictiva con la “comunidad imaginada” y las lealtades que conllevaría. Pero al ampliar el trabajo de campo, otro tipo de objetos adquirieron importancia y revelaron mayor importancia al valor normativo de los regalos y el sentido de pertenencia que constituyen. Varios objetos religiosos fueron recibidos por los migrantes a la hora de partir, y en muchos casos esto colocó a los migrantes en una tensión de lealtades a dichas prácticas religiosas y a la persona que efectuaba el regalo, inclusive en algunos casos en que se manifestó de manera más patente dicho conflicto la decisión de “aceptar” el regalo primó poniendo el vínculo con la persona que realizaba el regalo por encima de la pertenencia a dicha comunidad. Un ejemplo claro fue el caso de Jonás, así como también podemos observar lo que narra Mamadou.

Él recibió, como ya vimos, collares y una alfombra para rezar. Su relación con la religión siempre fue sujeta a su actitud analítica y filosófica ante la vida, como me transmitió durante nuestros encuentros: él se considera musulmán no porque sea parte de una identidad “natural” derivada del lugar donde nació, sino porque ha reflexionado al respecto y se considera musulmán. Su posición reflexiva hizo que en algunos momentos fuera entendido como un posible cuestionamiento a la fe, algo que alarmó especialmente a su madre. El hecho de que tanto ella como su padre lo proveyeran de objetos que permitirían su práctica religiosa en la migración debe leerse como una confluencia de múltiples pertenencias: al grupo familiar, a la etnia, a la religión. Veamos un extracto de sus palabras:

¿Ellos te dieron algo cuando tú te fuiste? Así como tú hiciste la selección y regalaste tú recibiste de alguien alguna cosa

Sí, de mi madre y de mi padre, bueno, ellos lo que les preocupaba que si vengo aquí que no me cambio la idea sobre todo en tema de religión y de cultura. Mi madre lo que me ha dado es una alfombra de rezar, mi padre más un rosario y cosas de estas

Tú eres practicante

Musulmán, sí

Musulmán practicante... y la alfombra que te dio la tienes aún

Sí, pero esto no está en buen estado [sonríe] pero la tengo aún

I ja sé que això amoinava a la meva mare sobretot perquè ella veia que tard o d'hora podia tenir un fill musulmà que deixès de ser-lo i per ella això era apocalíptic i catastròfic
Sí?

Per ella seria així. Una apostasia en la religió i que sigui hijo en la relació tradicional mare fill que tenen allà

Perquè tú ets el més gran

No, però això no te a veure. Es simplement perquè en les creences africanes el fracàs d'un fill no és del fill

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

És de la família,

És de la mamá (...) I l'apostasia era el crim més fort que podia fer

A la mateixa vegada que em deies que havia aquesta pressió del fill de la part de la mare

Sí, sí

Quan marxas et van dir però quan marxes no te desentenguis, continua amb la mateixa cultura, no, o com és?

Sí, sí. Continua...es a dir la part la imposició social, familiar i tot continuo pagant-lo encara que no visqui amb els pares

Però vull dir el que et deien és que no perdis els arrels

Al principi tot el que és els vestits africans [me enviaban] això no el puc portar aquí

Per què?

Perque no s'adapta, no s'adapta...

Hi ha molta gent que ho porta

Sí, però per estètica no puc portar i posar-me

Al Senegal tu ho portaves?

Sí, al Senegal ho portava alguns dies, no sempre. Aquí també ho porto quan fa bon temps, ho porto. Al Senegal els portava els divendres i tal, perquè eren dies de festa religiosos i la gent tota està amb el traje tradicional. Els divendres, els dies de festa, ho portava però no era el meu vestit diari. Allà van començar a enviar-me aquests vestits, i jo vaig dir, la meva mare, vale? Però no gasteu tants diners perquè això no ho podré portat sempre. La gent ho porta, vale, però això ho fan amb uns mitjons així i l'estetic perd tota la seva gràcia i no m'ho porto amb un abric perquè perd la gràcia, l'estètica es perd, per fer...no, no necessito la roba per sentir que soc del país. Això és al cap es un altre. Fins un moment que s'han cansat i ho han deixat. I aquí no, no, ho porto quan em dona la gana i ja està, quan vull portar-ho ho porto però no. M'agrada portar-lo però pff...no necessito la roba africana per dir sóc africà...ni imams africans per sentir-me ...

De la misma manera que los migrantes reciben regalos por su partida, muchos hicieron referencia al hecho de haber regalado algunas de sus pertenencias a seres queridos que quedaban en el país de origen. Como ya vimos anteriormente, un tipo de objeto importante en esta redistribución son las fotografías, que fueron disputadas por personas integrantes de la familia, principalmente. También en el momento de desarmar una casa o habitación, algunas personas regalaban objetos del mismo tenor que los que recibieron, objetos que habían sido usados por ellos/as y que servían para ser recordados. Como ya vimos, existe una diferencia igualmente entre el tipo de objetos que se regala y aquellos de los que estamos tratando y fueron transportados, que reside en la inalienabilidad: aquellos objetos cuya importancia radica en la relación entre el sujeto y el objeto y que es imposible de ser transmitida. En cambio los objetos regalados tienen otra relación, indécica, con su anterior dueño/a que permite una personificación, recordar a quien hizo el regalo, y que permite que se vuelva presente/ausente.

8. (NI)AQUÍ,(NI) ALLÍ, Y (NI)AQUÍ/ALLÍ A LA VEZ: LA DOBLE PRESENCIA Y LA DOBLE AUSENCIA

Pròleg

Aquella puta de l'OVIR agafa i em diu:

-Cada emigrant pot dur tres maletes. És la norma establerta. Hi ha una disposició especial del ministeri.

Queixar-se no tenia sentit. Evidentment, però, em vaig queixar:

-Només tres maletes? I com m'ho he de fer amb les coses?

-Per exemple?

-Per exemple, la meua col·lecció de cotxes de carreres.

-Vengui-la – va respondre la funcionària, sense entendre-ho.

Després va afegir-hi, arrugant lleugerament les celles:

-Si no està content amb alguna cosa, escriu una reclamació.

-Estic content- vaig fer.

Després de la presó, estava content amb tot.

-Llavors comporti's una mica...

Una setmana més tard, ja havia recollit les coses. I va quedar clar, en tenia prou amb una sola maleta.

Em va faltar poc per sanglotar de la llàstima que em vaig fer. Perquè tenia trenta-sis anys. N'havia treballat divuit. Quan cobrava, comprava. Em semblava que havia de tenir alguna propietat. Doncs en total, una maleta. I, a més a més, d'una mida prou modesta. Volia dir que era un pobre? Com podia ser? [...]

Així doncs, vaig marxar amb una sola maleta. Era de contraplacat, folrada de roba, amb reforç de níquel a les cantoneres. La tanca no funcionava. Vaig haver de lligar-la amb cordill d'estendre.

Algun cop me l'havia enduta al camp de Pioners. Al damunt hi havia escrit amb tinta: "Grup infantil. Serioja Dowlàtov". Al costat, algú hi havia fet un gargot amistós: "merdós". El folre estava estripat per uns quants llocs.

Per la part de dins de la tapa hi havia fotografies enganxades: Rocky Marciano, Armstrong, Joseph Brodsky, la Lollobrigida amb roba transparent. El duaner va provar d'arrencar la Lollobrigida amb les ungles. Només va aconseguir esgarrapar-la.

En Brodsky no el va tocar. Només va preguntar qui era. Vaig respondre que era un parent llunyà.

Els setze de maig era a Itàlia. Vivia a l'hotel Dina, a Roma. Vaig posar la maleta sota el llit.

Aviat vaig rebre uns honoraris de revistes russes. Em vaig comprar unes sandàlies blaves, uns texans de franel·la i quatre camises de lli. Tampoc no vaig obrir la maleta.

Al cap de tres mesos, vaig arribar als Estats Units. A Nova York. Primer vaig viure a l'hotel Rio. Després a Flushing, a casa d'uns amics. Finalment vaig llogar un pis en un barri decent.

Vaig col·locar la maleta al racó dels fons d'un armari. Tampoc no vaig deslligar el cordill d'estendre.

Van passar quatre anys. La nostra família es va recompondre. La nostra filla es va convertir en una adolescent americana. Va néixer el nostre fill. Va créixer i va començar a fer

l'animal. Un cop la meua dona va perdre la paciència i va cridar:

-Passa a dins de l'armari!

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

El nen s'hi va estar uns tres minuts. Després el vaig deixar sortir i li vaig preguntar:
-Que has tingut por? Que has plorat?

I ell va dir:

-No, m'he assegut a la maleta.

Llavors vaig treure la maleta. I la vaig obrir.

A sobre de tot hi havia un vestit encreuat molt decent. Ideal per a entrevistes, simpòsiums, conferències i recepcions elegants. Em penso que hauria servit per a la cerimònia del Nobel i tot. Després hi havia una camisa de popelín i unes botines embolicades amb paper. A sota, una jaqueta de pana folrada de pell sintètica. A l'esquerra, un barret d'hivern de pell de foca d'imitació. Tres parells de mitjons finesos de crespó. Uns guants per conduir. I, finalment, un cinturó militar de pell.

Al fons de la maleta hi havia una pàgina del *Pravda* del mes de maig del 1980. Un titular gros proclamava: "Llarga vida a la gran doctrina!". Al centre hi havia un retrat de Karl Marx.

Quan anava a l'escola, m'agradava dibuixar els líder dels proletariat mundial. Sobretot Marx. Escampava una taca qualsevol de tinta i ja se li assemblava...

Vaig observar la maleta buida. Al fons, Karl Marx. A la tapadora, en Brodsky. I, entre tots dos, una vida perduda, única i sense preu.

Vaig tancar la maleta. Les boles de naftalina hi repicaven sordament. Les coses formaven una pila ben variada sobre la taula de la cuina. Això era tot el que havia aconseguit en trenta-sis anys. En tota la vida al meu país. Vaig pensar: "Pot ser que això sigui tot?" I em vaig respondre: "Sí, això és tot."

En aquell moment els records em van enviar, que diuen. Devien haver estat amagats entre els plecs d'aquells parracs miserables i ara s'escapaven. Uns records que podrien anomenar-se *De Marx a Brodsky*. O, posem per cas, *El que he aconseguit*. O, senzillament, *La maleta*.

Però el pròleg, com sempre, s'ha fet massa llarg.

Sergei Dovlatov

"La Maleta"²¹

Con este prólogo, Sergei Dovlatov arranca un libro donde cada objeto es una narración sobre su vida perdida, única y sin precio, como afirma, en la URSS de la cual marchó para exiliarse a Estados Unidos "convidat" por las autoridades soviéticas a marchar a finales de los años setenta, como se nos señala en la solapa de la edición consultada.

Me parece un prólogo maravilloso y adecuado para el caso y que además me permite recordar que cuando presentaba mi primer esbozo de lo que es esta tesis que fue el trabajo final de màster, el profesor Joan Josep Pujadas me aportó una lista larga que aún conservo de libros con el tema de "la maleta". Esto contradecía la originalidad del tema (además de "lindo", mi tema fue frecuentemente tildado como "original", aunque debo confesar que esta pretensión nunca me hizo gracia porque no tiene mucho valor en sí misma y además está

²¹Agradezco infinitamente a Maite Marín por la recomendación del libro.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

lejos de ser cierta!) pero también para abrirme los ojos ante la multitud de expresiones escritas ya disponibles sobre las cuales se podría trabajar. Fue una de las tantas cosas que quedaron pendientes, aunque llegué a leer algunos de los títulos recomendados (por suerte, la lista la conservo ya que además de ser una aportación muy valiosa, espero poder dedicarme a algún análisis futuro con ella).

Ya varios académicos han señalado la frecuente pareja entre la experiencia migratoria y la escritura (ver Skrbis, 2008). Frecuentemente también he considerado que los encuentros que tenía con mis interlocutores/as tenían una potencia expresiva importante. Algunos objetos y sus historias me fascinaban, ciertamente. Me hacían repensar hasta qué punto es importante conocer la historia que se cuenta con ellos, cuando era fácilmente posible sentirse afectado/a, tocado/a por los mismos antes de llegar al conocerla. Tomemos como ejemplo el papel de recetas de Susana. Me contó la historia primero, pero cuando le pedí verlo y me llevó a la cocina, abrió un cajón y sacó el papelito arrugado, fue un momento conmovedor. ¿Conmovedor nostálgico? ¿Alegre? ¿Eufórico? No sabría bien decirlo, y no pensaba que por allí fuera el trabajo que tenía que hacer con ese momento. Pero lo que hasta ahora quiero transmitir que me parece injusto es dejar la historia del papel como lo único que había sobre el papel. O dejar el papel sin su historia como lo único que había que encontrar. O dejar el encuentro sin mi participación en él como una honesta recuperación del mismo. ¿Y qué estaría sintiendo Susana en ese momento? Un poco de orgullo por poder mostrarme ese papel – ¡mi cara le debe haber dejado claro que para mí era un tesoro! – una punzada porque era una parte de un pasado que ya no volverá, quizá confusión porque no podía contestar a mis preguntas (inacertadamente quizás, yo pregunté porqué lo conservaba así y ella no me supo decir porqué). El papel además tenía las manchas del tiempo, de la cocina, de su pasaje escondido durante su travesía, y además casi que no “sirve” para nada, porque las recetas que tiene Susana se las sabe casi de memoria. Con el papel múltiples cosas son posibles: narrar el gusto de Susana por la cocina, su rol de madre que cocina para la familia, recrear sabores “uruguayos” en un contexto migratorio, dar a conocer a terceros los platos convertidos en exóticos cuando se está en la diáspora. Se puede romper, guardar, sirve para burlar el control aduanero. Sirve también para hablar de migraciones y para escribir una tesis. Y sin embargo, centrarnos en cómo el encuentro con el papel permite todas esas cuestiones es centrarnos en la capacidad de producirlas, en el encuentro. Y como se ve, el encuentro daba para todos: para Susana, para el papel, para mi misma... Para el hijo de Susana si es que entraba en la cocina en ese momento, algo que no se produjo. Permite

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

colocarnos en el plano de potencialidades aún no producidas, pero que en el momento en que se escriben, piensan, sienten, ya se han producido. Pero aún son potencialidades que se mantienen, y que pueden servir para producir efectos inesperados en cualquiera de los participantes a ese encuentro. Al fin y al cabo, la maleta que a Sergei Dovlatov le sirvió para verse invadido por los recuerdos que posteriormente plasmó en un libro, no fue más que un asiento para su hijo mientras cumplía su castigo dentro de un armario.

La importancia del encuentro de las personas con sus objetos sirve para pensar en la producción de significados como un proceso continuamente abierto e inacabado. Sirve para explorar la reactualización de relaciones sociales, y para comprender que la reiteración es la producción de la diferencia y no de la identidad. Sirven, como señalaba Deleuze (2006), para comprender que la diferencia es una fuerza productora, y que en el centro de nuestros análisis no debemos colocar la identidad, lo mismo, sino lo diferente.

En este punto es que también debemos colocarnos si queremos explorar cómo los objetos son capaces de producir nuevas relaciones y significados. Estas fuerzas productoras, estos encuentros particularmente intensos, son los capaces de devenir en nuevas conexiones y significados. Durante el desarrollo de la tesis me he debatido en si es posible definir los objetos seleccionados para acompañar el viaje migratorio como “objetos migratorios”. Como se ha visto, he preferido utilizar el término objetos biográficos, ya que claramente los objetos hacen referencia a la experiencia vital de la persona, y la migración es una experiencia subsumida a este contexto. Pero la posibilidad de que estos objetos devengan objetos migratorios es una puerta abierta que está en cada encuentro. Si tomamos el papel de las recetas de Susana, vemos como junto a este es posible narrar la experiencia del viaje migratorio, de la preparación de las maletas, del paso por la aduana, de la experiencia de encontrarse en un nuevo país donde la realización de las recetas apuntadas implica búsqueda de ingredientes quizá escasos en el nuevo contexto, así como el deseo de mantener unas relaciones familiares que deben ser reconfiguradas en el nuevo contexto migratorio. La potencia de estas narraciones está contenida en el encuentro con el papel, pero es una producción a posteriori de ese encuentro intenso. Es una posibilidad, en un plano contingente: puede ser, pero puede no ser. A fin de cuentas, nomás es un papel.

Igualmente este papel de recetas no es menor para pensar los “objetos migratorios”. Los museos dedicados a las migraciones contienen pocos objetos que no sean “evidentemente”

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

migratorios: maletas, cartas, objetos religiosos, pasaportes, objetos “etnificados”... ¿Es porque nos faltan estos “otros actores” importantes no para *interpretar* lo que contiene el papel, sino para producir ese encuentro en clave migratoria? ¿Y esto qué implicaría? El papel solo no produce nada sino hay otras partes que recurran a ese encuentro. Pero quien puede recurrir a ese encuentro no es solamente Susana; si bien cuando expusimos el carácter de inalienabilidad de estos objetos argumentamos cómo hay ciertos elementos que residen en la relación de los objetos y sus “propietarios”, esto no excluye la posibilidad de que el encuentro con los objetos también pueda producir efectos en otros que no sean esos propietarios (esto refiere además a la discusión sobre la posibilidad de interculturalidad en los encuentros, como señalamos al nombrar los desafíos planteados por Jesper, 2016). Sí, ciertamente a mi misma me produjo efectos; pero creo que también he expuesto algunas otras situaciones en que producía efectos a terceros. Solamente basta recordar el comentario de la esposa de Mamadou cuando al ver sus cintas preguntó qué era ese *merder* (nadie ha dicho que la producción debiera ser “positiva”...).

En el siguiente apartado indagaremos en los elementos que considero que caracterizan a los encuentros entre las personas y sus cosas en clave *migratoria*.

Debo decir que durante la búsqueda en el terreno de las emociones para poder analizar los datos producidos; recurrentemente aparecían dos emociones que frecuentemente son asociadas con la experiencia migratoria y/o con los objetos personales (ej. Objetos transicionales, desde la psicología): la nostalgia y el bienestar.

Para comenzar por algún lado en las definiciones de las mismas, según la RAE el bienestar puede definirse en una de sus acepciones como “Estado de la persona en el que se le hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica.” En tanto la nostalgia es definida como “Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida” - lo cual plantea algún problema al ser asociada con la melancolía, que es definida como “Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que quien la padece no encuentre gusto ni diversión en nada”), pero de manera interesante otra de las acepciones de nostalgia es la de “Pena de verse ausente de la patria o de los deudos o amigos”.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Al hacer un repaso por los tipos definidos por Otto y Pedersen (1998) en su artículo sobre las diferentes concepciones del tiempo biográfico, vimos además cómo definían un tiempo nostálgico, que se basa en acontecimientos memorables materializados en objetos de gran contenido abstracto, donde, a diferencia de esta definición de la RAE también aparecen emociones de signo positivo: las autoras identifican momentos de “sorrow and pain, success and joy” como aquellos que son “encapsulados” en los objetos. La virtud de la definición del tipo nostálgico por encima de la definición de la RAE es que amplía el espectro de afectividades posibles, pero la contrapartida es que el espectro de emociones aparece por demás amplio para ser contenido en un tipo nostálgico: quizá la clave está justamente en ese atesoramiento y en esa mirada pretérita a acontecimientos de diversa índole emocional, que tanto puede producir emociones negativas como positivas.

Tanto la nostalgia como la melancolía, además, aparecen fuertemente asociadas a una mirada pretérita: es una mirada a algo que fue y ya no es, algo que se identifica con una pérdida, y la mirada a esta pérdida tanto reconforta como se plantea como un elemento punzante, doloroso. Podemos vincular esto al análisis de Barthes cuando habla del “punctum” de las fotografías (ver también Christian, 2016), aquel que cobra sentido para quien contempla y es conocedor de lo que ante sus ojos presenta algo que este sabe que fue y ya no es más.

Esta mirada pretérita nos sirve parcialmente en el trabajo con los datos producidos en el trabajo de campo. Si bien hemos visto que junto con los objetos las personas pueden construir un sentido de autenticidad y singularidad que frecuentemente remite a orígenes y pertenencias, estos orígenes y pertenencias como se ha ido exponiendo en este trabajo, no son “uno y para siempre”, a pesar de que la propia materialidad de los objetos pareciera que en su presencia física introduce estos elementos como una constante, debido a su perdurabilidad en tiempo y espacio, y a su conexión con contextos históricos, sociales, culturales. Esta mirada hacia atrás tampoco es la que nos sirve para comprender la selección de los objetos que acompañaron a los migrantes, en tanto la elaboración está cargada más de incertidumbres, de futuros y de posibilidades, que de certezas y orígenes fijos. Por otro lado, a pesar de la fuerte asociación que pueda producirse de la experiencia migratoria con la nostalgia y con la pérdida o ausencia (recordemos la doble ausencia de Sayad 2010), los relatos de mis interlocutores/as hicieron frecuente mención al apoyo emocional que encuentran/encontraban en los objetos, lo cual se acerca a lo que más arriba mencioné como

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

bienestar: el encuentro con ciertos objetos, según palabras de mis interlocutores/as, les hacía sentir bien, tranquilizaba, reconfortaba, etcétera.

Svasek (2010) llama la atención sobre una cualidad de la experiencia migratoria en clave emocional que resonaba con mi trabajo de campo. La autora señala las múltiples pertenencias y la ambivalencia como una característica de dicha experiencia emocional. Esta característica resonaba también con otra máxima de la experiencia migratoria, esta vez expresada por Abdelmalek Sayad (2010): la doble ausencia, el estar ausente tanto allí como aquí, que resulta en un “ningún lugar” presente en dos lugares que habla también de una experiencia marcada por contradicciones de lealtades y de pertenencias. Repasando los discursos de mis interlocutores/as cuando califican las experiencias emocionales que les producían los objetos, podemos observar dicha experiencia contradictoria: en algunos casos alivio, en otros nostalgia, en otros el deseo de que “no estén pero estén”.

En algunos casos las personas señalaban los efectos positivos de los objetos: recurrir a ellos para “curar” sentimientos de nostalgia, que algunas personas señalaron que se veían más acusados en los inicios de la experiencia migratoria, a pesar de que diversos eventos en la experiencia biográfica de las personas pueden producir cambios en esa manera de sentir las lejanías y cercanías. En otros casos, los objetos parecían como un acompañante que debía estar cercano pero no visible, en tanto produciría unos efectos no deseables, que referían a lo agri dulce de su presencia, ya que su presencia hacía visible las ausencias: no solamente de lo que quedó lejano en materia geográfica, sino en materia del tiempo; es decir, la referencia a un pasado que al ser re-encontrado es testimonio de aquello que no volverá a ser.

Si ahondamos en que las emociones implican sentimientos en el cuerpo junto con significados, los silencios, las lágrimas, sonrisas, la descripción de sensaciones (recordemos la imposibilidad de comer de Tariq cuando se dio cuenta que había perdido su pañuelo) junto con las referencias a significados como melancolía, emoción, calma; harían una clara referencia a la producción de emociones junto con los objetos. Podemos decir que los objetos son capaces de producir emociones, pero dichas emociones requieren una elaboración simbólica que se produce a posteriori de esa intensidad que da lugar a que ellas aparezcan, y que remite únicamente al terreno de los sujetos. La puesta en palabras ya es una traducción que delimita ciertos significados a una experiencia que desborda la expresión simbólica de los mismos, pero que es una condición para que se produzca.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

En la cita siguiente, Pablo intenta explicar las razones por las cuales conserva sus “papelitos”, palabra con la que se refiere a una serie de escritos y fotografías. Como veremos, su explicación se centra en el tipo de efecto que produce en él, enfatizando más qué produciría en él su ausencia que su presencia, lo cual identifica que le produciría tristeza; su presencia, en cambio, le resulta más difícil de definir. En la cita siguiente, Marcelo también refiere a lo que le produce una carta, utilizando la expresión “me llegó”, para referirse a una capacidad afectiva positiva, que es personificada al punto de llegar a formar una “parte” de sí mismo al ser interrogado sobre la posibilidad de descartarla:

No, no es que me guste saber, es que están ahí. No me gustaría que dejaran de estar ahí. Están ahí pero tampoco ME ENCANTA saber que están ahí. Pero si me pondría muy triste si el día de mañana alguien me las roba o se incendia la casa y las pierdo. Porque fijáte que hay cosas que...hay fotos, las fotos que te decía de Piriápolis, de Alemania, de Buenos Aires. Pero también hay poemas que escribí cuando tenía doce años y otras cosas que escribía cuando tenía esa edad. Y que realmente son mi vida, si yo pierdo eso pierdo todo. A ver, son cosas muy personales. No son... no es nada...uruguayo. Son cosas mías. (Pablo, Uruguay)

Así me traje una carta que me había escrito mi papá que me había llegado mucho, vale, en la época que estaba acá eso sí me había traído, es aquello que me la llevo porque me llega, la tengo guardada por ahí. (...) la carta era que en aquel momento me llegó mucho, muchísimo, estaba mi novia pero igualmente estaba solo, y necesitaba apoyo que no lo tenía en ese momento. Es como acá, yo tengo a mi niña pero necesito a mi madre, necesito a mi padre, necesito, entendés? Te mandan una carta y como que te llega. A mi el mail y eso no me gusta. Una carta me llega más. Entonces en esa época había internet pero una carta me llegaba más. Por eso la conservo. (---) la tengo guardada, porque tampoco me gusta recordar cosas, (...) Está ahí. Yo las cosas viejas las trato de ya está, ya está vivido y ya está. Me recuerdo sí que lindo pero ta

Pero no las tirarías

No las tirarías. No las leería pero ...no tirarlas sería arrancar algo de mí me parece. Las botas no te digo pero la carta sería algo fuerte. Y no sé...eh...(Marcelo, Uruguay)

Parecería que la circunscripción de la experiencia del encuentro con los objetos en clave emocional entonces, debería dar cuenta de esta pluralidad emocional que, otra vez, se produce simultáneamente con los objetos: el encuentro con el objeto es *potencialmente* nostálgico, feliz, melancólico, triste, doloroso, alegre, reconfortante, y así sucesivamente...El encuentro con los objetos tiene la capacidad de ser un generador de múltiples relaciones, tensiones, un nudo de tensiones que pueden ser territorializados, circunscriptos, interpretados, de diversas maneras. En el encuentro en sí solamente hay formas y fuerzas, y los contenidos pueden ser diversos.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Esta interpretación debería, si siguiéramos los preceptos de las teorías de las emociones que encuentro más pertinentes, describir una experiencia somática y de significado, que debería además ser acotada en un contexto histórico cultural determinado, ya que la experiencia de las mismas no es universal ni permanente. Como se puede imaginar, no hay manera de que esta tesis pueda hacer este análisis, en tanto para comenzar deberíamos haber planteado un objeto de estudio diferente.

Pero lo que sí podemos plantearnos es qué implica este encuentro, qué son estas “intensidades” que pueden ser territorializadas, y que atañen a los sujetos con sus objetos en determinados escenarios. Y en la reflexión sobre estos escenarios incorporo otra dimensión a colación de lo que venía exponiendo al principio del capítulo sobre cómo la dimensión emocional o afectiva se hacía más evidente: en los comentarios recibidos, en la experiencia del trabajo de campo, también yo participaba como agente afectado y afectante, no solamente como “instigadora” de los encuentros, sino que el clima en que estos encuentros se producían no pueden ser analizados cabalmente sin dar cuenta de mi presencia en los mismos, o al menos de que se había propiciado un encuentro con estos objetos. Los datos producidos durante el trabajo de campo no pueden ser considerados sin otorgarle al encuentro en el trabajo de campo el valor como evento particular, que produce una foto intensa, *punzante*, de las relaciones con los objetos. Se producía en el trabajo de campo un diálogo a tres (o cuatro, o cinco, o seis; pero digo tres para señalar sujeto-objeto-sujeto) donde se preguntaba sobre un proceso de selección pretérito que se repetía ante una espectadora. Pero como toda repetición, no era similitud sino diferencia. Los objetos sobre los que he hablado, como seguramente quien esté leyendo esto ya puede haber intuido, no son exactamente todos aquellos: porque se producía una nueva selección ante mis ojos, con una espectadora, que - de manera bastante inconsciente debo reconocer - pedía que se reprodujera un proceso que había tenido lugar cinco, diez, veinte, años atrás, de manera casi automática, inconsciente, y prácticamente, sin testigos.

La nueva selección producida en el trabajo de campo podría llevarnos a pensar que tan importante como saber qué objetos son los que vuelven a ser encontrados, era preguntar por aquellos que ya no están, de los que no se habla más (y algunos hay en las líneas anteriores). Es decir, recordar que el olvido es parte esencial de la memoria. ¿Pero qué obsesión con una “verdad objetiva” nos persigue cuando pensamos que comprender la memoria es exponer,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

desnudar, el “contenido” del olvido? ¿No es quizá una manera también válida exponer los mecanismos producidos sin haber de remover los contenidos, en muchos casos, dolorosos? Y esos mismos mecanismos, ¿no están también presentes en la misma re-selección que tiene lugar ante nuestros ojos? Y al decir esto ¿no estoy dejando de lado la dimensión de los objetos que tanto parecía obsesionarme? ¿Es entonces el terreno del significado inmaterialmente producido aquello sobre lo que al final trataba mi trabajo?

La respuesta no es concluyente, ya que la dimensión material, como vemos, no puede entenderse sin su enlace entrañable con la dimensión inmaterial, y hacer un “decálogo” de lo que cada uno transportó consigo es importante para comprender los procesos que tenían lugar en este trabajo; pero hay otros elementos que también matizan estas afirmaciones y que requieren su espacio y que no encontré tanto incursionando brevemente en el terreno de las emociones sino en el terreno del afecto.

Es en la literatura del afecto donde encuentro el marco para dar cuenta de estas “intensidades” que producen la capacidad de “afectar y ser afectado”, y que recorren el encuentro de sujetos y objetos, sin nacer exclusivamente en uno de ellos, ya que es una teorización enemiga de ideas de interioridad, que son las que generalmente acompañan el estudio de las emociones. Y estas intensidades no son más que positivas y negativas, en un continuo gradiente que adquiere significados territorializados en el momento en que es verbalizado e interpretado tanto por mis interlocutores como por mí misma.

Tomemos como punto de partida la frase de Mamadou cuando contemplaba su colección de cintas desperdigadas en el suelo de la azotea de su piso. Como vimos, él dijo “m’agafa l’emoció”. ¿Cuál es el punto que deberíamos analizar aquí? Siguiendo la literatura de las emociones, nos podríamos plantear un análisis semántico cultural del tipo de emoción que Mamadou experimentaba en dicho momento. Pero dicha producción emocional no solamente debe limitarse a la territorialización semántica incorporada en el cuerpo, sino que debe dar cuenta del encuentro que se produce con los objetos y la manera en que estos participan en la creación de dichas emociones. Pero, como hemos visto, no podemos atribuir a los objetos un terreno de significados determinados, sino que lo que podemos atribuirles es una capacidad de acción en un contexto, y la capacidad de tener consecuencias de significado (Keane, 2005). Así, considero que si bien es pertinente e interesante realizar un análisis que bucee en los niveles de significado emocionales producidos, para tomar como

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

objeto de estudio el encuentro de las personas con sus cosas, lo que nos interesa es justamente este encuentro y la intensidad afectiva producida en el mismo. Mamadou seleccionó y transportó la posibilidad de ser afectado con y por dichas cintas.

8.1 LA PRESENCIA/AUSENCIA/AUSENCIA/PRESENCIA

Ya Rayah – Oh Emigrante

¡Oh emigrante! ¿a dónde viajas? Te cansarás y terminarás por volver
Cuantos se han arrepentido antes de ti y de mí
¡Oh emigrante! ¿a dónde viajas? Te cansarás y terminarás por volver
Cuantos se han arrepentido antes de ti y de mí
¿Cuántos países poblados y desérticos has visto?
¿Cuánto tiempo has desperdiciado? ¿Cuanto tiempo te queda aún por perder?
¡Oh tú ausente!, no paras de correr en el país de los otros
El destino y el tiempo siguen su curso pero tú lo ignoras
¿Por qué tu corazón está tan triste? ¿Por qué permaneces allí como un desgraciado?
Las dificultades no duran, y tú tampoco construirás ni aprenderás más
Los días no duran, como no duran tu juventud y la mía
Oh dulce desgraciado, que tu suerte ha pasado, como la mía
Oh viajero, te doy un consejo para que lo sigas
Mira lo que te conviene antes de comprar o vender
¡Oh tu el dormido! noticias tuyas me han llegado,
te ha pasado lo que a mi me pasó
Así devuelve el corazón a su creador el Altísimo.
(*Ya rayah*, Dahmane El Harrachi)

Comienzo este apartado con la letra de una canción del argelino Dahmane El Harrachi, aunque llegó a mis oídos a través de la versión de Rachid Taha (cantante argelino/francés, francés/argelino...). Además de acompañarme en varios momentos de la tesis, también tuve ocasión de compartirla con Ahmed en nuestros encuentros en el trabajo de campo, quien la conocía y me habló de su gran popularidad. Buscando su letra en castellano en la web, topé con el artículo de Wikipedia en español donde, para mi sorpresa, se afirma que es una canción “contra la emigración”. Sayad (2010) ya nos hablaba de esta “doble ausencia” que

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

caracteriza la experiencia migratoria y que la letra de la canción tan bien expresa: es aquél que no está allí ni aquí, a quien no llegan los consejos de quienes han migrado previamente (como el de que canta) sino transformados en historias de éxitos y logros; el tiempo pasa y aquella historia que comenzaba como un plan a corto plazo, acaba siendo, la historia del paso del tiempo y de la propia vida.

La traducción de esta letra plantea además un interesante reto, ya que en algunos sitios la traducción no figura como “Oh migrante” sino como “Oh viajero”, y de hecho en la mitad de la canción estos términos se usan como sinónimos. En el capítulo 6 he planteado las diferentes construcciones en torno a dichas figuras, y me parece interesante plantear aquí como ambas se funden en una experiencia que las subsume. Este migrante que habla a aquellos otros/as migrantes, ausentes, desgraciados/as, dormidos/as, viajeros/as, lo hace de manera diferente a lo que Sayad planteaba como las historias que “ocultan” los verdaderos sinsabores de la experiencia migratoria: quiere despertar a aquellos/as que harán lo que ha hecho él. Lo que hace a la canción tan punzante a mi entender, es ese sentimiento de pérdida compartido, esas promesas incumplidas, que se suceden mientras el tiempo, como siempre, sigue su camino. Es esta conjunción lo que considero que impide pensar esta letra como un “alegato contra la emigración” sino justamente lo contrario: como una mano tendida entre experiencias que se mueven en ese juego de presencias y ausencias que enmarcan a la experiencia migratoria, de la que nadie puede “prevenir” sino que puede, a posteriori, emocionarse junto a ellas.

Si analizamos la doble ausencia planteada por Sayad, debemos incluir la doble presencia, como también parte integral de la experiencia migratoria. En este apartado argumentaré que la tensión que produce la experiencia migratoria en clave afectiva se articula en torno a estos puntos: un juego de presencias y ausencias que no son potestad única de la experiencia migratoria, pero que son parte importante de esta. Además, es el juego donde los objetos adquieren su máxima potencia: están presentes pero envuelven lo que no está. Esto no solamente debe entenderse en clave espacial sino fundamentalmente en base temporal. Como bien dice también la letra de la canción con la que abrimos el capítulo, es el transcurso del tiempo (cíclico, lineal, poco importa aquí) el que permite comprenderse: no hay biografía si no hay tiempo, no hay posibilidad de entender la migración si no hay biografía. Los objetos *obligan*, obligan a relacionarse con este juego de presencias y ausencias en clave espacial, temporal, discursiva, relacional (aquellas cuatro dimensiones

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

que señalamos en el capítulo anterior). Esta obligación es la que aparece como particularmente productora de afectos en tanto obligan a relacionarse con aquello que es/no es, producen respuestas en torno a esta tensión, en cada encuentro, en cada acontecimiento. Es, si se quiere, la “traición” de los objetos: en tanto pueden resistir el paso del tiempo de manera diferente a nosotros/as, son unos testimonios, testigos, que permanecen allí y que nos obligan a reflexionar sobre el tiempo transcurrido con, en, a pesar, de ellos. También cabe señalar que es a través del movimiento que esta ausencia/presencia se articula, en tanto el movimiento es el que permite construir una pretendida continuidad o devenir en una discontinuidad de la propia experiencia.

Es en este terreno afectivo en relación con las dimensiones de ausencia y presencia donde adquieren sentido y contenido las emociones mencionadas anteriormente. Asimismo, es donde encontramos la posibilidad de que estos objetos devengan en objetos migratorios, en tanto es lo que permite que puedan producirse nuevos tipos de intensidades junto a ellos que permiten experimentar, sentir, significar, la experiencia migratoria.

Entre los objetos que Isabel transportó consigo, se encontraba un Cd de “música peruana”. Como hemos visto, la música es uno de los elementos que se ha ido repitiendo a lo largo de la tesis, y exhibe esa complejidad de definir fronteras entre lo material y lo inmaterial: referida como objetos por su soporte, la reproducción de las piezas musicales no cabrían estrictamente en ciertas definiciones de materialidad (pero ver por ejemplo Tacchi, 1998). La reproducción de las piezas musicales es una buena oportunidad para ahondar en las intensidades afectivas que venimos comentando, y los/las interlocutores/as han señalado sus efectos diversos. Ya hemos visto bastante en extenso lo expuesto por Mamadou, no solamente referido a los efectos en él sino en otros, ya que señaló “la sorpresa” al reproducir ciertas piezas musicales en su coche cuando lleva algún acompañante senegalés, que le traducen su sorpresa de escucharlas. Isabel escucha en ciertas ocasiones el cd que llevó en su sitio de trabajo, donde tiene compañeras que también migraron desde Perú. En la siguiente cita veremos cómo refiere a los sentimientos producidos por las piezas, que resultarían paradójicos si no reparamos en que es esta multiplicación, esta capacidad de afectar con diversos efectos lo que es posible lograr con la reproducción de dichas piezas musicales:

Es de música

¿Es música típica de Perú?

Sí

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Este lo trajiste en la primera maleta

Sí

Y lo escuchas todavía

Síí. En mi trabajo también ponemos música y las chicas como somos de Perú, nos encanta.

¿Juana es de Perú también?

Sí, también es de Perú y es del mismo lugar que yo. Entonces cuando poner una música así todo el mundo empieza y seguimos el ritmo. Y la gente va y dice “¡uy que alegres que están!”

(...)

¿Y a ti escuchar la música nunca te puso nostálgica o sí?

Ay sí porque te hace recordar

Todo

Sí, las épocas o los lugares donde has ido

Sí, sí

¿Te puede poner nostálgica o alegre o qué te genera?

A ver a mi me genera muchos recuerdos más que... pues mira porque yo creo que la etapa de cuando tu vienes, al inicio yo creo que nada más es lo que te hace que estás... muy nostálgico porque después ya no, se va pasando

Lo escuchas actualmente

Sí, sí.

Pero ahora el sentimiento que te genera es diferente

Sí claro, por eso yo creo que lo he roto, el calendario en que marcaba todos los días porque ya no...porque era...eso había sido una etapa que me había marcado mucho en mi vida. Entonces yo te digo que como iba a estos cursos de formación, aprendí que los malos recuerdos uno tiene que eliminarlos.

Lo que Isabel narra tanto incluye aquellas ausencias, como ella señala, “las épocas o lugares donde has ido” pero que se hacen presentes en el momento del encuentro de la pieza, y que a su vez da lugar a nuevas relaciones, nuevos encuentros. Es al menos curioso que trabaje con dos compañeras de Perú (una del sur, y ella y Juana del norte), con quienes puede compartir estas piezas musicales y producir una atmósfera de encuentros entre un Perú (como forma, ya que ese “Perú” puede ser sentido de diversas maneras tanto por la propia Isabel en diversas ocasiones, como por sus compañeras) lejano que se hace presente en un sitio en Barcelona.

Podríamos introducir el concepto de simultaneidad que hablan Peggy Levitt y Nina Glick Schiller (2004) aquí para referirnos a esta capacidad de desarrollar la vida en más de un espacio, pero prefiero sostener el juego entre ausencias y presencias ya que la simultaneidad tal y como la definen las autoras pierde este contenido punzante, incompleto, movedizo, que es el que encontramos en esta tensión que se produce; y además es un movimiento que no solamente implica espacios sino tiempos, ya que lo que está ausente y presente no solamente es un lugar, sino un tiempo. Se trataría de una simultaneidad incompleta, si se quiere, ya que

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

no es posible realizarse sin darse cuenta que es un horizonte, una utopía, que no se puede alcanzar. Asimismo, cada vez que se escucha la música se configuran esos dos espacios simultáneos, y especialmente, se configuran los significados afectivos en torno a los mismos.

Esta posibilidad de afectación a través de la doble ausencia/presencia, invadió a Roxana tanto en el momento de escuchar la cinta que le regalaron sus amigas cuando la despidieron en Uruguay, como al narrarme la historia de la cinta. Roxana narró cómo fue imposible escucharla hasta encontrar, de manera casual al lado de un contenedor de basura, un equipo que fuera capaz de reproducirla. Para su sorpresa, no solamente contenía, como suponía, aquellas canciones que acostumbraban a escuchar en Montevideo (y que, según me contó, también escucha a través de Internet en su trabajo en Barcelona) sino que en determinado momento apareció la voz de una de sus amigas recitando un poema. Este momento provocó que Roxana no pudiese seguir escuchando la cinta, ni pueda hacerlo aún hoy. Narrándolo las lágrimas también afloraron, años después. La capacidad de producir un actuar, de afectar, de dicha narración inesperada se volvió patente al escucharla, y también al recordarla. La opción de no volver a escucharla es la opción de no volver a producir estos efectos, a la vez que se mantiene la posibilidad de que se produzcan: son estos objetos que mantienen vivas esas trazas, esa potencialidad, los que son conservados. No solamente entonces es el contenido de los efectos (las emociones que hemos señalado, por ejemplo) sino la potencialidad de producirlos.

De acuerdo a lo que venimos señalando, los objetos que acompañan a los migrantes portan esa capacidad de afectar, que es la que da lugar a la conjugación de emociones en un marco de presencia/ausencia. Este no debe ser considerado como un binomio ni como una oposición, sino como la expresión de la discontinuidad de la experiencia vivida que requiere una elaboración permanente. La ausencia y la presencia no hacen referencia a ningún lugar ni ningún tiempo específico, no tienen contenido: este contenido es re-elaborado cada vez que es articulado en un nuevo acto de reiteración. Como hemos visto, las características de los objetos biográficos “obligan” a la elaboración de ciertos elementos que ayudan a dotar de contenido, pero que no son más que movimientos que requieren su actualización. La singularidad, la autenticidad, la inalienabilidad, hacen referencia a formas que son dotadas de contenido en cada encuentro, y que se elaboran en torno a las relaciones con espacios, tiempos, saberes y sujetos. El hecho de transportar objetos, el traslado de los mismos en los

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

viajes migratorios, hace que la vinculación con un tiempo, un espacio, en definitiva, con unas relaciones que quedan lejanas puedan hacerse presente/ausentes en la vivencia. La tensión entre ambos términos planteada por los objetos es que a la vez que pueden hacer presente ciertas relaciones, contienen la potencialidad para hacerlas ausentes, y viceversa. Pongamos por ejemplo los regalos hechos por personas queridas que ya analizamos: a la vez que conservarlos permite cada vez alimentar, construir, dicho vínculo, encierran también la potencialidad de remitir al cambio, a la ausencia, del vínculo tal y como era en un tiempo remoto. Y viceversa, a la vez que hacen referencia a quienes no están, permiten continuar teniéndolos presentes de otra manera. Esto tiene implicaciones emocionales, evidentemente, y no es descabellado pensar que estas tensiones son en parte las que alimentan la nostalgia como una emoción migratoria, pero asimismo alimentan el bienestar. Es decir que como tensión que engloba las experiencias emocionales, es la que da la base para la experiencia emocional y para la experiencia subjetiva de la migración y de la propia biografía en clave sentida, en clave narrativa también.

Asimismo, no debemos pasar por alto que la ausencia y la presencia plantean una tensión que reserva fuertes paralelismos con dos temas que han venido saliendo en la tesis: lo material/inmaterial, lo interior/exterior. Colocados como binomios, ambos elementos también podrían ser cualificados y relacionados: lo exterior/material y lo inmaterial/interior, que como vimos además están atravesados por fuertes consideraciones de valor: lo interior como lo subjetivo, íntimo, verdadero, espiritual, trascendente; frente a lo exterior como lo aparente, fútil, inmanente. Nuevamente, volvemos a insistir que esta dualidad es únicamente aparente, ya que como hemos ido viendo, no solamente no existen fronteras claras, sino que cada término envuelve, presenta, al otro.

Es por esto que nos debatimos si podemos llamar a estos objetos como objetos migratorios. Remiten a la migración, posibilitan sentir la experiencia migratoria, a la vez que también encierran la posibilidad de no hacerlo. Pueden permanecer invisibles, fuera de la memoria, hasta que en determinadas circunstancias “despierten”, en ocasiones con una fuerza sobrecogedora, en otras no tanto; y posibiliten trazar tanto unas historias en clave subjetiva que remiten al hecho migratorio. Permiten realizar un nuevo proceso de singularización y autenticidad: son aquellos que provienen “de allá” (aunque este “allá”, como el “aquí” esten también en movimiento), que fueron seleccionados, que han atravesado nuevos escenarios en un nuevo lugar; que permitieron tener cerca a los que estaban lejos, continuar con

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

prácticas ahora “extrañas”, etcétera, etcétera... Permiten continuar narrando la biografía incorporando estos elementos, o no, y es justamente esta potencialidad la que permite introducir el cambio como la fuerza fundamental de cada encuentro, así como los efectos inesperados: a pesar de una perdurabilidad material que permitiría pensar en la conservación de unas relaciones estables, la multiplicidad de planos presentes en cada encuentro con los objetos abre la puerta a efectos inesperados, relaciones nuevas, narraciones nuevas, sensaciones diferentes.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

9. CONCLUSIONES

En este apartado final haremos un repaso de los temas tratados en la tesis, plantearemos sus conexiones y los interrogantes abiertos que pueden dar lugar a líneas de investigación futuras. Como ya dijimos, la tesis se inició con una pregunta inicial sencilla: ¿Qué se lleva consigo una persona cuando migra? Esta pregunta dio paso a indagar sobre la experiencia migratoria tomando como eje la relación de los sujetos con sus objetos biográficos. Concretamente, indagamos en la relación sujeto-objeto para intentar responder por qué se seleccionan unos objetos y no otros, explorando sus materialidades y significados, y analizando las múltiples conexiones que posibilitan los objetos. A partir de esto, exploramos por qué y cómo un proceso como la migración puede desplegar movimientos reflexivos, e intentamos responder qué caracteriza la relación con los objetos biográficos en contextos migratorios.

La migración dentro del marco biográfico y como momento de subjetivación

En esta tesis hemos planteado que el marco ideal para comprender la experiencia migratoria es el marco biográfico. Dicho marco nos permite acercarnos a la migración dentro del contexto del transcurso de la propia vida, como una opción biográfica disponible social y culturalmente en un contexto histórico determinado. Esto significa abordar la migración en el contexto del desarrollo de la propia vida, con todo lo desbordante, impreciso e inabarcable que dicho concepto entraña, en lugar de plantearlo como un proyecto con un ajuste a unos fines. Ya expuse en su momento que si bien no descarto el concepto “proyecto migratorio”, encuentro que la idea de racionalidad que rezuma, aún cuando se lo plantee desde una óptica procesual, limita el abordaje que aquí pretendía, así como para abordar la manera en que los propios sujetos se consideran a sí mismos. Una razón de peso fue ahondar en el hecho de que no todas las personas con las que trabajé, a pesar de haberlas seleccionado por entender que tenían una historia migratoria, se consideraban a sí misma migrantes. Había habido un desplazamiento que podemos considerar migratorio, pero si observamos en la propia concepción de los y las interlocutores/as de esta tesis, lo que está transcurriendo es la propia vida, y esto no siempre se ajusta a sus maneras de comprender lo que significa “ser migrante”. Por otro lado, otra dificultad de la idea de proyecto migratorio es su vinculación al retorno y la dificultad de “poner fin” a dicho proyecto. Resulta contradictorio extender un

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

proyecto migratorio que finalmente se funde con la propia vida, a pesar de que se señale el carácter cambiante y procesual del mismo. El “proyecto”, si hay alguno, es la propia vida, en la cual la migración está subsumida. Si el proyecto fuese la migración, el final del mismo, a excepción de que sea el retorno, aparece poco claro. Y además cabe señalar que el retorno, al fin y al cabo, constituye una nueva migración.

Estas reflexiones toman también como eje central los planteamientos de la importancia de la movilidad como un elemento constitutivo y no excepcional de la experiencia humana. Hemos señalado en su momento que desde las ciencias sociales se ha problematizado la construcción de conceptos – como el de cultura – en torno a ideas de sedentarismo y estabilidad, lo cual ha supuesto el desafío de repensar la movilidad como parte integrante de procesos sociales, excediendo el terreno de las migraciones. Asimismo, se nutre de reflexiones teóricas derivadas de las teorías del afecto que toman la movilidad como uno de los ejes centrales de reflexión (Massumi, 2002; Gregg y Seigworth, 2010).

Así, no parece sorprendente que un momento como el de emprender la migración sirva como disparador de cuestionamientos en torno a lo “conocido”, un momento que provoca rupturas en lo habitual, lo que es considerado como “cotidiano” o “dado”.

Cuando los/las científicos sociales pedimos a nuestros/as interlocutores/as que nos “cuenten sobre su vida”, se produce un proceso similar. Les planteamos que aquello que es cotidiano, dado, sea objeto de un proceso de extrañamiento para poder narrarlo, que la cotidianeidad quede suspendida (y aquí entran en juego otros elementos como los modelos disponibles para narrar la vida y el escenario de la entrevista, que ya hemos comentado). Algo similar entonces a este procedimiento sucedió con los migrantes y su entorno material, únicamente que no en clave narrada, y tampoco como proceso de extrañamiento, ya que como vimos, la humildad de los objetos actúa en este doble eje: los objetos pasan a un primer plano y vuelven a ser humildes, o en ocasiones no dejaron de ser humildes y pasaron a un primer plano cuando fueron “re-descubiertos” en otras circunstancias, como puede ser en las entrevistas. La constatación del acompañamiento material del viaje migratorio nos permite aseverar, en primer lugar, la importancia de lo material para entender lo humano. Cabe señalar que todas las personas podían – con mayor o menor tiempo de reflexión – recordar algo que habían traído, lo cual nos indica no solamente la importancia de los objetos sino también del momento migratorio que puede constituir un eje temporal en la concepción del

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

propio tiempo biográfico. Pero también llamamos la atención sobre otros elementos relacionados con el carácter humilde de los objetos. Están pero no están, no reparamos conscientemente en ellos, son difíciles de “explicar” pero sirven para narrar, producen efectos y afectos, permanecen pero pueden ser descartados y acompañan inmutables a lo largo del tiempo pero también acusan el paso del mismo. Son unos testigos silenciosos que *actúan*, y lo hacen con sus maneras particulares, que hemos pretendido ir apuntando.

Como estoy cerrando la tesis, que ha sido un proceso bastante largo y con sus altibajos, me permitiré una pequeña desviación autobiográfica, si se quiere. Comencé a escribir la tesis luego de un período personal un poco oscuro en el que leí, casi de un tirón “Los sentidos de la vida”, de Joan Prat. Es curioso haber “elegido” abordar un libro que había querido leer anteriormente en un momento particular como ese, ya que quizá hubiese sido más “terapéutico” algún libro de autoayuda. Pero además de leerlo con muchísimo gusto, su final me impactó y creo que fue un eco que me impulsó a pensar sobre la tesis y decidirme a escribirla (y por lo que parece ahora mismo, hasta para terminarla). Entonces me voy a permitir citar de manera extensa:

“Con la mirada retrospectiva y distante que me permite el final de etapa en el que estoy plenamente instalado, creo que las tres partes del libro están natravesadas por el mismo palpito teórico, raíz de alguna de aquellas preguntas eternas de la antropología, del tipo: ¿cuál es la relación de un Individuo con los otros (individuos) y con su Sociedad?, ¿cómo se vincula un Sujeto con los otros (sujetos) y con su cultura?

La contestación al interrogante que vislumbro como más satisfactoria podría ser, formulada con un cierto tono oracular: la relación entre Individuo y Sociedad, el vínculo entre Sujeto y Cultura, se materializa a través de la *máscara* y a través de la vida, porque detrás de la máscara se oculta, bulle y palpita la vida.

Es posible, y concluyo, que *Los sentidos de la vida. La construcción del sujeto, modelos del yo e identidad* sea poco más que eso: una reivindicación, modesta pero firme, de que la vida (que se oculta detrás de las máscaras), con sus sentidos y sinsentidos es buena para pensar y también para constituirse como un objeto de estudio antropológicamente pertinente” (Prat, 2007: 293).

De los grandes interrogantes que se plantean en este cierre hay uno que aparece casi al final y que retumbó y retumba en mi cabeza permanentemente y quisiera recuperar aquí: la vida, con sus sentidos y sinsentidos. ¿Cómo abordamos estos sinsentidos? ¿Por qué buscamos sentidos? ¿Podemos encontrar un dominio que se encuentre por fuera del terreno de los sentidos? ¿Y cómo dar cuenta del mismo? Al explicar las migraciones, comprender las causas, motivaciones, encontramos sentidos que guían las experiencias vividas de la misma, que nos hacen comprender las experiencias, pero ¿a costa de cuántos a-sentidos que también

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

guían la experiencia humana? Al encontrarme, además, intentando comprender (no explicar, tuve claro que no podía explicar nada desde un principio) la relación de las personas con sus objetos y acercarnos así a la experiencia migratoria creo que este dominio apareció para cuestionar el sentido de las cosas (los objetos, la vida, la experiencia migratoria). ¿Quizá estamos obligados a otorgar sentidos cuando no los hay? ¿O buscar un solo sentido cuando hay múltiples? ¿O encontrar sentidos otorgados *a posteriori* que nos sirven para explicar comportamientos y maneras de interpretar la realidad anteriores, cuando esos sentidos no estaban disponibles? ¿Serían entonces, esos sentidos, no las causas sino las consecuencias de dichas acciones? Es grato, para mí estar escribiendo unas conclusiones que parecen una manifestación de un fracaso, porque en buena parte esta experiencia de tesis lo ha sido: ha sido el fracaso de querer encontrar significados, sentidos, donde quizá no es el dominio de los sentidos el principal, y tomarme seriamente, durante el trayecto y quizá de ahora en más, esos sinsentidos o a-sentidos²².

Otro elemento que recupero de dicha lectura es el desafío - ¿pendiente?- de la antropología de dar cuenta de las “vidas vividas” sin proponer un análisis que nos aleje de sus complejidades e individualidades. En ocasiones me he interrogado si es acaso este un interés producto de una importancia otorgada al individuo electivo en épocas post-industriales. Me atrevo, también, a decir que la importancia otorgada a la figura del “viajero/a” construida a partir de los relatos de mis interlocutores/as puede ser analizada bajo esta óptica. Al fin y al cabo, la idea de individuo que se construye de esta manera tiene una historicidad específica. Más allá de estas consideraciones, abordar una idea de subjetividad donde encuentren cabida estas particularidades puede resultar fructífero para abordar los cambios, las transformaciones, la agencia de los sujetos/objetos. A pesar de que pueda parecer contradictoria estudiar lo material para pensar lo subjetivo, hemos intentado dar cuenta de sus conexiones y de la importancia de cuestionar dicha oposición.

Intensidades biográficas

A lo largo de la tesis, entonces, hemos trabajado con al menos dos momentos de “intensidad” biográfica, productores de subjetividades, entendiendo a dichos momentos

²² Continuaré utilizando la expresión “sinsentidos” pero debe comprenderse a partir de aquí que me refiero a a-sentidos: es decir, un dominio por fuera de lo que implican los sentidos, significados. Utilizar sinsentidos podría remitir al mismo dominio y no es la idea que se quiere transmitir. Sin embargo, la expresión a-sentidos me resulta poco amigable y perdería la referencia a la cita recién expuesta.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

como aquellos en que el sujeto se pliega sobre sí mismo²³. Momentos en que pueden actualizarse los sentidos y sinsentidos de la vida. La experiencia biográfica, la propia vida, se actualiza (recordemos aquí lo que citamos anteriormente sobre realidad, virtualidad, posibilidad y actualización que ya señalamos). Se narra la vida en ocasión de realizar las entrevistas de orientación biográfica, y este es uno de los momentos que analizamos. Pero quiero llamar la atención sobre el momento del cual no fui testigo directa. Tuvo lugar cuando ocurrió la selección de los objetos que fueron transportados en el viaje migratorio, momentos de creación de una narración material, de actualización y anticipación de la memoria, de *sentidos* y *sinsentidos* de la vida²⁴.

Ambos momentos de intensidad biográfica constituyen un paralelismo donde es importante señalar las diferencias. Una muy importante que ha sido insinuada en algunos momentos en la tesis es la cuestión de la consciencia de hacerlo: si alguien nos pide que narremos, lo haremos reflexionando conscientemente. Si nos llevamos un objeto, si lo transportamos casi sin darnos cuenta, este nivel de “consciencia” puede no estar presente. No solamente volvemos aquí a la humildad de los objetos, sino que remarcamos la importancia excesiva otorgada al humano “mental/racional”. Gran parte de lo que nos ocurre es inexplicable, inenarrable (no necesariamente por esto es un sinsentido, claro), pero no por eso pierde interés a la hora de ser pasible de ser analizado antropológicamente, sino que desnuda los retos teórico-metodológicos de nuestra disciplina, así como también desnuda una de las dicotomías más fuertemente arraigadas: la distinción entre cuerpo/mente, que se replica en numerosos binomios que hemos intentado cuestionar no con el fin de superarlos pero sí como un camino para trabajar. Es por estos motivos que las teorías del afecto resultan un campo fértil, a nuestro entender, para trabajar sobre aquellos dominios donde la producción de significados no es “el lenguaje” (utilizando esta expresión expresamente) que más se acerca a presentar lo ocurrido (volveremos sobre esto en el final de las conclusiones).

Pensamos la selección de objetos como “punto de sutura” de múltiples flujos (ver Hall, 2011; o Probyn, 1996 cuando habla de “*belonging*”), o “pliegue” (Deleuze, 2006) donde podemos observar procesos de subjetivación. Esto implica que encontremos al sujeto no

²³Tomamos aquí la idea de pliegue desarrollada por Deleuze y que expusimos en el capítulo de consideraciones teóricas

²⁴ Un pequeño inciso al respecto. De manera diferente a lo planteado por Prat, entiendo que la vida no bulle detrás de las máscaras, sino que son esa propia máscara. Esta afirmación sigue el mismo tipo de argumentación que hemos querido hilvanar a lo largo de la tesis, de colapsar significantes/significados y apartarnos de ideas de representación.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

solamente siempre en movimiento, sino a partir de las múltiples conexiones producidas por flujos en perpetuo movimiento. Mis interlocutores/as seleccionaron objetos que habían sido escogidos ya en múltiples ocasiones, a través de múltiples manos. Los objetos también seleccionaron a los sujetos. Es importante, igualmente, no quedarnos con el punto de que los humanos seleccionan a los objetos, ya que como fuimos explicitando en el análisis, la imbricación de los sujetos con su entorno material puede ser de hondo calado, y la “obligación” de llevar ciertos objetos (para recordar, para protegerse, porque fueron un regalo) tiene un elemento si se quiere coercitivo que no remite únicamente a la voluntad del sujeto. El objeto también actúa, encarna y despliega normas sociales y culturales.

Por otro lado, esta selección no se hace en el vacío. Hemos ahondado en aquellas características que se desprenden del análisis de lo que compartían los objetos biográficos seleccionados: singularidad, autenticidad e inalienabilidad. La singularidad en tanto es la “obligación” del relato biográfico, una idea de que uno/a es uno/a y por ende diferente del resto. La autenticidad en tanto los elementos diferenciales que hacen que se prefieran unos objetos a otros es una constatación de autenticidades, que no debe sorprendernos si vemos que es la autenticidad también el valor de otro tipo de objetos, sin ir más lejos, los que encontramos en los museos. Y la inalienabilidad que entraña una pequeña contradicción, en tanto estamos ante objetos que son alienables y transmisibles, como hemos visto. Pero esta idea de inalienabilidad remite a la relación específica del sujeto con el objeto, que no es posible desplazar, transmitir ni compartir. Hace que cuando desaparece uno, desaparezca el otro²⁵. Los tres elementos caracterizan tanto a los objetos biográficos como al relato biográfico: una idea de singularidad, de autenticidad del relato y de imposibilidad de delegar o representar dicho relato por parte de alguien que no sea uno/a mismo/a²⁶.

Es por estos elementos que afirmamos que el viaje migratorio comienza mucho antes de emprender el viaje en sentido estricto. Preparar las maletas, de manera metafórica, es también el comienzo de la experiencia migratoria. Antes del viaje, la experiencia de

²⁵Se puede objetar en este punto que si dicha relación es inalienable es difícilmente abordable antropológicamente. Ante esta afirmación debemos recordar que dicha relación no es expuesta en clave de interioridad. Pero sí que abre cuestionamientos acerca de qué es lo que podemos abordar antropológicamente, de qué manera, con qué fines. Aquí no entraré en este punto pero señalo dos autores que pueden servir para reflexionar al respecto como Jensen 2016 al ahondar en la labor antropológica y la teoría del afecto; y Leavitt (1996) cuando aborda las emociones en el trabajo antropológico.

²⁶ Esto entraña no solamente una crítica a la idea de representación sino más básicamente una diferenciación entre una autobiografía y biografía escrita por otros, que ya ha sido ampliamente abordado desde las ciencias sociales.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

movilidad se hace presente, las relaciones con tiempos, lugares, saberes, personas, que hasta cierto punto parecían como “dadas”, son problematizadas, aunque no de manera consciente ni de una manera individual. Las personas y las cosas que rodean a quien migra participan de este proceso. Aún más, las instituciones que regulan las movilidades internacionales también diagraman la experiencia de la misma en origen: cómo migrar, qué llevar. Cómo se anticipa y se vive el cruce de fronteras comienza a hacerse presente antes de partir.

En el momento de las entrevistas, este proceso fue puesto en palabras. Fue reactualizado desde el tiempo presente, mirando al pasado y al futuro, y en ocasiones con un eje temporal “dinamitado” por la presencia simultánea e interpelante de los objetos. Y aquí la disonancia y desafío de querer abordar la relación con los objetos que no había sido narrada – o quizá sí, pero no de esta manera ni este momento ni ante esta espectadora. Si lo biográfico tiene una carga importante en el elemento narrado, en lo escrito, en lo consciente; la relación con los objetos no es únicamente narrada ni consciente, sino que es fuertemente *sentida* .

Antes de continuar, además, se debe puntualizar una cuestión que seguramente ya se ha hecho evidente: los objetos aquí tratados no son todos los que las personas trasladaron consigo. Los momentos de encuentro en el trabajo de campo son otro momento de selección, de “sutura” del pliegue, y en el cual se produce una re-selección. El reto del objeto es su presencia aparentemente permanente pero que no escapa de los múltiples movimientos sucesivos. El desplazamiento en tiempo y espacio es uno de ellos, pero el cambio en la relación con el sujeto es el fundamental. Igualmente, al situarnos en la pretensión de explorar lo que el objeto produce o es capaz de hacer, quisimos ver qué es aquello que el objeto “trae consigo”, que no es, como sabemos, únicamente la posibilidad de narrar y de actualizar sentidos. El objeto afecta, produce efectos que pueden derivar en esa carga emocional que hemos querido señalar e intentar destacar. Esta intensidad no puede ser pasada por alto, a pesar de que resulte esquiva. Forma parte fundamental de la producción de sentidos y sinsentidos. Cuando se produce un encuentro con el objeto y se disparan narraciones, sensaciones, el objeto es parte responsable de éstos. Y cuando el sujeto se encuentra embelesado, silenciado, conmovido, ante la presencia del objeto, también podemos observar cómo el objeto actúa previamente a la producción de sentidos. Confiamos, además, en esta posibilidad de los objetos de afectar en tanto son la semilla

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

germinal del cambio²⁷. Cada movimiento producido en esos encuentros puede desencadenar reacciones que pueden repetir significados ya establecidos, pero que al reiterarlos los modifican y los vuelven a producir, haciendo de estos significados no el origen sino el producto. Las ideas de singularidad, autenticidad e inalienabilidad se producen así: necesitan de este encuentro, de esta reiteración, para poder existir. Parten de esquemas social, cultural e históricamente disponibles que son resultado de cada encuentro y no condiciones previas. Así, por poner un ejemplo, la idea de que uno es un ser singular no solamente está disponible social y culturalmente porque poseemos, por poner como ejemplo un objeto importante, un carnet de identidad (sobre las fotos de los carnet, ver Edwards, 2012) sino que cada vez que se encuentra un carnet de identidad se vuelve a (re)producir la idea de una singularidad, y de identificación. Este es el elemento que hace que nos situemos en contra de la idea de que el objeto representa algo producido previamente, sino que produce significados que en cada producción pueden producir una diferenciación. Y es en este punto que nos situamos para decir que el objeto no es únicamente un comunicador de significados, sino que los produce y actúa en otros niveles además de este. Y estos niveles deben ser considerados seriamente. Quizá una buena manera de verlos sea abordar el siguiente punto, donde planteamos la posibilidad de que los objetos sean objetos migratorios, y ahondamos en la doble ausencia y doble presencia.

Objetos biográficos, objetos migratorios.

La segunda pregunta que se derivaba del “qué se llevan” (y aquí recordemos que a pesar de ponerlo de esta manera no dejamos de cuestionar la idea de que la elección parte del sujeto), es por qué unas cosas y no otras. Y este, si se quiere, es el que ha constituido el desafío más grande y que esta tesis no acaba de resolver (y no debe entenderse esta irresolución como una disculpa ni como una limitación, sino afortunadamente, como el principio de un campo para continuar investigando).

Este interrogante también se vincula a la manera en que planteamos abordar los objetos: ¿son productos o productores? ¿Qué implica una cosa y la otra? ¿Y qué implicancias tiene entonces para la diagramación de subjetividades?

²⁷ ¿Proviene el afecto de lo subjetivo o de lo material? Como hemos pretendido dar cuenta nos inclinamos por una conexión de ambos. Esta pregunta es el hilo conductor del artículo de Navaro-Yashin (2009) que recomendamos fervientemente.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

El juego que esto permitía era entre una mirada pretérita y una futura. Es decir, observar a los objetos como productos de situaciones, relaciones, momentos que habían sido vividos en el pasado, o mirar a los objetos que provenían de un pasado pero se abrían hacia un futuro, ya que las posibilidades de significación y de acción con ellos no acaban ni se circunscriben a ese pasado, sino que están parcialmente realizadas, y deben ser reactualizadas.

La elección de esta segunda manera de explorar los objetos permitía abrir el espectro de análisis, ya que al acercarnos a la bibliografía más centrada en lo que se *hace* con los objetos, fue ganando terreno la importancia no solamente de recuperar aquellas historias que los objetos permiten contar, sino englobar estas historias dentro de lo que los objetos pueden hacer, lo cual va más allá de la posibilidad de narrar con ellos, recordar con ellos (que, por cierto, no es poco).

Como ya puntualizamos, en el primer apartado de la tesis trabajamos con aquellas características que compartían los objetos considerados como biográficos: singularidad, autenticidad e inalienabilidad. Estos elementos, además, podrían ser analizados con mayor complejidad, ya que la construcción de estos tres conceptos también podría ser desengranado a partir de las especificidades locales, históricas, de los contextos en los que los sujetos comenzaban dicho relato biográfico. Y no me refiero al contexto también en clave interseccional: la idea de singularidad o autenticidad no será igual, seguramente, si la sometemos a un análisis por clase, género, edad, etnia, etc... Aquí reside una limitación en la tesis, pero quizá también una virtud ya que las tres propiedades seleccionadas corren paralelas en la construcción de lo material y lo subjetivo en clave biográfica: ser singular, ser auténtico y ser intransferible, son tres cuestiones, tres formas, cuyo contenido lo producen conjuntamente las personas y las cosas, lo cual nos permite reflexionar sobre lo que provoca el momento migratorio: ¿por qué la migración lleva a mirar hacia los orígenes? Una posible respuesta está en la disrupción planteada anteriormente: el movimiento, o la anticipación del mismo, que hace que se busquen algunos “referentes” o anclajes para seguir comprendiéndose a sí mismo. Esto nos remite a la idea de identidad o identificación, por lo cual conviene detenerse en una definición provista por S. Hall:

“Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser;

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

no “quiénes somos” o “de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. Se relacionan tanto con la invención de la tradición como con la tradición misma, y nos obligan a leerla no como una reiteración incesante sino como “lo mismo que cambia” (Gilroy, 1994): no el presunto retorno a las raíces sino una aceptación de nuestros “derroteros”. Surgen de la narrativización del yo, pero la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso no socava en modo alguno su efectividad discursiva, material o política, aun cuando la pertenencia, la “sutura en el relato” a través de la cual surgen las identidades resida, en parte, en lo imaginario (así como en lo simbólico) y, por lo tanto, siempre se construya en parte en la fantasía o, al menos, dentro de un campo fantasmático” (Hall, 2011:17-18).

Esta cita, por cierto, proviene de un capítulo de Hall titulado ¿Quién necesita identidad? Resulta indicativo que el movimiento, la migración, dispare estas preguntas, ya que los y las migrantes, sin dudas están *representados* como *necesitados* de identidad (algo similar a lo que plantea Manuel Delgado, 1998), y esto no solamente nos remite a la importancia del movimiento como interrogador de esencialismos contruidos en torno a inamovibilidades, sino también a la construcción social de la categoría migrante, lo cual se hizo presente al analizar la figura del migrante a partir de los relatos de los y las interlocutores/as.

Por otro lado, la pregunta de quién necesita identidad también nos lleva a preguntarnos quién necesita significado. ¿Debemos necesariamente comprender los por qué del transporte de un objeto? O más específicamente ¿es la narración de los significados la manera necesaria de comprenderlos? El propio trabajo de campo se encargó de relativizar esta obsesión con los significados, y aún más, hacer temblar las bases sobre las que había construido mi idea sobre la investigación antropológica donde las tramas de significado, tenían un peso importantísimo. Esto no quiere decir que no existan ni que dejen de ser relevantes, pero fue ganando terreno la necesidad de cuestionar la preeminencia del significado, la necesidad de desengranar el proceso de producción de los mismos y la importancia de observar qué más puede importar en la relación con los objetos además de lo que el objeto significa.

En la selección de objetos podemos ver una intención de moverse hacia los orígenes y hacia una idea de identidad. Pero este movimiento también debe ser analizado conjuntamente con una mirada hacia el futuro y hacia el devenir. El movimiento hacia los orígenes, que recordemos que no solamente envuelve a quien migra sino a su entorno, también “disloca” esos orígenes. Como hemos ido viendo, los objetos permiten ir narrando historias que son

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

recreadas, y producen emociones que van cambiando con el tiempo, Son un nudo de posibilidades incompletas que garantizan la posibilidad de continuar, de hilvanar, y también, de romper con ciertos lugares, momentos, acciones, personas. Los objetos parecen plantear de manera idónea esta tensión entre aquello que fue y aquello que será, permiten recordar a la vez que permiten recrear aquello que se recuerda. También permiten acabar con la memoria.

Es así que la migración además de actuar como una manera disruptiva entre un allá y aquí (que como hemos ido viendo, tampoco puede definirse como un binomio separado sino como continuidades y interrupciones en movimiento) también tiene el potencial de servir como eje para elaborar un antes y un después, para elaborar una historia hasta entonces y una historia a partir de entonces. Y esta historia, como vemos, tiene mucho de episódica y poco de lineal: se construye en torno a eventos *importantes* que tensionan lo individual y lo social/cultural. Hemos visto cómo momentos como varios rituales de paso siguen siendo importantes porque a la hora de contar la propia historia de vida, las personas siguen seleccionándolos como momentos de transición, de transformación.

Esto no parece ser diferente de cualquier momento en que una revisión biográfica toma lugar: lo que se problematiza es la historia vivida, la dimensión biográfica, aquella que obliga a esa construcción de una unicidad que se desborda ante situaciones múltiples, escenarios múltiples y actores múltiples. El punto interesante en esta biografía material es justamente que a diferencia de un relato oral, la selección material permite una interpelación que interpretativamente es inacabada, y que además es simultáneamente múltiple. Pongamos un ejemplo. Si abrimos una caja – como sucedió en varias situaciones de entrevista – donde encontramos una multitud de objetos que hemos obtenido a lo largo de la vida, todos ellos o varios de ellos nos interpelan a la vez. Están todos allí. Están los que están, y quizás algunos de ellos nos remitan también a los que no están. Pero esto es una interpelación sensorial y fundamentalmente afectiva que precede, como ya vimos, a la posterior elaboración narrativa y en materia de significados. Esto *produce intensidades*, y este elemento es tan importante como escurridizo a la hora del análisis (o al menos, así me lo parece a mí en este momento, aún). El encuentro como tal es único e irrepetible porque no se podrá repetir con las mismas sensaciones vividas en ese momento. También tiene poco de nuevo: la presencia de un universo material nos remite a procesos de herencia, conservación, continuidad, que nos inunda de historicidad y del “peso” de lo culturalmente otorgado. No se hace en un vacío,

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

pero tampoco es igual cada vez. Cada relato y cada selección a partir de ese encuentro, entonces, remite a esta tensión y (re)produce las maneras de identificarnos con determinados elementos social y culturalmente otorgados. Elegir, como hizo Viviana al abrir su caja, enseñarme las fotos de sus ahijados y un bolígrafo de su primer trabajo, no ocurre por primera vez y a la vez sí. Y por eso encontramos importante indagar la importancia de la reiteración y de la diferencia como elemento productor. Y esto cuestiona un concepto de identidad centrado en la identificación de elementos comunes y se alinea con ideas de devenires donde la diferencia es la fuerza central.

En el momento de encontrar a los objetos biográficos se realizaban conexiones con la historia migratoria, la vida transcurrida, las aspiraciones a futuro; se generaban nuevas relaciones, relatos, emociones. He decidido que estos objetos no deben llamarse migratorios no solamente porque no tienen su origen en la migración (pues de alguna manera sí que lo tienen) sino como dijimos la migración está subsumida, a nuestro entender y en esta investigación, a lo biográfico. Pero sí son pasibles de ser utilizados para hablar de la migración, y para *sentir* la migración, y es lo que he querido explorar planteando la doble ausencia y la doble presencia como un marco idóneo para pensar el tipo de experiencias afectivas que se producen con estos objetos desde el tiempo presente.

Objetos migratorios: ausencias y presencias

Graciela me dijo, cuando me comentaba qué le sucedió cuando vio la participación de Uruguay en el mundial de Sudáfrica 2010 desde su piso en Tarragona, que para ella el intercambio que mantenía con las personas en Uruguay en dichos momentos le hacía sentir de una manera que resumió como: “es como que estoy pero no estoy”. Estar y no estar debe ser tomado seriamente, creo, en los estudios migratorios. Sayad hablaba de la “doble ausencia” como aquella paradoja del emigrado/inmigrado, que no está allá ni acá. Los estudios migratorios han abordado esta dicotomía muchas veces para cuestionarla, y dos conceptos interesantes para hacerlo son el de transnacionalidad y el de simultaneidad: se puede estar, participar, ser, en varios lados, transfronterizamente.

El juego de ausencias y presencias es también el que plantean los objetos. Como ya vimos en el apartado teórico, mucho se ha dedicado a escribir sobre los desafíos planteados por abordar la dimensión material de los objetos. Esa llamada a materializar las etnografías que

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

debía tener en cuenta lo que parece ser una de sus características fundamentales: su presencia material. Esta presencia material que es capaz de producir efectos, enfatizando la capacidad de agencia y productiva. Por otro lado, también esta es la tensión que nos permite afirmar que el objeto actúa como algo más que como disparador de memorias narradas: diagrama espacios, participa en respuestas sensoriales, puede desaparecer o romperse, y un sinfín de múltiples posibilidades.

Señalamos que se está doblemente presente y doblemente ausente porque queremos llamar la atención sobre las múltiples posibilidades, la multiplicación de planos, sobre los que el juego entre objetos y sujetos permite actuar: entre los planos temporales y espaciales, entre la simultaneidad y lo diacrónico, entre lo sensorial y lo imaginario, por nombrar algunos. La manera en que esto encuentra expresión en las emociones sentidas, expresadas, por las personas migrantes, es un campo fértil para continuar trabajando. Aquí nos ocupamos del encuentro afectivo porque entendemos que analizar los objetos seleccionados implica seleccionar la posibilidad de ser afectado, y que en conjunción con los procesos biográficos y las conexiones que se producen, la posibilidad de afectación es el marco primordial para entender la emergencia de significados y emociones.

Otro motivo para denominar a los objetos como biográficos en lugar de migratorios, es porque el origen de los mismos precede al momento migratorio y por ende quisimos hacer justicia y abordar la importancia de este marco para comprender la experiencia migratoria. Pero pueden convertirse en objetos migratorios en tanto, si se está de acuerdo con los planteos de base de esta tesis, tampoco son objetos biográficos de una vez y para siempre, ni prioritariamente biográficos. No queremos enfatizar una idea de origen como aquella que explica lo producido en tanto nos guiamos por una idea de la importancia de las múltiples conexiones, pero además porque hemos visto que también es lo que se produce en los encuentros y en el transcurso del tiempo con los objetos. Es interesante abordar la experiencia migratoria junto con los objetos a partir del juego de presencias y ausencias que hace que el objeto al estar presente remita a un más allá que está tanto presente y ausente y en permanente configuración, y que por ende engloba en él presencias simultáneas en ambos sitios a la vez, y ausencias simultáneas también. Hay un juego de múltiples tensiones que son las que entiendo que dan lugar a la experiencia migratoria en clave emocional: nostalgia, melancolía, bienestar, sentimiento de pertenencia, etc. Nos interesa destacar esta multiplicidad de respuestas emocionales en tanto también dan lugar a la complejidad de la

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

experiencia migratoria en un marco de la propia vida. El desafío de poder describir ese momento me persigue un poco: cómo hacer justicia, no a los objetos, sino a ese encuentro afectivo, si la escritura es una fijación de sentidos que dificulta no solamente la transmisión de la experiencia sensorial, sino la complejidad de las múltiples conexiones concentradas en un momento y su característica cambiante, que es fundamental.

Preferir llamar biográficos a los objetos en lugar de migratorios señala una cierta dificultad en identificar aquello que es particular de la migración en comparación con otras situaciones vividas. Ya hemos expuesto cómo varios autores reflexionando sobre las movilidades llegaron a pensar críticamente sobre conceptos que habían pensado desde el inmovilismo pero que podían ser revisitados a partir de centrarse en ideas de movilidad. También otros autores han llamado la atención sobre la dificultad de identificar lo específico de la migración. Manuel Delgado (1998) y Joan Prat (2007) haciéndose eco de las reflexiones de aquel, se pregunta si estamos buscando una particularidad en las migraciones que podría ser compartida con otros grupos sociales, generalmente con grupos excluidos. En la literatura sobre el tema vemos un eco al respecto cuando se marca una distinción entre migraciones y movilidades, reservando las últimas a un tipo de movimiento que involucra personas poseedoras de un mayor capital económico y social. Señalamos también la frecuente etnificación de los y las migrantes que aparecen como seres esencialmente culturales, diferentes en este sentido de las poblaciones “autóctonas”... Entonces, ¿hay alguna especificidad en el proceso migratorio? Si pensamos en los objetos biográficos que hemos ido exponiendo, la relación con ellos se diferencia de la de alguien que, con motivo de una mudanza o un fallecimiento, encontrase un cajón repleto del tipo de objetos aquí señalados. ¿O no?

La cuestión temporal puede ser un eje que una el tipo de objetos en ambas situaciones: un objeto que “reaparece” en una mudanza, por ejemplo, y que proviene de la infancia, podría guardar paralelismos con lo establecido aquí. Si exploramos el eje espacial, podríamos afirmar a priori que aquí encontraríamos algunas de las respuestas a lo señalado. Recordemos que Vanni plantea a los objetos con los que trabaja como objetos diaspóricos porque entiende que son centrales a la migración, en tanto permiten emplazar y poner en práctica tanto lo que es considerado hogar como su opuesto (Vanni, 2013: 151). Uno de los puntos centrales entonces es un sentido de pertenencia, la referencia viene en clave espacial también.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Más que un sentimiento de pertenencia y una idea de hogar o reflexiones sobre el lugar de los objetos, mi interés en la tesis ha sido observar cómo la migración - y la mirada antropológica, también - puede producir momentos en que los elementos que sirven para producir subjetividad son puestos en movimiento y fijados, territorializados, para luego volver a estar en movimiento. Y la característica que entiendo que mejor resume lo que producen estos objetos si los observamos bajo el lente de la experiencia migratoria es que pueden simultáneamente hacer referencia a la experiencia previa a la migración, a un tiempo pretérito, a un lugar y personas lejanas como su opuesto, pero no como experiencias antagónicas sino como gradientes que en cada encuentro permiten sentir la experiencia migratoria de una manera diferente. Más que ponerlo en términos de arraigos y desarraigos o de sentimientos de pertenencia, prefiero utilizar los términos de presencia y ausencia porque permiten expresar la complejidad de trabajar la materialidad en tanto la presencia física también atañe ausencias físicas. En la presencia se puede actualizar aquello que ya no está o ya no es, y esta tensión contradictoria me parece que resume de buena manera lo que puede producirse en el encuentro con los objetos, así como también deja abierta la puerta a otro aspecto que no fue tratado aquí en la tesis pero que bien podría ser una futura línea de investigación, que es abordar cómo aquello imaginado, soñado, se hace presente en la experiencia cotidiana. Como vimos, algunos objetos están guardados y no son frecuentados, y es “saberlos allí” todo lo que se necesita de ellos, pero no una relación física con los mismos. Indagar este tipo de relación me parece también interesante a futuro.

(Posibles) nuevas líneas de investigación

Creo que una buena señal de que una tesis está próxima a acabarse es comenzar a pensar que el diseño de la investigación ha permitido llegar a cierto punto, y ahora aparece el deseo de abordar el tema desde otra óptica. A no ser que se sea un poco masoquista y se comience de cero, creo que es bueno plantear a lo que se ha llegado, y reconocer que a causa de eso hoy las cosas se harían de manera diferente.

Es por eso que querría plantear que en un momento determinado llegué a la conclusión de que la próxima investigación no podría centrarse alrededor de la técnica de entrevista. Narrar con, junto a o gracias a los objetos es una dimensión importantísima a abordar, pero a veces su encanto nos lleva por unos derroteros que hacen que perdamos de vista que no todo lo

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

que podemos hacer con ellos es narrar. Y que de hecho la mayor parte del tiempo los objetos que hemos tratado aquí no son narrados.

Queda abierto entonces el desafío a realizar una etnografía con otras técnicas y otras formas de expresividad. Quizá una puerta que parece abrirse tenga que ver con lo que se denomina “arte” y con etnografías que recurran a dichos registros. De todas maneras, cabría preguntarte qué entrañaría recorrer estos registros ya que tanto la expresividad como la creación, si concordásemos que ambas caracterizan al arte, han estado presentes en el análisis de la relación de las personas con sus objetos. El desafío sería entonces una manera de presentar este trabajo en otros registros y buscando otros efectos diferentes de los que permite el formato escrito de una tesis doctoral²⁸.

En relación a este punto, queda pendiente un gran tema que he ido compilando pero no de manera sistemática como para incluirlo en esta tesis. Sería abordar la (re) presentación de las migraciones a través de los objetos y exposiciones dedicadas a esta temática bien en museos dedicados a estos movimientos bien en exposiciones sobre esta temática acogidas en otros museos. ¿Qué objetos hay en los museos dedicados a las migraciones o que acogen muestras sobre migraciones? ¿En qué se asemejan o diferencian a los aquí presentados? Y, específicamente, ¿cómo se presentan y qué efectos producen en los públicos visitantes? ¿Qué concordancia y desencuentros hay entre quienes seleccionan dichas colecciones y las selecciones hechas por los/as migrantes? ¿Y qué produce esto en quienes asisten a las mismas? ¿Cómo se presentan los objetos, qué peso tiene las narraciones y qué efectos produce en el encuentro entre visitantes y objetos/muestra? ¿Existe una diferencia entre la representación de la migración y la presentación de la migración? (y aquí remitimos a algunas reflexiones hechas por Van Alphen, 1997), para pensar además en posibilidades de intervención y transmisión de memorias? ¿Podemos encontrar por aquí un camino fructífero para trabajar patrimonios culturales y maneras de trabajar en campos de intervención social con las migraciones desde un punto de vista experiencial, afectivo? ¿De qué manera se vería tal proyecto?

Por último, como ya se ha ido diciendo, sería interesante abordar la vinculación de la teoría del afecto y de las emociones en relación con la experiencia migratoria, no solamente para

²⁸ Algunas pistas he encontrado en Svasek (2012), Frykman y Povrzanovic (2016) y Dudley (2010a).

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

comprender la experiencia migratoria sino fundamentalmente para poder transmitir, presentar, la experiencia migratoria de manera tal que permita multiplicar los sentidos - y sinsentidos - de la misma.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, Giorgio (2011) “¿Qué es un dispositivo?” *Sociológica*, 26 (73): 249–264.
- Agier, Michel (2014) “De la frontera a la condición cosmopolita. La antropología más allá del multiculturalismo” *Frontera Norte*, 26 (Número especial 3):57-73
- Agier, Michel (2012) “Pensar el sujeto, descentrar la antropología” *Cuadernos de Antropología Social* N° 35: 9–27
- Agustín, Laura (2003) “Olvidar la victimización: los migrantes como protagonistas” *Development*, 46 (3): 30-36.
- Ahmed, Sara (2010) *The Promise of Happiness*. Durham y Londres: Duke University Press
- Ahmed, Sara; Castañeda, Claudia; Fortier, Anne-Marie y Sheller, Mimi [eds.] (2003) *Uprootings/Regroundings: Questions of Home and Migration* Oxford y New York: Berg
- Ahmed, Sara (1999) “Home and Away: Narratives of Migration and Estrangement” *International Journal of Cultural Studies* 2 (3): 329–347.
- Alonso Rey, Natalia (2016) “Memory in Motion: Photographs in Suitcases”. En Monika Palmberger y Jelena Tomic (ed) *Memories on the Move. Experiencing Mobility, Rethinking the Past*. Londres: Palgrave Macmillan. Pp. 101 - 125
- Anthias, F. (2000). “Metaphors of home: gendering new migrations to southern Europe” En F. Anthias y G. Lazaridis (eds) *Gender and Migration in Southern Europe*. Oxford: Berg: 15-47.
- Appadurai, Arjun (2001) *La Modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización* Montevideo, Uruguay : Trilce.
- Appadurai, Arjun [ed] (2009 [1986]) *The Social Life of Things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Auge, Marc (2000) [1992] *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa
- Barthes, Roland (1990) *La Cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Barroso, Moisés (2000) “Virtualidad y esperanza. Líneas de fuga del Bergsonismo de Gilles Deleuze” *Laguna, Revista de Filosofía*, 7: 221-240
- Basch, Linda; Glick Schiller, Nina y Cristina Szanton-Blanc (1994) *Nations unbound: Transnational projects and the deterritorialized nation-state*. New York: Gordon and Breach.
- Beck, Ulrich; Giddens, Anthony y Scott Lash (1994) *Reflexive modernization. Politics, tradition and aesthetics in the modern social order.*. Stanford: Stanford University Press.
- Belk, Russell W. (1988) “Possessions and the Extended Self” *The Journal of Consumer Research*, 15 (2): 139-168
- Benjamin, Walter (1989) “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. En *Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

- Bennett, Jane (2004) "The Force of Things: Steps toward an Ecology of Matter" *Political Theory*, 32 (3): 347-372
- Berg, Magnus (1990) "Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos." *Historia y Fuente Oral*, 4:5-10.
- Bericat, Eduardo (2003) "Fragmentos de la realidad social posmoderna" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 102: 10-46.
- Bertaux, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bertaux, Daniel (1989) "Los Relatos de Vida en el análisis social." *Historia y Fuente Oral*, 1: 87-96.
- Bodoque, Yolanda y Montserrat Soronellas (2010) "Parejas en el espacio transnacional: los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales" *Migraciones Internacionales*, 5 (3): 143-174
- Boruchoff, Judith A. (1997) "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago" En *XIX Coloquio de Antropología e Historia Regionales: Género, Familia e Identidades en la Migración Mexicana al Norte*
- Bourdieu, Pierre (2003[1965]). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bourdieu, Pierre (1997) "La ilusión biográfica" En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama. Pp. 74-83.
- Brown, Bill (2001) "Thing Theory" *Critical Inquiry*, 28 (1):1-22
- Bruner, Edward. M. [ed] (1984) *Text, Play and Story: The Construction and Reconstruction of Self and Society*, Prospect Heights, IL: Waveland.
- Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela (2002) *The transnational Family: New European frontiers and global networks*. Oxford: Berg.
- Burrell, Kathy (2008). "Materialising the Border: Spaces of Mobility and Material Culture in Migration from Post-Socialist Poland" *Mobilities* 3 (3): 353-373.
- Burrell, Kathy (2008a) "Managing, Learning and Sending. The Material Lives and Journeys of Polish Women in Britain" *Journal of Material Culture*, 13 (1): 63-83.
- Burrell, Kathy y Panikos Panayi [eds] (2006) *Histories and Memories: Migrants and Their History in Britain*. London: Tauris Academic Studies.
- Cabrera, Donna (2006) *Colombian Migrants in London: Movement, Identity and Materiality*. Master Dissertation presented at University of London
- Carreras, César y Jordi Nadal (2002-03) "Reflexiones en torno a la cultura material. Nuevas aproximaciones" *Pyrenae* Núm. 33-34: 65-80
- Carrier, James (1990) "The Symbolism of Possession in Commodity Advertising" *Man, New Series*, 25 (4): 693-706
- Carrillo, M^a. Cristina (2010) "Imágenes que viajan. El rol de la fotografía en la migración ecuatoriana" *Revista Chilena de Antropología Visual*, 15: 81-102.
- Castells, Manuel (2001). *La galaxia internet*. Barcelona: Plaza&Janés.
- Castells, Manuel (1996). *La era de la información*. Madrid: Alianza.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Castles, Stephen (2010) “Understanding Global Migration: A Social Transformation Perspective” *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (10) 1565-1586

Castles, Stephen y Mark J. Miller (1998) *The Age of Migration* Londres: Macmillan

Christian, Will (2016) *Images as Being*. Manuscrito proporcionado por el autor

Christian, William A. Jr. (2009) “The Presence of the Absent: Transcendence in an American Midwest Household” En Vargyas, G. (ed) *Passageways; From Hunharian Ethnography to European Ethnology and Sociocultural Anthropology*. Budapest: Department of European Ethnology and Cultural Anthropology, The University of Pécs y L’Harmattan Publishing House. Pp. 223-240.

Classen, Constance (1997) “Foundations for an Anthropology of the Senses” *UNESCO International Social Science Journal*, 49 (153): 401-412 doi. 10.1111/j.14682451.1997.tb00032.x

Clavier, Berndt (2004) “The Transnational Imaginary: Cultural Space and the Place of Theory” En Maja Povrzanovic Frykman *Transnational Spaces: Disciplinary Perspectives*. Malmö: Malmö University. Pp. 46-60

Colectivo IOE (2012) *Impactos de la crisis sobre la población inmigrante*. OIM. <https://www.colectivoioe.org/uploads/0bae582aa3b0842a9eaf50cde16f4f97d9527bcb.pdf>

Colectivo IOE (1999) *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Patronat Sud-Nord, Universitat de València. https://www.colectivoioe.org/index.php/publicaciones_libros/show/id/39

Colen, Shellee (1995), “Like a Mother to Them: Stratified Reproduction and West Indian Childcare Workers and Employers in New York”. En Ginsburg, D.F. y Rapp, R. (eds.) *Conceiving the New Order. The Global Politics of Reproduction*. Berkeley: University of California Press. Pp. 78-102.

Conradson, David y Deirdre Mckay (2007) “Translocal Subjectivities: Mobility, Connection, Emotion” *Mobilities*, 2 (2): 167-174

Corbin, Alain (1987) “Backstage”. En M. Perrot (ed.) *A History of Private Life IV*. Cambridge, Massachusetts y Londres: Harvard University Press.

Corrochano, David H. (2010) “Guía bibliográfica sobre inmigración en España (1990-2009). Datos y reflexiones sobre la institucionalización de una comunidad académica” *Documentos de Trabajo CSIC – Instituto de Políticas y Bienes Públicos*. Madrid: CSIC

D’Alisera, Joann (2001) “I ♥ Islam: Popular Religious Commodities, Sites of Inscription, and Transnational Sierra Leonean Identity” *Journal of Material Culture*, 6 (1): 91-100

Da Matta, R. (1999). El oficio del etnólogo o como tener 'Anthropological Blues'. En Boivin, M.; Rosato, A. y V. Arribas (eds.) *Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural* (pp.172-178). Buenos Aires: Antropofagia.

Dant, Tim (2001) “Fruitbox / Toolbox: Biography and Objects” *Auto/Biography* Vol. IX, Nos 1&2: 11-20, ISSN 0967-5507

De León, Jason (2013) “Undocumented Migration, Use-Wear, and the Materiality of Habitual Suffering in the Sonoran Desert” *Journal of Material Culture*, 18(4):1-32.

De León, Jason (2012) “‘Better to be hot than caught’: Excavating the conflicting roles of migrante material culture” *American Anthropologist*, 114 (3): 477-495

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Delanty, Gerard (2006) *The Cosmopolitan Imagination: Critical Cosmopolitanism and Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

Deleuze, Gilles (2006) [1986] *Foucault*. , Minneapolis: University of Minnesota Press

Deleuze, Giles y Félix Guattari (2010) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Delgado, Manuel (1998) *Diversitat i integració. La lògica de les identitats a Catalunya* Barcelona: Empúries, Barcelona, 1998)

Diconca, Beatriz y Gabriela Campodónico [coord.] (2007) *Migración uruguaya: un enfoque antropológico*. Montevideo: Universidad de la República y OIM.

Drazin, Adam y David Frohlich (2007) “Good Intentions: Remembering through Framing Photographs in English Homes” *Ethnos* 72(1): 51-76 doi 10.1080/00141840701219536

Droogan, Julian *Religion, Material Culture and Archaeology*. London y New York: Bloomsbury

Dudley, Sandra (2011) “Feeling at Home: Producing and Consuming Things in Karenni Refugee Camps on The Thai-Burma Border” *Population, Space and Place*, 17: 742–755 DOI: 10.1002/psp.639

Dudley, Sandra (2010) *Museum Materialities. Objects, Engagements, Interpretations*. New York: Routledge.

Dudley, Sandra [ed] (2010a) *Museum Objects. Experiencing the Properties of Things*. Lonres y New York: Routledge.

Easthope, Hazel (2009) “Fixed identities in a mobile world? The relationship between mobility, place and identity.” *Identities: Global Studies in Culture and Power* 16 (1): 61-82. doi 10.1080/10702890802605810

Edwards, Elizabeth (2012) “Objects of Affect: Photography Beyond the Image” *Annual Review Anthropology* 41:221–34 doi: 10.1146/annurev-anthro-092611-145708

Edwards, Elizabeth; Gosden, Chris y Ruth B. Philips [eds] (2006) *Sensible objects: colonialism, museums, and material culture*. Oxford y New York: Berg

Esteve, A. y Cortina, C. (2009) ‘Cohabitación y endogamia entre la población extranjera en España: pautas diferenciales por origen’. Seminario Parejas binacionales en la sociedad avanzada: realidades y tendencias de la hibridación transcultural. Fundación Centro de Estudios Andaluces: 5-29.

http://www.centrodeestudiosandaluces.es/datos/factoriaideas/PN04_09.pdf

Faavret Sada (2013) “Ser afectado” Traducción de Laura Zapata y Mariela Genovesi en *Avá* 23: 49-67

Faist, Thomas (2010 [2000]) “Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture” *Ethnic and Racial Studies*, 23 (2): 189-222.

Farré Ribas, Marta (2016) *Col·leccionistes dels oblits: una Mirada plural al patrimoni (Les Garrigues)*. Barcelona: Barcino.

Fedyuk, Olena (2012) “Images of Transnational Motherhood: The Role of Photographs in Measuring Time and Maintaining Connections between Ukraine and Italy” *Journal of Ethnic and Migration Studies* 38 (2): 279-300

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Frith, Simon (2011) “Música e identidad” En Hall, Stuart y Paul du Gay [comp] (2011 [1996]) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu. Pp. 181-213.

Frykman, Jonas y Maja Povrzanovic Frykman [eds] (2016) *Sensitive Objects. Affect and Material Culture*. Lund: Nordic Academic Press

Fortier, Anne-Marie (2000) *Migrant belongings: memory, space, identity* Oxford y New York : Berg.

Franzé, Adela; Casellas, Lorenzo y Carmen Gregorio (1999) “Intervención social con población inmigrante: peculiaridades y dilemas”. *Migraciones*, 5: 25-54

Gadamer, Hans-Georg (1977) *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme

García Castaño, F. Javier; López Fernández, Rosalía y Miriam Thamm (2014) “Sujetos y territorios en el estudio de las migraciones desde la antropología en España” *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, 19 (2):100-125

García, Joaquín y Joan Lacomba [eds] (2008) *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Bellaterra.

Geismar, Haidy y Heather A. Horst (2004) “Materializing Ethnography” *Journal of Material Culture* 9 (1): 5-10

Gell, Alfred (1998) *Art and Agency. An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon.

Glick-Schiller, Nina y Noel B. Salazar (2013) “Regimes of Mobility Across the Globe.” *Journal of Ethnic and Migration Studies* 39 (2): 183-200. doi 10.1080/1369183X.2013.723253

Goldberg, Alejandro (2004) *Ser inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los inmigrantes senegaleses en Barcelona*. Tesis Doctoral: Universitat Rovira i Virgili

Goldman, Marcio (2003) “Os tambores dos mortos e os tambores dos vivos. Etnografía, antropología e política em Ilhéus, Bahia” *Revista de Antropologia*, 46 (2): 445-476.

Gregorio Gil, Carmen (2013) “La categoría género a la luz del parentesco en el análisis de las migraciones transnacionales: la maternidad transnacional y las cadenas mundiales de afecto y asistencia” *Anuario Americanista Europeo*, 11: 11-29

Gregorio Gil, Carmen (2011) “Análisis de las migraciones transnacionales en el contexto español, revisitando la categoría de género desde una perspectiva etnográfica y feminista” *Nueva antropología* .24 (74): 39-71

Gregg, Melissa y Gregory J. Seigworth (2010) *The Affect Theory Reader*. Durham y Londres: Duke University Press.

Gronseth, Anne S. (2012) “Moving Tamils, Moving Amulets: Creating Self-identity, Belonging and Emotional Well-being”. En M. Svasek (ed) *Moving Subjects, Moving Objects. Transnationalism, Cultural Production and Emotions*. Oxford: Berghahn Books. Pp. 117–136

Grosz, Elizabeth (2005) “Bergson, Deleuze and the Becoming of Unbecoming” *parallax*, 11 (2): 4–13 DOI: 10.1080/13534640500058434

Gupta, Akhil y James Ferguston (1992) “Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference” *Cultural Anthropology* 7 (1), Space, Identity, and the Politics of Difference: 6-23.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Hall, Stuart (2011 [1996]) “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?” En Hall, Stuart y Paul du Gay [comp] (2011 [1996]) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu. Pp. 13-39.

Hall, Stuart y Paul du Gay [comp] (2011 [1996]) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu.

Hammer, Dean y Aaron Wildavsky (1990) “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa.” *Historia y Fuente Oral*, 4: 23–61.

Hannerz, Ulf (1998) *Conexiones transnacionales*. Madrid: Cátedra.

Henare, Amiria; Holbraad, Martin y Sari Wastell (2007) *Thinking Through Things: Theorising Artefacts Ethnographically* London: Routledge.

Hicks, Dan y Beaudry, Mary C. [eds](2001) *The Oxford Handbook of Material Culture Studies*. Oxford: Oxford University Press.

Ho, Elaine Lynn-Ee y Madeleine E. Hatfield (2011) “Migration and Everyday Matters: Sociality and Materiality” *Population, Space and Place*, 17: 707–713 DOI: 10.1002/psp.636

Hochschild, Arlie (2001) “Global care chains and emotional surplus value” En Will Hutton, Anthony Giddens (eds) *On the edge: living with global capitalism*. London: Vintage. Pp. 130-146

Holbraad, Martin (2011) *Can the Thing Speak?* Open Anthropology Cooperative Press. OAC Press. Working papers 7. Disponible en <http://openanthcoop.net/press/http://openanthcoop.net/press/wp-content/uploads/2011/01/Holbraad-Can-the-Thing-Speak2.pdf>

Hoskins, Janet (1998) *Biographical objects: how things tell the stories of people's lives*. New York: Routledge.

Howes, David (2003) *Sensual Relations: Engaging the Senses in Culture and Social Theory*. Michigan: The University of Michigan Press

Hulse, Brian (2008) “On Bergson’s Concept of the Virtual” *Gamut* 1/1 <http://trace.tennessee.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1003&context=gamut>

Ingold, Tim (2007) “Materials against materiality” *Archaeological Dialogues* 14 (1) 1–16

Jansen, Stef (2016) “Ethnography and the Choices Posed by the ‘Affective Turn’” En Frykman, Jonas y Maja Povrzanovic Frykman [eds] (2016) *Sensitive Objects. Affect and Material Culture*. Lund: Nordic Academic Press. Pp. 55-77.

Jones, Andrew (2007) *Memory and Material Culture*. Cambridge: Cambridge University Press

Jones, Siân (2010) “Negotiating Authentic Objects and Authentic Selves. Beyond the Deconstruction of Authenticity” *Journal of Material Culture*, 15 (2): 181-203

Keane, Webb (2005) “Signs are not the Garb of Meaning: On the Social Analysis of Material Things” En Daniel Miller (ed.) *Materiality* London: Duke University Press: 182-205

King, Russell (2012) “Theories and Typologies of Migration: An Overview and a Primer” *Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations* 3/12. Malmö: Malmö University Online publication www.bit.mah.se/MUEP

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Kirshenblatt-Gimblett, Barbara (1989) "Objects of Memory: Material Culture as Life Review" En Elliott Oring (ed.) *Folk Groups and Folklore Genres. A Reader* Utah State University Press

Kopytoff, Igor (2009 [1986]). "The cultural biography of things: commoditization as process." En A. Appadurai (ed.) *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 64-91

Latour, Bruno (2007) *Nunca fuimos modernos : ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires : Siglo XXI.

Latour, Bruno (2005) *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory* New York : Oxford University Press.

Laviolette, Patrick (2013) "Introduction. Storing and storying the serendipity of objects". En: Anu Kannike y Patrick Laviolette (eds) *Things in Culture, Culture in Things. Approaches to Culture Theory 3*. Tartu: University of Tartu Press. Pp: 13-33.

Leavitt, John (1996) "Meaning and Feeling in the Anthropology of Emotions" *American Ethnologist*, 23 (3): 514-539.

Levatino, Antonina (2015) "Transnational higher education and skilled migration: Evidence from Australia" *International Journal of Educational Development*, 40:106-116.

Levitt, Peggy y Nina Glick-Schiller (2004) "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society" *International Migration Review* 38(145): 595-629.

Lutz, Catherine y Geoffrey M. White (1986) "The Anthropology of Emotions" *Annual Review of Anthropology*, 15: 405-436

Marcoux, Jean-Sébastien (2001) "The 'Casser Maison' Ritual. Constructing the Self by Emptying the Home" *Journal of Material Culture* , 6 (2): 213-235

Marcoux, Jean- Sébastien (2001a). "The refurbishment of memory." In *Home possessions. Material Culture behind Closed Doors* edited by. Daniel Miller, 69-86. New York: Berg.

Marín, Maite (2010). "Los objetos y la memoria: pequeña etnografía de un piso en la Barceloneta" *Perifèria*, 13: 1-16.

Martí i Pérez, Josep (2003) "Capítulo I: Los cuatro elementos. Fundamentos conceptuales introductorios para el estudio de la religión" En Ardévol, Elisenda y Munilla, Glòria (ccords) *Antropología de la religión. Una aproximación interdisciplinar a las religiones antiguas y contemporáneas*. Pp. 19-70.

Martínez Flores, Lúdia y Jordi Roca i Girona (2004) *Recomençar la vida: una memòria del procés migratori de les dones a Reus (1950-1970)* Reus : Arxiu Municipal de Reus.

Massumi, Brian (2002) *Parables for the Virtual. Movement, Affect, Sensation*. Durham y Londres: Duke University Press

Massumi, Brian (1996) "The Autonomy of Affect" *Cultural Critique*, 31: 83-109.

Mauss, Marcel (1971) *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.

Miller, Daniel et.al. (Ed) (2005) *Materiality*. London: Duke University Press.

Miller, Daniel [ed] (2001) *Home Possessions. Material Culture behind Closed Doors*. Oxford: Berg

Miller, Daniel [ed] (1998) *Material Cultures. Why some things matter*. Londres: UCL Press

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Miller, Daniel, (1991 [1987]). *Material culture and mass consumption*. Cambridge: Basil Blackwell.

Miller, Daniel (1988) "Appropriating the State on the Council Estate" *Man*, 23: 353-72.

Milton, Kay y Maruska Svasek (ed) (2006) *Mixed Emotions. Anthropological studies of feeling*. Oxford: Berg (2nd ed)

Moraes, Natalia (2008) "Uruguay como país de partida, España como destino: análisis de cambios y continuidades en la migración uruguaya" *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 12: 256-280.

Morin Violette (1969) "L'objet biographique" *Communications*, 13: 131-139. doi : 10.3406/comm.1969.1189

Morokvasik, Mirjana (1984) "Birds of passage are also women" *International Migration Review*, 18 (4): 886-907.

Munn, Nancy (1986) *The Fame of Gawa*. Cambridge: Cambridge University Press.

Naní, Jonathan (2013) "Análisis de objetos en contextos migratorios transnacionales. Aspectos metodológicos y aportes innovativos" *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, 8: 4-14

Navaro-Yashin, Yael (2009) "Affective Spaces, Melancholic Objects: Ruination and the Production of Anthropological Knowledge" *JRAI: Journal of the Royal Anthropological Institute* 15: 1-18.

Ortiz García, Carmen (2005) "Fotos de familia. Los álbumes y las fotografías domésticas como forma de arte popular" En Ortiz García, C; Sánchez-Carretero, C. y A. Cea Gutiérrez (eds) *Maneras de mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pp. 189-209.

Oso, Laura (2008) "Migración, género y hogares transnacionales". En García, Joaquín y Joan Lacomba [eds] (2008) *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Bellaterra. Pp. 561-586

Oso, L. (2007) "Migración, género y hogares transnacionales", V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano. Disponible en: http://www.manosunidas.org/sites/default/files/laura_oso_migracion_genero_y_hogares_transnacionales_complemento.pdf

Otto, Lene and Lykke L. Pedersen (1998) "Collecting oneself: Life stories and objects of memory." *Ethnologia Scandinavica* 28:77-92.

Pajares, Miguel & de la Inmigración, O. P. (2010). *Inmigración y mercado de trabajo: informe 2010*. Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración; 25.

Parkin, David (1999) "Mementoes as Transitional Objects in Human Displacement" *Journal of Material Culture*, 4 (3): 303-320.

Parrott, Fiona R. (2012) "Materiality, Memories and Emotions: A View on Migration from a Street in South London" En Svasek, M (ed) *Moving Subjects, Moving Objects. Transnationalism, Cultural Production and Emotions*. Oxford: Berghahn Books. Pp. 41-54

Pearce, Susan (2003 [1994]) *Interpreting Objects and Collections*. Londres y New York: Routledge.

Peirano, Mariza (1998) "When Anthropology is at Home: The Different Contexts of a Single Discipline" *Annual Review of Anthropology*, 27: 105-128

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Pellegrino, Adela y Vigorito, Andrea, 2005 “Emigration and Economic crisis: recent evidence from Uruguay” *Migraciones internacionales*. 3 (1):

Pérez Infante, José Ignacio (2008) “El marco legal y la problemática del empleo de los extranjeros en España: una perspectiva económica” En: García, Joaquín y Joan Lacomba [eds] *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Bellaterra. Pp. 113-156.

Pequeño, Andrea (2015) “Las palabras, las imágenes y las cosas. Procesos identitarios de chilenos/as en uniones binacionales en Barcelona, España”. En *Actas del VIII Congreso de las Migraciones Internacionales en España* 16-18 septiembre de 2015: 42-52.

Petridou, Elia (2001) “The taste of home” En: Daniel Miller (ed) *Home possessions. Material Culture behind Closed Doors*. New York: Berg. Pp. 87-104

Phizacklea, Annie (1983) “Migration and globalization: a feminist perspective” En K. Koser y H. Lutz, (eds). *The New Migration in Europe: Social Constructions and Social Realities*. Basingstoke: Macmillan. Pp. 21-38.

Piña, Carlos (1988) *La construcción del “sí mismo” en el relato autobiográfico* Documento de trabajo. Programa Flacso-Chile, n. 383

Plasquy, Eddy (2012) “From Shop to Chapel: The Changing Emotional Efficacy of the Statue of the Virgin Mary of El Rocío within a Spanish Community in Belgium” En M. Svasek (ed) *Moving Subjects, Moving Objects. Transnationalism, Cultural Production and Emotions*. New York, Oxford: Bergham Books. Pp. 75-95.

Plummer, Ken, (1989) *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*. Madrid: Siglo veintiuno.

Poirier, Jean; Clapier-Valladon, Simone y Paul Raybaut (1983) *Les récits de vie. Théorie et pratique* Presses Universitaires de France, 1983.

Portes, Alejandro; Guarnizo; Luis E. y Patricia Landolt (1999) “The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field” *Ethnic and Racial Studies*, 22(2): 217-237

Povedano i Ferré, Rosa (2009) *Historia de vida dels objectes. Aportacions del mètode biogràfic als estudis culturals sobre disseny: la batedora elèctrica de braç*. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili.

Povrzanović Frykman, Maja (2010) “Diversity and similarity beyond ethnicity: migrants’ material practices” Comunicación presentada en “Cultural diversity, Multilingualism and Ethnic minorities in Sweden” International Conference 2-3 September 2009 – Stockholm, Sweden Published on line: 2010/10 http://www.sens-public.org/article.php3?id_article=780

Povrzanovic Frykman , Maja y Michael Humbracht (2013) “Making Palpable Connections. Objects in Migrant’s Transnational Lives” *Ethnologia Scandinavica*, 43: 47-67.

Prat i Carós [coord] (2012) *Els nous imaginaris culturals. Espiritualitats orientals, teràpies naturals I sabers esotèrics*. Tarragona: Publicacions URV.

Prat i Carós, Joan (2009) "La memoria biográfica y oral y sus archivos" *Revista de Antropología Social*, 18: 267-295

Prat i Carós, Joan (2007) *Los Sentidos de la vida: la construcción del sujeto, modelos del yo e identidad*. Barcelona : Bellaterra.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Prat i Carós, Joan (2007a) “En busca del paraíso: historias de vida y migración” *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXII (2): 21-61.

Prat i Carós, Joan [coordinador] (2004) *I... això és la meva vida: relats biogràfics i societat : grup de recerca biogràfica*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura.

Probyn, Elspeth (1996) *Outside Belongings*. New York y Londres: Routledge

Pujadas, Joan Josep (2000) “El método biográfico y los géneros de la memoria” *Revista de Antropología Social*, 9: 127-158.

Ramos, Ramón (1989) “Maurice Halbwachs y la memoria colectiva” *Revista de Occidente*, 100: 63-81

Ribas-Mateos, Natalia (2004) *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Barcelona: Bellaterra.

Robertson, Roland (1992) *Globalization, Social Theory and Global Culture*.. Londres: Sage.

Roca i Girona, Jordi (2011) “Amores locales, noviazgos transnacionales. La búsqueda virtual de pareja mixta por parte de hombres españoles” *Revista de Antropología Social*, 20: 263-292

Roca i Girona, Jordi (2009) “Migraciones amorosas, migraciones (re)negadas. La búsqueda y formación de parejas transnacionales entre hombres españoles y mujeres latinoamericanas y eslavas” *Migraciones*, 25: 85-124

Roca i Girona, Jordi (2007) “Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales” *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 2 (3): 430-458

Roca i Girona, Jordi (1996) *De la pureza a la maternidad*. Madrid: Ministerio de Cultura.

Roca Girona, Jordi; Bodoque, Yolanda; Djurdjevic, Marija; Martínez, Lúcia y Montserrat Soronellas (2010) "Noviazgos transnacionales, migraciones por amor y formación de parejas mixtas en España. En: Soronellas Masdeu, Montserrat (coord.) *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional*. Barcelona: Icaria.

Romizi, Francesco (2013) “El dios en la maleta. Los caminos de la significación mítica de la realidad de los ecuatorianos católicos en Barcelona y New York”. Tesis doctoral: Universitat Rovira i Virgili

Rose, Gillian (2010) *Doing family photography. The Domestic, the public and the politics of sentiment*. Surrey: Ashgate.

Salazar Parrenas, Rhacel (2005) “The Gender Paradox in The Transnational Families of Filipino Migrant Women” *Asian and Pacific Migration Journal*, 14 (3): 243-268 2005

Sánchez-Carretero, Cristina (2005) “‘Desde Madrid con amor’. La performance fotográfica como hilo conductor de narrativas” En: Carmen Ortiz García, Cristina Sánchez-Carretero Antonio Cea Gutiérrez (Coord) *Maneras de mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía*. Madrid: CSIC. Pp. 211-228

Sánchez-Carretero, Cristina (2005a) “Motherhood from Afar: Channels of Communication among Dominican Women in Madrid” *Migration. A European Journal of International Migration and Ethnic Relations. Special Issue From Emigration to Immigration to Transmigration? New Research Perspectives on Spain*43, 44, 45: 145-163

Santamaría, Enrique [ed] (2008) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Santamaría, Enrique (2002) "Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza" *Papers*, 62: 59-75.

Sanz Abad, Jesús (2011) "Panorámica general de los grupos de investigación en Antropología Social en el Estado español" *Revista de Antropología Social*, 20: 9-29.

Sanz Abad, Jesús (2009) *Entre "cumplir" y "hacer cosas". Estrategias económicas y simbolismo en el uso de las remesas de la migración ecuatoriana en España*. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili

Sayad, Abdelmalek (2010) *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Rubí: Anthropos.

Schiller, Nina; Basch, Linda y Cristina Szanton Blanc (1995) "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration" *Anthropological Quarterly* 68 (1): 48-63

Schriewer, Klaus y José Luis Díaz Agea (2015) "Cuestiones prácticas en cuanto a la elaboración de relatos biográficos" *Quaderns-e de l'ICA*, 20 (1): 114-131

Seremetakis, Nadia C. (1997) "The Memory of the Senses: Historical Perception, Commensal Exchange and Modernity" *Visual Anthropology Review* 9 (2): 2-18

Seremetakis, Nadia C. [ed.] (1994) *The Senses Still. Perception and Memory as Material Culture in Modernity*. Boulder, San Francisco Oxford: Westview Oress

Skrbiš, Zlatko (2008) "Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belonging" *Journal of Intercultural Studies*, 29 (3): 231-246. DOI: 10.1080/07256860802169188

Sontag, Susan, 2010 [1973] *Sobre la fotografía*. Barcelona: Debolsillo Contemporánea.

Sperber, Dan (1978) *El simbolismo en general*. Barcelona: Anthropos.

Stewart, Susan (1984) *On longing. Narratives of the Miniature, the Gigantic, the Souvenir, the Collection*

Stolcke, Verena y Marc Dueñas (1993) "El 'problema' de la inmigración en Europa: El fundamentalismo cultural como nueva retórica de exclusión" *Mientras Tanto*, 55: 79-90

Svasek, Maruska [Ed.] (2012) *Moving subjects, Moving objects. Transnationalism, Cultural Production and Emotions*. Oxford: Berghahn Books.

Svašek, Maruška (2010) "On the Move: Emotions and Human Mobility" *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (6): 865-880. DOI: 10.1080/13691831003643322

Svasek, Maruska (2006) "Introduction: Emotions in Anthropology" en Milton, Kay y Maruska Svasek (ed) (2006) *Mixed Emotions. Anthropological studies of feeling*. Oxford: Berg: 1-23

Tacchi, Jo (1998) "Radio texture: between self and others". En Miller, Daniel [ed] (1988) *Material Cultures. Why some things matter*. Londres: UCL Press. Pp. 25-45.

Taks, Javier (2006) "Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo trasplantado a diáspora vinculada" *Revista Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, núm 14: 139-156

Terrades, Ignasi (1991) En Prat, Joan; Martínez, Ubaldo; Contreras, Jesús e Isidoro Moreno (ccords) *Antropología de los pueblos de España*. Madrid: Taurus. Pp. 159-176

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Tilley, Christopher (2006) "Objectification" En Tilley, C.; Keane, W.; Küchler, S.; Rowlands, M, y P. Spyer (ed) *Handbook of Material Culture* . Londres: SAGE

Tolia-Kelly, Divya (2004) "Locating Processes of Identification: Studying the Precipitates of Re-Memory through Artefacts in the British-Asian Home" *Transactions of the Institute of British Geographers*, 29 (3): 314–329.

Turkle, Sherry [ed] (2007) *Evocative Objects: Things we think with*. Massachusetts: MIT Press.

Turner, Victor (1980) [1967] *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

Van Alphen, Ernst (1997) *Caught by History. Holocaust Effects in Contemporary Art, Literature and Theory* California: Stanford University Press.

Van der Horst (2008) *Materiality of Belonging: The domestic Interiors of Turkish Migrants and their Descendants in the Netherlands*. Tesis doctoral University of Amsterdam. En <http://dare.uva.nl/search?metis.record.id=299809>

Vanni, Ilaria (2013) "Oggetti Spaesati, Unhomely Belongings. Objects, Migrations and Cultural Apocalypses" *Cultural Studies Review* 19 (2): 150–74

Vertovec, Steven (2001) "Transnationalism and identity" *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 27 (4): 573-582

Vertovec, Steven (1999) "Conceiving and researching transnationalism" *Ethnic and Racial Studies* 22 (2): 447-462

Vilar-Rosales, Marta (2013) "Things and places from the city. Consumption practices, settlement and belonging of second generation migrants in Lisbon" *Sociedade e Cultura*, 16 (1): 117-125.

Vilar-Rosales, Marta (2010) "The domestic work of consumption: materiality, migration and home-making" *Etnográfica*, 14 (3): 507-525.

Walsh, Katie (2013) "British Expatriate Belongings: Mobile Homes and Transnational Homing" *Home Cultures*, 3: 123-144

Weiner, Annette B. (1992) *Inalienable Possessions: the paradox of keeping-while-giving*. Berkeley, Los Angeles, Oxford: University of California Press

Winnicott, Donald W. (1980 [1964]) *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Hormé.

Wright, Chris (2004) "Material and Memory. Photography in the Western Solomon Islands" *Journal of Material Culture*, 9 (1): 73–85.

Zapata, Laura; Genovesi, Mariela (2013) "Jeanne Favret- Saada: ser afectado" como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico" *Avá*, 23 :49-67

Zlatko Skrbiš (2008) Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belonging, *Journal of Intercultural Studies*, 29:3, 231-246, DOI: 10.1080/07256860802169188

*La imagen de la portada fue obtenida a través de www.pixabay.com y bajo licencia Creative Commons.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

ANEXO

Tabla1. Datos indicativos interlocutores/as y objetos – reproducida diario de campo personal.

Seudónimo y datos contextuales*	Origen/Lugar de residencia	Año Migración	Objetos
Jonás 29 años, casado, sin hijos/as, estudios secundarios	Colombia/Barcelona	2008	Escapulario. Serie dvd. Fotos. Regalo amigo (abrigo, bolso colgado a la cintura). Cadena regalada a sus 15 años. Estampitas religiosas.
Sara 33 años, casada, sin hijos/as, estudios secundarios	Colombia/Barcelona	2002	Cd música
Florencia 46 años, divorciada, con hijos/as, estudios secundarios	Ecuador-Venezuela/Barcelona	2002	Una maleta como para pasar 10 días. Dejó cosas a cargo de su hija: cuadro, peluche, cartas
Andrés 47 años, separado, con hijos/as, estudios terciarios	Ecuador/Barcelona	2000	Lo más importante para él era traer el título de abogado. También trajo fotos y videos familiares, especialmente de sus hijos. Tiene también fotos de su casa familiar. Música de Ecuador, tipo pasillo.
Julie 34 años, en pareja, sin hijos/as, estudios terciarios	Francia/Barcelona	2008	Libros. Ha ido trayendo cosas luego. Movilidad intensa. Fotos en último viaje – “Hasta ahora no tenía la sensación de que...que a lo mejor era lo más valioso que yo tenía entre comillas y de repente yo sentía que ahora sí esta es mi casa y las quiero tener.”
Ahmed 40 años, divorciado, sin hijos/as, estudios terciarios	Marruecos/Tarragona	2002	Certificados académicos, programas de la universidad, temario, apuntes
Tatiana 27 años, casada, con hijos/as, estudios	Moldavia/Barcelona	2010	Cruz y agua bendecida.

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Seudónimo y datos contextuales*	Origen/Lugar de residencia	Año Migración	Objetos
terciarios			
Tariq 26 años, divorciado, sin hijos/as, estudios terciarios	Pakistán/Barcelona	2006	Tela típica “regalada”, camiseta, collares par rezar, fotos, anillos, cartas, música y cascos, alfombra, guitarra.
Isabel 50 años, casada, con hijos/as, estudios terciarios	Perú/Barcelona	2005	Zapatitos del Cuzco, calcetines y buzo alpaca, comida Biblia Agenda Llaveros Disco compilado de música típica Fotos de su hija y de su boda
Rosalía 55 años, con hijos/as, estudios secundarios	República Dominicana/Barcelona	1979	Elefantito de cerámica regalo de una amiga. Cuadro virgen.
Irina 29 años, en pareja, sin hijos/as, estudios terciarios	Rusia/Barcelona	2002	Libros en ruso. Fotografías.
Sergei 33 años, soltero, sin hijos/as, estudios secundarios	Rusia/Girona	2003	Iconos religiosos
Abdou 34 años, soltero, sin hijos/as, estudios secundarios	Senegal/Barcelona	2006	Agua bendecida y comida que le dio su madre. Fe Fotos llegaron posteriormente
Mamadou 47 años, casado, con hijos/as, estudios terciarios	Senegal/Barcelona	1998	Cintas de música. Libros y apuntes universitarios. Fular. Regalos de familia: alfombra y collares para rezar. Brazaletes para la suerte
Ibra 32 años, soltero, sin hijos/as, estudios secundarios	Senegal/Barcelona	2006	Libro de poemas (que dejó en su cruce de la frontera). Cuadernos con escritos (que dejó a cuidado de un amigo para que luego se lo enviase)

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Sudónimo y datos contextuales*	Origen/Lugar de residencia	Año Migración	Objetos
Juan 40 años, casado, con hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2000	Revista (artículo donde sale él de protagonista) Cassettes Heavy (grupo propio) Camiseta equipo fútbol del barrio Le cuesta recordarlos “no soy materialista” “la maleta la hice en una mañana, agarré cuatro cosas”
Pablo 36 años, casado, sin hijos/as, estudios terciarios	Uruguay/Tarragona	2008	Papelitos Fotos Adorno familiar Música en mp3, cintas de cassette
Susana 51 años, divorciada, con hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2008	Adorno libélula regalado por su amiga Biblia familiar y antigua con fotos dentro Fotos familiares Papel pequeño con recetas
Roxana 34 años, en pareja, sin hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2002	Cuadro y anillos regalo amigas Fotografías familiares Cámara descartable para sacar más fotos Cadenita de la madre Ropa que compraba con sus amigas Último cigarrillo fumado con amigas, caja de cigarrillos Cinta cassette con música que le hicieron sus amigas (regalado en aeropuerto) Máscaras teatro: regalos
Matías 22 años, en pareja, sin hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2007	Fotografías, cd's de música originales, ropa “especial”, camiseta con la inscripción Uruguay, cartas de sus familiares.
Marcelo 30 años, casado, con hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2001	Carta de su padre, botas, gafas de sol, colonias, agenda.
Viviana 30 años, casada, sin hijos/as,	Uruguay/Tarragona	2008	Fotografías. Dos neceseres de maquillaje, calculadora, carta astral, libro de

Unas cuantas cosas. Objetos biográficos y experiencias migratorias.

Seudónimo y datos contextuales*	Origen/Lugar de residencia	Año Migración	Objetos
estudios terciarios			metafísica, colgante, cd con presentación en fotos, agenda, estampita de San Pancracio y de la Virgen María.
Graciela 39 años, en pareja, con hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Tarragona	2002	Botellitas de Coca-cola. Fotos. Matera. Pulsera regalada tía.
Federico 52 años, casado con hijos/as, estudios terciarios	Uruguay/Tarragona	2002	Botas de jabalí. Fotos. Bombilla. Regalo hermano.
Analia, 36 años, casada, con hijos/as, estudios terciarios	Uruguay/Tarragona	2004	Collar con piedra típica, apuntes, libro de matemática, mate.
Oscar 65 años, casado, con hijos/as, estudios secundarios	Uruguay/Barcelona	2000	Gemelos regalados por padres a sus 15 años. Anillo y broches regalados a su madre.



**UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI**